

JOSÉ CARLOS ASTOLFI



SÍNTESIS DE
**HISTORIA
ANTIGUA**

EDITORIAL KAPELUSZ

HISTORIA AN

JOSÉ CARLOS ASTOLFI

SÍNTESIS DE
HISTORIA
ANTIGUA

PREHISTORIA - ORIENTE - GRECIA - ROMA

EDITORIAL KAPELUSZ
Moreno 372 — Buenos Aires

Todos los derechos reservados por (©, 1939).
EDITORIAL KAPELUSZ, S. A. — Buenos Aires.
Hecho el depósito que establece la ley 11.723.

Publicado en julio de 1939.

Décima edición, agosto de 1958.

DERECHOS RESERVADOS EN MÉXICO

LIBRO DE EDICIÓN ARGENTINA

ADVERTENCIA PRELIMINAR

La presente obra tiene como finalidad esencial proporcionar a los alumnos una síntesis de la Historia de Oriente, Grecia y Roma que les permita adquirir de una manera clara y rápida las nociones básicas de esta asignatura.

Responde fielmente y punto por punto al Programa oficial mediante una selección de datos fundamentales conseguida tras un esfuerzo considerable que eliminó detalles superfluos atendiendo primordialmente a las causas y consecuencias de los principales procesos, a sus caracteres típicos, y a los diversos factores concurrentes a su producción, sobre todo los de carácter social y económico.

El texto se ciñe a una obligada parquedad que reduce en general las frases a su menor expresión, hasta alcanzar por momentos el aspecto de un cuadro sinóptico. Pero es gracias a ello que se podrá dar al lector la visión panorámica y sencilla de los temas, diluida en el análisis del estudio cotidiano.

Se acompañan algunos gráficos originales del autor, y una serie de mapas especialmente compuestos para el desarrollo del libro, de manera que no contengan sino los nombres citados y todos ellos.

Esperamos en esta forma contribuir al mejor conocimiento de un período histórico que suele presentar dificultades tanto por hallarse su estudio en el primer año, como por la extensión y complejidad de los asuntos que encierra.

PREHISTORIA Y ORIENTE

CAPÍTULO I

LA HISTORIA Y LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS

La Historia; su objeto y sus fines.—Fuentes.—Ciencias auxiliares de la Historia.—Los grandes períodos históricos.—Los tiempos prehistóricos; edad de piedra, del bronce y del hierro.—Las razas.—El medio geográfico y su influencia sobre los pueblos y los acontecimientos históricos.

LA HISTORIA; SU OBJETO Y SUS FINES.—Historia es la relación metódica de aquellos hechos del pasado, cuya influencia se extiende sobre los hombres o parte de ellos a través del tiempo.

Tiene como objeto: 1º) investigar los mencionados hechos, mediante el estudio crítico de los testimonios materiales y humanos que han dejado (aspecto científico); 2º) relatar con fidelidad lo investigado en forma clara y viva (aspecto literario); 3º) deducir de lo relatado consecuencias de carácter general y permanente (aspecto filosófico).

Persigue como fines: hacernos conocer el desarrollo de la civilización humana; enriquecer nuestra experiencia con los múltiples y variados ejemplos derivados de la conducta de los grandes hombres y de los pueblos; enseñarnos nuestro propio pasado, para consolidar la tradición nacional y el sentimiento de patria.

FUENTES.—Son los elementos que permiten conocer los hechos históricos; se pueden clasificar en *cosas*, conservadas hasta nuestros días, y en *testimonios* orales o escritos, llegados directa o indirectamente hasta nosotros. Comprenden: 1º *Monumentos*: a) productos de la industria: armas, utensilios, joyas, monedas; b) construcciones y obras de arte: tumbas, templos, palacios, estatuas, medallas; c) idiomas. 2º *Tradiciones*: narraciones poéticas, leyendas, fábulas, etc., transmitidas de generación en generación. 3º *Documentos*; a) inscripciones recordatorias sobre tumbas, palacios, etc. b) manuscritos, que pueden ser privados (memorias, cartas) o públicos (leyes, decretos).

CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA.—Se llaman también fuentes indirectas, porque contribuyen a su mejor conocimiento.

Las principales son:

1º.—*La geografía*: a) *física*, que describe el suelo, el clima, la fauna y la flora, factores muy importantes en la vida de un pueblo; b) *histórica*, que describe el mundo pasado y los cambios de sus divisiones políticas y enseña los nombres antiguos de los accidentes geográficos.

2º.—*La arqueología* (del griego *arkhaios*, antiguo) se ocupa de los monumentos: materiales empleados, procedimientos de construcción, estilos y formas.

3º.—*La etnografía* (del griego *ethnos*, raza) trata de las razas humanas, sus caracteres físicos y espirituales y su distribución.

4º.—*La filología* (del griego *philos*, amigo, y *logos*, discurso) estudia los idiomas, restablece y traduce los extinguidos y los compara, investigando el parentesco entre los pueblos que los hablaron o su recíproca influencia.

Otras ciencias tienen por fin descifrar las escrituras antiguas, verificar la *autenticidad* y *veracidad* de los documentos (crítica histórica), calcular las fechas, estudiar las monedas y medallas, etc.

LOS GRANDES PERÍODOS HISTÓRICOS.—La Historia abarca una sucesión ininterrumpida de hechos. Al solo objeto de facilitar su conocimiento, se la ha dividido convencionalmente en cuatro edades, que, por lo tanto, no se hallan rigurosamente separadas unas de otras.

Para la medición del tiempo se ha tomado como punto de referencia el nacimiento de Cristo; los hechos acaecidos desde entonces pertenecen a la era cristiana.

1º.—*Edad Antigua* (desde unos 4000 años antes de Cristo hasta el año 476 de la era cristiana). Comprende el estudio de los pueblos de *Oriente*, de *Grecia* y de *Roma*. Termina con la caída del Imperio Romano de Occidente en poder de los bárbaros.

2º.—*Edad Media* (476-1492). Termina con el descubrimiento de América. Según otros con la caída de Constantinopla en poder de los turcos (1453).

3º.—*Edad Moderna* (1492-1789). Termina con la Revolución Francesa, que provoca la caída de la monarquía absoluta.

4º.—*Edad Contemporánea*. Se extiende de 1789 a nuestros días.

LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS.—Son anteriores a los que estudia la Historia, y comprenden desde los orígenes del hombre hasta el momento en que fué capaz de dejar testimonio escrito de sus actos. En este concepto queda abarcada la Protohistoria que se refiere a una época intermedia, de la cual sólo quedan tradiciones.

Aparición del hombre.—La geología ha dividido la formación de la corteza terrestre en cuatro eras.

En la era cuaternaria, que es la más reciente, apareció el hombre.

El mundo, en general más húmedo y fértil, sufrió intensas variaciones de temperatura. Bruscamente se produjo un descenso, y extensas porciones de territorio se cubrieron de espesas capas de hielo. Luego, gran parte de esa masa se fundió por efecto de un clima suave, al que sucedió de nuevo el frío, alternativa que se repitió varias veces. Se llaman *períodos glaciales* los que corresponden al enfriamiento, e *interglaciales* los que separan dos de aquellos. El hombre alcanzó los últimos cambios; vivió en un ambiente templado, de rica fauna y flora, y sufrió los efectos de las bajas temperaturas, lo que le obligó a emigrar y adaptarse a las exigencias del medio.

La configuración de los continentes era semejante a la actual; los cambios posteriores más probables fueron la fractura de los istmos existentes entre Europa y África y entre Asia y América del Norte, que dieron lugar a los estrechos de Gibraltar y Bering, respectivamente, y la soldadura de los fragmentos de la América Central, que unió las otras dos Américas.

EDAD DE PIEDRA, DEL BRONCE Y DEL HIERRO.— 1º *Edad de piedra.* a) *Edad paleolítica* (del griego *palaios*, antiguo, y *lithos*, piedra). Se caracteriza por objetos de piedra simplemente tallada, tales como hachas, raederas, punzones, puntas de lanza y raspadores.

El hombre vivía de la caza y de la pesca, se refugiaba en la copa de los árboles, en agujeros cubiertos de ramas o en grutas; vestía con pieles, era capaz de encender fuego y vagaba en pequeños grupos luchando contra las fieras. Desarrolló cierta habilidad artística, pintando o gra-

bando en las paredes de las cavernas o tallando en huesos figuras, especialmente de animales.

b) *Edad Neolítica* (neos, nueva). Se caracteriza por objetos de piedra prolijamente pulidos. Representa un adelanto enorme sobre la edad anterior con los siguientes rasgos principales: domesticación del perro, asnos, vacunos, ovinos; iniciación de los cultivos y tejidos; formación de ciudades lacustres: conjunto de habitaciones construídas sobre estacas en las márgenes de ciertos lagos (como el de Zurich, Suiza); erección de grandes piedras conmemorativas: *menhir* (una sola, de pie), *dolmen* (varias sosteniendo otra horizontal encima); empleo del arco y flechas; adopción de vestidos flotantes de tela; desarrollo de la *cerámica* (platos, vasijas, jarrones y otros recipientes de arcilla modelada y cocida, con variedad de formas y adornos); ejercicio del comercio y de la navegación; existencia de una religión y un culto y de una sociedad relativamente organizada; pase del nomadismo al sedentarismo.

2º. *Edad de los metales.*—Se divide en a) edad del bronce y b) edad del hierro, que se caracterizan por el empleo de esas sustancias. En general es éste el período llamado protohistórico, aunque en muchas partes ya pertenece a la Historia por coincidir con la aparición de la escritura.

LAS RAZAS.—Se llaman razas, los conjuntos humanos que presentan determinados elementos de diferenciación. Estos elementos pueden ser: 1º *Físicos*: a) color de la piel (blanca, amarilla, negra, cobriza); b) forma del cráneo (alargado o redondo); c) ángulo facial (línea de la frente con la base de la nariz); d) aspecto capilar (mota, rizado, liso); color (rubio, castaño, negro) y abundancia, (velludos, lampiños); e) color y forma de los ojos (claros, oscuros, oblicuos, rasgados); f) talla (altos, bajos), etc. 2º *Culturales* (idioma, creencias, costumbres).

Las que actuaron en forma decisiva en el progreso de la civilización se llaman razas históricas. La más importante es la raza blanca. Comprende dos ramas principales:

1º. *La indoeuropea, o aria* (palabra que significa los nobles o mejores), que, partiendo de un centro común, se extendió por sucesivas emigraciones al este, donde formó los pueblos hindúes e iraníes (medos y persas) y al oeste, donde se dividió en griegos, latinos, celtas, germanos (anglosajones y escandinavos) y eslavos.

2º. *La semítica* (de Sem, hijo de Noé), que dió lugar a los caldeo-asirios, hebreos, fenicios y árabes, y contribuyó a la formación del pueblo egipcio.

Otras razas históricas fueron la *mediterránea*, a la que pertenecieron los libios, bereberes y quizá los cretenses e íberos, y la de los pueblos *caucásicos* que dominaron el Asia Menor y ocuparon temporalmente Siria y Mesopotamia. Ambas fueron, probablemente, afines de la raza blanca.

EL MEDIO GEOGRÁFICO Y SU INFLUENCIA SOBRE LOS PUEBLOS Y LOS ACONTECIMIENTOS HISTÓRICOS.—El hombre, como los demás seres vivos experimenta la influencia del medio en que habita. El suelo montañoso favorece el localismo, el aislamiento y la conservación de la independencia; en cambio la llanura induce al nomadismo y facilita la conquista y la unificación política. La cercanía del mar estimula a la navegación, el comercio y la emigración; los ríos intensifican los cultivos y las relaciones entre los pueblos. Según la mayor o menor riqueza del suelo el hombre se vuelve agricultor, pastor o industrial, guerrero o pacífico. El clima templado es propicio a su actividad y desarrollo; el excesivamente caluroso o frío, lo enerva. La agricultura hizo al hombre sedentario, despertó en él la idea de la propiedad del suelo, lo indujo a construir vi-

viendas más sólidas, a levantar monumentos y a asociarse más estrechamente.

En los tiempos primitivos, los cultivos sólo eran posibles en lugares bien regados, protegidos contra los vientos excesivos y de suelo blando, rico en materias vegetales. Estas condiciones se reunían en los valles de los grandes ríos, que constituían, además, un *medio fácil de comunicación*. Por eso las civilizaciones más antiguas se desarrollaron en esas regiones.

CAPITULO II

EL EGIPTO

El Egipto; su geografía.—El Nilo.—Fuentes para el conocimiento del Egipto anteriores al desciframiento de los jeroglíficos.—Champollión.—La escritura.—División de la Historia de Egipto.—Período arcaico.—Antiguo Imperio.—El Imperio Medio.—El Nuevo Imperio.—Período de la decadencia y del renacimiento saíta.—Organización social y política; la cultura, el arte y la religión en los distintos periodos históricos.

EGIPTO; SU GEOGRAFÍA ¹. EL NILO.—El Egipto ocupa el ángulo nor-este de África y tiene por límites: al norte el mar Mediterráneo; al este el istmo de Suez (cortado por un canal en 1869), que lo unía al Asia, y el mar Rojo; al sur una línea que pasaba por la primera catarata del Nilo (contada desde la desembocadura); y al oeste el desierto de Libia.

La parte aprovechable (unos 30 000 km²) estaba constituida por dos comarcas: al sur el *Alto Egipto* (valle del río) y al norte el *Bajo Egipto* (región del delta). El clima es caluroso y seco. En mayo y junio sopla el *khamsin*, viento sofocante del oeste. A fines de ese mes, el Nilo comienza a crecer y toma sucesivamente un color *verde* (aguas viscosas con detritos vegetales acumulados durante las bajantes) que dura 3 ó 4 días; luego *rojo* obscuro (aguas con polvo arcilloso en suspensión, arrancado a las

¹ Ver otros datos en los esquemas.

montañas de Abisinia), por 8 ó 10 días, y, finalmente, *marrón turbio* (como el del río de la Plata). La creciente dura hasta setiembre e inunda inmensas porciones del valle; luego el río se retira lentamente y en diciembre vuelve a su cauce, dejando una capa de *limo* o tierra vegetal.

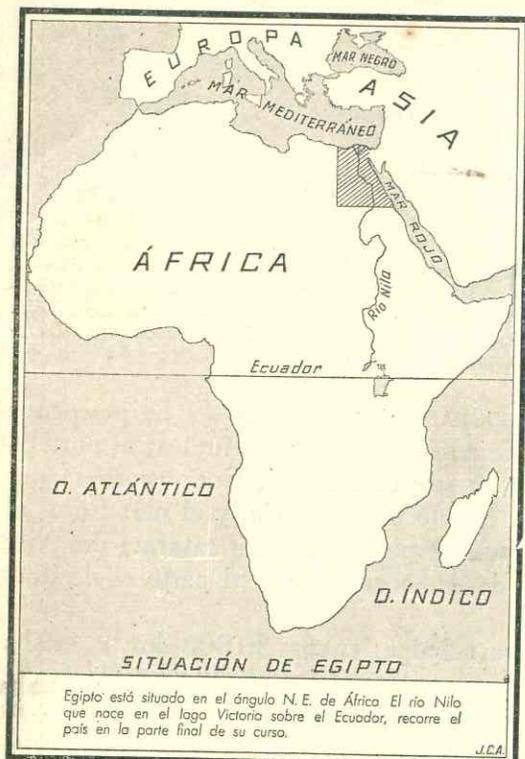
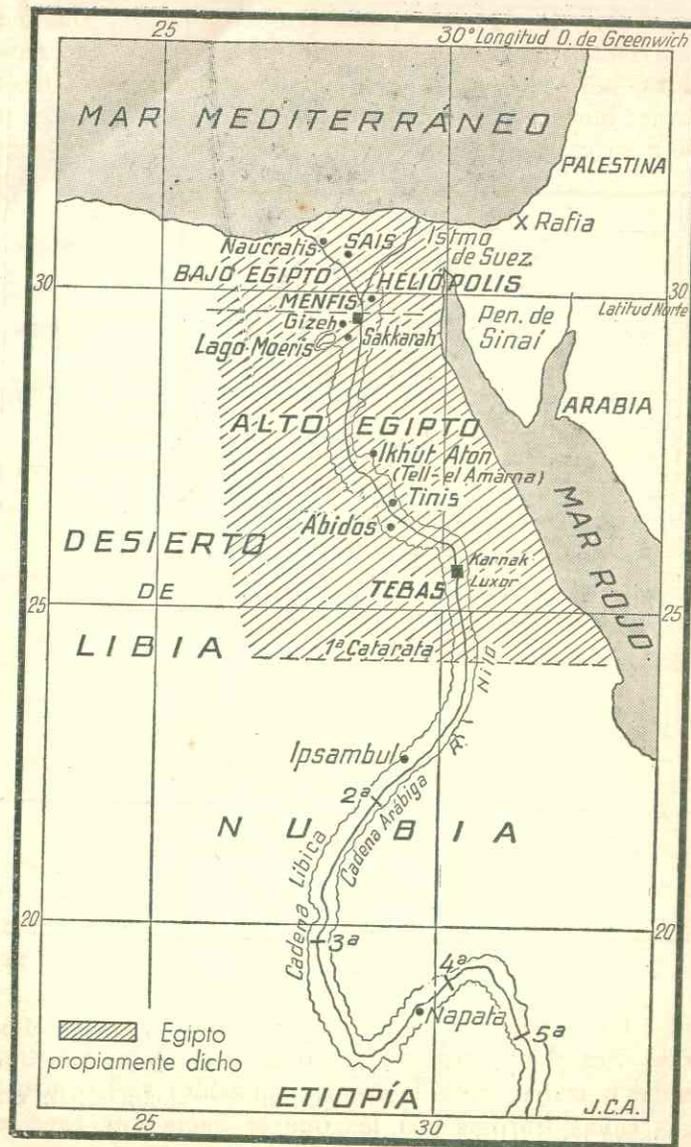


Fig. 1.

Los árboles eran escasos (grupos de acacias y palmeras). Sus plantas típicas fueron: el *loto* (flores blancas, rosadas o azules, fruto de grano comestible) y el *papiro* (largas cañas fibrosas con las que se hacía una especie de cartón).

Este fenómeno es debido a los aportes de las fuentes y curso superior del Nilo; como los egipcios sólo conocían el tramo final, donde llueve poquísimamente, no se lo explicaban y lo consideraban un milagro.

Gracias al Nilo, el Egipto fué un país muy fértil, que produjo cereales (trigo, cebada), leguminosas (garbanzos, habas, lentejas) y frutas (dátiles, higos, granadas).



— 19 —

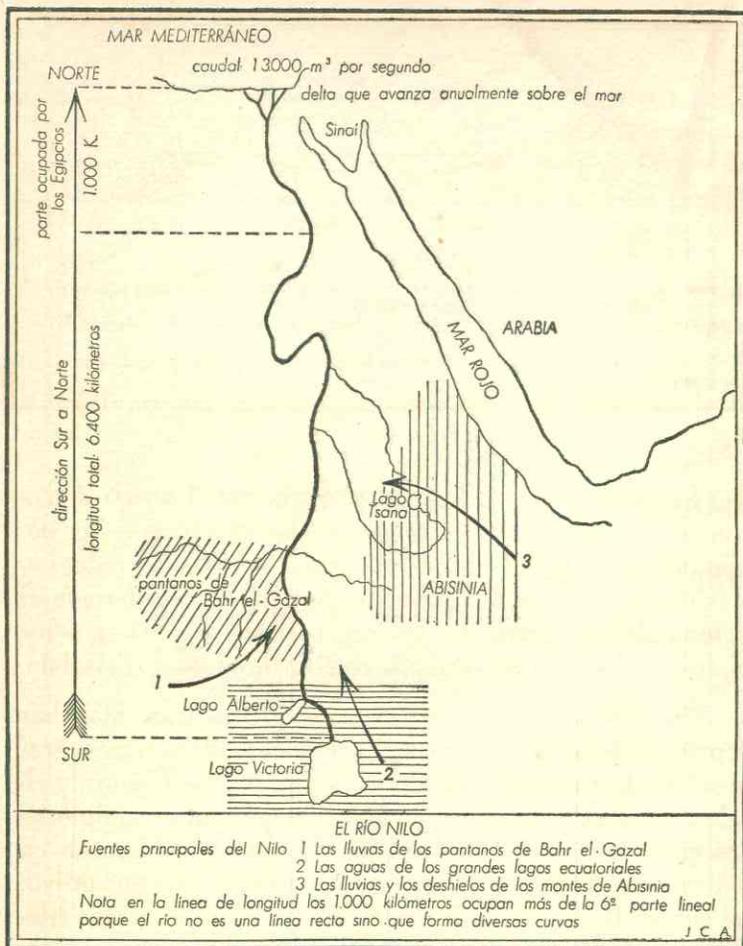


Fig. 3.

Existía ganado vacuno, cabrío, porcino, ovino y asnal, gansos y patos, pocos caballos, conocidos a partir de la invasión de los hicsos. Los animales característicos eran el ibis, el cocodrilo y el hipopótamo.

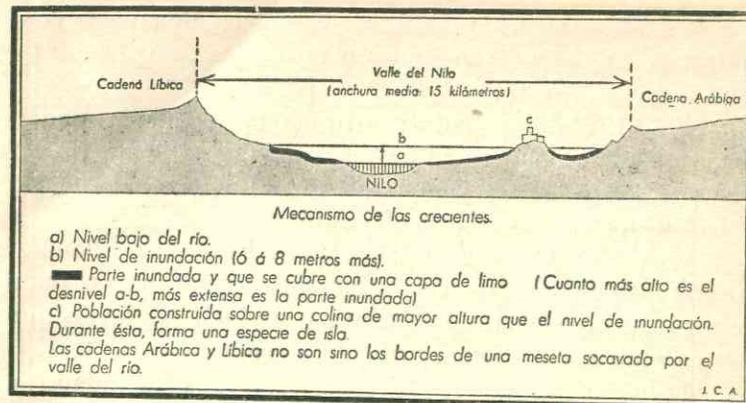


Fig. 4.

FUENTES PARA EL CONOCIMIENTO DEL EGIPTO ANTERIORES AL DESCIFRAMIENTO DE LOS JEROGLÍFICOS.—Los conocimientos históricos sobre el Egipto antiguo se reducían a las narraciones de la Biblia, sobre todo en lo referente al período del cautiverio de los hebreos en ese país, y a los relatos de los autores griegos como Heródoto y Estrabón.

CHAMPOLLIÓN. LA ESCRITURA.—En piedras, planchas de pizarra o vasos de arcilla, los egipcios dibujaron o grabaron desde tiempos muy remotos figuras de objetos, animales, plantas y también combates, ceremonias religiosas o escenas de la vida diaria. Esos dibujos se estilizaron en contornos uniformes y adquirieron un valor representativo. Así surgió la escritura llamada *jeroglífica* (del griego hieros: sagrado y glyphein: grabar), en que cada signo representa una palabra y luego también sílabas y letras.

Más tarde apareció, junto a la escritura jeroglífica, otra de dibujos más sencillos y rápidos, llamada *hierática*, destinada a la redacción de documentos.

Finalmente se ideó un tercer tipo de escritura: la *demótica* (popular).

En 1798, el general francés Napoleón Bonaparte conquistó el Egipto y una comisión de sabios que llevó consigo comenzó a estudiarlo.

En 1799 fué hallada en Roseta (cerca de la ciudad de Alejandría) una piedra que contenía el texto de un decreto sacerdotal, en honor del rey Ptolomeo, escrita sucesivamente en jeroglífico, demótico y griego.

En 1822, el sabio francés Juan Francisco Champollión consiguió descifrarla. Siguiendo sus trabajos, pudo reconstruir el sistema de escritura y traducir los textos que pertenecían a un idioma parecido al copto actual.

Otros investigadores descubrieron una cantidad de templos, tumbas, estatuas, objetos y documentos y en tal forma pudo determinarse el pasado del pueblo egipcio.

La ciencia que lo estudia se llama *Egiptología*.

DIVISIÓN DE LA HISTORIA DE EGIPTO.—El Egipto estuvo sometido sucesivamente a 26 familias de reyes o dinastías. Su historia, hasta el final de la última dinastía comprende seis períodos: 1º, el Arcaico, desde los tiempos más remotos hasta las dos primeras dinastías, llamadas tininitas por su capital Tinis; concluye en el año -3000; 2º, el Antiguo imperio (dinastías 3ª a 10ª) que abarca el período -3000 a -2160; la capital pasa a Menfis (el buen lugar) con la sexta dinastía; poco después se inicia la decadencia política conocida con el nombre de período feudal; 3º, el Imperio Medio (dinastías 11ª a 17ª) con capital en Tebas (de -2160 a -1580); 4º, el Nuevo Imperio (dinastías 18ª a 20ª) entre -1580 y -1100; 5º, la Decadencia (dinastías 21ª a 25ª; años -1100 a -660); 6º, el Renacimiento Saíta; de Sais, nueva capital, (dinastía 26ª, años -660 a -525).

PERÍODO ARCAICO.—*El Egipcio.*—Es probable que el egipcio resultara de la fusión de tres razas sucesivas: una, originaria del sur, de tipo negroide; otra, venida del oeste,

del litoral africano del Mediterráneo (raza mediterránea) y la tercera del este, emigrada del Asia (blanca, semita).

El egipcio, cuyo aspecto físico se conservó casi intacto a través de los siglos, era alto, delgado, de anchas espaldas, brazos y piernas finos, manos largas, pies planos, cabeza voluminosa, nariz corta, ojos grandes, labios gruesos, color moreno.

Espiritualmente era sobrio, sumiso, trabajador, profundamente religioso, apegado a las costumbres y a la tradición y enemigo del extranjero, por quien sentía verdadera repugnancia.

Los niños iban desnudos, los hombres llevaban un simple taparrabo (tonelete), los sacerdotes y guerreros se cubrían con túnicas de amplias mangas. Las mujeres usaban una falda ajustada, sostenida con tiras, que llegaba al tobillo.

Se untaban los párpados con una sustancia oscura para proteger la vista de la reverberación solar. Sobre el cabello corto (rapado en los hombres) acostumbraron colocarse desde tiempos remotos pelucas de cáñamo.

Organización primitiva.—Los habitantes formaban *clanes*, grupos nómadas o temporariamente sedentarios, dirigidos por un consejo de ancianos y se dedicaban principalmente a la caza y la ganadería.

El clan se consideraba protegido por un principio sobrenatural, que era su primer antepasado o fundador, simbolizado en el *totem*, astro, planta, objeto o más comúnmente un animal.

Los clanes concluyeron por reunirse en grupos mayores, dando lugar a la formación de *nomos*, bajo la autoridad de un príncipe.

Por medio de guerras y tratados, los nomos se fueron juntando poco a poco y formaron dos *reinos*: el Bajo

Egipto, cuyo soberano llevaba una corona, de color rojo y el Alto Egipto cuyo monarca ostentaba una mita blanca de forma cónica. El proceso de unificación terminó con la fusión de ambos reinos. El monarca tomó el título de *jaraón* (señor de la doble casa: Alto y bajo Egipto), y tuvo como insignia el *pschent*: reunión de las coronas roja y blanca.

El culto comenzó con la adoración del *totem* y de los fenómenos naturales. Al unirse los clanes se conservaron los totems convertidos en dioses y la religión se hizo *politeísta* (poli: muchos, teos: dioses).

Los dioses eran representados ya por el sol, la luna, el Nilo, etc., ya por animales (zoolatría; del griego *zoon*, animal y *latreuein*: servir), como el halcón, la vaca, el gato, el cocodrilo, el escarabajo, etc., ya por seres humanos, que formaban generalmente una trinidad de padre, madre e hijo.

De los innumerables dioses se destacaban: *Horus*, el sol naciente, *Ra*, el sol creador, *Osiris*, el sol poniente, y *Athor*, diosa representada por una vaca.

Las ceremonias consistían en ofrendas, danzas sagradas y cánticos.

Los sacerdotes gozaban de gran influencia y estaban dirigidos por un sumo sacerdote electivo o hereditario.

Los muertos eran objeto de culto; se los enterraba en fosas ovals o circulares de 1 a 2 metros de profundidad, cubiertas de arena, apoyados sobre el costado izquierdo y vueltos hacia el oeste, con los miembros plegados contra el cuerpo y sujetos con envolturas o, en otras ocasiones, dentro de vasijas. Junto al cadáver se colocaban recipientes con víveres y diversos objetos.

Los sacerdotes, al adorar los astros, descubrieron la periodicidad de su movimiento aparente. El calendario, según cálculos de Breasted, data del año 4236 antes de

Cristo, y se basa en el curso anual del sol en su relación con la posición de la estrella Sirio. Sin embargo, se dividió el año en doce meses de treinta días. Para concordarlo con el año solar existían cinco días suplementarios.

La inundación del Nilo no llegaba a algunos puntos del valle, y en otros las aguas se estancaban demasiado, impidiendo los cultivos o formando lodazales malsanos. El egipcio estudió la forma de regularizarla. Construyó diques de contención, depósitos y canales. Por medio del *shadouf*, pértiga provista en un extremo de un recipiente y en el otro de un contrapeso, elevó el agua a las porciones altas no alcanzadas por el río. Mediante la noria movida por el hombre o los animales extrajo el líquido del subsuelo. Estos trabajos desarrollaron lo que podríamos llamar ingeniería. Comprendía algunas reglas de geometría, mensuras (según un sistema que tenía por base el codo de 0.450 m), resistencia de materiales y elementos de física y mecánica; fué aplicada en la construcción de tumbas y monumentos de admirable perfección.

Los egipcios de este tiempo usaron muy pronto los metales, simples o en aleación y, como afirma el historiador Maspero, poseían ya la mayor parte de los útiles agrícolas, industriales y militares que figuran en los períodos posteriores.

EL ANTIGUO IMPERIO.—Las dinastías tercera a quinta constituyeron un período de prosperidad y grandes construcciones. Con la sexta, se iniciaron expediciones fuera del valle del Nilo en la península de Sinaí y Palestina. Luego comenzó un período de anarquía y feudalismo.

Organización social y política.—La sociedad se dividió en ocho clases: 1º Los *funcionarios reales*, príncipes y gobernadores. 2º Los *sacerdotes* dueños de grandes bienes, dedicados al estudio y sometidos a una vida austera. 3º Los

militares, poseedores de tierras cedidas a cambio de la obligación de presentarse en el ejército al primer llamado. 4º Los *escribas*, gente ilustrada que desempeñaba cargos públicos y privados gracias a sus conocimientos. 5º Los *comerciantes* que operaban en reducida escala. 6º Los *artesanos*, que ejercían diversas industrias en las ciudades y recibían su salario en víveres y objetos. 7º Los *agricultores*, libres, dueños de pequeños lotes, y 8º Los *siervos*, que trabajaban la tierra a favor de su amo y que no la podían abandonar. Finalmente, existían muchos esclavos.

La familia era generalmente monogámica (una sola esposa que se compraba al padre); la mujer gozaba de mucho prestigio, podía ejercer el sacerdocio y en ocasiones llegó hasta ocupar el trono.

El faraón, considerado de origen divino, gobernaba despóticamente y era dueño de la mayor parte del suelo.

Tenía una corte numerosa, viajaba con una suntuosa escolta y su vida estaba reglamentada por un estricto ceremonial. Se casaba comúnmente con su propia hermana. Al morir lo heredaba su hijo o hija en ausencia de varones.

El país estaba dividido en provincias, que correspondían a los antiguos nomos.

Los funcionarios, nombrados por el faraón, debían dar un examen de ingreso e iban ascendiendo dentro de una escala rigurosamente graduada, merced a nuevas pruebas de competencia.

Se ocupaban de administrar los bienes del monarca, cobrar los impuestos, vigilar las tareas agrícolas, dirigir las grandes construcciones y convocar y mandar los ejércitos. Tenían importantes privilegios y eran muy respetados.

La justicia se impartía por varios tribunales bien organizados, según leyes comunes a todos, dictadas por el faraón. Se aplicaban las penas de muerte, mutilación y azotes.

Religión.—En la zoolatría predominó el culto al *buey*

Apis, que se suponía nacido de una vaca fecundada por un rayo divino. Debía ser negro con una mancha blanca triangular en el testuz, los pelos de la cola dobles, etc.

Sólo podía vivir 25 años, después de los cuales era sacrificado y embalsamado.

Los dioses se representaron con frecuencia combinando partes humanas con partes de animal (ver esquema).

El culto de los muertos adquirió mayor desarrollo y precisión. Se consideró que no sólo el faraón podía resucitar sino también sus parientes y las personas que él quisiera.

Arte.—La arquitectura, la escultura, la pintura y otras artes, alcanzaron gran esplendor.

Arquitectura. Las tumbas son los monumentos más notables. Durante las dinastías tinitas los faraones fueron sepultados en habitaciones subterráneas, hechas de ladrillos con techo de madera. A los costados se abrían recintos menores, destinados a los otros miembros de la familia y cortesanos. Encima se levantaba un montículo. Más tarde se construyeron pirámides truncadas (mastabas).

Después de las mastabas, aparecieron las pirámides; durante la tercera dinastía fueron escalonadas; en la cuarta dinastía se hicieron con caras planas: las mayores de este período se levantaron por orden de los faraones Keops, Kefrén y Micerino.

Las pirámides, se hacían con bloques de granito tallado, y encerraban cámaras y corredores internos dispuestos en forma de despistar a los profanadores. Tenían cuatro caras orientadas hacia los puntos cardinales, revestidas con placas lisas, que han sido arrancadas. La de Keops, de 144 m. de alto (actualmente 137), tiene un volumen de dos millones y medio de metros cúbicos y se calcula que tardó treinta años en construirse trabajando cien mil obreros.

Escultura. Modelaron estatuas destinadas a colocarse

en las tumbas; las hacían de madera, reproduciendo fielmente el modelo, y las pintaban. Otras eran de piedra y bronce. Las más conocidas son: “el escriba sentado” y “el alcalde del pueblo”.



Fig. 5.

la corteza de una planta llamada biblos); 7º, la mi-

También esculpieron colosos y estatuas decorativas y bajorrelieves.

Pintura: En las paredes de los templos y de las tumbas, los egipcios reproducían episodios de la vida cotidiana con figuras finamente dibujadas, pero uniformes y sin expresión, coloreadas sin matices ni sombreado. Otras artes notables fueron la *cerámica* y el *cinzelado*.

Actividad económica. — Practicaron: 1º, la *agricultura*; 2º, la *ganadería* y *pesca*; 3º, la *industria textil*; 4º, el *laboreo de metales, marfil y maderas*; 5º, la *curtiembre*; 6º, la *preparación del papiro* (con

nería (extracción de oro, plata, cobre); 8º, la *alfarería*.

Comercio.—*Interior*, por el Nilo o caminos. *Exterior*, a las islas del Egeo, Siria, Palestina. *Exportaban* tejidos y manufacturas.

Importaban ganado, maderas y metales.

Decadencia del Antiguo Imperio.—A partir de la sexta dinastía se inició la decadencia, debida a las causas siguientes: a) el *feudalismo sacerdotal*. Los sacerdotes se erigieron en clase autónoma con cargos electivos y discipli-

na estricta. Poseían inmensos territorios que no pagaban impuestos, cuyos ocupantes sólo a ellos obedecían, pues estaban exentos de todo servicio personal para el faraón.

b) El *feudalismo nobiliario provincial* (sobre todo en el alto Egipto). Los altos funcionarios reales que ejercían el mando civil, militar y religioso en su jurisdicción no podían ser destituidos por el faraón y dejaban el cargo a sus hijos. Consiguieron exención de impuestos y los ocupantes de sus tierras tampoco debían servicio personal al monarca.

El faraón se *empobreció* al donar tierras y no cobrar impuestos, se *debilitó* al no poder exigir servicio personal y militar a los campesinos, ni a los sacerdotes y nobles, al

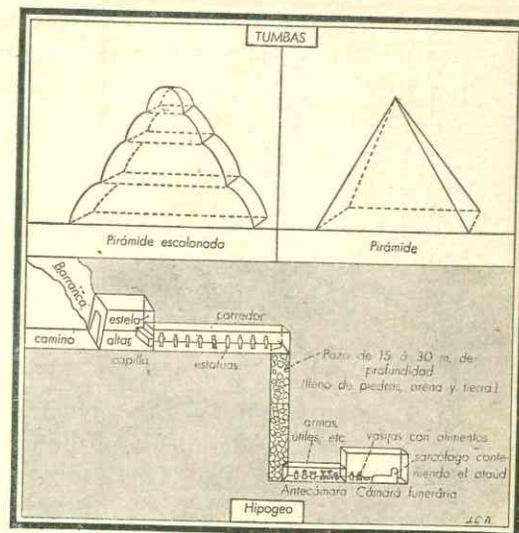


Fig. 6.

no poder intervenir en el nombramiento de éstos o en su destitución; se rebajó al reconocer que la inmortalidad del alma no le era exclusiva.

Los sacerdotes y nobles fueron de hecho independientes y provocaron sangrientas luchas en las que los segundos concluyeron por someter a los primeros.

Los libios y asiáticos invadieron el delta y se establecieron en él. Los faraones y los príncipes los contrataron como soldados mercenarios, y también a los nubios, pueblo del sur.

La clase obrera provocó disturbios en busca de una mejor situación.

Con esto se produjo una decadencia general de la moralidad y del espíritu religioso (asesinatos, robos, profanación de tumbas).

EL IMPERIO MEDIO.—Los príncipes de *Tebas* pusieron fin a este caos fundando la XI dinastía, que restableció el orden y la unidad. La XII alcanzó gran esplendor con Amenhemat III. Ensanchó y profundizó el lago Moeris, comunicado con el Nilo, y construyó a sus orillas un magnífico palacio llamado el Laberinto.

Con la dinastía XIII se reanudaron las guerras civiles, lo que favoreció la invasión de los hicsos (pueblos pastores de Oriente), que, aunque de civilización inferior, conocían el hierro y el caballo y eran muy belicosos.

Conquistaron el Egipto, menos la región tebana, y lo mantuvieron sometido durante unos 120 años (-1700 a -1580).

EL NUEVO IMPERIO.—Los faraones de la XVIII dinastía, establecidos en Tebas libertaron el país, iniciando un período de apogeo militar.

Tutmés I y III, llegaron hasta las orillas del río Éufrates y por el sur hasta la 4ª catarata del Nilo. La reina

Hatchepsut, esposa de Tutmés III, es célebre por sus grandes construcciones y las expediciones a países lejanos. *Amenofis III* hizo erigir en Tebas estatuas de 20 m de alto, que se conocen con el nombre de los Colosos de Memnón.

Las dinastías XIX y XX tomaron el nombre de ramésidas por su más grande miembro: Ramsés II llamado Sesostris por los historiadores griegos.

Reinó 67 años, primero asociado a su padre y después solo. Rechazó una invasión de “los pueblos del mar” que desembarcaron en el delta. Sometió a los etíopes. Luchó largamente en Siria contra los hititas, terminando por firmar un tratado de paz. Más tarde los hititas fueron vencidos definitivamente por una invasión de los pueblos del mar. Completó los templos de Amón en Tebas (Luqsor y Karnak), y construyó

los dos templos subterráneos de Abu Simbel. En la fachada del más grande hay cuatro estatuas de 20 metros que representan a Ramsés II sentado.

La sociedad. — Las clases sociales en el Medio y Nuevo Imperio fueron iguales a las del Antiguo, pero sus condiciones cambiaron.

Los sacerdotes recuperaron su prestigio e influencia. Los militares alcanzaron gran importancia, por las guerras y expediciones que se realizaban, y se enriquecieron con una

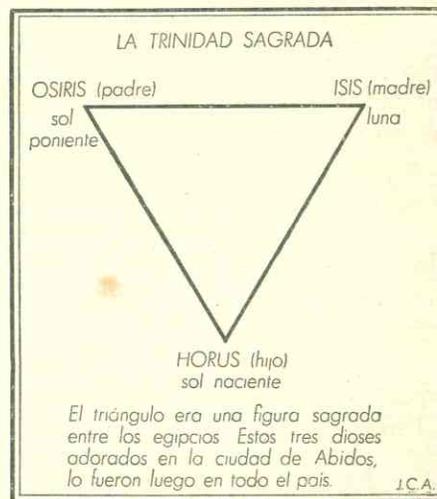


Fig. 7.

parte del botín. Los *escribas* aumentaron por las facilidades concedidas para el estudio, la multiplicación de funcionarios reales y el desarrollo del comercio. Tener un hijo escriba era la aspiración de todo padre pobre. Los *artesanos* se agruparon en corporaciones de oficio con sus reglamentos. Los *agricultores* mejoraron considerablemente. La tierra fué repartida entre las familias bajo la responsabilidad de uno de sus miembros, y con la condición de entregar una porción de las cosechas. Se trasmitía de padre a hijo y su cultivo era severamente vigilado por inspectores reales.

Gobierno y administración.—Los faraones, soberanos absolutos, se ocuparon personalmente de los asuntos públicos; algunos fueron famosos por su inteligencia y su laboriosidad.

Sus dos principales auxiliares eran “el jefe del sello”, encargado de todo lo referente a las finanzas y del tesoro, y el gran visir, especie de ministro universal y supremo juez. A sus órdenes se encontraban millares de empleados sometidos a una organización similar a la del antiguo imperio.

Se levantaron censos periódicos de la población (unos 8.000.000 de habitantes), su distribución y riqueza.

El ejército llegó a su mayor poder. Comprendía: 1º, los cuerpos de mercenarios, 2º, la infantería *pesada*, con lanza y hacha, y *liviana* con arco y puñal, revestida de corazas escamadas y protegida por un casco y un escudo, 3º, los carros de guerra.

Las conquistas se hicieron en tres direcciones: al *sur*, remontando el Nilo, contra los etíopes de raza negra; al *oeste*, contra los libios y tribus del desierto y, principalmente al *este* a través del istmo de Suez, contra Palestina y Siria. Eran más bien defensivas y su principal objeto consistía en preparar zonas de protección contra las invasiones al Egipto propiamente dicho.

En general, las costumbres de los pueblos sometidos fueron respetadas, cobrándose tributos; otras veces celebráronse tratados de alianza y amistad que duraron varias generaciones. Las hijas de faraones se casaron en diversas ocasiones con príncipes asiáticos. Las tumbas de los reyes de esta época están llenas de vasos, estatuas y joyas de origen extranjero, y se ha encontrado (especialmente en Tell-el-Amarna) una nutrida correspondencia mantenida con multitud de soberanos y de ciudades mercantiles.

Religión.—Difusión del mito de *Osiris* (esposo de Isis y padre de *Horus*). Narraba que el dios fué asesinado por su hermano Seth o Tifón, que despedazó el cadáver:

Isis, durante la noche que sobrevino a la muerte, juntó los trozos y ayudada por el dios Anubis, preparó con ellos la primera momia: Horus vengó a su padre encadenando a Seth, pero Isis lo perdonó.

Este mito era evocado por grandes y solemnes ceremonias, sobre todo en la ciudad de Abidos.

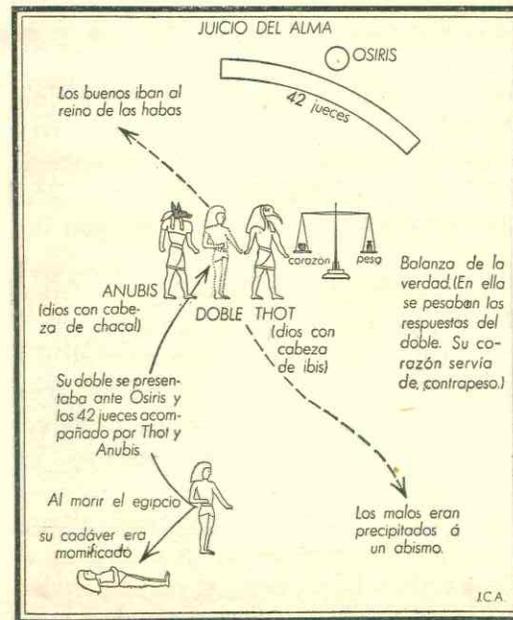


Fig. 8.

El reconocimiento de la inmortalidad del alma para

todos produjo lo que Moret llama "democratización de los ritos funerarios".

Se consideró que el ser comprendía dos partes: un cuerpo (zet) y un alma llamada *Ka* o doble. Al producirse la muerte el doble se desprendía y se presentaba ante el tribunal de Osiris, y para que pudiera responderle con eficacia se redactaron los "libros de los muertos", que son códigos de alto valor moral.

Como el doble podía volver a descansar a su antiguo cuerpo, era necesario conservarlo, a cuyo efecto se le sometía a procedimientos que lo convertían en *momia* y que comprendían la extracción del cerebro y las vísceras, el relleno con sustancias aromáticas y la conservación en natrón (carbonato de sodio) durante setenta días.

La momia era vendada con tiras engomadas, envuelta en tres paños de tela y colocada dentro de una mortaja colorada, que se ataba con cintas; se le ponía una mascarilla con las facciones del difunto y se depositaba en un ataúd de madera, cuya tapa esculpida, pintada y dorada, reproducía la imagen de un dios, con largas inscripciones. Esta momia, llamada de primera clase, era la mejor preparada; había otras de segunda y tercera clase, más sencillas, para la gente pobre. Los embalsamadores vivían fuera de las ciudades por considerárseles impuros.

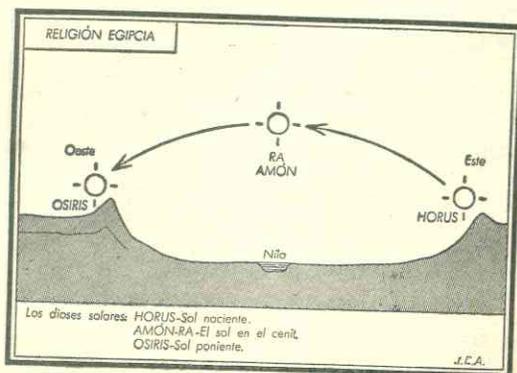


Fig. 9.

La zoolatría se mantuvo en todo su auge. En tiempo de Ramsés II se construyó una tumba monumental llamada "Serapeum" para encerrar las momias de los bueyes Apis.

El predominio de Tebas dió gran importancia a su dios *Amón*, erigido en el más poderoso de los dioses, asociándolo a veces con otro dios solar, Ra, bajo el nombre de Amón-Ra.

Las conquistas y las largas luchas sostenidas, sobre todo con el pueblo *hitita*, que ocupaba parte del Asia Menor y norte de Siria, pusieron a los faraones en contacto con los pueblos semitas, sus costumbres y sus creencias.

Amenofis IV, hijo y esposo de princesas extranjeras, influido por esos pueblos y queriendo sacudir el yugo de los sacerdotes, provocó una revolución religiosa y proclamó a Atón (el sol) *dios único*, cambiando su nombre de Amenofis por el de Iknatón (la gloria de Atón). Para combatir con más éxito contra los servidores de Amón, dios de Tebas, fundó una nueva capital, que llamó Ikutatón (el horizonte oriental de Atón), desde donde prohibió el culto de los otros dioses (año - 1368). Los bienes sacerdotales fueron confiscados en provecho del faraón. La reforma sólo duró 20 años; muerto Iknatón, las antiguas creencias fueron restablecidas por su yerno, el nuevo rey Tutankamón cuya tumba maravillosamente conservada, fué descubierta en 1922 por el arqueólogo inglés Howard Carter.

Arte. Arquitectura. Tumbas.—Siguieron construyéndose pirámides y mastabas pero de dimensiones menores. Comenzaron a adoptarse y se generalizaron rápidamente los *hipogeos* (del griego, hipo: debajo, y geo: tierra), socavados en las rocas de las barrancas.

Templos.—Se edificaron según un plano generalizado: (ver esquema) con columnas de hasta 21 metros de alto como las de la sala hipóstila, con fuste cubierto de

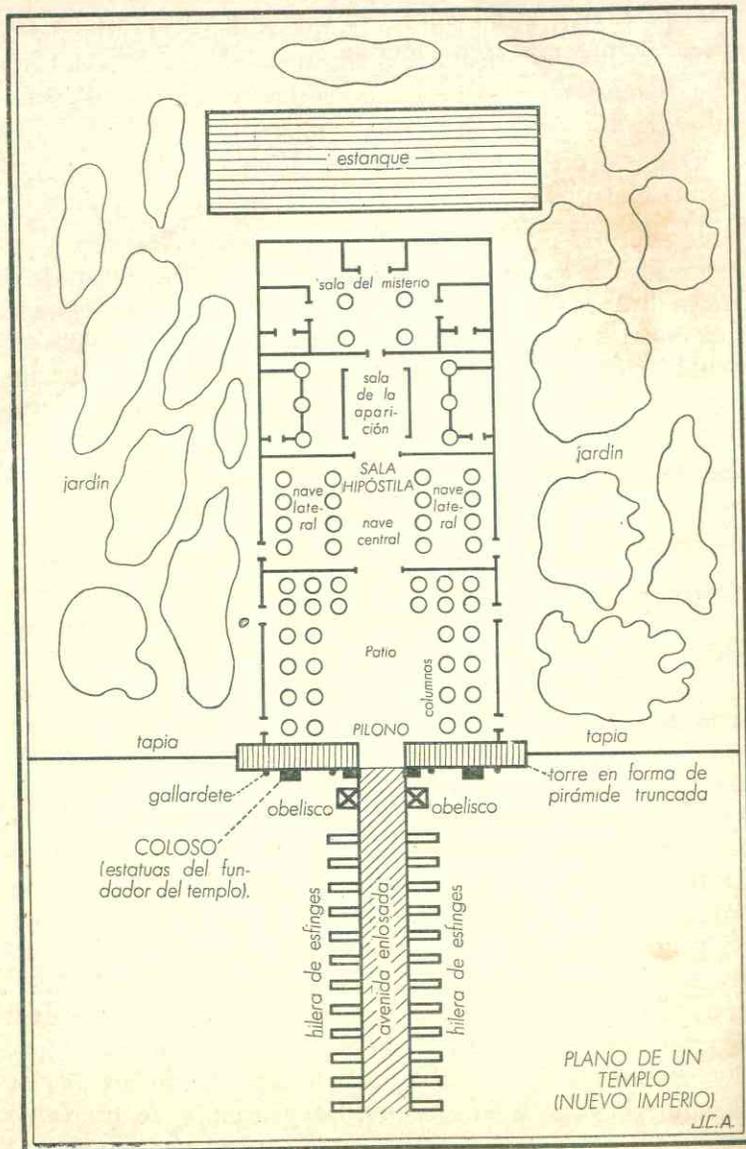


Fig. 10.

inscripciones y terminadas por capiteles en forma de flores de loto cerradas o abiertas.

Fortalezas.—Consistían en vastos recintos de altas murallas levantados en lugares estratégicos.

Escultura.—Excepción hecha de las estatuas funerarias, las demás ya no reproducían fielmente el modelo; tenían formas rígidas con las piernas juntas, los brazos pegados al cuerpo y el semblante inexpresivo. Pero la factura era delicada y elegante. Los bajorrelieves y la *pintura*, mantuvieron sus modalidades; como los artistas no dominaban la perspectiva, ponían encima la figura que querían representar atrás: a los faraones y dioses los hacían de tamaño mucho mayor.

La *literatura* alcanzó gran brillo con poemas, relatos, diálogos, himnos religiosos, etc.

PERÍODO DE LA DECADENCIA Y DEL RENACIMIENTO SAÍTA.

—Los sucesores de Ramsés II tuvieron que combatir contra nuevas invasiones desembarcadas en el delta y contra sublevaciones de extranjeros radicados en Egipto.

Los sacerdotes de Amón alcanzaron gran poder y su jefe se proclamó faraón: el Bajo Egipto no lo reconoció, obediendo a los soberanos de las dinastías XXI a XXIV, residentes en las ciudades del delta.

Los príncipes etíopes de la ciudad de *Napata* fundaron la XXV dinastía, unificaron el país y se aliaron con el rey de Israel. Éste, atacado por el rey asirio *Sargón*, pidió socorro al faraón Sabaka, que llegó tarde para prestarle ayuda y fué derrotado en la batalla de Rafia (-722). La guerra con los asirios se prolongó con algunas treguas hasta el año -671 en que sus reyes Asaradón y luego Asurbanipal conquistaron el Egipto, abandonado poco después.

Psamético I, príncipe de Sais, vasallo de los asirios sacudió su yugo ayudado por los griegos y se proclamó

rey, restaurando el imperio egipcio con la XXVI dinastía. Las artes y la cultura adquirieron parte de su antiguo esplendor originando lo que se denomina el renacimiento saíta (-660 a -525). Su hijo *Necao* abrió un canal de comunicación entre el Nilo y el mar Rojo; reconquistó la Siria y avanzó hasta el río Éufrates, pero fué derrotado en *Karkemish* por Nabucodonosor, rey de Babilonia (-605).

Por ese tiempo se produjo una revolución política en Egipto de la que salió triunfante Amasis.

Finalmente, en -525, Psamético III hijo de Amasis fué derrotado y aprisionado por Cambises, rey de Persia, y el Egipto perdió su independencia.

Cultura.—En el período final del Egipto independiente se construyeron grandes templos y tumbas como los de Napata y se realizaron notables trabajos en escultura y pintura aunque los artistas se limitaban a copiar fielmente los modelos antiguos. El arte industrial adquirió un gran desarrollo destacándose en la factura de amuletos, estatuillas de bronce y arcilla esmaltada, hechas con moldes.

CAPÍTULO III

LA MESOPOTAMIA

La Mesopotamia; el medio geográfico.—Las razas.—La civilización sumeria.—La escritura.—La religión.—La civilización acadia; Babilonia y el reinado de Hamurabi; las clases sociales, la legislación, el comercio y la industria.—Los asirios; las conquistas.—El gobierno, la administración y la evolución religiosa.—Las artes.—El segundo imperio babilónico.—Cultura, arte, religión.

MESOPOTAMIA; EL MEDIO GEOGRÁFICO; LAS RAZAS.—La mesopotamia es una región situada entre los ríos Éufrates y Tigris que tiene por límites al *sur*: Arabia y el golfo Pérsico; al *este*: la meseta del Irán; al *norte*: la meseta de Armenia; y al *oeste*: el desierto de Siria. Forma el cuerno oriental de la llamada “media luna de las tierras fértiles”.

El Éufrates y el Tigris desembocaban entonces separadamente en el golfo Pérsico; hoy los aluviones los han juntado en un corto trecho final, llamado Chat el Arab.

El sur es llano; el este forma una serie de mesetas ascendentes, el norte es montañoso. Los ríos tienen crecientes rápidas y de poca duración. Clima seco, con vientos violentos y grandes variaciones de temperatura. El suelo es fértil si se riega. Producía trigo (originario de la región),

hasta tres cosechas por año, cebada, excelentes pastos y palmeras de muchas variedades, de las que se obtenían diversos productos.

El ganado vacuno y ovino era abundante, lo mismo que los gansos, patos y peces comestibles.

Al norte, la lluvia es un poco más frecuente. Los

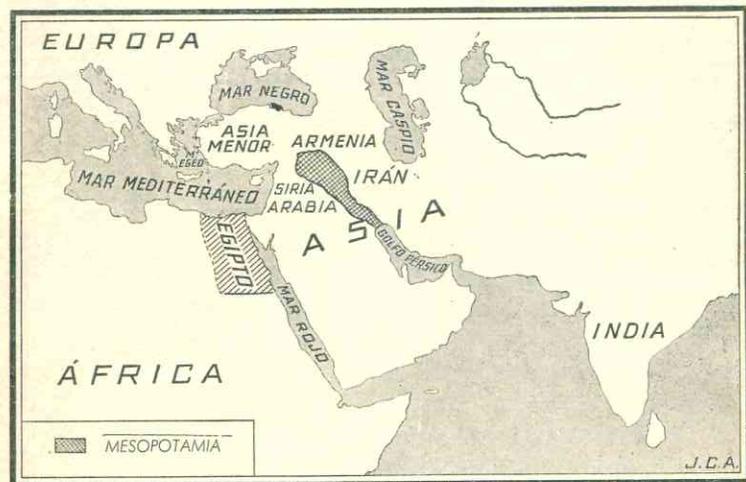


Fig. 11.

montes contienen piedra de construcción, alabastro, mármol, hierro y cobre; en las laderas crecían bosques de nogales y encinas.

Las razas que la habitaron fueron sucesivamente: 1º Los súmeros (de origen incierto; según algunos historiadores, de raza amarilla). 2º Los acadios. 3º Los babilonios. 4º Diversos pueblos invasores caucásicos. 5º Los asirios. 6º Los caldeos.

LA CIVILIZACIÓN SUMERIA. LA ESCRITURA.—Hacia el año -4000 se establecieron al sur los súmeros. Bajos, gruesos, de nariz aguileña, afeitados y con la cabeza rapada,

vestían polleras de lana con muchos volantes. Se dedicaron a la agricultura y ganadería y abrieron canales. Inventaron la escritura cuneiforme (en forma de cuña) trazada con estiletes de caña o hueso sobre ladrillos de barro blando; se-

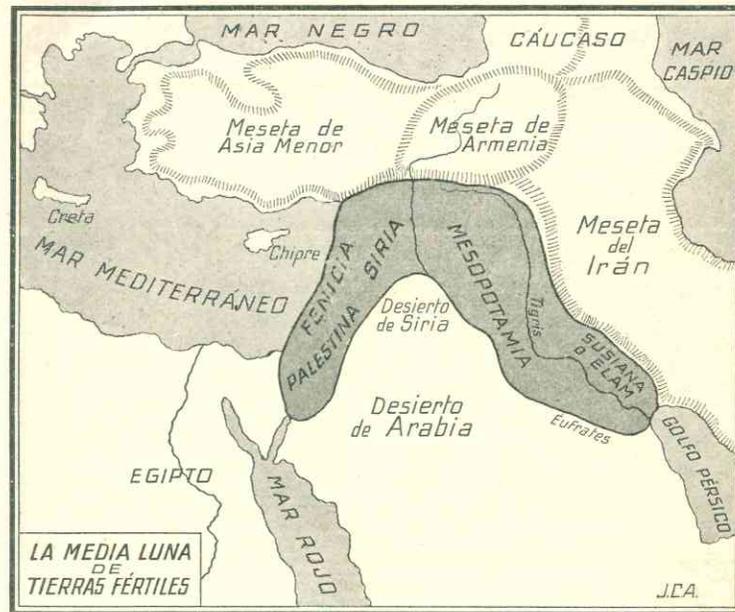


Fig. 12.

gún las combinaciones de las huellas, formaban grupos, cada uno de los cuales representa una palabra.

LA RELIGIÓN.—Fue politeísta, resultante de la mezcla de varias religiones y caracterizada por la astrología (predicción del porvenir por la observación de los astros) y la hechicería (creencia en buenos y malos espíritus que pueden atraerse o combatirse mediante amuletos, talismanes y fórmulas mágicas).

Concebían al universo formado por tres zonas super-

puestas: el cielo, la tierra y el abismo, gobernadas respectivamente por *Anú*, el principal de los dioses, *Eá*, dios del mundo visible y *Enlil*, dios de los espíritus. Cada uno

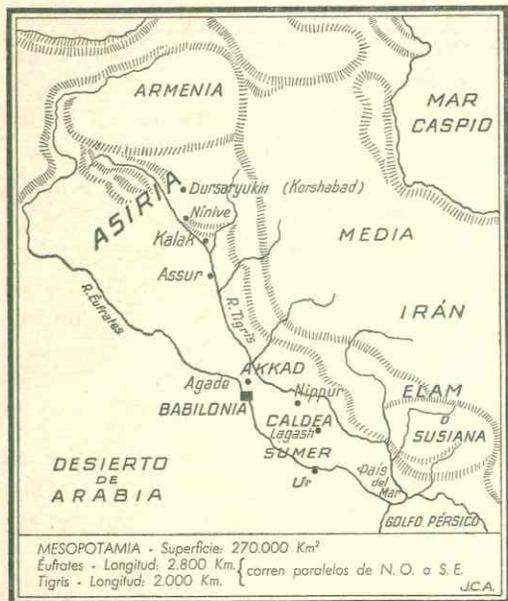


Fig. 13.

de ellos formaba pareja con una diosa. Inferior a esta trinidad había otra formada por *Nannar*, la luna, *Babbar*, el sol y *Adad*, la atmósfera.

Cultura. — Construían sus casas con ladrillos de barro y dejaron bajorrelieves, como la estela de los buitres, estatuas, vasos y joyas. Tenían una numeración sexagesimal; dividieron la circunferencia en 360°; el año en 12 meses y el día en 24 horas, subdivididas en 60 minutos y éstos en 60 segundos. Idearon también un sistema de pesas y medidas que duró muchos siglos y se extendió por todo el Oriente, llegando hasta Grecia.

Organización política.—Los súmeros se dividieron en varios grupos en constante guerra entre sí. Cada uno tenía una pequeña ciudad amurallada, residencia del patesí, jefe político y religioso, que presidía las ceremonias del

culto, administraba el tesoro, dirigía los cultivos y mandaba las tropas.

LA CIVILIZACIÓN ACADIA.—Al norte de los súmeros, en la región de Acad, se estableció un pueblo semita formado por individuos de alta talla y nariz prominente, delgados, de largos cabellos y espesa barba, quienes no tardaron en mezclarse con los súmeros, dominándolos y adoptando su civilización. Uno de los jefes, llamado *Sargón*, de origen humilde, consiguió regir la ciudad de Agadé y tomó el nuevo título de Sar. Emprendió una serie de campañas afortunadas conquistando el Sumer, el Elam, la Siria y el Asia Menor. Su nieto *Naransin*, continuó con éxito las expediciones; pero a su muerte no se mantuvieron las conquistas.

Los súmeros lograron reaccionar y la ciudad de Lagash predominó sobre el Sumer y el Akkad durante el gobierno de su rey *Gudea*, de quien se conservan varias estatuas que demuestran el adelanto alcanzado en la cultura.

A Lagash sucedió la ciudad de Ur, sobre la orilla derecha del Éufrates, cerca de su desembocadura (-2475).

Sus ejércitos recorrieron la Mesopotamia y entraron en contacto con el Asia Menor, pero fueron vencidos por un pueblo venido de Siria. Las caravanas de Ur llegaron a Egipto desde la época de los faraones de la IV dinastía.

De Ur, según la Biblia, partió *Abrahán*, padre de los hebreos.

BABILONIA Y EL REINADO DE HAMURABI.—Los invasores sirios engrandecieron la ciudad de Babilonia, que conquistó la Mesopotamia y alcanzó gran esplendor con su rey *Hamurabi* (-2003 a -1961), al extremo de que a este período se le llamó la Edad de Oro.

Los dioses se transformaron predominando: *Marduk*,

el planeta Júpiter, señor de Babilonia, que ocupó el primer lugar. *Nergal*, el planeta Marte, dios de la guerra. *Istar*, el planeta Venus, diosa del amor, la guerra y la caza. Babbar, el dios Sol, se confundió con *Shamas*, y Nannar, el dios Luna, con *Sin*. *Eá*, con cabeza de pez, dios bienhechor, que educó a los hombres, adorado desde tiempos remotos, volvió a ser objeto de un culto preferente.

Un nuevo idioma, que se ha traducido, reemplazó al antiguo súmerico; la escritura cuneiforme se simplificó, pues muchos signos ya no representaron palabras enteras sino sílabas que podían combinarse de diferentes maneras. La literatura alcanzó su mayor esplendor.

LAS CLASES SOCIALES.—La sociedad comprendía hombres *libres*, *siervos* y *esclavos*, generalmente bien tratados. Predominaba la familia monogámica, y la mujer gozaba de ciertos derechos.

LA LEGISLACIÓN.—Hamurabi construyó un vasto sistema de canales. Vigiló atentamente la administración, manteniendo una activa correspondencia con los funcionarios. Dictó un código dividido en tres partes: la primera contiene la narración de sus hazañas; la segunda el texto de las leyes en 282 párrafos (algunos destruidos); la tercera una invocación del favor de los dioses para quienes las obedecieran y amenazas de castigo para quienes las violaran. Fué encontrado en 1901 por el francés Jaime de Morgan, grabado en una piedra negra cilíndrica de 2,25 metros de alto, por 1,90 de contorno; en su parte superior un bajorrelieve representa al rey recibiendo el Código del dios-sol *Shamas*.

EL COMERCIO Y LA INDUSTRIA.—Los babilonios, de espíritu práctico, fueron hábiles comerciantes. Sus caravanas iban a Armenia, Asia Menor, Siria, Palestina y Egipto.

Surcaban el Tigris y el Éufrates, con los *kelleks*, pequeñas embarcaciones redondas, de armazón de ramas recubiertas de pieles, o con ligeras naves a remo, que se aventuraban por el golfo Pérsico. Vendían cereales, tapices, perfumes, telas de lana teñidas. Compraban aceites, maderas, metales, piedras preciosas; el cambio se hacía por trueque o entregando discos y barras de oro y plata que previamente eran pesados.

Es sorprendente el grado de adelanto alcanzado por la actividad mercantil. Existían sociedades comerciales con sus estatutos y repartos de beneficios, contratos de compra-venta, documentos de crédito, préstamos con garantía hipotecaria, etc. Las leyes castigaban con severidad a los deudores insolventes.

Las barras de oro y plata, piedras preciosas y mercaderías finas eran depositadas en los templos, bajo la custodia de los sacerdotes, que otorgaban recibos y entregaban los efectos cuando el dueño los reclamaba o lo hacía alguien en su nombre, exhibiendo una carta con su firma.

Cada comerciante tenía para ello un rodillo con dibujos y signos propios, que hacía correr al pie de la tabla de arcilla donde estaba redactado el documento.

Los sacerdotes, a su vez, operaban con los haberes depositados, de tal suerte que organizaron verdaderos bancos.

Invasión de los pueblos caucásicos.—El hijo de Hamurabi y algunos de sus sucesores fueron reyes activos y capaces, que se esforzaron en seguir el ejemplo del gran monarca; pero no consiguieron evitar la invasión de los pueblos caucásicos. Estos pueblos, venidos del norte, combatieron a los babilonios con los siguientes resultados:

1º *Los hititas* lograron apoderarse de Babilonia y la incendiaron (-1925).

2º *Los mitani* se establecieron firmemente al norte de la Mesopotamia.

3º. *Los cassitas*, rechazados al principio, fueron infiltrándose en gran número y, aprovechando la debilidad del Imperio después de la invasión hitita, se apoderaron del gobierno, que conservaron cinco siglos (-1700 a -1200) ya independiente o bien como súbditos de los asirios.

Por su parte los súmeros-acadios, refugiados en la región pantanosa de la desembocadura del Éufrates (País del Mar), se sublevaron y defendieron obstinadamente su libertad contra los babilonios.

LOS ASIRIOS.—En la región montañosa del norte de la Mesopotamia se radicó un pueblo semita, que se llamó asirio por su dios Assur.

Aspecto físico.—Eran musculosos, de nariz aguileña, ojos grandes, labios gruesos.

Indumentaria.—Vestían una túnica de lana bordada y franjeada, llevaban barba y cabello rizados y se cubrían con la tiara o gorro de tela.

Carácter.—Cruel y violento. La pobreza del suelo hizo de la guerra su ocupación principal. Daban salvaje tratamiento a los vencidos que degollaban, emparedaban, mutilaban o sometían a horribles tormentos. Jugaban con las cabezas cortadas, y con ellas y los cadáveres hacían guirnalda para adornar las murallas. Saqueaban sistemáticamente las ciudades; arrasaban las cosechas, derribaban los árboles. Otras veces deportaban en masa a las poblaciones o las empleaban en penosos trabajos. Estos procedimientos se usaban, sobre todo, con los que les hacían resistencia o se sublevaban. Los que se entregaban sin oposición y permanecían sumisos pagaban pesados tributos.

Debe reconocerse, sin embargo, que eran inteligentes, industriosos y buenos artistas.

Fueron súbditos de los babilonios hasta que la con-

quista cassita les dió la oportunidad de hacerse independientes.

Su historia comprende dos períodos: 1º, el de *Assur* y *Kalak* (nombre de capitales) (-1700 a -1100), en que lentamente fueron dominando la media luna de las tierras fértiles para luego perderla y ser sometidos por Babilonia sublevada. 2º, el de *Nínive* (nueva capital), (-884 a -612) durante el cual, reconquistada la independencia, después de dos siglos de vasallaje, los reyes emprendieron otra vez sus campañas de exterminio y saqueo.

LAS CONQUISTAS.—El rey Salmanazar V murió mientras sitiaba Samaria, capital del reino de Israel, y las tropas proclamaron soberano a *Sargón*, jefe de las fuerzas, quien tomó la ciudad.

Ese mismo año (-722), derrotó en Rafia al faraón Sabaka, que había acudido en socorro de los sitiados.

Realizó posteriormente numerosas guerras contra los sirios, los filisteos, los armenios, los medos, los babilonios, etc., para tomar nuevos países o sofocar sublevaciones.

Fundó una nueva capital Dur Saryukin, protegida por una muralla con calles regulares y un magnífico palacio con doscientas habitaciones. Fué asesinado en -705.

Senaquerib, hijo de Sargón, era gobernador de Babilonia al morir su padre y se proclamó rey. Casi todos los súbditos se sublevaron. Preparó pacientemente un ejército durante dos años y salió para castigarlos, lo que consiguió completamente. Sitió a Jerusalén, pero no pudo tomarla. Llegó hasta el istmo de Suez, donde una epidemia estallada en su ejército le obligó a retirarse. Arrasó Babilonia, sublevada durante su ausencia. Fué asesinado en Nínive, en -681, por uno de sus hijos con la ayuda de un general.

Otro hijo, Asaradón, que no había intervenido en el asesinato, fué reconocido como rey.

Hizo reconstruir Babilonia y luego marchó contra Egipto (-671), que tomó, menos la región de Tebas. Abdicó a favor de su hijo *Asurbanipal* (-668), quien realizó una nueva expedición a Egipto, tomó Tebas y la saqueó; reprimió ferozmente diversas rebeliones, una de ellas encabezada por su hermano, y embelleció a Nínive. Se ha encontrado su biblioteca, compuesta de tres mil tablillas de tierra cocida escritas de los dos lados.

En resumen, las conquistas se extendieron en estas direcciones: al norte, Armenia; al este, Media y Susiana; al sur, Babilonia y Baja Caldea, y al oeste, (principal dirección de sus expediciones) parte del Asia Menor, Siria, Palestina, Egipto y la isla de Chipre.

Los pueblos vencidos fueron con frecuencia transportados a otras partes con un doble objeto: 1º, dificultar sus sublevaciones; 2º, repoblar regiones que habían quedado desiertas.

Así se deportó a los samaritanos a la Baja Caldea, y su país fué ocupado por grupos de caldeos, árabes y susianos.

Los habitantes de las ciudades filisteas de Azcalón y Asdod fueron llevados a Asiria.

Como consecuencia de las conquistas, el comercio adquirió mucha importancia.

De Armenia se traía madera y hierro; de Fenicia, púrpura; de Arabia, incienso y perfumes; de Media, frutas y flores. En cambio, se llevaban objetos de cerámica, tapices, armas de lujo y telas bordadas.

Las caravanas hacían viajes regulares hasta el Mediterráneo y el Asia Central. Las naves recorrían el Tigris, el Éufrates y el golfo Pérsico.

EL GOBIERNO, LA ADMINISTRACIÓN, LA EVOLUCIÓN RELIGIOSA.—El rey asirio, servidor del dios Assur, es soberano despótico de su pueblo. Cuando no está en guerra

o caza lleva una vida de lujo y placeres amargada por el peligro de las conspiraciones y del asesinato, muy frecuentes. La administración, dirigida personalmente por el monarca, se halla sometida a una rigurosa disciplina. Contaba con una extensa red de caminos recorrida por gran número de correos que servían la abundante correspondencia oficial. Los reyes velaron por las obras públicas, el aumento y conservación de los canales de riego y el fomento del comercio.

El ejército asirio se componía de todos los hombres hábiles. Estaba formado por: 1º, la infantería pesada (piqueiros) y la liviana (arqueros); 2º, la caballería, montada en animales pequeños, ágiles y robustos; pesada (lanceros) y liviana (arqueros); 3º, los carros de guerra con tres hombres cada uno; 4º, las tropas de asedio, con su material de torres rodantes y escalas.

Los soldados llevaban una túnica de cuero revestida de escamas de metal, un casco puntiagudo y un gran escudo. Usaban armas de hierro de las que carecían la mayor parte de sus enemigos.

Cruzaban los ríos cabalgando odres de cuero que llevaban en su equipaje e inflaban en el momento oportuno. La caballería, desprendiéndose del grueso del ejército, hacía largas incursiones para enterarse de la situación, dirección y número de los enemigos, cortar sus comunicaciones y sembrar el terror a retaguardia. Para aumentar su número, cada jinete llevaba otro soldado en ancas.

Al sitiar una ciudad cavaban trincheras y pasajes subterráneos, demolían los cimientos de sus murallas, abrían brechas en ellas o las asaltaban con largas escaleras o acercándoles torres de madera de la misma altura desde cuya plataforma tendían puentes volantes.

En la *religión* predominaron *Asur*, dios guerrero y sanguinario y su esposa *Istar*; inspiraron terror a los creyentes.

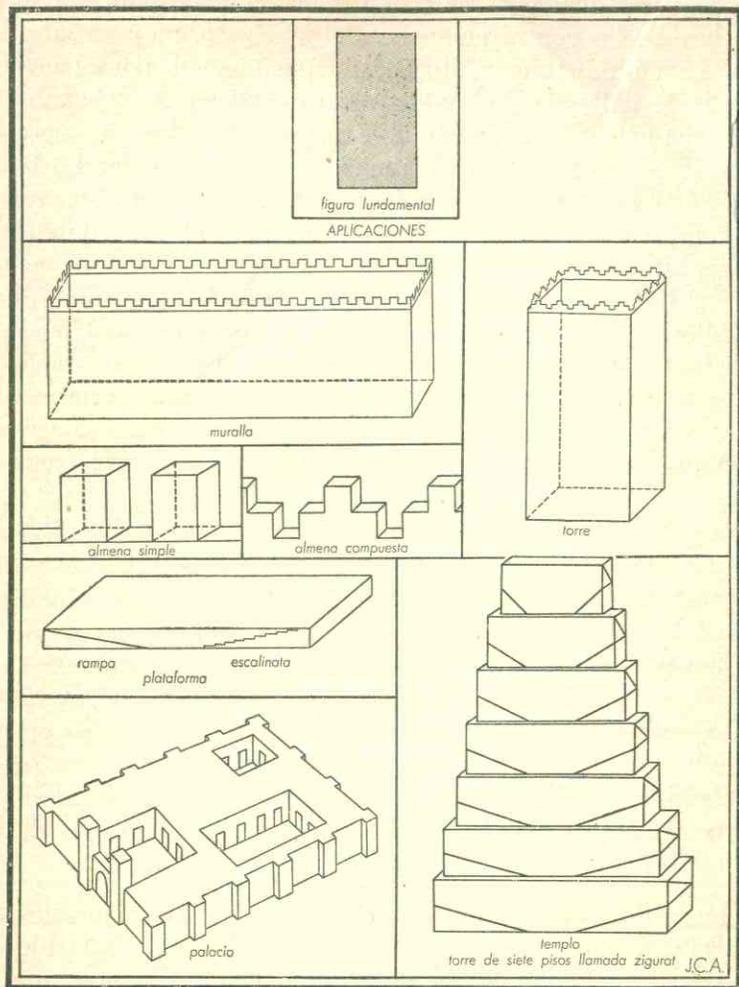


Fig. 14.

LAS ARTES.—*Arquitectura. Materiales:* ladrillos crudos, secados al sol, para el relleno; cocidos, para revestimiento; esmaltados, con figuras en colores, para adorno; placas de alabastro para bajos relieves; vigas de cedro lustrado, para techos; troncos alisados y cubiertos de placas de metal, para columnas. *Caracteres:* forma rectangular y prismática, construcciones macizas con puertas altas y angostas, sin ventanas, asentadas sobre plataformas accesibles por rampas y escalinatas. *Aplicaciones:* Murallas almenadas, flanqueadas por torres, con un profundo foso adelante. Palacios de un solo piso, compuesto de tres partes: la pública con un gran patio de honor y una sala lujosa; la privada y la destinada a la religión. Templos de siete pisos (revestidos por ladrillos esmaltados de color: blanco, negro, púrpura, azul, bermellón, plateado y dorado) cada uno dedicado a un dios.

Escultura.—Esculpiéron colosos con cuerpo de toro y cabeza humana, provistos de doble par de alas, con alta mitra adornada por dos pares de cuernos, los que se ponían en las puertas principales; estatuillas de bronce y bajorrelieves de enorme extensión, reproduciendo escenas de guerra, caza, culto y construcciones; sin perspectiva; los planos posteriores colocados en varias hileras, unas sobre otras; el rey y los dioses de mayor tamaño (como los egipcios); revelan mucha prolijidad en los detalles, e insuperable maestría para representar animales. La pintura alcanza también importancia.

Ciencias.—Cultivaron especialmente las matemáticas, la gramática, el conocimiento de idiomas extranjeros (dejaron gran cantidad de diccionarios), la astronomía, mezclada con astrología, la historia, y tuvieron algunas nociones de geografía (listas de ciudades y pueblos) y de ciencias naturales, confundidas con sus prácticas de magia y hechicería.

EL SEGUNDO IMPERIO BABILÓNICO.—El agotamiento de hombres, causado por las incesantes guerras, y la debilidad de ciertos reyes, impidieron a los asirios conservar sus posesiones; a medida que los súbditos se sublevaban, cesaban los tributos y declinaba el comercio, que carecía de seguridad.

Un nuevo pueblo vigoroso, los medos, mandados por

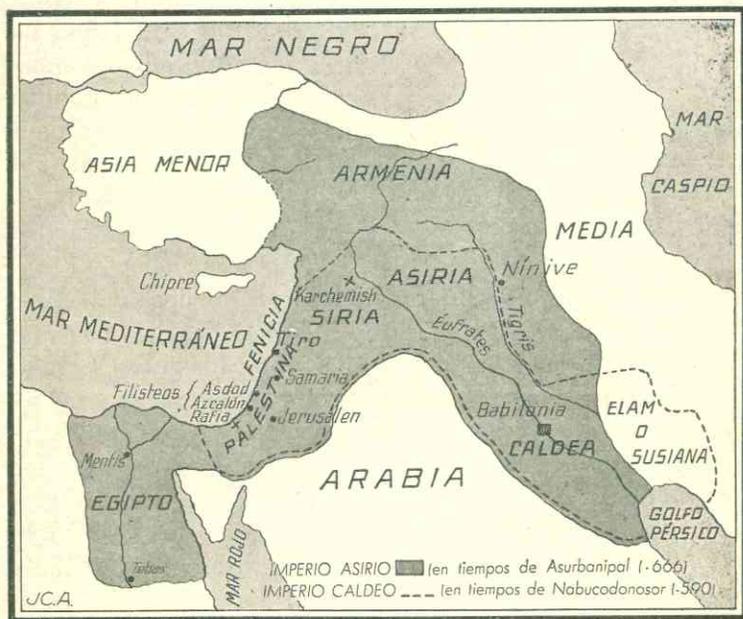


Fig. 15.

su rey Ciáxares, aliado con los caldeos a las órdenes del príncipe Nabopolasar, sitiaron a Nínive, la tomaron y la destruyeron en el año -612.

El segundo imperio caldeo (-612 a -539) fué fundado por el pueblo semita de ese nombre, que ocupó la porción meridional de la Mesopotamia llamada por esa causa Cal-

dea; eran hábiles agricultores y comerciantes, ávidos de riquezas y muy supersticiosos. Con Nabopolasar, reanudaron las conquistas, apoderándose de la media luna de las tierras fértiles. En su país repararon los diques y canales, reedificaron las ciudades destruidas y embellecieron a Babilonia, iniciando un período de prosperidad.

Nabucodonosor, asociado por su padre al trono derrotó en Karkemish al faraón Neco, que había llegado a orillas del Éufrates, y los persiguió hasta el istmo de Suez (-605). La muerte de Nabopolasar le obligó a interrumpir la campaña. Tomó a Jerusalén en -586 y llevó sus habitantes a Babilonia, donde quedaron cautivos unos cincuenta años. Sitió la ciudad fenicia de Tiro, construida sobre una pequeña isla, y, aunque no consiguió tomarla, arruinó su comercio.

Fuera de estas expediciones, el reinado de Nabucodonosor fué más bien pacífico, gracias a las cordiales relaciones mantenidas con el poderoso rey medo Ciáxares, su suegro, y a la incapacidad del hijo de éste, Astiages.

CULTURA, ARTE, RELIGIÓN.—En arte, los caldeos no crearon formas nuevas.

En religión volvió a predominar *Marduk*.

La astrología llegó a su apogeo; al nacer un niño se consultaba al cielo, para saber su destino (horóscopo, del griego hora: hora y skopein: examinar). La hechicería se propagó igualmente: Caldea ha sido la madre de las supersticiones. Sus magos gozaron de singular fama. Practicaron la adivinación y pretendieron atraer o alejar los malos espíritus. Se siguió cultivando las ciencias exactas.

La importancia del período caldeo estriba, más que en su originalidad en la difusión que alcanza sobre los países vecinos y aún en algunos lejanos. Babilonia, la reina de Asia, fué un centro civilizador de fama extraordinaria.

En *agricultura* procedieron a la limpieza y restauración de los antiguos canales, sobre todo el que vinculaba el Éufrates con el Tigris y del que salían gran cantidad de ramales y socavaron otros. Formaron un lago de 70 kilómetros de perímetro para regularizar las crecientes del Éufrates y como depósito para la época de las bajantes.

De la llanura caldea, bien regada y esmeradamente cultivada, se obtuvieron copiosas cosechas.

Los caldeos practicaron intensamente la industria y el comercio: fabricaron telas de lana y de lino, alfombras y tapices, vasos esmaltados, ladrillos coloreados y esmaltados, armas y utensilios de metal, muebles, carros, etc., joyas y copas y libros compuestos por planchas de arcilla. Estos productos eran vendidos o canjeados por aceite, ébano, marfil, piedras y metales preciosos, perfumes, maderas de construcción y esclavos.

Por las calles de Babilonia y sus muelles circulaba una activa muchedumbre de obreros, marinos y comerciantes, que les daban gran animación.

La ciudad se asentaba en un inmenso recinto cruzado diagonalmente por el Éufrates, rodeado de una muralla de 95 m. de alto, en cuyo terraplén superior podían correr cuatro carros en línea, con cien puertas monumentales de bronce, flanqueadas de torres. Una parte de la superficie estaba destinada a cultivos, para alimentar a la población en caso de sitio. Las calles se cortaban en ángulo recto como las nuestras, con casas de 2 y 3 pisos.

A orillas del río, cruzado por un puente de piedra, se extendían largos muelles de ladrillo.

Sus principales monumentos eran: el palacio real, de 14 hectáreas de superficie, el templo de Marduk y otros siete de magnífica construcción, y los *jardines colgantes*, colocados sobre terrazas escalonadas, una de las siete maravillas del mundo.

Desde los últimos años del reinado de Nabucodonoso

el poder de Caldea comenzó a declinar. En el año -539, *Ciro*, rey de Persia, venció a Nabonid (el Baltasar de la Biblia) se apoderó de Babilonia y la incorporó a sus dominios.

La asiriología.—Lo mismo que para Egipto, los únicos datos referentes a la antigua Mesopotamia se hallaban en la Biblia y en los escritores griegos.

En 1802, el alemán *Grotefend* alcanzó a descifrar las primeras escrituras cuneiformes, y más tarde el inglés *Rawlinson* logró establecer el sistema de escritura y el idioma, con lo que se pudo leer y traducir los textos.

Al mismo tiempo, los arqueólogos iniciaron excavaciones siguiendo el ejemplo del francés *Botta*, quien descubrió el palacio de Sargón con sus toros alados, en la aldea de Korshabad, levantada sobre las ruinas de la antigua ciudad de Dur-Saryukin.

El conjunto de estos estudios constituye la *asiriología*.

CAPITULO IV

FENICIA

Fenicia; su geografía.—El pueblo fenicio; organización político-social.—Periodo de Sidón.—Periodo de Tiro.—Cartago.—El comercio fenicio, su industria.—Navegación.—La colonización: conquista de las cuencas oriental y occidental del Mediterráneo.—La religión fenicia.—El alfabeto.

FENICIA. SU GEOGRAFÍA (ver mapa).—Era una estrecha franja de 200 kilómetros de largo por 40 a 50 de ancho, limitada al norte, por la Siria; al este, por la cadena del Líbano; al sur, por el Monte Carmelo y al oeste por el mar Mediterráneo. El litoral está sembrado de escollos e islotes; los ramales montañosos llegan al mar formando promontorios y la dividen en valles recorridos por riachos. *Productos:* cereales, viñedos y olivos. Encinas, pinos y cedros en las faldas de los montes. La poca superficie no alcanza a rendir lo necesario al abastecimiento de los habitantes.

EL PUEBLO FENICIO.—La región estuvo habitada desde tiempos remotísimos por poblaciones probablemente de raza mediterránea y semita, que mantenían relaciones con la isla de Creta y Egipto. Por el siglo -XVII llegaron los fenicios de raza semítica, que se mezclaron con los naturales.

Los fenicios eran inteligentes, emprendedores, laboriosos, sedientos de lucro, crueles, sensuales, poco escrupulosos.

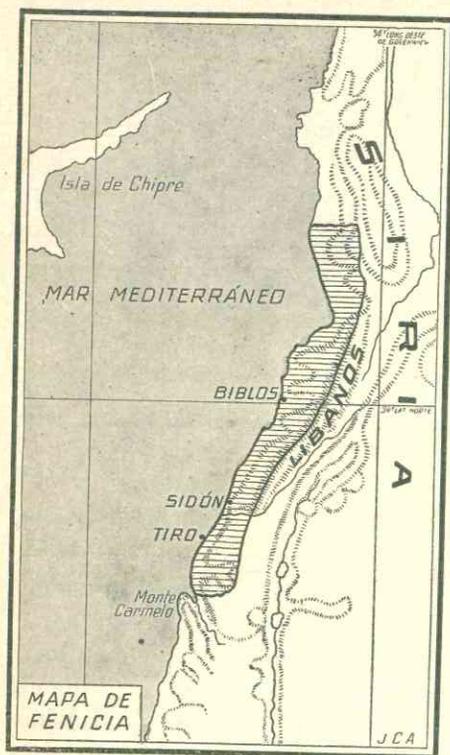


Fig. 16.

estos últimos, obreros y marinos, concentrados en las ciudades, provocaban frecuentes huelgas y motines.

PERÍODO DE SIDÓN.—Sidón alcanzó su apogeo durante los siglos -XV a -XIII gracias a la protección de los faraones que le dieron el monopolio del comercio exterior. Colonizó la cuenca oriental del Mediterráneo; después comenzó

ORGANIZACIÓN POLÍTICO - SOCIAL.

— Formaron ciudades independientes entre sí, fundadas sobre islotes o en la costa, que se sometían sin resistencia a los conquistadores con tal de que los dejasen comerciar tranquilamente. Gobernadas, ya por un rey, ya por jefes electivos llamados "sofet", asesorados por un consejo compuesto por los principales mercaderes. La poderosa clase sacerdotal intervenía en el gobierno y la política bajo la dirección del gran sacerdote. La sociedad estaba dividida en ricos y pobres;

a decaer ante la competencia griega y en el siglo -XI fué tomada por los filisteos, pueblo venido desde Creta.

PERÍODO DE TIRO. CARTAGO.—Tiro pasó a ser la principal ciudad; dejó a los griegos el predominio del mar Egeo, y se lanzó a Occidente; a ella le corresponden los viajes lejanos en esa dirección y los realizados al servicio del extranjero, ya citados. Estaba construída sobre varios islotes a un kilómetro de la costa, en la que se extendían sus suburbios. A raíz de una revolución, un grupo de emigrados políticos, encabezados por una princesa llamada Elisar o Dido (Fugitiva), fundó a *Cartago* (la ciudad nueva), cerca de la actual Túnez, el año -814.

Nabucodonosor arruinó a Tiro sin poder ocuparla.

EL COMERCIO FENICIO, SU INDUSTRIA.—El comercio obedecía a tres principios: 1º, con pueblos fuertes y civilizados: trueque regular; 2º, con pueblos incultos: entrega de chucherías y objetos vistosos de escaso valor a cambio de productos de gran precio; 3º, con pueblos débiles o excesivamente confiados, el asalto, arrebatando las personas y mercaderías.

Durante tres siglos (-900 a -600) el tráfico internacional estuvo en sus manos.

Los artículos principales de venta fueron los elaborados por su industria y los esclavos, previamente adquiridos entre los pueblos bárbaros, que entregaban los prisioneros de guerra y, con frecuencia, sus propios parientes; en diversas ocasiones los obtuvieron desembarcando por sorpresa y raptando a los indígenas que transitaban por la playa. Tiro fué el más grande mercado de esclavos de la época. Compraban en las islas griegas: mármol, alumbre (empleado en la curtiduría), azufre (para blanquear los tejidos), múrice. En Chipre, cobre. En el Cáucaso, metales y esclavos. En Mesopotamia, tapices y cerámica. En

la India, especias y piedras preciosas. En Egipto, cereales y manufacturas finas. En Etiopía, ébano, marfil y plumas de avestruz. En España, plata, aceite y trigo. En Inglaterra, estaño.

Al hablar de compraventa debe entenderse cambios de un artículo por otro; conviene también recordar que el comercio antiguo, por intenso que fuera, era *incomparablemente más reducido que el actual* y comprendía pequeñas cantidades de mercaderías, generalmente valiosas.

Gracias a su actividad vincularon a los pueblos antiguos y, sin proponérselo expresamente, propagaron la civilización y la cultura.

Los fenicios realizaron importantes explotaciones industriales y agrícolas. *Industriales*: la púrpura (sustancia tintórea de color rojo violáceo obtenido de un caracol llamado múrice), *el cristal transparente, la fundición del bronce, los tejidos, los cueros curtidos, las joyas y armas, los artículos de imitación*: ídolos, estatuillas, vasos de cristal o barro esmaltado, fabricados en moldes por millares, etc.

Emplearon gran número de obreros que trabajaban en vastos talleres bajo la dirección de capataces.

Agrícolas: en su país: la vid, el olivo, las flores, (en Sidón). En las colonias: trigo (en España y Sicilia), vid y olivo (islas del Egeo).

LA NAVEGACIÓN.—*Causas*: 1º, la falta de recursos suficientes en el país; 2º, el anhelo de aventuras y deseo de riqueza. *Barcos*: construídos con la madera de los cedros, provistos de quilla y cubierta, movidos por dos filas de remeros y algunas velas. Eran de dos clases: mercantes y de guerra; estos últimos provistos de un espolón de metal en la proa. *Navegación*: diurna, siguiendo la línea de costas; por la noche anclaban, o por excepción continuaban guiados por la estrella polar. Ocultaban estrictamente sus

itinerarios; si eran seguidos o espiados, preferían regresar o hundir el barco.

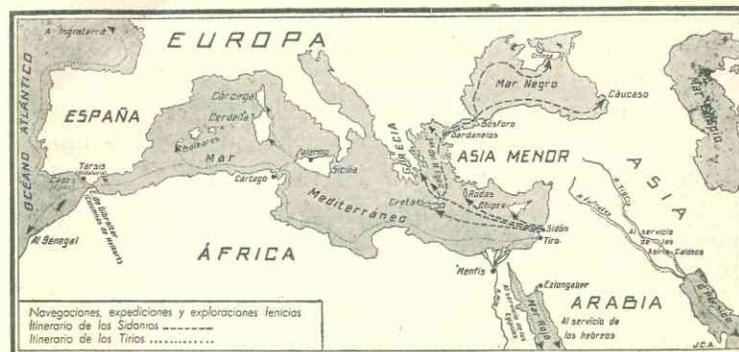


Fig. 17.

Expediciones y exploraciones (ver mapa).—*Norte*: recorrieron las costas e islas de Siria, Asia Menor y mar Egeo, cruzaron los estrechos de los Dardanelos y del Bósforo y costearon el mar Negro hasta Crimea y el Cáucaso. *Este*: al servicio de los asirio-caldeos, navegaron el Tigris, el Éufrates y el golfo Pérsico. *Sur*: por encargo de Salomón (rey de los hebreos), surcaron el mar Rojo, y a las órdenes de los faraones, ese mar y el Mediterráneo. *Oeste*: recorrieron el mar Mediterráneo, salieron por el estrecho de Gibraltar y alcanzaron, al norte Inglaterra, y al sur el Senegal.

LA COLONIZACIÓN: CONQUISTA DE LAS CUENCAS ORIENTAL Y OCCIDENTAL DEL MEDITERRÁNEO.—A lo largo del litoral los fenicios levantaron establecimientos de tres clases: 1º, *concesiones* (barrios especiales o zonas concedidas por reyes de países fuertes o civilizados), la de Menfis fue la principal; 2º, *factorías*: un templo, un fuerte y un depósito, levantados cerca del mar en países bárbaros, ocu-

pados por marineros y empleados que se relevaban periódicamente, simples mercados adonde concurrían los nativos para los cambios; 3º, *ciudades propiamente dichas*, fundadas por familias que se instalaban definitivamente; no dependían de la ciudad de origen.

LA RELIGIÓN FENICIA. — Adoraban a una pareja de dioses: Baal (el señor o dueño, el sol), símbolo de la fuerza y Baalith (la señora o dueña, la luna),

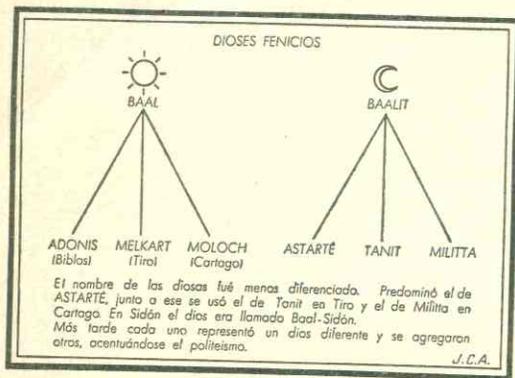


Fig. 18.

que representa la fecundidad. En cada ciudad esta pareja recibía nombres distintos y diversos atributos (ver esquema).

Practicaban un culto orgiástico y sanguinario; en Cartago se atribuían a la

cólera de Moloch las epidemias o peligros que amenazaban a la ciudad; para aplacarla, varios niños eran entonces arrojados a una hoguera encendida ante la estatua del dios.

Adoraban piedras caídas del cielo (aerolitos), llamadas *bétiles* y erigían altares en las cumbres de las montañas (altos lugares).

EL ALFABETO.—Idearon *el alfabeto fonético*; veintidós letras, sacadas de la escritura demótica egipcia, cada una de las cuales representaba un sonido, de tal modo que, aprendiendo solamente tan corto número de signos, podía representarse cualquier palabra.

Civilización.—El arte fenicio fué una imitación y mezcla del egipcio y asirio-caldeo; eran buenos cinceladores y arquitectos y cultivaron la música.

Instalaron *la fábrica en gran escala*; los otros pueblos sólo tenían pequeños talleres con reducido personal.

Crearon *la empresa*, sociedad económico-industrial que se encargaba de realizar obras públicas o atender servicios generales mediante contratos. Así edificaron para Salomón el templo de Jerusalén y le construyeron el puerto de Eziongaber, sobre un golfo del mar Rojo, y se encargaron de los transportes marítimos de Egipto, Asiria y Persia. Iniciaron la *navegación* a larga distancia.

CAPÍTULO V

LOS HEBREOS

Palestina; el medio geográfico.—Los hebreos.—La historia bíblica.—Los patriarcas.—El éxodo.—Moisés.—La conquista de la Tierra Prometida.—Los jueces.—La monarquía.—Saúl y David.—Salomón.—Cultura de la época.—El templo de Jersualén.—El cisma.—El reino de Israel.—El reino de Judá.—Los profetas Isaías y Jeremías.—Ezequiel; el judaísmo.—El Antiguo Testamento.

PALESTINA; EL MEDIO GEOGRÁFICO.—La Palestina es un pequeño país de 25.000 kilómetros cuadrados, situado en la parte sur del cuerno occidental de la media luna de las tierras fértiles. Tiene por límites: al norte, Siria; al este, el desierto del mismo nombre; al sur, el desierto del Sinaí y al oeste, el Mediterráneo. Comprende tres zonas: el litoral, la meseta y el valle del río Jordán.

Su clima es seco con un corto período invernal de lluvias copiosas; la temperatura sufre bruscas variaciones. La porción sur y este es árida; la del centro y norte fértil; en el fondo del valle se cultivan cereales, en las laderas, vid, olivo, higueras y granados; más arriba, en los flancos de la montaña había bosques de cedros, pinos y cipreses; en las llanuras pedregosas de la meseta, extendíanse praderas donde pastaban rebaños de cabras, ovejas, asnos y vacunos.

La región fué ocupada primitivamente por los hititas y los cananeos (semitas) sometidos a la influencia de

Egipto y Babilonia, con quienes mantuvieron relaciones. Después llegaron del este los *fenicios* que ocuparon la



Fig. 19.

tina) Abrahán y Loth se separaron.

Abrahán tuvo un hijo llamado *Isaac*, nacido de su esposa Sara después de muchos años de matrimonio. Dios, para probar su fe, le ordenó que lo inmolase, y se aprestaba a hacerlo cuando un ángel lo contuvo. Al morir le sucedió Isaac, casado con Rebeca. Tuvieron dos hijos: Esaú

y *Jacob*: el primero cedió al segundo, por un plato de lentejas, la primogenitura (derecho del hermano mayor a heredar la autoridad y los bienes del padre). Para que la cesión tuviese valor era necesario que Isaac reconociera a Jacob como sucesor suyo. Rebeca se valió para ello de un engaño: hizo vestir a Jacob con las ropas de Esaú y le cubrió las manos y los brazos con pieles de cabrito para imitar la velloidad de éste; como el anciano patriarca estaba casi ciego, lo consagró entonces, creyendo tener ante sí a su hijo mayor. La superchería fué descubierta pero Isaac se negó a dejar sin efecto el acto realizado. Sin embargo, Jacob huyó a la Mesopotamia temeroso de la cólera de Esaú. Allí tomó sucesivamente cuatro esposas, de las que tuvo doce hijos. Regresó luego a Palestina y se reconcilió con Esaú. Jacob recibió de Dios el nombre de *Israel*, (combatiente de Dios). José, su hijo preferido, fué vendido por los hermanos a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto, donde fué esclavo de Putifar, jefe de la guardia real.

LOS HEBREOS, LA HISTORIA BÍBLICA. — *Abrahán* y su sobrino Loth salieron con sus familias, servidores y ganados desde Ur, siguiendo la voz de Dios.

Llegados a Canaán (Palestina)

y *Jacob*: el primero cedió al segundo, por un plato de lentejas, la primogenitura (derecho del hermano mayor a heredar la autoridad y los bienes del padre). Para que la cesión tuviese valor era necesario que Isaac reconociera a Jacob como sucesor suyo. Rebeca se valió para ello de un engaño: hizo vestir a Jacob con las ropas de Esaú y le cubrió las manos y los brazos con pieles de cabrito para imitar la velloidad de éste; como el anciano patriarca estaba casi ciego, lo consagró entonces, creyendo tener ante sí a su hijo mayor. La superchería fué descubierta pero Isaac se negó a dejar sin efecto el acto realizado. Sin embargo, Jacob huyó a la Mesopotamia temeroso de la cólera de Esaú. Allí tomó sucesivamente cuatro esposas, de las que tuvo doce hijos. Regresó luego a Palestina y se reconcilió con Esaú. Jacob recibió de Dios el nombre de *Israel*, (combatiente de Dios). José, su hijo preferido, fué vendido por los hermanos a unos mercaderes que lo llevaron a Egipto, donde fué esclavo de Putifar, jefe de la guardia real.

Aprisionado por una calumnia de la esposa de éste, recuperó la libertad y alcanzó la confianza del faraón gracias a su habilidad en explicarle los sueños. Llamó a los suyos y los instaló en Egipto (en el país de Gesén, cerca del istmo de Suez).

Las comprobaciones arqueológicas confirman en general los relatos de la Biblia.

Los hebreos, divididos en tribus errantes, llegaron a Palestina procedentes del sur de la Mesopotamia. Al principio, fueron politeístas y creyeron en espíritus sobrenaturales llamados *elohim*, que podían alojarse en piedras, árboles, animales y aun en personas. Los espíritus se convirtieron más tarde en dioses y cada tribu tuvo uno que la protegía especialmente (divinidad tribal). Estos dioses se refundieron finalmente en *Jehová*, Dios único, inmaterial

y eterno, que, según los hebreos, los había escogido como su pueblo predilecto concertando con ellos una alianza.

De Palestina pasaron a Egipto; rechazados de allí, volvieron a su punto de partida. Por segunda vez emigraron al valle del Nilo, de donde salieron probablemente en el siglo -XII.

LOS PATRIARCAS.—Durante este período fueron gobernados por un patriarca, a la vez padre, sacerdote, juez y director de guerra. Todos los bienes le pertenecían y nadie se casaba sin su consentimiento; fijaba el itinerario de las marchas, los lugares de campamento y el tiempo que permanecerían en ellos.

Vivían, sobre todo, a costa de sus cabras, ovejas, camellos, que llevaban sucesivamente a praderas u oasis determinados hasta que se agotaba el pasto, de manera que al término de la jira, ya había vuelto a crecer en el punto de partida. Habitaban en tiendas de piel de camello, cuyo moblaje se reducía a cofres, esteras y recipientes de madera o barro. Vestían túnicas de lana; las mujeres ocultaban la parte inferior del rostro. Se adornaban, con brazaletes de oro y plata llevados en las piernas y en los brazos, y con collares y anillos, que a veces atravesaban el tabique nasal.

Sus principales alimentos eran la leche cuajada, carne asada y galletas cocidas al rescoído.

EL ÉXODO; MOISÉS.—Durante su estada en Egipto, los hebreos, concentrados en sitios especiales, de los que no podían salir, fueron obligados a trabajar gratuitamente en el cultivo del suelo y en las grandes construcciones, a favor del faraón, de los nobles o de los sacerdotes, según el reparto que les había tocado en suerte.

Rápidamente aumentó la población israelita; los faraones alarmados la maltrataron. No satisfechos con esto,

ordenaron sacrificar todos los niños varones de esa raza que nacieran en adelante. Una hebrea abandonó su hijo a orillas del Nilo en una cesta embetunada, donde fué recogido por la hija del monarca que le llamó Moisés (salvado de las aguas). Llegado a la juventud, Moisés, por mandato divino, reclamó del faraón el derecho de salir del país con su pueblo; ante su negativa, azotó a Egipto con diez plagas; obtenido por fin el permiso pasó a la península de Sinaí, y en la cima de ese monte, Dios le confió los *diez mandamientos*. Durante su ausencia en la montaña, los hebreos adoraron un becerro de oro por lo que fueron castigados severamente por Moisés a su regreso. Vagaron por el desierto cuarenta años y a su término llegaron a la tierra de promisión (Palestina) Moisés la vió desde la cima de un monte, pero murió antes de alcanzarla.

Moisés es la figura más extraordinaria de la historia hebrea: 1º, porque logró doblegar el despotismo de los faraones; 2º, porque impuso a su raza la decisión de emigrar y recuperar la libertad; muchos, en efecto, se conformaban con la vida servil que llevaban; 3º, porque asumió la responsabilidad de guiar a los hebreos a través del desierto y, perdido en él, supo conservar su confianza, proveer a su subsistencia y mantener el orden; 4º, porque les dió por inspiración divina su código moral, que en resumen contiene los siguientes preceptos: 1º, amar a un solo Dios; 2º, no representarlo con ídolos; 3º, no tomar en vano su nombre (respetar los juramentos); 4º, reposar los sábados; 5º, honrar padre y madre; 6º, no matar; 7º, no cometer adulterio; 8º, no robar; 9º, no levantar falsos testimonios; 10, no codiciar lo ajeno.

LA CONQUISTA DE LA TIERRA PROMETIDA.—Fué larga y difícil, pues los hebreos, mal armados, carecían de medios para tomar las ciudades fortificadas de los cananeos. Además, las doce tribus: diez descendientes de los hi-

jos de Israel y dos de los de José, se dividieron y combatieron cada una por su cuenta y a veces entre sí.

LOS JUECES.—Para sus guerras, cada tribu nombraba un jefe militar, llamado juez, que dejaba el cargo al terminar la lucha. Los más famosos fueron: Gedeón, Jefé, Sansón, célebre por su fuerza, y Samuel, que preparó el paso a la monarquía, porque fué juez de las doce tribus y conservó el mando en tiempo de paz.

El gobierno de los hebreos estaba constituido de la manera siguiente: 1º, Un jefe, primero temporal: el juez, y luego permanente, el rey. 2º, El Consejo de ancianos, formado por los jefes de familia. 3º La Asamblea general del pueblo en casos graves. En momentos de peligro o de ataque se concentraban todos los hombres hábiles, armados a su manera. Existía poca diferencia social. Dieron buen trato a los esclavos. Tenían viviendas de piedra, pequeñas, en forma de cubos, a veces con una cúpula redonda, agrupada en aldeas entre huertos primorosamente cultivados.

La tribu de Leví, dedicada al sacerdocio, custodiaba el tabernáculo, templo portátil, de madera, que contenía el arca de la alianza, símbolo de la unión de Jehová con los hebreos.

Sus principales fiestas eran: la *Pascua* (en honor del éxodo o salida de Egipto), el *Pentecostés* (en recuerdo de la promulgación del decálogo) y los *Tabernáculos* (para celebrar el cruce del mar Rojo y la entrada al desierto). Practicaron la adivinación por sacerdotes, llamados videntes y más tarde profetas. La propiedad de los campos duraba 49 años (siete veces siete), al cabo de los cuales se volvían a repartir por el Consejo de ancianos.

Cada séptimo año, llamado sabático, la tierra era dejada sin cultivar, a cuyo efecto se almacenaba previamente lo necesario a la manutención por ese tiempo.

Los delitos eran castigados con la pena de muerte,

la del Talión (“ojo por ojo, diente por diente”), o el pago de una indemnización.

Fuera de alguna música instrumental y vocal, danzas y narraciones poéticas y religiosas, el arte no tuvo mayor desarrollo.

LA MONARQUÍA.—El establecimiento de la monarquía obedeció a diversas causas: 1º, El predominio de los filisteos, que llegaron a prohibir a los hebreos el uso de armas y la forja del hierro. Para sacudir el yugo fué necesario que todas las tribus se coaligaran bajo el mando de Saúl; sólo continuando unidas podían evitar una nueva sumisión. 2º, Los ataques incesantes de los pueblos del desierto (amonitas, amalecitas, moabitas, etc.), que saqueaban los poblados y las cosechas y únicamente quedarían escarmentados por una guerra de exterminio, que ninguna tribu aislada era capaz de emprender. 3º, El ejemplo de las grandes monarquías orientales. 4º, El desarrollo del comercio entre Egipto, Siria y la Mesopotamia, cuyas rutas pasaban por la Palestina; un Estado fuerte estaría en condiciones de aprovechar de esa circunstancia para obtener beneficios.

SAÚL Y DAVID.—Saúl, proclamado rey por Samuel a pedido del pueblo, venció a los filisteos y a los otros enemigos.

Entró luego en conflicto con Samuel que había conservado la autoridad religiosa. Éste consagró secretamente como rey a David, famoso por haber matado al gigante filisteo Goliat.

David huyó al desierto al saber que Saúl pensaba eliminarlo, celoso de su prestigio.

Saúl, derrotado en una batalla contra los filisteos, se suicidó.

David regresó y fué reconocido como soberano. Fundó una capital: *Jerusalén* sobre las ruinas de la fortaleza de Jebús tomada a los cananeos. Organizó un ejército bien

disciplinado, formado por mercenarios extranjeros y 24.000 hebreos (2000 por tribu). Sometió a los filisteos, a las tribus del desierto y a los sirios y extendió su imperio desde el Éufrates al mar Rojo. Los fenicios se apresuraron a buscar su alianza. Su vejez fué amargada por la sublevación de su hijo Absalón, que murió en la lucha.

SALOMÓN (-975 a -935).
CULTURA DE LA ÉPOCA.—
 Sucedió a David su hijo menor, Salomón.

Prestigió la justicia, rodeándola de solemnidad y resolviendo personalmente los pleitos con fallos que causaron admiración.

Hizo de Jerusalén el centro del culto, consistente en sacrificios de animales y ofrendas: organizó la clase sacerdotal y le dió un jefe: el *gran sacerdote*.

En su tiempo se generalizó la escritura, tomada de los fenicios, y la literatura adquirió notable vuelo con sus libros poéticos, morales y religiosos.

EL TEMPLO DE JERUSALÉN.—Fué construído en 7 años en la colina de Sión, previamente nivelada, por empresarios de la ciudad de Tiro enviadas por su rey Hiram, aliado de Salomón.

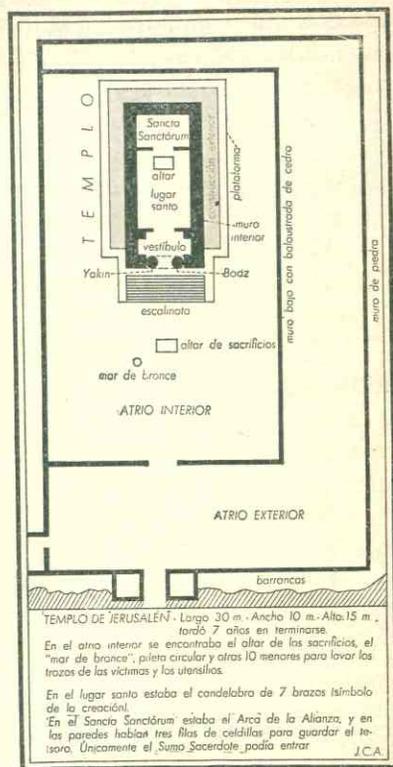


Fig. 20.

Se elevaba sobre una terraza sostenida por macizos bloques de piedra (ver plano). Era una mezcla de los estilos egipcio y asirio; en el pórtico de la entrada había dos columnas llamadas Yakín y Boaz, de bronce cincelado, cuyo fuste en vez de ser cilíndrico aparecía como enroscado.

Salomón hizo edificar un lujoso palacio cerca del templo, en cuya sala tenía un trono de oro y marfil sobre una plataforma de seis escalones, cada uno de los cuales estaba flanqueado por dos leones de oro macizo.

El rey hebreo mantuvo relaciones comerciales con *Egipto, Fenicia, Mesopotamia y las tribus árabes del sur* (recibió la visita de Belkis, reina de Saba).

Mandó construir el puerto de Eziongaber sobre un golfo del mar Rojo desde donde una flota comercial, tripulada por fenicios, iba al país de Ofir, (de incierta ubicación, quizá la India), en busca de perfumes, piedras y metales preciosos, marfil y especias.

Implantó el monopolio real para el comercio de caballos, carros y lino.

Los súbditos estaban obligados a extraer las piedras de las canteras, a cortar y alisar los troncos de árboles y a transportarlos al lugar donde debían emplearse para las construcciones.

El reino fué dividido en doce partes; cada una de ellas debía proveer a Salomón, de lo necesario para mantenerlo, con su familia y la corte, durante un mes.

Además, se cobraban otros impuestos a los hebreos, fuertes tributos a los vasallos y un derecho de pasaje a las caravanas.

Las construcciones, los festines, el lujo de la corte, absorbían cuantiosas riquezas, y el pueblo quedó sumido en la miseria.

EL CISMA.—Al morir Salomón, el Consejo de ancianos

pidió a su hijo y sucesor Roboam la reducción de los tributos y prestaciones que se habían vuelto insoportables. El rey contestó negativamente. Un caudillo llamado *Jeroboam* que ya había intentado sublevarse contra Salomón, se puso al frente de los descontentos; 10 tribus del norte lo proclamaron rey de Israel, dos tribus del sur continuaron fieles a Roboam y formaron el reino de Judá. Esta división se llamó Cisma.

EL REINO DE ISRAEL. EL REINO DE JUDÁ.—Los dos reinos quedaron debilitados por la separación, y se diferenciaron por los siguientes caracteres: 1º *La desigualdad social*. Israel, más próspero y vinculado a los fenicios y sirios, se dedicó a la agricultura y a la industria y fundó ciudades, una de las cuales, Samaria, fué erigida en capital. Judá, en cambio, a excepción de Jerusalén, tenía escasas poblaciones y el pueblo vivía pobremente del producto de su ganado.

2º. *La sede del culto* estaba en Jerusalén, donde se encontraban el templo y el arca de la alianza; sus sacerdotes ejercieron gran influencia sobre los reyes, que intentaron en vano sacudir su tutela. Los hebreos de Israel quedaban, desde el punto de vista religioso subordinados a Judá; para evitarlo, sus monarcas se esforzaron en introducir cultos extranjeros, violentamente combatidos por los profetas.

3º. *La estabilidad del gobierno*. En Judá siguieron gobernando los descendientes de Salomón, dinastía consagrada; los reyes de Israel, en cambio, iniciados por un caudillo popular, no consiguieron estabilizar una dinastía, y fueron numerosos los cambios provocados por revoluciones y asesinatos.

En este período hicieron sentir su influencia los profetas. La palabra profeta, que designaba a los adivinos, tomó un nuevo valor y sirvió para denominar a los que, por

mandato de Dios, combatían las religiones extranjeras y la corrupción de las costumbres.

Elías luchó valientemente contra Acab, rey de Israel, casado con la princesa fenicia Jezabel, que se había convertido a la religión de su esposa y quería imponerla al pueblo. Sobrevinieron tres años de sequía y hambre. Elías desafió a los sacerdotes de Baal a probar cual era el verdadero Dios, y logró confundirlos; el pueblo entusiasmado les dió muerte, después de lo cual comenzó a llover torrencialmente. El profeta se retiró al desierto donde según la Biblia un carro de fuego enviado por Jehová lo llevó al cielo.

Amós predicó contra la injusticia y los vicios; afirmó que Dios desprecia los holocaustos, las ceremonias y los cánticos si no se acompañan con la pureza del corazón, y predijo el arrasamiento de Judá como castigo del Eterno, después de lo cual el pueblo regenerado levantaría de nuevo sus ciudades y viviría feliz.

Los reinos de Israel y Judá concluyeron por sucumbir. *Israel* luchó largamente contra el reino de Judá y el de Siria. Fué sometido por los asirios. El rey *Oseas*, aliado al faraón Sabaka se sublevó, pero fué vencido y destruída su capital, Samaria (-722).

Judá fué convertido en tributario por los asirios y luego, por los caldeos.

El rey *Sedecías*, se levantó contra Nabucodonosor que tomó Jerusalén y destruyó el templo (-586).

LOS PROFETAS ISAÍAS Y JEREMÍAS.—Isaías es considerado el más grande de los profetas. En nombre de Dios, reclamó la práctica de la virtud, en lugar de las ofrendas. Anunció la caída de Samaria y la salvación de Jerusalén del poder de los asirios, aunque más tarde caería también. Luego sus conquistadores serían castigados y aparecería un

enviado de Dios, de la familia de David, que traería la paz y la justicia con el triunfo de los hebreos. Después de cuarenta años de prédica fué muerto por un rey de Judá.

Jeremías se opuso a la alianza entre Judá y los egipcios, y aconsejó la sumisión a los babilonios; fué desoído y Jerusalén cayó en manos de Nabucodonosor, que transportó los habitantes a orillas del Éufrates (cautiverio de

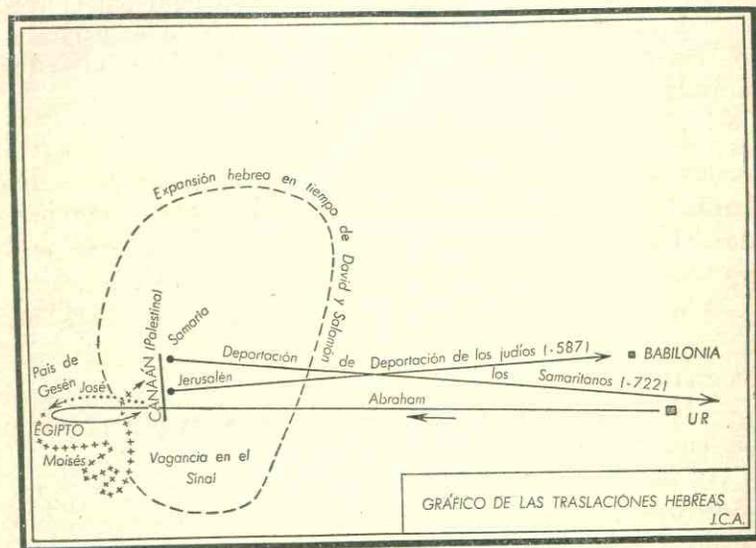


Fig. 21.

Babilonia). El profeta expresó en sus célebres "lamentaciones" el pesar causado por la destrucción de la ciudad.

Jeremías predicaba la existencia de un dios único y justo, eterno, y que está en todas partes. No se preocupaba por la independencia política; lo único que interesaba era la conducta y la fe; por eso aconsejó aceptar la dominación caldea y luego exhortó a los cautivos a que vivieran en paz en sus nuevas tierras. Dios los acompañaba, donde quiera que fuesen.

La importancia de estos dos conceptos estriba en que la religión sustituye al territorio y a la independencia, como base de la nacionalidad, principio que aseguró la persistencia del pueblo judío a través de los siglos.

Durante el cautiverio, los judíos recordaron su antigua sede, vivieron aislados bajo la dirección de jefes propios, practicaron su culto, y fueron asistidos por las prédicas de sus profetas Ezequiel y Daniel.

El rey persa Ciro, al conquistar Babilonia, permitió el regreso de los judíos a su país. Unos 42.000 volvieron a Judá.

EZEQUIEL. EL JUDAÍSMO.—Este profeta atribuía los males acaecidos a la ingratitude de los hebreos hacia Jehová, lo que provocó su cólera. Dios terminaría por perdonarlos y celebrar una nueva alianza; pero para evitar que esto se repitiera, Ezequiel aconsejó que el nuevo Estado se organizase bajo el mando de los sacerdotes, intérpretes únicos y directos de la voluntad divina (régimen teocrático).

Israel había aceptado cultos extranjeros, su población pertenecía a diversas razas.

Los judíos, en cambio, se mantuvieron puros y reconstruyeron el templo en Jerusalén, donde los sacerdotes se dedicaron al estudio de la religión y de los textos sagrados.

Desde este momento el nombre de judío sustituye al de hebreo, y su influencia religiosa, moral e intelectual se conoce con el nombre de judaísmo.

EL ANTIGUO TESTAMENTO.—La Biblia (del griego biblos: libro) comprende dos partes: el Viejo Testamento, de origen hebreo, y el Nuevo Testamento, de origen cristiano, que contiene la vida y prédica de Jesús y sus apóstoles.

El viejo testamento redactado en hebreo en diferen-

tes épocas y por diversos autores, fué compilado por *Esdras* a mediados del siglo -V.

Comprende: 1º—*El Pentateuco* (los cinco libros) en que se habla de la creación del mundo y de los sucesos siguientes de los hebreos hasta el éxodo de Egipto, de su número y división y de las leyes religiosas y políticas. 2º—Los libros históricos (Josué, jueces, reyes, crónicas, etc.), que trata de los acontecimientos posteriores. 3º—Los libros atribuidos a *David* (Salmos) y a *Salomón* (Proverbios, Eclesiastés, Cantares) y 4º—Los Libros proféticos.

Es a la vez una historia, un código, un texto religioso, un poema y un libro moral. Fué traducido al griego en Alejandría en el siglo -III y junto con el Nuevo Testamento al latín, por San Jerónimo en el siglo IV.

Los rabinos (maestros), nombre que tomaron los sacerdotes judíos, recogieron y comentaron preceptos morales, religiosos, higiénicos, etc., que, según la tradición, fueron comunicados oralmente por Jehová a Moisés, y con ello, ya en tiempos cristianos, redactaron una obra en muchos volúmenes que se llama el *Talmud*.

CAPITULO VI

EL IMPERIO PERSA

El Irán y sus condiciones geográficas.—Los medos y los persas.—Ciro; sus conquistas. El Imperio.—Dario y la organización del Imperio.—La administración; los sátrapas.—El gran rey.—El ejército.—Cultura; arte, religión; la moral.

EL IRÁN Y SUS CONDICIONES GEOGRÁFICAS.—La meseta del Irán tiene por límites: al norte, el mar Caspio y el Turquestán; al sur, el golfo Pérsico; al este, el valle del Indo; y al oeste, la Mesopotamia.

Su clima es seco con grandes variaciones

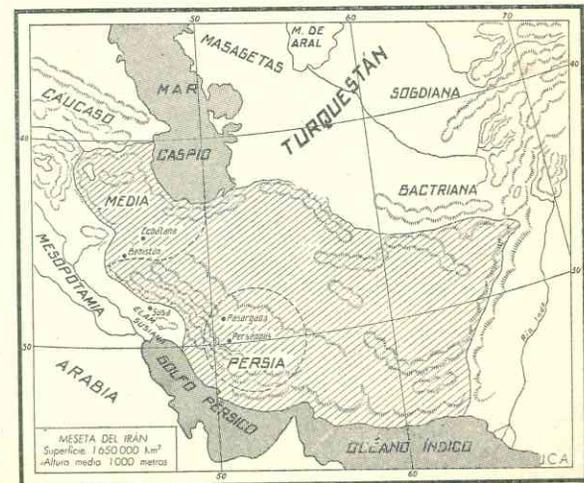


Fig. 22

de temperatura. Dos tercios del suelo son estériles (desiertos areno-salinos). El otro tercio forma algunos oasis al norte (Media) y al centro y sur (Persia), donde se producían cereales, frutales (vid, higuera, cerezo, manzano) y flores (rosas, violetas, jazmines). En las montañas del norte se encontraba cobre, hierro y piedras de construcción, y en sus laderas crecían bosques de pinos y encinas. Las zonas fértiles tenían praderas donde pastaban bueyes, caballos, ovejas y camellos.

LOS MEDOS Y LOS PERSAS.—Eran de raza aria. *Aspecto físico:* altos, esbeltos, cara oval, nariz recta, barba y cabellos largos y lisos. *Carácter:* activos, corteses, valientes, buenos jinetes, grandes comedores y bebedores; de elevada moral. Vestían una falda franjeada y bordada y se cubrían con un gorro llamado tiara.

Los medos llegaron antes (siglo -IX) y se establecieron al norte. Formaron tribus sueltas, sometidas por los asirios. Se unificaron y alcanzaron la independencia, fijando la capital de Ecbatana. Su rey Ciáxares, contribuyó a la toma de Nínive y se apoderó de Asiria y de la mitad oriental de Asia Menor. Los medos imitaron las costumbres de los vencidos, perdiendo en parte sus antiguas virtudes.

Los persas, llegados después se radicaron al sur, en una región más pobre donde tuvieron que realizar rudos trabajos. Fueron avasallados por los medos, hasta que se levantaron a la voz de Ciro.

CIRO.—Según la leyenda, Astiages, rey de Media, casó a su hija Mandana con un príncipe persa. Un sueño le anunció que sería destronado por su nieto. Al nacer éste (Ciro) lo hizo arrebatarse, con la orden de sacrificarlo, por Arpago, jefe de su guardia quien en vez de obedecer lo abandonó siendo recogido por unos pastores. Ya adolescente fué des-

cubierto por Astiages, pero, persuadido por los magos, lo perdonó, designándolo luego gobernador de Persia. En cambio, el monarca se vengó cruelmente de Arpago, matándole el hijo. Ciro sublevó a los persas y, secretamente favorecido por Arpago, destronó a su abuelo.

Se sabe hoy que Ciro, en persa antiguo Kurush, descendía de los jefes de un antiguo clan persa, llamado de los aqueménides, que fundó la ciudad de Pasargada. A mediados del siglo -VI extendió su autoridad sobre las otras tribus persas, conquistó el Elam o Susiana y, sintiéndose suficientemente fuerte, atacó a los medos, a quienes sometió (-549).

SUS CONQUISTAS. EL IMPERIO.—Mediante una serie de campañas afortunadas Ciro realizó las siguientes conquistas: 1ª La Media. 2ª Aracosia. 3ª La Armenia. 4ª La Lidia, antiguo pueblo de raza caucásica que había ocupado el Asia Menor hasta la proximidad del litoral mediterráneo, famoso por su riqueza; se le atribuye la invención de la moneda. Ciro tomó a su capital, Sardes, y aprisionó a su rey Cresos (-546). 5ª Las colonias griegas del Asia Menor sobre el mar Mediterráneo. 6ª La Caldea y Babilonia. Finalmente guerreó contra los masagetas, pueblo nómada de las estepas del mar de Aral, muriendo en la lucha (-529).

Con todos estos territorios Ciro organizó su vasto Imperio. Era un príncipe bondadoso. Fué clemente con los vencidos. Consideró a los medos como iguales, respetó a Cresos, que incorporó a su corte y permitió a los judíos regresar a Jerusalén.

Dejó a los pueblos conquistados su religión, sus costumbres y cierta autonomía, de tal manera que mejoró la situación de muchos de ellos, sujetos anteriormente a otras dominaciones más brutales.

DARÍO Y LA ORGANIZACIÓN DEL IMPERIO.—A Ciro sucedió su hijo Cambises, príncipe valiente, pero epiléptico,

caprichoso y cruel, quien hizo asesinar secretamente a su hermano Esmerdis y se casó con su hermana. En -525 conquistó Egipto. Se hallaba en ese país cuando un mago llamado *Gaumata*, haciéndose pasar por Esmerdis, se proclamó rey. Cambises emprendió precipitadamente el regreso para combatirlo, pero se suicidó en una crisis de locura.

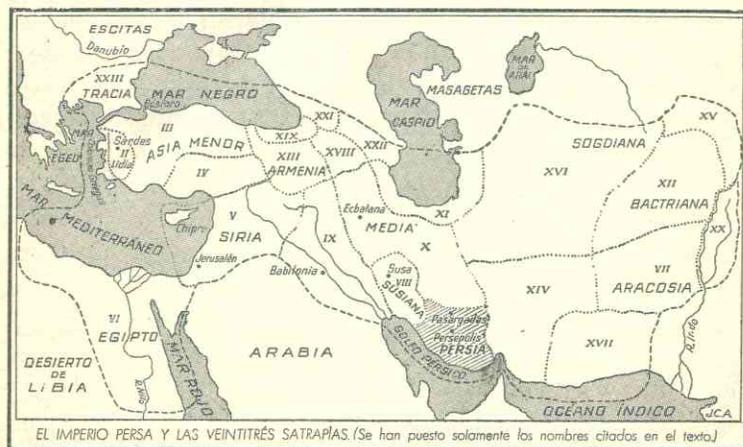


Fig. 23

Un príncipe llamado *Darío*, en compañía de otros nobles, mató a *Gaumata* y fué consagrado rey (-521). Tuvo que emprender largas campañas para hacerse reconocer. Después de lograrlo realizó nuevas expediciones: 1º. *Al valle del Indo*. 2º. *Contra los escitas*, que habitaban la Rusia meridional (Europa). Cruzó el estrecho del Bósforo y después de ocupar la Tracia, vadeó el río Danubio. Los escitas se retiraron haciéndole el vacío. Darío regresó conservando Tracia. En esta campaña fué auxiliado por los griegos. 3º. *Contra los griegos* (primera guerra médica), que derrotaron su ejército en Maratón (-490). Falleció en -485.

LA ADMINISTRACIÓN. LOS SÁTRAPAS.—Darío dividió su imperio en satrapías (Ver mapa).

En cada una estableció: un gobernador llamado *sátrapa*, con grandes poderes y lujosa corte, que administraba justicia y cobraba los impuestos; *un secretario real*, nombrado directamente por el monarca, que el sátrapa no podía destituir, encargado de vigilarlo; *una guarnición persa*, cuyo jefe era independiente de los otros dos.

Los inspectores reales (llamados “ojos y oídos del rey”) recorrían las satrapías, acompañados de una fuerte escolta para examinar la conducta de los mencionados funcionarios.

Los correos reales mantenían una activa y permanente comunicación entre el soberano y todas las satrapías. Para facilitar su cometido se construyó una extensa red de caminos con postas y relevos.

EL GRAN REY.—Darío y sus sucesores fundaron nuevas capitales, llamadas *Persépolis* y *Susa*, levantaron suntuosos palacios y llevaron una vida lujosa en medio de una numerosa corte; el soberano persa fué llamado *gran rey* por los griegos.

Los persas no pagaban impuestos pero debían ofrecer regalos al soberano cuando viajaba por el país.

Las demás satrapías entregaban anualmente cierta cantidad de sus productos principales: trigo, caballos, ovejas, metales preciosos, artículos manufacturados.

Además, se les cobraba impuestos en oro y plata, con los que se acuñaban monedas llamadas dárnicas (por llevar el busto de Darío). Una parte era destinada a costear los gastos del sátrapa y demás funcionarios persas. El monto de estas contribuciones alcanzaba a cien millones anuales de nuestra moneda.

El Imperio Persa *unificó todo el Oriente* y lo mantuvo en paz por más de un siglo y medio. Gracias a ello, al

orden estricto reinante y a las buenas vías de comunicación, las caravanas recorrían las rutas comerciales desde el Asia central al Egipto y desde el mar Negro al golfo Pérsico. Una flota tripulada sobre todo por fenicios, aseguraba el tráfico fluvial y marítimo.

EL EJÉRCITO.—Su ejército comprendía: 1º los diez mil “inmortales” tropas seleccionadas que llevaban una larga túnica blanca o amarilla bordada en colores, de anchas mangas, corazas escamadas, polainas de cuero y turbante, armadas de lanza, arco y puñal y provistas de un ancho escudo liviano llamado “gherre”. 2º, los otros cuerpos medo-persas de infantería. 3º, la caballería (piqueros y arqueros). 4º, los carros, con hoces en los cubos de las ruedas. 5º, los auxiliares, formados por contingentes de los pueblos vasallos, cada uno armado y equipado a su manera.

CULTURA, ARTE, RELIGIÓN; LA MORAL.—Adoptaron el arte asirio con elementos egipcios y griegos.

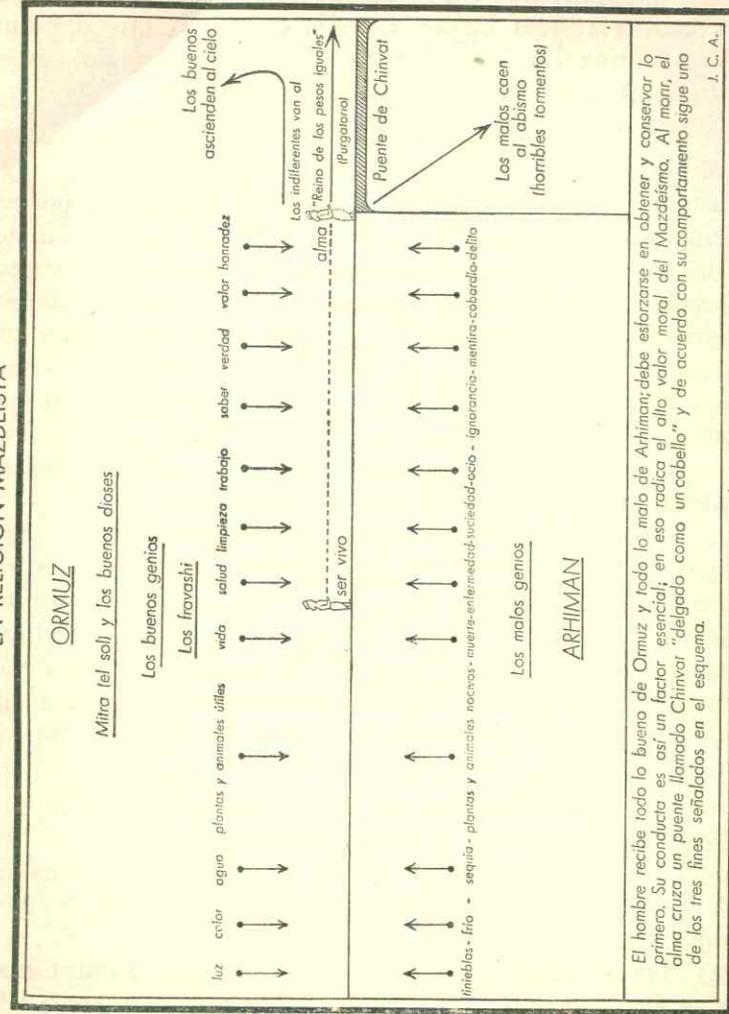
Arquitectura. Construyeron palacios inmensos, con vastas salas, sobre terrazas superpuestas; en vez de ladrillos emplearon bloques de piedra tallada. Como elementos nuevos crearon el atrio abierto, las columnas altas y delgadas rematadas por capiteles de dos metros formados por cabezas de toros, y los ladrillos esmaltados y en relieve con los que hicieron notables frisos como los llamados de los leones y de los inmortales.

Las ruinas más notables son: los palacios de Darío y Jerjes, en Persépolis, y los de Darío y Artajerjes, en Susa. Las tumbas reales, cerca de Persépolis, en la mitad de un alto barranco, con una fachada tallada en la roca y sin ninguna vía de acceso.

No levantaron templos porque la religión lo prohibía.

Escultura.—Nos han dejado pequeñas estatuas de bronce de factura asiria y bajorrelieves representando luchas de animales o cortejos.

LA RELIGIÓN MAZDEISTA



La roca de Behistún, de 456 metros de alto; contiene a los cien metros del nivel del camino una inscripción de 15 metros de ancho por 7,50 de alto, en tres idiomas, con el relato de las campañas de Darío. El rey está representado con un pie sobre Gaumata, sosteniendo una cuerda que ata a otros nueve jefes.

La religión persa, fué predicada por un personaje llamado Zaratustra o Zoroastro, cuyas enseñanzas están en un libro sagrado: el *Zend-Avesta* (palabra viva), compilado posteriormente. Afirma la existencia de dos dioses: *Ormuz* o Ahuramazda (el señor sabio; de aquí que la religión se llamó mazdeísmo), dios del bien, y *Arimán* (el espíritu de la angustia), dios del mal, en perpetua lucha entre sí, cada uno al frente de un ejército de espíritus buenos y malos, respectivamente. La guerra de los dioses terminaría con el triunfo de Ormuz, ayudado por un gran profeta venido de Oriente; desde entonces el bien reinaría soberano. El hombre, protegido por un ángel guardián llamado *fravashi*, participaba activamente de esa lucha, pues su conducta y sus actos se computaban a favor de uno u otro dios (Ver esquema). Creían en la inmortalidad del alma, que era juzgada al desprenderse del cuerpo.

Ormuz era adorado en forma de fuego, que se encendía con plantas aromáticas sobre altares de piedra al aire libre, llamados *piras*.

Los cadáveres eran abandonados en torres denominadas "del silencio", pues siendo impuros hubieran contaminado el fuego, la tierra o el agua, si se hubieran quemado, enterrado o arrojado al río o al mar.

Los sacerdotes, llamados magos, formaban una clase hereditaria, rigurosamente disciplinada; llevaban túnicas blancas y altas tiaras. Más tarde practicaron la hechicería y la astrología, que aprendieron de los caldeos.

GRECIA

LA CIVILIZACIÓN EGEO Y LOS TIEMPOS HOMÉRICOS

El mundo egeo; su extensión y sus pueblos.—Creta; Micenas y Tirinto; Troya.—Homero y los poemas homéricos.—La edad heroica.—La invasión dórica y la llamada Edad Media Griega.—Las migraciones de los pueblos griegos hacia el mar.—Circunstancias económicas.

EL MUNDO EGEO; SU EXTENSIÓN Y SUS PUEBLOS.—Se llama mar Egeo a la porción noreste del Mediterráneo, limitada al norte, por la Tracia; al este, por el Asia Menor; al sur, por la isla de Creta y al oeste, por Grecia. Sus litorales son altos y muy recortados; contiene infinidad de islas, montañosas y volcánicas, tan cercanas que se puede navegar entre ellas sin perder de vista la tierra. El clima es suave, con lluvias invernales abundantes. En las islas se encuentran vid, olivo, cereales; ganado ovino, cabrío y vacuno; peces comestibles, múrices; mármol, piedras de construcción, azufre, cobre, oro.

El estudio metódico de sus pueblos primitivos tuvo por precursor al alemán Enrique Schlieman, en 1870, y fué intensificado por el inglés Arturo Evans. Se distinguieron tres grupos: uno en Creta; otro en las demás islas, probablemente de raza mediterránea, que hablaban un idioma

sin vinculación con los otros conocidos y empleaban una escritura que no ha sido descifrada aún y un tercero en Grecia (los pelasgos).

CRETA.—La isla de Creta, de 8.000 km² de superficie, fué poblada desde los tiempos prehistóricos (edad neolítica). En la edad de cobre (año -3.000) comienza la cronolo-

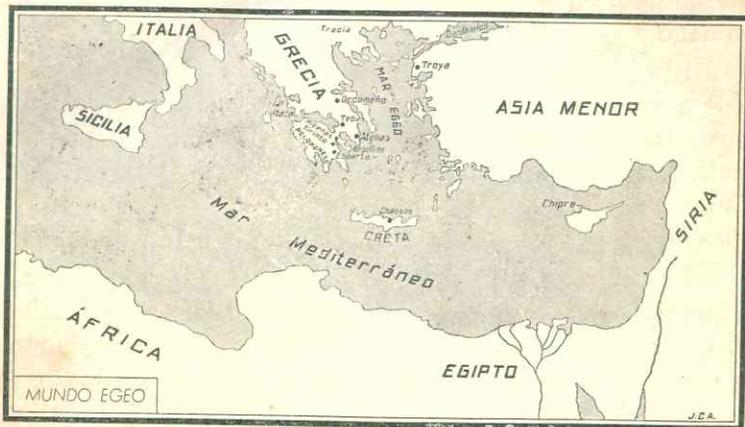


Fig. 25

gía cierta por la confrontación de sus restos con los análogos de fechas egipcias, gracias a las relaciones mantenidas con esa nación. Ha sido dividida por Evans, en tres períodos, llamados minoicos del nombre del rey legendario Minos. 1º El antiguo (-3000 a -2100), en que se desarrolla su comercio y cultura. 2º El medio (-2100 a -1580), dividido en dos etapas florecientes separadas por una serie de revoluciones. Sobresalió la ciudad de Cnosos con sus palacios, fortificaciones y objetos de arte, que dominó toda la isla y mantuvo activas relaciones con Egipto, Grecia y las islas Egeas. 3º El reciente (-1580 a -1200), en que se inició la decadencia y terminó con la conquista de la isla por los dorios.

Religión.—Los cretenses adoraban a la naturaleza: piedras, grutas, ríos, árboles, animales (especialmente la paloma, el toro y la serpiente); luego dieron a sus dioses formas humanas, aunque conservándoles las representaciones anteriores. Su divinidad máxima fué la Gran Madre, creadora y renovadora del mundo, casada con su hijo figurado por un toro, o por el Minotauro con cabeza de toro y cuerpo humano.

El culto se celebraba al aire libre, en pequeños templos o en las capillas de los palacios; consistía en sacrificios, ofrendas, cánticos, procesiones y danzas. Las mujeres tenían una gran participación; muchas eran sacerdotisas y algunas, célebres por su belleza, representaban a la diosa durante las ceremonias.

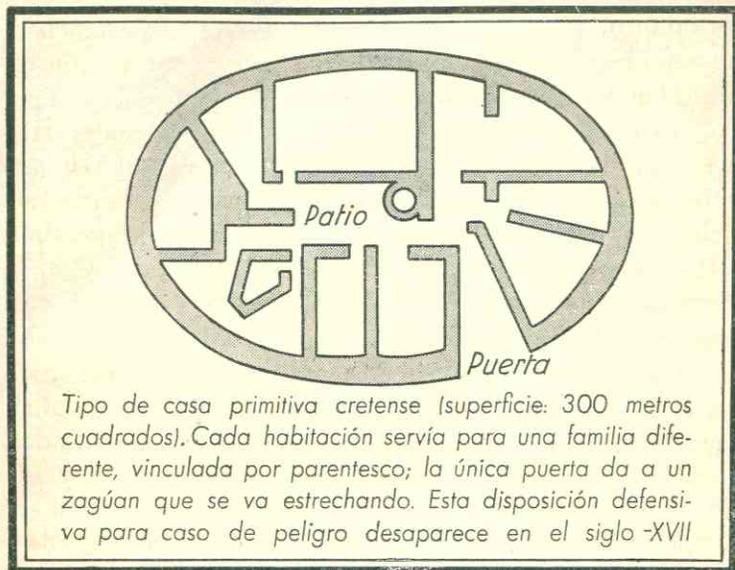
Los muertos eran enterrados en cámaras excavadas en el interior de las montañas, a las que se llegaba por galerías, o en fosas cuadradas cerca de las habitaciones; junto al cadáver, encerrado en vasijas o sarcófagos, se colocaban armas, joyas y vasos conteniendo víveres y bebidas.

Arte. Arquitectura.—Construyeron palacios de piedra con multitud de habitaciones dispuestas irregularmente alrededor de un gran patio central donde se levantaba un altar, comunicadas entre sí por corredores, con salas espaciosas sostenidas por columnas ensanchadas en la parte superior, con un capitel en forma de cojinete elíptico. Idearon un notable sistema de acueductos, cloacas y desagües, y levantaron teatros abiertos con vastas graderías. Las casas comunes eran de forma rara (ver esquema). Los edificios de los ricos tenían varios pisos.

Escultura.—Modelaron estatuillas de piedra, marfil, bronce o metales preciosos, muy bien proporcionadas.

Cerámica.—Alcanzó extraordinaria perfección. Se hallaron muchas ánforas, vasos y ritones (recipientes en forma de cabeza de animal), con dibujos vivamente coloreados y brillantes esmaltes.

Pintura.—Frescos en las paredes. Relieves pintados.



Cinzelado.—Labraron anillos, brazaletes, y sellos de primorosa factura.

Organización.—Etapas: 1º El clan, bajo la dirección de un jefe. 2º La ciudad, con calles tortuosas y estrechas. 3º El Estado, gobernado por un rey llamado Minos, a la vez sumo Sacerdote, que se suponía designado por la diosa. Cada nueve años, entraba en la gruta del Minotauro y si volvía a salir reinaba por otro período. Sus insignias eran la doble hacha y la flor de lis. Tenía a sus órdenes

una cantidad de funcionarios; explotaba los talleres reales, donde se producían las mejores manufacturas.

El ejército comprendía: 1º La infantería, armada con hondas, flechas con punta de sílex, lanza, puñal y espada. Llevaba casco, coraza y un escudo en forma de ocho. 2º Los carros.

Por su posición insular se dió mayor importancia a la escuadra; el ejército fué descuidado y, al ser derrotada aquélla, resultó fácil conquistar el país.

Agricultura.—Cultivaron la vid, olivo, cereales (trigo), frutales (higueras, ciruelos), legumbres (habas, lentejas, porotos), flores (rosas, lirios), azafrán, plantas medicinales y textiles. **Ganadería:** Criaron vacunos, porcinos y lanares; también se dedicaron a la apicultura y a la pesca. **Manufacturas:** Tejidos, curtiembres, cerámica, ebanistería, metalurgia y joyería.

Comercio.—Con Grecia, islas del Egeo, Egipto, Sicilia, Italia y España. **Importaban** caballos, marfil, metales. **Exportaban** vino, aceite, tejidos y artículos manufacturados. Usaban un notable sistema de pesas y medidas adoptado por muchos pueblos.

El comercio interior era muy activo. La importancia alcanzada por el tráfico enriqueció a gran número de comerciantes, que formaban una aristocracia de origen mercantil; vivían en casas lujosas y ejercieron una considerable influencia política, siendo causa de disturbios, ya al combatir el poder real, ya al ser, a su vez atacados por las clases pobres, promotoras de motines.

MICENAS Y TIRINTO. — Durante el período minoi-co medio, los cretenses civilizaron el Peloponeso, especialmente la Argólide, y su influencia se extendió a Atenas, Tebas y Orcomeno en la Grecia Central.

En Argólide se levantaron las ciudades de Micenas y

Tirinto; los helenos (como se les llamó mucho más tarde) venidos del norte, conquistaron Grecia, y una de sus ramas, los aqueos, tomaron esas ciudades e invadieron a Creta devastándola (-1400).

Otra rama, los eolios, llegaron después, colonizando, además, las costas del Asia Menor. Los invasores asimilaron rápidamente la civilización de los vencidos. Su cultura llamada cretomicénica ofrece iguales caracteres que la cretense, pero es menos elevada. Sus grandes construcciones fueron hechas con bloques de enorme peso y dimensiones, colocados unos sobre otros. Los griegos posteriores las atribuyeron a los cíclopes (gigantes de un solo ojo en medio de la frente); por esto esas ruinas se denominan ciclópeas.

Micenas.—Comprendía dos ciudades: la alta, sobre una colina, ocupaba una terraza de mil metros de largo por seiscientos de ancho, con una doble muralla, que ostenta la puerta de los leones; en su interior se encontraron seis tumbas con armas, joyas, restos humanos y un cadáver embalsamado, con una mascarilla de oro. La baja, al pie de la colina, contiene un monumento de quince metros de alto de forma ovoidal, lleno de celdas, que se supone servían para guardar tesoros. Fueron exploradas por Schliemann en 1876.

Tirinto.—Se levantaba sobre un macizo rocoso, en medio de una llanura pantanosa; estaba rodeada de espesas murallas flanqueadas por torres. En su recinto existía un palacio fortificado, con amplios patios circundados por galerías abovedadas, una gran sala y numerosas habitaciones decoradas con pinturas. Fué explorada por Schlieman en 1884.

Los aqueos no formaron una sola nación, sino varios pequeños Estados, cada uno en torno de su capital. Estaban gobernados por jefes feudales, vinculados para las grandes expediciones comunes.

TROYA.—En el Asia Menor, sobre el estrecho de los Dardanelos, a orillas del río Escamandro se levantó la poderosa ciudad de Troya. Su expansión no tardó en chocar con la de los aqueos y eolios. Los señores feudales helénicos concertaron una coalición; reunieron un numeroso ejército y una gran escuadra, y a las órdenes del rey de Micenas, *Agamenón*, tomaron a Troya, tras un largo sitio, y la destruyeron (comienzos del siglo -XII). En el lugar donde se levantaba, Schliemann realizó largos trabajos de excavación, encontrando las ruinas de nueve ciudades superpuestas; según él, Troya era la segunda contando de arriba abajo, pero investigaciones recientes determinaron que es la sexta.

HOMERO Y LOS POEMAS HOMÉRICOS.—Las peripecias de la lucha inspiraron dos obras literarias, llenas de episodios fantásticos: la *Iliada* y la *Odisea*, atribuidas a un poeta llamado Homero, que vivió en el siglo -IX.

La *Iliada* (de Ilión, otro nombre de Troya). — Paris, hijo de Príamo, rey de Troya raptó a Elena, esposa de Menelao, rey de Esparta. Éste pidió auxilio a su hermano *Agamenón*, que convocó a todos los jefes aqueos y fué a sitiar a aquella ciudad. Sobresalieron *Aquiles*, el más valiente, de cuerpo invulnerable, menos el talón, y *Ulises*, famoso por su astucia. El argumento central del poema gira alrededor de un disgusto entre Agamenón y Aquiles, que dejó de combatir. Aprovechando la discordia, los troyanos consiguieron ventajas y su principal guerrero, *Héctor*, mató a Patroclo, amigo íntimo de Aquiles. Para vengarlo, Aquiles volvió a la lucha y mató a Héctor. Obras posteriores relataron la caída de Troya después de diez años de asedio.

La *Odisea.*—Se refiere a las peripecias que durante diez años sufrió Ulises, llamado también Odiseo, para volver a su lugar natal, la isla de Itaca. Su esposa *Penélope*,

asediada por aspirantes a su mano (pues se creía que el ausente había perecido), los entretuvo, prometiendo casarse con uno de ellos al terminar de tejer una tela, destinada para mortaja de su suegro Laertes, cuya labor diurna deshacía por la noche. Por fin, regresó Ulises y ayudado por su hijo Telémaco, castigó a los pretendientes.

En las narraciones de ambos poemas intervienen dioses y seres sobrenaturales; fueron compuestos de memoria por los aedas y durante largo tiempo los conservaron las recitaciones de los *rapsodas*; se compilaron y depuraron por orden de Pisístrato, tirano de Atenas (-540/27). Se ha discutido la existencia de Homero, pero parece cierto que vivió y compuso por lo menos la casi totalidad de "La Ilíada".

LA INVASIÓN DÓRICA Y LA LLAMADA EDAD MEDIA GRIEGA.

—Por el año -1200, un tercer grupo helénico, los dorios, poco civilizados, pero belicosos y poseedores de armas de hierro, invadió Grecia y, a través del istmo de Corinto, penetró en el Peloponeso, conquistándolo. Después, invadió y sometió a Creta. Grandes masas de habitantes, sobre todo egeos, se embarcaron para huir de ellos; son los "pueblos del mar" que lucharon con los faraones, formaron el pueblo de los filisteos y destruyeron a los hititas.

La invasión dórica produjo un retroceso general de la cultura. Por esta causa y por la organización política semejante al feudalismo, esta época se llamó la Edad Media griega. Sus expresiones características son las que se señalan a continuación:

Religión.—Adoraban a un Dios supremo sin representación material ni templos. Las cimas de las montañas eran consideradas como altares naturales porque acercaban el hombre al cielo. Pero ya existían elementos politeístas que se acentuaron al fraccionarse las tribus, apareciendo dioses representados por astros, fuerzas naturales y seres

de aspecto humano, que intervenían en los actos de los hombres.

Culto.—Consistía en sacrificios y ofrendas al aire libre. Estaba a cargo de sacerdotes y adivinos que predecían los sucesos según las entrañas de la víctima o el vuelo de las aves. Los cadáveres eran quemados, y las cenizas recogidas en urnas, se enterraban bajo un túmulo.

Familia.—Monogámica, bajo la dirección del padre. La mujer era respetada aunque no intervenía en la vida social. Dirigía los quehaceres domésticos y las pequeñas industrias del hogar: hilado, tejido, confección de vestidos, cocción del pan, preparación de conservas alimenticias, etc.

Las costumbres eran sencillas; los jefes no desdeñaban en ocuparse personalmente de las tareas más humildes; se practicaba la hospitalidad, considerándose al huésped como protegido de los dioses; los acontecimientos importantes daban lugar a festines en los que se servían reses enteras asadas y copiosa bebida.

Indumentaria.—Llevaban una camisa de lana sujeta con un cinturón de cuero, capa de lana, polainas de cuero, gorras de piel.

Habitaciones.—Las principales comprendían: 1º un gran recinto, rodeado por un cerco o muro; 2º en su interior, el edificio estaba dividido en dos partes: a) adelante, el megarón, sala de madera con piso de tierra destinado a reuniones; b) detrás, el tálamo, piezas privadas hechas de piedra. Las demás eran chozas de ladrillos.

Guerra.—Iban armados de largas lanzas de madera con punta de bronce, espadas, puñales, arcos y flechas; revestidos por corazas de cuero con tiras metálicas, y cubiertos con cascos adornados con crines y cuernos. Atacaban de frente sin ninguna maniobra. Los jefes adversa-

Al principio, fundaron simples factorías, luego verdaderas ciudades.

La colonización terminó en el siglo -VI; en oriente, debido al poder alcanzado por el imperio Persa; en occidente, ante la rivalidad de Cartago.

Area de ocupación (ver mapa).—En el *Asia Menor*: al norte, se establecieron los eolios; en el centro, los jonios y al sur los dorios. En el *mar Negro* y *Tracia* se ubicaron pueblos jónicos de Grecia y de las colonias del *Asia Menor*, en primer lugar Mileto. En *Egipto*, poblaron concesiones otorgadas por los faraones: barrios y ciudades propias; en *Cirenaica* y *Libia* formáronse colonias de origen dórico. Sobre el mar Adriático ocuparon las *islas Jónicas* y algunos puntos del *Epiro*. En *Italia*: formaron la *Magna Grecia*, con tres grupos principales de colonias; alrededor del golfo de Tarento, al sur del mar Tirreno y en Sicilia. (La mayoría de origen dorio). En el *Mediterráneo occidental* tomaron algunos lugares de Galia (Francia) y España predominando los jonios.

Procedimiento de fundación.—1º Consulta del oráculo (donde por medio de los sacerdotes un dios contestaba las preguntas de los fieles) que indicaba el rumbo. 2º Salida de la metrópoli conduciendo en un brasero un poco del fuego sagrado que ardía permanentemente en el templo. Símbolo de la continuidad del hogar. 3º Elección del lugar: puerto accesible, cerca de una colina que permitiese fortificarse y dominar la región. 4º Instalación del templo y elección de las autoridades. 5º Buena acogida a los inmigrantes griegos que llegaban después; prohibición de unirse y mezclarse con los indígenas del país (para mantener la pureza racial).

Carácter.—1º No estaban sometidos a la ciudad de origen. 2º Mantenían con ella preferentes relaciones comerciales y vínculos religiosos y espirituales.

La navegación. — Se hacía en pequeñas barcas de cincuenta remos. Los remeros eran esclavos y accionaban a compás; un contramaestre marcaba el ritmo golpeando un disco de bronce con un martillo. En esta época comienzan a emplearse para el comercio buques movidos únicamente a vela. En cambio las naves de guerra continuaron siendo remeras porque resultaban más fáciles de manejar. Los marinos seguían la costa, y por la noche, anclaban o varaban la nave en la arena de la playa gracias a su poco calado; la marea la ponía a flote. Su tonelaje era muy reducido. Para evitar el paso por ciertos lugares temibles a causa de las tempestades, como el estrecho de Mesina o la extremidad sur del Peloponeso, desembarcaban las mercaderías, en el primer caso, en la península de Calabria, y, en el segundo, en el istmo de Corinto, para llevarlas por tierra a buques que esperaban sobre la costa opuesta.

El comercio. — En general se daba preferencia a la importación de materias primas y a la exportación de manufacturas.

Del norte y el mar Negro traían trigo, maderas, metales, caballos, esclavos y pescados (atunes y sardinas saladas). De la Mesopotamia, tapices, alfombras, armas. De Egipto, cereales, cristal, joyas y objetos de arte. De Arabia, perfumes e incienso; de Libia y Cirenaica el silfio (vegetal muy empleado como condimento), el azafrán y los dátiles. De las islas Egeas, mármol, azufre, alumbre, piedras de construcción y vinos. De Italia, vino, aceite, lámparas y vajilla; del Mediterráneo occidental, cereales, lana y plata.

Estos mismos productos, los propios de Grecia y los artículos manufacturados eran enviados para el trueque a los puntos donde los necesitaban. Las ciudades comerciales se hacían ruda competencia, formaron ligas y alianzas para combatirse y a veces se empeñaron en guerras.

LOS GRIEGOS

El país y sus habitantes.—Las leyendas de los orígenes.—Las genos; la ciudad-estado; el gobierno de los nobles.—La época de los tiranos.— La influencia fenicia; el alfabeto.—Esparta.—Los espartanos, periecos e ilotas.—La formación del poder militar; la educación. El ejército espartano.—Licurgo: el gobierno; las leyes civiles.—El gobierno de Atenas.—Dracón y Solón; Pisistrato y la tiranía.—Clístenes y la democracia.

EL PAÍS Y SUS HABITANTES. Situación.—Grecia ocupa la porción meridional de la península de los Balcanes, en la parte este del Mediterráneo. *Límites:* al este, el mar Egeo; al sur, el Mediterráneo; al oeste, el mar Jónico; al norte,



Fig. 28

una línea convencional desde el golfo de Ambracia al Monte Olimpo (según el geógrafo griego Estrabón).

Comprende dos partes: continental y marítima.

Continental. Presenta costas muy sinuosas (2000 km de desarrollo), que forman crecido número de golfos y penínsulas; la del Peloponeso, unida por el istmo de Corinto (cortado por un canal en 1893), avanza al sur, abriéndose en cuatro penínsulas menores. El litoral occidental es abrupto, con altas montañas que caen a pico sobre el mar; el oriental es mucho más accesible: *Grecia mira al Asia, dando la espalda a Europa.*

El relieve es muy accidentado; cerca del mar Egeo se yergue el *Olimpo* (3 000 m), altura máxima. En el centro están los montes Pindo, que al sur se dividen desde el macizo del Eta en varios ramales; en uno de ellos está el Parnaso (2 500 m); al oeste hay una serie de cadenas boscosas separadas por estrechas gargantas. En el centro del Peloponeso se levanta la meseta cuadrangular de Arcadia, de donde se desprenden diversas serranías: la del Taigeto (2 300 m) es la principal. Las montañas, calcáreas y estériles, fraccionan el país en pequeños valles aislados, que afectan la forma de llanuras circulares, a veces con un lago, o de largos corredores recorridos por arroyos con salida al mar. Debido a esto, Grecia quedó dividida y no llegó a formar una nación.

Marítima.—Comprende tres archipiélagos: 1º Las islas Jónicas; 2º Las Cícladas (de cyclos, círculo); 3º Las Espóradas (de sporos, disperso); la isla Eubea y otras menores. El mar es tranquilo aunque algo borrascoso al sur.

Clima.—Templado variable; la temperatura media de Atenas es de 17°, 3; cielo límpido, noches diáfanas con astros brillantes. En verano sopla el *boreas*, viento norte, seco; en otoño el *céfiro*, viento del oeste, húmedo. Las lluvias son de corta duración; sobre las cumbres cae nieve.

Producciones.—Suelo en general pobre. Al norte se encuentran bosques, cereales, praderas (en Tesalia, célebre por sus caballos); al centro y sur, vid, olivos, higueras. En las montañas, mármol, piedras de construcción, plata y oro. El ganado es escaso (ovino, cabrío, porcino, vacuno). También se explota la apicultura y la pesca.

Sus habitantes.—Grecia fué habitada: 1º por pueblos de raza mediterránea (egeos, pelagos); 2º por invasiones

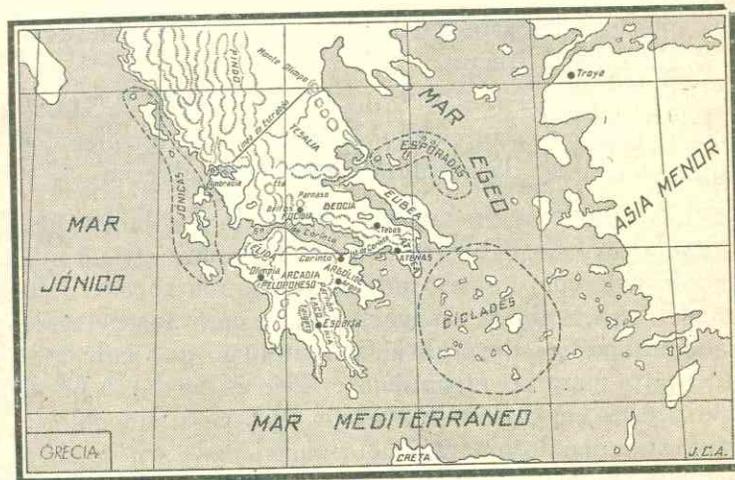


Fig. 2

arias, como ya se dijo, venidas del norte: a) *los aqueos*, acorralados más tarde al norte del Peloponeso; b) *los eolios*, establecidos en el norte, centro y porción noroeste del Peloponeso, cuyos principales pueblos fueron: *Beocia* (capital Tebas), *Fócida* (capital Delfos) y *Elida* (capital Olimpia); c) *los dorios*, radicados en el istmo de Corinto y al este y sur del Peloponeso, donde formaron los estados de: *Corinto* (capital Corinto), *Argólide* (capital Argos) y *La-*

conia (capital Esparta); d) los jonios, que ocuparon al este la península de *Ática* (capital Atenas), la isla Eubea y las Cícladas.

Provenían del tronco común de los helenos; olvidados de su origen, se decían autóctonos (autos, mismo, y khthón, tierra), es decir, formados en el propio suelo.

Aspecto físico.—Eran altos, blancos, musculosos, bien proporcionados, de cabellos ondulados, con frecuencia rubios, ojos grandes, labios delgados y nariz recta, continuando la línea de la frente.

Carácter espiritual.—Se hallaban dotados de inteligencia creadora, sentimiento artístico, viva imaginación, entusiasmo, deseo de aventuras, sobriedad, alegría.

LAS LEYENDAS DE LOS ORÍGENES.—Según la leyenda, el titán *Prometeo* había modelado al hombre con arcilla, dándole vida con un poco de fuego sagrado robado a los dioses. Éstos, a fin de castigarlo, lo ataron a una montaña, donde los buitres devoraban sus entrañas, que volvían a crecer para eternizar el suplicio. Además, enviaron un diluvio. Deucalión logró salvarse con su esposa. Repoblaron la tierra arrojando piedras que se convirtieron en hombres y mujeres. Su hijo *Helén*, tuvo tres hijos, *Doro*, *Eolo* y *Juto* y éste último dos: *Ion* y *Aqueo*, los cuales con Doro y Eolo fundaron las cuatro razas.

Según otras leyendas los estados fueron organizados y las ciudades fundadas por héroes o personajes sobrenaturales, emparentados con dioses, que tomaron el título de reyes.

Tebas tenía por fundador a Cadmo, príncipe fenicio; Atenas a Cecrope, oriundo de Egipto; el *Ática* fué unificada por Teseo, y Argos por el príncipe egipcio Danaos.

LOS GENOS; LA CIUDAD ESTADO; EL GOBIERNO DE LOS NOBLES.—La organización pasó por tres etapas: 1ª la *genos*,

conjunto de familias descendientes de un antepasado común, bajo la dirección de un patriarca llamado *kyrios* (señor); 2ª el *demos*, conjunto de genos con un jefe superior; 3ª la *polis* (ciudad) conjunto de demos con un centro político que le sirve de capital. El jefe del demos y después el de la polis tomó el título de rey. Afirmaba ser descendiente de un dios, tenía como insignia un largo bastón llamado cetro, mandaba el ejército, dirigía el culto, administraba justicia; al morir heredaba el mando su hijo mayor. Junto al rey actuaba un consejo formado por los nobles, jefes de genos o demos.

La ciudad-estado.—La ciudad se dividía en dos partes: 1) la acrópolis (ciudad alta), recinto amurallado sobre una eminencia, que contenía el santuario, el palacio real y la sala del consejo, el tesoro y el arsenal, y 2) la ciudad baja, reunión de casas habitadas por artesanos.

La ciudad era el centro religioso, político y económico, al que acudían los hombres libres de todo el país (pago), quienes vivían diseminados en sus pequeñas chacras y haciendas o agrupados en aldeas. La pequeñez de cada Estado hacía posible la concentración.

El gobierno de los nobles.—La aristocracia (de aristes; los mejores) terminó por suprimir a la monarquía, reemplazando al rey por un jefe llamado arconte (de archei, mandar), salido de su seno y elegido solamente por ella.

En general, el cambio presentó tres fases: 1ª Un arconte vitalicio (la única diferencia con el rey consistía en ser electivo). 2ª Un arconte que duraba diez años. 3ª Varios arcontes simultáneos, que duraban un año.

La propiedad del ganado, de la tierra, de las naves y las mercaderías y la posesión y uso de la moneda acuñada introducida en el siglo -VII, por imitación de los lidios, se concentró en un pequeño número de familias, que predominaron gracias a su riqueza, formando la oligarquía, (de oligoi, pocos o menos).

El aumento del comercio y la navegación acreció la población y extendió el área edificada. Por el siglo -VII se inició la construcción de templos monumentales, acueductos y fuentes y se demolieron las viejas murallas, reemplazadas por otras más sólidas.

LA ÉPOCA DE LOS TIRANOS.—La prosperidad de las ciudades produjo una emigración de campesinos hacia ellas donde formaron una masa cada vez mayor de obreros, marineros, empleados, comisionistas, etc., que aspiraban a mejorar sus condiciones. Esta clase social apoyó a los ricos en sus pretensiones de gobernar. Surgieron entonces caudillos audaces ambiciosos e inteligentes, los cuales, mediante agitaciones públicas o motines, se adueñaron del poder. Recibieron el nombre de tiranos, palabra que no tenía el sentido actual de déspota, sino que indicaba a quien ejercía el mando, sin tener derecho.

Los tiranos favorecieron el desarrollo económico e industrial y mejoraron la situación del pueblo; pero luego trataron de perpetuarse en sus hijos, fundando verdaderas dinastías, y se preocuparon en satisfacer sus intereses particulares. El pueblo, ya acostumbrado a proceder, los derribó, reemplazándolos, en la mayoría de los casos, por magistrados responsables, electivos y de corta duración, dando así comienzo a la democracia (demos, pueblo; kratós, autoridad).

LA INFLUENCIA FENICIA; EL ALFABETO.—Las factorías establecidas por los fenicios en las costas griegas, su comercio, industria y navegación, ejercieron gran influencia sobre el pueblo griego cuya clara inteligencia no tardó en asimilar esos adelantos. En el siglo -VII (quizá antes) los griegos adoptaron el alfabeto fenicio, modificando la forma de las letras. Los fenicios escribían de derecha a izquierda; los griegos lo hicieron un renglón de derecha a izquier-

da y otro de izquierda a derecha, alternativamente, pero después escribieron sólo de izquierda a derecha. Las primeras inscripciones se grabaron sobre piedra, muy pronto escribieron con un punzón de hueso o bronce sobre tablillas enceradas, o sobre papiro con pinceles y plumas de ave mojadas en una especie de tinta.

ESPARTA. Se encontraba en el sudeste del Peloponeso, en la Laconia, valle profundo recorrido por el río Eurotas, entre los montes Taygeto y Parnón.

Orígenes.— Los dorios invadieron la comarca en el siglo -XII, sometieron a los habitantes (aqueos), y se concentraron en un grupo de cinco aldeas, que se llamó *Esparta*. Sostuvieron largas luchas con otros grupos dóricos establecidos al norte, en Argos, y al oeste, en Mesenia; estos últimos fueron dominados.

LOS ESPARTANOS, PERIECOS E ILOTAS.—La población de la Laconia comprendía tres clases sociales:

1º *Los espartanos* (9 000 familias), eran los ciudadanos.

2º *Los periecos* (peri, alrededor; oicos, casa) que habitaban los contornos. Unas 30 000 personas agrupadas en un centenar de poblaciones; se dedicaban al cultivo, y en pequeña escala al comercio, industria y navegación. Pa-



Fig. 30

gaban un tributo y enviaban contingentes en caso de guerra.

3º *Los ilotas* (200.000 repartidos entre los espartanos, junto con los lotes de tierra, que no podían abandonar). Estaban sujetos a

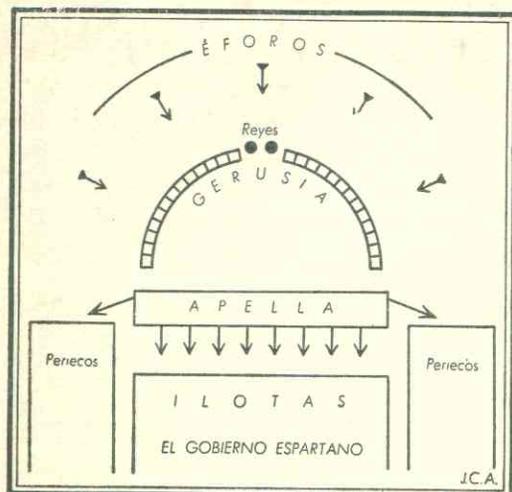


Fig. 31

MILITAR. LA EDUCACIÓN. EL EJÉRCITO ESPARTANO.—Para imponerse a los sometidos mucho más numerosos, Esparta se convirtió en una ciudad-cuartel.

Educación: Los niños eran sometidos al nacer a un examen; los defectuosos o débiles eran sacrificados. Permanecían junto a la madre hasta los siete años. Luego se sujetaban a un intenso entrenamiento físico: resistencia al hambre, la intemperie, la fatiga y el dolor, a la vez que se desarrollaba su fuerza y destreza mediante la carrera, el salto, la natación, la lucha, el pugilato, etc. De los diez y siete a los treinta años prestaban servicio militar.

Ejército.—Estaba compuesto de hoplitas (hoplón: arma). Sus armas defensivas eran: casco, coraza, escudo y

cnémides (perneras) de bronce; las ofensivas: lanza de dos metros y espada corta. Combatían a pie formando falanges (conjunto de quince hombres de frente, por ocho de fondo). Atacaban cantando un himno guerrero llamado Peán, sin deshacer la formación.

LICURGO.—Según la tradición la organización político-social y económica de Esparta fué debida a Licurgo, personaje legendario del siglo -IX, quien dictó una serie de leyes con el fin de asegurar el predominio de los espartanos, amenazado por las disidencias estalladas entre ellos. Hizo jurar que las respetarían hasta su regreso, y se ausentó de la ciudad, a la que nunca volvió.

EL GOBIERNO.—a) *Dos reyes*, pertenecientes a familias que pretendían descender de Heracles (héroe griego). Jefes religiosos, militares y judiciales. b) *La Gerusia*, Consejo compuesto por los dos reyes y 28 miembros, de 60 años de edad como mínimo, elegidos por aclamación. Dictaban las leyes y manejaban las relaciones exteriores. c) *La Apella*: asamblea general de todos los hombres mayores de 30 años; se reunían mensualmente para aprobar o desaprobado sin discusión las resoluciones de la Gerusia y elegir a los magistrados. d) *Los éforos* (inspectores). Creados posteriormente (siglo -VI). Electos anualmente en número de cinco, vigilaban la conducta de los otros magistrados, incluso los reyes, con facultad de suspenderlos y condenarlos. Concluyeron por ser los verdaderos gobernantes.

LAS LEYES CIVILES.—*Económicas:* 1º El Estado entregaba un lote a cada ciudadano con cierto número de ilotas que debían cultivarlo. No lo podía vender ni dividir; al morir, pasaba al hijo mayor; si no tenían hijos volvía al Estado. 2º A los ciudadanos les estaba prohibido ejercer trabajos manuales. 3º Las monedas eran de hierro; pesa-

das y de escaso valor. Las casas eran modestas; las vestiduras simples, siendo el traje militar el único lujo; las comidas sobrias, como la "sopa negra", hecha con agua, vinagre, sal y carne picada. En resumen, imperaba una tendencia a la igualdad y a la comunidad de bienes que luego se fué alterando con el trascurso del tiempo. Los ciudadanos llevaban una existencia parasitaria a costa de las clases subyugadas: trabajos del ilota y tributos del perieco.

Políticas.—El Estado intervenía en la vida privada del ciudadano, como lo prueban las siguientes disposiciones: 1º Prohibición de ausentarse de la ciudad sin permiso. 2º Prohibición de casarse antes de los 30 años (pero luego el espartano era mal mirado si no lo hacía). 3º Comidas comunes obligatorias, una vez al día, para los grupos de quince hoplitas que formaban la misma línea en la falange. 4º Severidad de costumbres: laconismo (expresión con el menor número de palabras); descalificación de los que retrocedían en el combate. 5º Influencia moral de las mujeres. Recibían educación física parecida a la de los hombres; era proverbial el patriotismo de las madres espartanas.

EL GOBIERNO DE ATENAS.—El Ática es una península triangular de 2600 km², cuyo vértice se orienta al SE., montañosa, con tres pequeñas llanuras fértiles.

En una de ellas, recorrida por dos arroyos, se formó, entre varias colinas, la ciudad de Atenas (llamada así en honor de su diosa protectora), al pie de una explanada de 350 metros de largo, 150 de ancho y 100 de altura sobre el nivel del suelo, donde se levantó la Acrópolis y a siete kilómetros de la costa, que forma excelentes puertos naturales. El suelo productivo, el clima suave, la facilidad de la comunicación marítima y las alturas que dominaban el interior aseguraron su prosperidad y predominio, sobre el resto del país.

El Ática siguió la evolución política ya descrita: 1º Genos dirigidos por patriarcas, 2º Reunión de los genos en doce demos. 3º Reunión de los demos en una monarquía cuyo centro fué Atenas.

Los eupátridas (eu, bello o bueno; patres, padres:

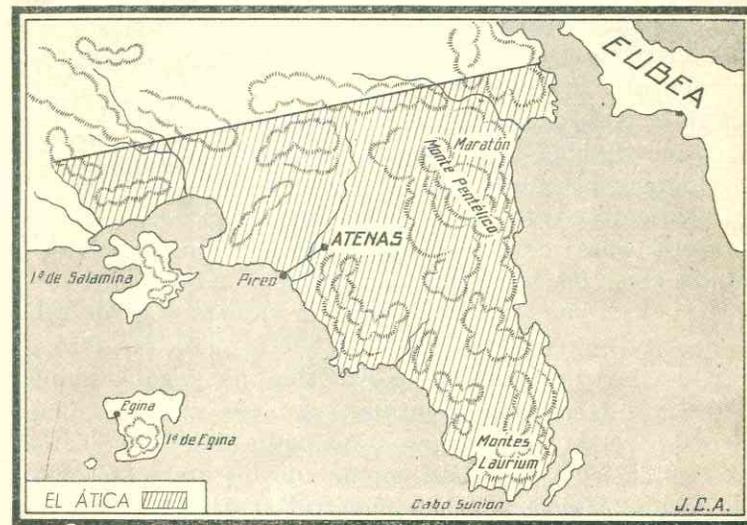


Fig. 32

descendientes de los buenos padres) antiguos jefes de genos, suprimieron la realeza y la reemplazaron por los *arcontes*, elegidos entre ellos (siglo -X), primero uno solo vitalicio; después, por diez años y finalmente, nueve por un año. La justicia fué confiada a un tribunal llamado Areópago. La transformación económica social ya explicada se hizo sentir intensamente en el Ática, provocando disturbios que los eupátridas procuraron sofocar con medidas energéticas.

DRACÓN.—Para mantener el orden se encargó a Dra-

cón, en el año -621, la redacción de un Código Penal común, reclamado por las clases interiores. Fué muy severo y aumentó el descontento general.

SOLÓN.—Ante la inminencia de una guerra civil, los eupátridas cedieron y de común acuerdo con el pueblo designaron a Solón para que reformara la organización política y social (año -594). Solón pertenecía a la nobleza por el nacimiento y estaba vinculado al pueblo por sus ideas y actividades; era famoso como filósofo, poeta y patriota. Sus leyes pueden dividirse en 3 grupos: 1º *Sociales*: a) igualdad de todos los ciudadanos ante la ley; b) prohibición de reducir a esclavitud los deudores que no pudieran pagar sus deudas y liberación de los esclavos por esa causa; c) limitación de la extensión de tierra que podía tener un ciudadano. 2º *Políticas*. a) división de la sociedad en cuatro clases, según la riqueza. Los derechos y deberes se reducían a medida que la clase era más pobre. La cuarta, llamada de los tetes, no pagaba impuestos ni prestaba servicio militar, pero, en cambio, aunque participaba de las elecciones, no podía aspirar a los cargos públicos; b) elección popular de los arcontes (en vez de serlo solamente por los eupátridas; c) creación de un consejo de cuatrocientos ciudadanos mayores de 30 años para preparar los proyectos de ley; d) reforma de la *Ecclesia*, asamblea general del pueblo para discutir y votar los proyectos del consejo de los cuatrocientos y elegir los magistrados; e) modificación del Areópago: sería formado por ex arcontes que conservarían el cargo hasta su muerte; f) creación de un nuevo tribunal popular llamado de los heliastas. 3º *Económicas*: a) entrega de una parte de las tierras a los campesinos que las cultivaban; b) concesión de la ciudadanía a todo extranjero que introdujese una industria nueva en Atenas; c) prohibición de exportar los productos alimenticios del suelo ateniense con excepción del aceite; d) limitación de los gastos personales en

materia de festines y artículos de lujo; prohibición de sacrificar ganado mayor en las ceremonias sin permiso previo.

PISÍSTRATO Y LA TIRANÍA.—Solón hizo jurar que sus leyes serían respetadas por un mínimo de diez años. Pero las clases populares no estaban satisfechas a pesar de las mejoras obtenidas; un ambicioso llamado Pisístrato, apoyado por los descontentos, después de varias tentativas de poca duración, se apoderó definitivamente del mando en el año -540, convirtiéndose en tirano.

Gobernó con moderación; respetó las leyes de Solón, mantuvo las magistraturas aunque subordinadas a su voluntad, fomentó la agricultura, construyó caminos y fuentes, embelleció a Atenas e hizo redactar la versión definitiva de los poemas homéricos.

Al morir en -527 le sucedieron sus dos hijos Hipías e Hiparco.

En -514 estalló una revolución aristocrática encabezada por Aristogitón y Harmodio, durante la cual Hiparco pereció asesinado. Hipías se mantuvo hasta el año -510, fecha en que fué derribado, refugiándose en la corte del rey de Persia.

CLÍSTENES Y LA DEMOCRACIA.—Aunque descendiente de una familia de rancia nobleza, Clístenes malogró el éxito de los aristócratas y aprovechó la revolución para afirmar el régimen democrático, haciendo votar las siguientes leyes (año -507) 1º División del Ática en diez circunscripciones llamadas tribus. 2º Transformación del consejo de los cuatrocientos en el *Buleumo* (boulos, consejo) compuesto por quinientos miembros: cincuenta por tribu. 3º Implantación del *ostracismo*: destierro por diez años impuesto a todo ciudadano, que por su influencia resultara peligroso a la libertad. Era resuelto por la *Ecclesia*, requiriéndose un mínimo de seis mil votos, escritos en cacharros o en una valva de ostra (*ostrakón*) de donde proviene el nombre. 4º Con-

cesión de la ciudadanía a los nietos de extranjeros, nacidos lo mismo que sus padres, en el Ática.

Cultura de la época (siglos -VIII a fines del -VI). —El contacto con las civilizaciones de Oriente y la inteligencia natural del griego, desarrollaron su cultura.

Religión.—Adoptaron y trasformaron creencias y leyendas orientales.

La religión se hace más moral (premios y castigos en el más allá según la conducta). El oráculo de Delfos se convierte en el centro religioso de Grecia.

Arte. Arquitectura.—Creación de los estilos dórico y jónico; el primero caracterizado por la columna baja, de fuste acanalado terminada por un capitel en forma de plancha; el segundo por una columna más alta, con el fuste asentado sobre un pedestal y el capitel en forma de volutas o cuernos de carnero, rematado por un círculo de óvalos.

Los templos estaban rodeados por una hilera de columnas llamada peristilo (peri, alrededor; stilos, columna); la parte superior, de forma triangular, se llamaba frontis (ver esquema).

Escultura.—Las más viejas estatuas revelan la influencia egipcia o asiria y carecen de expresión. Primero se hacían de madera, luego de mármol o piedra, que se pintaba con vivos colores. Los artistas griegos sacudieron muy pronto la tutela oriental e iniciaron un género propio, más bello y expresivo, al que pertenecen las estatuas y bajos relieves de un templo encontrados en la isla de Egina. Más tarde se usó con preferencia el bronce.

La cerámica.—Comprende variedad de ánforas, platos, copas y vasos de arcilla de forma elegante, decorados con figuras.

Literatura.—La poesía alcanzó gran vuelo en composiciones patrióticas, satíricas y amorosas.

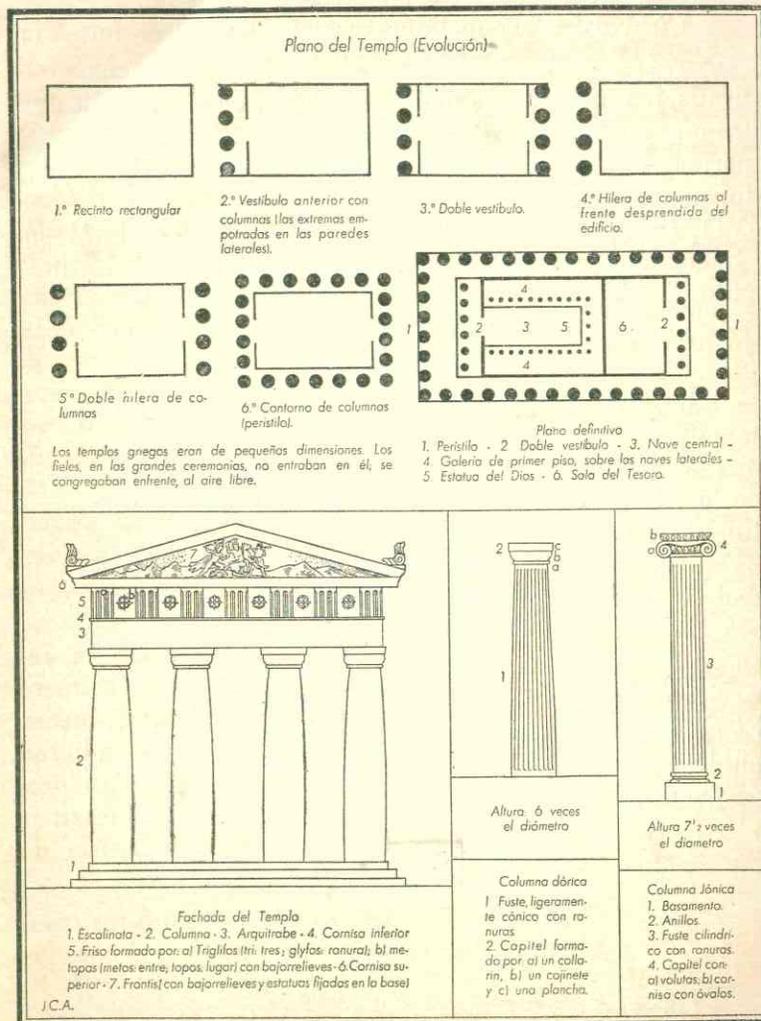


Fig. 33

Música.—Se aplicaba en los cantos, las danzas y composiciones ejecutadas con la cítara, lira y flauta.

Ciencias.—Las distintas ciencias actuales, formaban entonces, una ciencia general del mundo o Cosmogonía cultivada por pensadores que aparecieron en las colonias antes que en la Grecia propiamente dicha. Las dos más importantes fueron: *Tales*, de Mileto (siglo -VII), filósofo, matemático y astrónomo y *Pitágoras*, de Samos (siglo -VI), filósofo y matemático, que se estableció en la Magna Grecia, donde fundó una asociación compuesta de discípulos y adeptos.

Las clases sociales.—Comprendían: 1º la nobleza (de origen). 2º El pueblo. 3º Los esclavos.

La esclavitud estaba muy difundida. Los esclavos carecían de todo derecho; podían serlo por captura, nacimiento o compra. El mercado más famoso se encontraba en la isla de Quíos; los precios de cada uno oscilaban entre 100 y 1 000 dracmas.

Los esclavos recibían buen trato y tenían la posibilidad de libertarse por voluntad del amo o por autocompra, gracias a pequeños regalos en dinero que iban depositando en un templo hasta reunir su precio. Se empleaban como sirvientes, dependientes, obreros, agricultores o remeros. El Estado los poseía también empleándolos en la limpieza pública y policía, o como verdugos o remeros de los buques de guerra.

CAPITULO IX

LA RELIGIÓN GRIEGA

La religión griega; su formación.—Los grandes dioses.—Los héroes.—El culto.—Los presagios; los oráculos.—Las leyendas griegas.—Los juegos.—Las fiestas.

LA RELIGIÓN GRIEGA, SU FORMACIÓN. LOS GRANDES DIOSSES.—En la formación de la religión griega intervinieron los siguientes factores: 1º, la adoración de los fenómenos naturales; 2º, el culto de los muertos; 3º, la influencia de las religiones orientales (fenicia, egipcia, caldea); 4º, el espíritu imaginativo y creador de la raza (embelleció los símbolos y transformó en hechos maravillosos los acontecimientos históricos remotos); 5º, la unificación de los dioses locales semejantes; 6º, la influencia de los poetas. Homero describió el carácter de los dioses, su aspecto y sus aventuras. Hesíodo, uno de los padres de la religión griega, en su obra *Teogonía* (teos: dios, genos: engendrar) se ocupó prolijamente de los dioses, sus orígenes, parentescos, atributos y hechos, y de la formación del mundo.

Representación.—Pasó por tres fases: 1º *Naturalista* (el sol, la luna, el mar, los ríos, etc.). 2º *Antropomórfica* (antropos: hombre, morfós: forma). 3º *Espiritual* (justi-

cia, hospitalidad, arte, ciencias). Cada fase se sumó a la otra sin destruirla, de manera que al final cada dios representó al mismo tiempo un fenómeno natural, un ser humano y una fuerza espiritual.

Caracteres.—1º *Politeísmo*, gran número de dioses. 2º *Antropomorfismo*: concebidos como seres eternos (hombres y mujeres) de gran belleza y superior inteligencia que podían volverse invisibles o tomar el aspecto de cualquier humano; formaban familias, mantenían relaciones con los mortales y participaban de sus pasiones. Vivían en un palacio situado en la cima del monte Olimpo, donde celebraban consejos o festines en que se bebía el néctar y la ambrosía, licores divinos. 3º *Mitología*, conjunto de cuentos (mito) en que se narraban sus aventuras; los mitos primitivos eran completados o continuados con detalles posteriores; fueron tantos que al fin cayeron en contradicciones. **División.** 1º *Grandes dioses*: Del cielo, mar, tierra y zonas subterráneas y de las fuerzas espirituales (ver esquemas). El principal fué Zeus. 2º *Dioses menores* (de análoga distribución). 3º *Antepasados*: Los hombres al morir se transformaban en seres sobrenaturales que velaban sobre sus descendientes. Se los adoraba en cada hogar donde en su honor había un altar doméstico con una lámpara o brasero constantemente encendido, ante el cual se celebraban sacrificios y ceremonias. 4º *Héroes y semidioses*. Personajes legendarios, casi siempre hijos de un dios y una mortal, autores de memorables hazañas. 5º *Monstruos*. Seres y animales extraordinarios, mezcla de animales diversos o de animales y hombres, generalmente malignos y enemigos de los héroes. Entre otros, los *titanes* que quisieron desalojar a los dioses del Olimpo; Prometeo fué uno de ellos; los *centauros*, con busto humano y cuerpo de caballo; la *esfinge*, con busto de mujer y cuerpo de león provisto de alas; la *quimera*, con cabeza de león que vomitaba llamas, cuerpo de cabra y una serpien-

RELIGIÓN GRIEGA

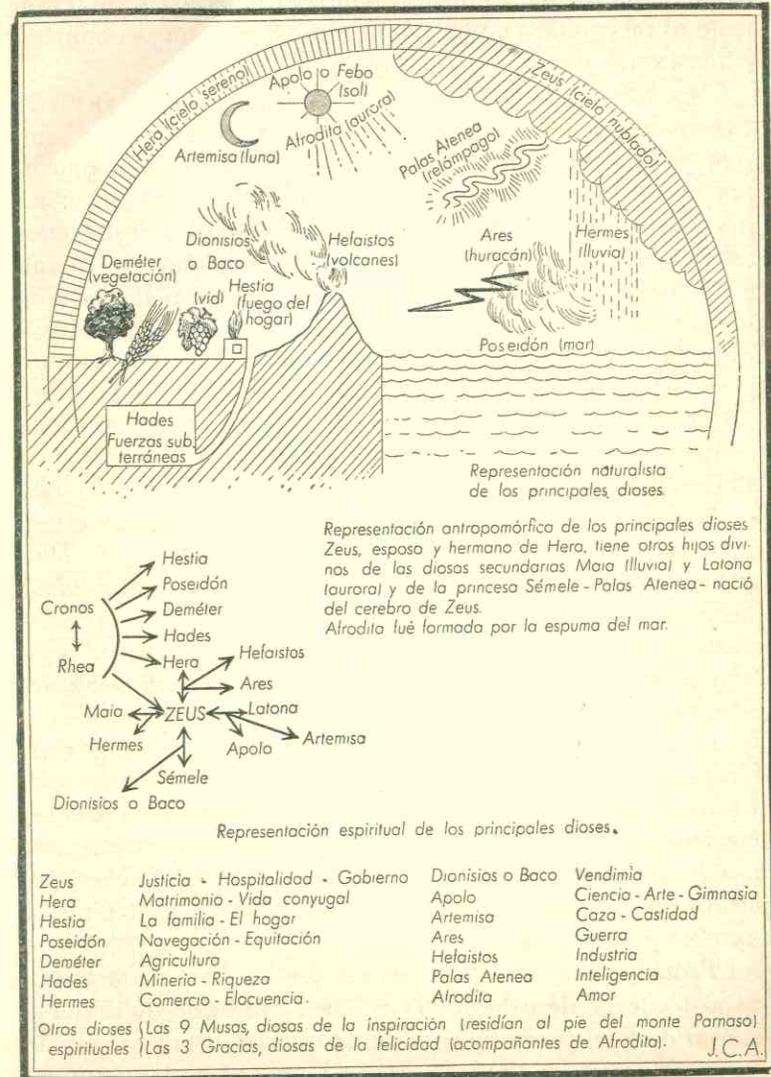


Fig. 54

te por cola; las *gorgonas*, tres mujeres con serpientes por cabellos que convertían en piedra a los que las miraban; las *furias*, también con cabellera de serpientes; el *can cerbero*, perro de tres cabezas; etc.

Aspecto moral.—Creían en el destino (Moiras) más fuerte que los propios dioses, cuya voluntad era invencible. *Juicio del alma:* Las tres parcas: Cloto (la que hilaba), Atropos (la inflexible) y Laquesis (la que distribuye), determinaban el momento de la muerte. El alma se desprendía entonces del cuerpo y era llevada por el río subterráneo Aqueronte en una barca dirigida por Carón, a presencia de tres severos jueces: Minos, Eaco y Radamanto. Los buenos ascendían a los Campos Elíseos donde gozaban de una dicha perfecta, los malos eran precipitados en el Tártaro, lugar de suplicios.

LOS HÉROES.—El héroe nacional fué *Heracles*, hijo de Zeus y de Alcmena, princesa tebana. Realizó doce trabajos consistentes en combates contra monstruos y gigantes, y expediciones lejanas.

Teseo, héroe de Ática, venció al Minotauro de Creta, libertando los cautivos que tenía encerrados en su palacio.

Edipo, héroe de Tebas. El oráculo anunció que mataría a su padre y se casaría con su madre, por cuya causa fué abandonado. En su mocedad, cumplióse la profecía, pues dió muerte a su progenitor, Layo, rey de Tebas, en una disputa y se casó con su madre la reina Yocasta, cuya mano había sido ofrecida al que venciera a la Esfinge, monstruo que asolaba el país, lo que consiguió Edipo. Al conocer su delito, se sacó los ojos y peregrinó por Grecia acompañado por su hija Antígona, hasta que los dioses, compadecidos de su desgracia, terminaron con su vida.

Perseo, héroe de Argos, mató a la gorgona Medusa.
Belerofonte, héroe de Corinto, mató a la Quimera;

montado en Pegaso, un caballo alado, quiso escalar el cielo, pero fué precipitado por Zeus.

EL CULTO.—Estaba a cargo de los sacerdotes, que no formaban una clase especial, considerándose su función como un oficio.

Formas: plegarias, ofrendas (flores, perfumes, vasos, armas), libaciones (derrame de vino, aceite, miel), sacrificios: cremación de los huesos, entrañas y parte de la carne de vacunos, ovejas, cerdos o cabras; el resto se repartía entre el sacerdote y el ofertante; el holocausto consistía en quemar el animal entero; procesiones solemnes, danzas, canciones, misterios (ceremonias secretas a las que sólo asistían los iniciados); adivinación del porvenir (interpretación de los sueños, relámpagos y truenos, examen del vuelo de las aves y entrañas de las víctimas).

LOS PRESAGIOS: LOS ORÁCULOS.—Los griegos eran muy supersticiosos y creían que los dioses les advertían de ciertos acontecimientos próximos a producirse, mediante algunos hechos, poco comunes, como la aparición de cometas, el trueno en cielo sereno, etc., estos anuncios se llamaban presagios.

Los dioses se comunicaban también con los mortales, por medio de los oráculos. El principal se encontraba en Delfos, al pie del monte Parnaso. Formulada la pregunta una mujer llamada pitonisa, sentada en un alto trípode (asiento de tres patas), era colocada frente a una grieta que emanaba un aire frío y silbante. Al poco rato prorrumplía en gritos y profería palabras sueltas que recogía el sacerdote; con ellas redactaba la respuesta atribuída al Dios Apolo. Era siempre ambigua y obscura, con lo cual se evitaba el riesgo de que resultara incierta.

LAS LEYENDAS GRIEGAS.—El nacimiento y las aventuras de los dioses y héroes dieron origen a multitud de lo-

yendas, que la mayoría de los historiadores consideran alegorías de los fenómenos del cielo o deformaciones fantásticas de sucesos reales.

Una de las principales es la de los *Argonautas*; refiere las peripecias de una expedición realizada por cincuenta héroes, dirigidos por Jason, en la Nave Argos, para apoderarse del vellocino de oro que un dragón custodiaba en el Cáucaso.

Los héroes, frecuentemente ayudados por los dioses, simbolizan el principio del orden y la armonía, alterado por la presencia de los monstruos.

LOS JUEGOS.—En homenaje a los dioses se celebraban periódicamente juegos gimnásticos a los que podían asistir todos los griegos que fueran libres y no hicieran profesión de su destreza. Consistían en carreras a pie, con o sin armas, a caballo o en carro; salto en alto y largo; lucha, pugilato, pancracio (mezcla de lucha y boxeo); lanzamiento del disco y la jabalina, etc. Los que intervenían se llamaban atletas (aspirantes al premio); los fallos eran dados por un jurado elegido por los competidores.

Los premios no tenían gran valor: guirnaldas hechas con hojas de un árbol sagrado, trípodas de bronce, etc., pero los vencedores al volver a su ciudad eran objeto de singulares agasajos.

Los principales certámenes fueron cuatro: 1º, los *Nemeos*, cerca de Argos, en honor de Zeus y Heracles; 2º, los *Ísmicos*, en Corinto, en honor de Poseidón; 3º, los *Píticos* (antiguo nombre de Delfos), en honor de Apolo, en esa ciudad; y 4º, los *Olimpícos*, en honor de Zeus, en Olimpia.

Los juegos olímpicos eran los más importantes; se iniciaron en el año -776 y sirvieron para marcar las fechas de la cronología griega; tenían lugar cada cuatro años. Duraron hasta el año 394 (casi 12 siglos).

Efectos políticos y mercantiles.—1º Fueron un poderoso vínculo de la unidad espiritual griega y una forma de reconocer la raza (pues los que no eran griegos no podían intervenir). 2º Provocaban la concurrencia de un número muy crecido de personas venidas de todos los ámbitos del mundo griego (metrópolis y colonias). En los intervalos de los juegos se celebraban exposiciones de cuadros y estatuas, recitaciones de poesías y audiciones de música y canto. 3º Ese contacto daba lugar a cambio de informaciones de carácter comercial. 4º. La protección de los lugares de juego, peregrinación y oráculos, originó la formación de *Anfictionías* (del nombre de Anfiction, su presunto fundador), ligas político-religiosas encargadas de asegurar el viaje de los concurrentes y peregrinos y custodiar los tesoros y las ofrendas acumuladas en los templos.

LAS FIESTAS.—Consistían en solemnes procesiones, danzas y cánticos. Las colonias de la ciudad que las celebraba y las ciudades amigas enviaban delegaciones portadoras de presentes. Las principales tenían lugar en Atenas y eran las Panateneas, inmortalizadas por el friso del Partenon, y las Dionisiacas que dieron lugar al nacimiento del teatro.

CAPITULO X

LAS GUERRAS MÉDICAS

Las guerras médicas; causas próximas y lejanas. Darío y la primera guerra médica.—Maratón.—Jerjes y la segunda guerra médica; las Termópilas, Salamina y Platea.—La Confederación de Delos.—El imperialismo ateniense.

LAS GUERRAS MÉDICAS.—Tomaron ese nombre de los medos y se trabaron entre el imperio Persa y una parte de las ciudades griegas. Fueron tres: la primera, de -492 a -490, en tiempo de Darío; la segunda, de -480 a -479, durante el reinado de Jerjes, la tercera de -479 a -449 en el período de Jerjes y Artajerjes I.

CAUSAS PRÓXIMAS Y LEJANAS.—1º Conquista por parte de Ciro, de las colonias griegas: eolias, jónicas y dóricas, establecidas en la costa del Asia Menor. 2º Expansión del Imperio Persa hacia Europa, hasta chocar con Grecia. 3º Propaganda a favor de la guerra, ante el gran Rey: a) por los tiranos desterrados que le ofrecían vasallaje a cambio de ser repuestos en el gobierno; b) por el partido aristocrático empeñado en derribar los nuevos regímenes; c) por los fenicios deseosos de recuperar su antiguo predominio marítimo. 4º Debilidad aparente de los peque-

ños estados griegos rivales entre sí. 5º El fácil acceso a Grecia, separada apenas por estrechos y un mar fácilmente navegable. 6º El antagonismo entre la libertad democrática y el despotismo imperial.

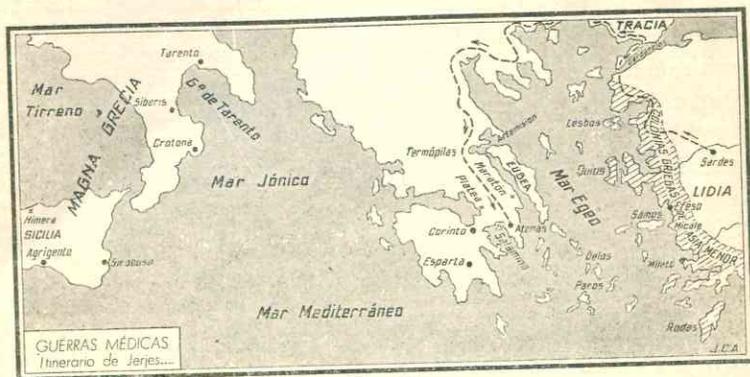


Fig. 35

DARÍO Y LA PRIMERA GUERRA MÉDICA.—Las colonias jónicas del Asia Menor se rebelaron encabezadas por Mileto (-499). Atenas les prestó algún apoyo; sus tropas invadieron la satrapía de Lidia e incendiaron involuntariamente la capital, Sardes. El ejército persa y la escuadra tripulada por fenicios sometieron a los sublevados (-493). Continuando las operaciones realizaron una expedición en -492 a la costa de Tracia, la cual tuvo que regresar por haber perdido la escuadra en una tempestad.

El gran Rey envió mensajeros a las ciudades griegas con la intimación de someterse; Atenas y Esparta se negaron a ello.

MARATÓN.—Una expedición persa de 40 000 hombres y 600 naves desembarcó en Maratón donde fué derrotada por el ejército ateniense, compuesto de 11 000 hoplitas (1 000 de Platea ciudad aliada) y 20 000 auxiliares, al mando de Milcíades. La escuadra persa se presentó fren-

te al puerto de Falerea, pero los vencedores acudieron a marchas forzadas por tierra y la obligaron a retirarse. Esparta, a quien Atenas pidió socorro, envió 2 000 hombres que llegaron cuando todo había terminado.

Milcíades pertenecía a una familia ateniense, emigrada a consecuencia de la tiranía de Pisistrato. Gobernó en Tracia, intervino como auxiliar de Darío en su campaña contra los escitas, lo combatió durante la revolución de las ciudades jónicas. Regresó a Atenas y fué elegido estratega (de agestrato: conductor de guerra); sus colegas le dieron el mando supremo en Maratón.

Era audaz, activo, poco escrupuloso. Después de la victoria, obtuvo del pueblo la dirección de una campaña contra la isla de Paros; fracasó y regresó herido; los demócratas, que desconfiaban de él por su origen y carácter, lo hicieron condenar al pago de una fuerte multa que no pudo satisfacer. Falleció a consecuencia de su herida.

JERJES Y LA SEGUNDA GUERRA MÉDICA.—Darío murió en -485, sin poder vengar su derrota. Su hijo Jerjes, débil e irresoluto, vaciló en reanudar las operaciones; sus parientes y generales, lo decidieron al fin. Durante cuatro años preparó un enorme ejército, que se hace ascender a 1 500 000 hombres (aunque otros historiadores lo reducen a 400 000), y una flota de 1 200 barcos y 3 000 transportes. Todas las satrapías enviaron contingentes armados y organizados de acuerdo a sus costumbres, y que no se entendían entre sí. Las marítimas proporcionaron las naves y tripulantes.

En la primavera del año -480 salió de Sardes; cruzó el estrecho de los Dardanelos por un doble puente de barcos de 1 300 metros de largo y se dirigió a Grecia, a lo largo del litoral.

LAS TERMÓPILAS.—Muchas ciudades, se apresuraron a someterse. Otras encabezadas por Atenas y Esparta, en-

viaron delegados a un congreso reunido en Corinto, que decidió la resistencia, encargando a Esparta la dirección de las operaciones.

Un ejército aliado de 5000 hombres, mandado por *Leónidas*, rey de Esparta, se atrincheró en las Termópilas (termos: caliente; pilos: puerta), angosto desfiladero entre el mar y la montaña, de la que brotaban fuentes de agua caliente (de allí su nombre); pasaje obligado de los persas, fácil de defender. Al mismo tiempo una escuadra de 400 naves, en gran número atenienses, equipadas por obra de *Temístocles*, anclaba en el estrecho de Artemision.

Los persas flanquearon el pasaje de las Termópilas, siguiendo las indicaciones de un traidor; antes de ser rodeados, *Leónidas* despachó a su ejército y se quedó con 300 espartanos, porque las leyes de su patria le prohibían retroceder; 700 tebanos lo imitaron. Atacados por un enemigo inmensamente superior, murieron todos después de combatir heroicamente. La escuadra se retiró entonces y ancló frente a Atenas. El ejército de *Jerjes* siguió avanzando sin encontrar resistencia; Atenas fué tomada, saqueada e incendiada. Sus habitantes se habían refugiado en la isla de Salamina donde estaba la escuadra.

SALAMINA.—Está separada del litoral por una bahía que se une con el mar por dos estrechos. La escuadra persa de quinientas naves se presentó frente al estrecho oriental de 2.000 m de ancho; la mayoría de los jefes de la flota aliada querían retirarse por el otro estrecho; después de un ardiente debate, *Temístocles* los convenció de que se quedaran. Además, para conseguirlo, avisó secretamente a *Jerjes* del propósito de fuga y el gran rey envió una parte de sus barcos a cortar la retirada. La batalla naval terminó con el triunfo de los griegos (-480) *Jerjes* volvió al Asia.

Temístocles, el vencedor de Salamina, pertenecía a una familia noble y rica, aunque su madre era extranjera. Ambicioso, inteligente, elocuente, decidido, estaba dispuesto a conseguir sus fines sin fijarse en los medios. Fué jefe del partido demócrata; creó e impulsó el poder naval de Atenas; inició la transformación de la política ateniense, que de local y limitada a sus propios asuntos, se hizo general abarcando los intereses de toda Grecia; salvó a su patria y a Grecia entera con su habilidad militar.

PLATEA.—Los persas mantuvieron en Grecia un ejército de 50 000 hombres, a la orden de *Mardonio*. En el año -479 fué derrotado por los griegos, que consiguieron reunir 30 000 hombres bajo la dirección de *Pausanias*, rey de Esparta. Al mismo tiempo, la escuadra griega derrotó a los restos de la persa en Micala.

Estas batallas tuvieron importantes consecuencias. 1º Salamina salvó al Ática y Platea a Grecia. 2º Los griegos tomaron la ofensiva. 3º Desalojados los persas del territorio helénico, la guerra se volvió marítima, consagrande la supremacía de Atenas, pues Esparta tenía pocos barcos y escasa capacidad naval. 4º La intervención de Esparta en la guerra influyó desfavorablemente en su política interna. *Pausanias* ensoberbecido por la victoria entró en negociaciones con los persas. Fué descubierto y condenado a muerte; pero el deseo de lujo y la ambición personal, comenzó a cundir entre sus compatriotas. 5º Las conquistas persas alcanzaron su fin y comenzó la decadencia de su imperio. 6º El poder naval fenicio cayó definitivamente.

El triunfo griego se debió a las siguientes causas. 1º El ejército persa era reclutado a la fuerza; hacía una guerra de conquista lejos de su país, llevaba pocas provisiones y se abastecía en los lugares de tránsito, que dejaba agotados. 2º Los hoplitas, prestaban servicio mili-

tar por deber cívico, defendían su patria dentro del propio suelo, recibían una pequeña paga.

El armamento de ambos ejércitos, ya descrito (el ateniense se parecía al espartano), daba la ventaja a los griegos, a quienes el entrenamiento gimnástico proporcionaba destreza y resistencia.

LA CONFEDERACIÓN DE DELOS. *Origen (-477).*—Fue una alianza de ciudades griegas presidida por Atenas, creada por Arístides para realizar la tercera guerra médica. Cada una contribuía anualmente con dinero, barcos y soldados. Su sede estuvo en la isla de Delos y después en Atenas. Proporcionaba 400 talentos (casi dos millones de pesos) y 100 barcos anuales. Con el dinero debían sostenerse 10 000 hoplitas y 1 000 jinetes.

Desde ese momento la dirección de la guerra pasó a Atenas. Cimón, hijo de Milcíades, tomó el mando y desalojó a los persas de la Tracia y de las costas de Asia Menor. Según la tradición, en el año -449 firmó un tratado con el gran Rey, por el cual éste reconoció la soberanía griega en el mar Egeo y se comprometió a no acercarse a más de tres días de marcha de la costa. Probablemente la guerra terminó por interrupción de las operaciones: los persas ya no tenían escuadra y los griegos no quisieron internarse en el Imperio a grandes distancias de su sede.

Arístides, principal autor de la confederación, de familia aristócrata, era ilustrado, modesto, justo, hábil político, conservador y un tanto rutinario. Rival de Temístocles, coincidió con él, respecto al papel predominante que correspondía a Atenas. Sus medidas prepararon la derrota definitiva de los persas y la supremacía de su ciudad natal.

Transformación.—La contribución de los confederados terminó por ser solamente en dinero. Cesada la guerra,

la confederación ya no tenía objeto. Sin embargo, Atenas la mantuvo empleando la fuerza cuando fue necesario; la cuota voluntaria se convirtió así en *tributo* obligatorio, y la alianza contra los persas en el instrumento imperial de Atenas.

EL IMPERIALISMO ATENIENSE.—Al retirarse los persas de Atenas, como consecuencia de la derrota de Salamina, los atenienses reedificaron la ciudad, más espaciosa y mejor construida. Temístocles fue el alma de la reconstrucción. A

pesar de esto fue condenado al ostracismo. Se refugió en la corte del rey de Persia, que le trató muy bien; como éste le invitara a dirigir una expedición contra Atenas, se envenenó para

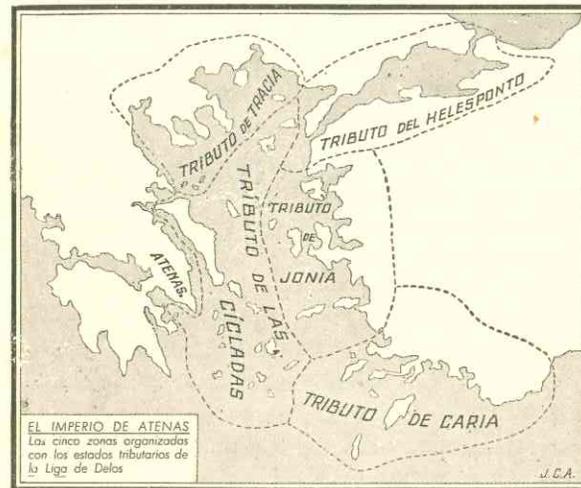


Fig. 36

no ser traidor a su patria, ni ingrato a su bienhechor.

Arístides, que a su vez había sufrido el ostracismo al comienzo de la segunda guerra médica, regresó después, y fue entonces el principal personaje, compartiendo la popularidad con Cimón. Mantuvo las leyes existentes y mejoró la situación de los pobres dándoles los mismos derechos que a las otras clases.

Un nuevo caudillo popular, llamado Pericles, comenzó a ejercer una influencia decisiva.

Él fué quien convirtió la libre confederación de Delos en un imperio dirigido por Atenas, del que nadie debía desertar (imperio significa aquí soberanía y no forma de gobierno). Pero ello no determinó la opresión de los aliados, sino la formación de una liga de democracias reunidas en torno de un amigo rico y poderoso, que las protegía contra los aristócratas.

CAPITULO XI

LA ÉPOCA DE PERICLES

Organización y cultura. Política interna y externa; reformas sociales. —El florecimiento artístico. El embellecimiento de Atenas. El Acrópolis. Los monumentos.—La escultura.—La pintura.—La historia, la poesía, el teatro, la oratoria, la filosofía, los milicios, los sofistas, Sócrates, Platón y Aristóteles.

ORGANIZACIÓN Y CULTURA.—a) *Atenas; La ciudad.* Tenía calles estrechas y tortuosas sin pavimento ni limpieza pública; carecía de alumbrado, aguas corrientes y desagües cloacales. El agua se obtenía de los pozos o de las fuentes públicas, adonde iban a buscarla los esclavos; en las casas había pozos ciegos. Veíanse hermosos monumentos sobre la Acrópolis o en otros lugares; algunas plazas estaban rodeadas de pórticos. Tenía varias avenidas adoquinadas y caminos de comunicación con el puerto del Pireo y la rada de Falérea, protegidos por muros.

b) *Las casas.* Las pobres servían de vivienda a muchos inquilinos; algunas excavadas en los flancos de la Acrópolis. Las comunes tenían tres piezas, una baja y dos altas a las que se subía por una escalera exterior de madera. Las ricas comprendían dos partes, la anterior llamada androceco

(andros: varón; oicos: casa), donde el dueño atendía sus asuntos y recibía las visitas, y la posterior o gineceo (gynae: mujer) donde moraba la familia; allí se levantaba el altar doméstico. En las dos partes, las habitaciones daban alrededor de un patio con columnas; estaban separadas por

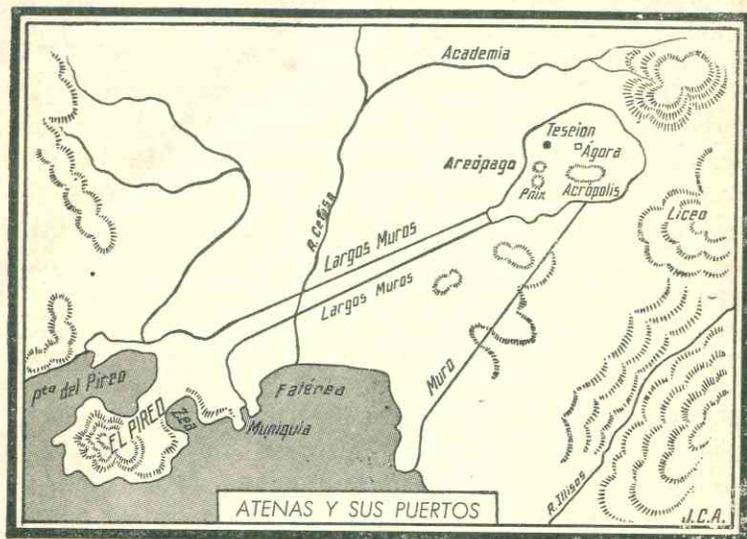


Fig. 37

un zaguán cerrado por una puerta. Salvo las ricas, las casas se hacían con materiales frágiles.

c) *El mobiliario*.—Era muy simple: sillas, taburetes, mesas, lechos de reposo y otros para recostarse alrededor de la mesa mientras comían; arcones, lámparas de aceite, vajilla.

d) *La indumentaria*. Se componía del chitón (túnica), el himatión (capa) y la clámide (capa corta) de tela o lana, blancos por lo general; a veces con bordes de co-

lores, simples o formando guardas. Tocado: el pilo (gorro), y el pétaso (sombrero de alas anchas). Calzado: las sandalias. El vestido era de aspecto común para los dos sexos; las mujeres llevaban trajes muy variados, siguiendo la moda, ceñidos al cuerpo por cinturones; el himatión era más amplio. Ostentaban diversas formas de peinado, usaban afeites, perfumes y joyas.

e) *La familia*. Era monogámica. El casamiento se concertaba entre el novio y el padre de la novia. La ceremonia religiosa tenía lugar ante el altar doméstico de cada hogar: en el de la novia para que se despidiera de los dioses de su familia; en el del novio para presentarla a los dioses de su nueva casa. La mujer quedaba siempre bajo tutela, pero era respetada y hacía vida social.

f) *La educación*. Los recién nacidos podían ser abandonados por sus padres. Si los aceptaban, los exhibían ante el altar doméstico y les daban nombre. Quedaban con la madre hasta los seis años. Concurrían posteriormente a la escuela acompañados por un esclavo (pedagogo), que les ayudaba a estudiar las lecciones. El maestro era pagado por los padres. Enseñanza: La *Música* (de las musas, diosas de la cultura), comprendía lectura, escritura, recitación, cálculo, canto, ejecución instrumental (tocar la lira o cítara); la *Gimnasia*, ejercicios físicos realizados en lugares llamados palestras, procuraba el desarrollo armonioso del cuerpo, sin excesos atléticos.

La gente rica hacía seguir a sus hijos estudios superiores de filosofía, gramática, literatura y ciencias.

De los 18 a 20 años los jóvenes, llamados *efebos*, se sometían a un entrenamiento militar, consistente en ejercicios ejecutados en gimnasios: esgrima, natación, equitación y remo, y maniobras tácticas.

El segundo año lo pasaban en guarnición fuera de Atenas.

g) *Las costumbres.* El hombre estaba la mayor parte del día fuera de la casa, dedicado a los negocios, a la concurrencia a asambleas, tribunales, reuniones sociales, ceremonias religiosas, etc., o a la práctica del deporte.

La posesión de esclavos que trabajaban en su beneficio, le permitía realizar esta vida de rentista. Las clases pobres no tenían esclavos o tenían muy pocos y participaban menos de este género de existencia.

Eran frecuentes los banquetes nocturnos que solían prolongarse hasta la madrugada, amenizados con canciones y espectáculos de acrobacia. Asistían solamente los hombres y no comían alrededor de una mesa única, sino por parejas, recostados en torno de mesitas.

Los muertos eran objeto de solemnes ceremonias: se velaban durante una noche y luego eran llevados a la tumba por un cortejo en el que figuraban mujeres contratadas para llorar y lamentarse. Los deudos llevaban luto.

Existía el día de los muertos, y el de los muertos por la patria.

El año se dividía en doce meses lunares, de 29 a 30 días cada uno, más un mes suplementario. Medían el tiempo con relojes de sol y clepsidras, dobles recipientes con agua o arena cuyo paso de la parte superior a la inferior estaba graduado.

POLÍTICA INTERNA Y EXTERNA.—a) *División de la población.*—En tiempos de Pericles, el Ática contaba con unos 400 000 habitantes, de los cuales 170 000 ciudadanos, 30 000 extranjeros y 200 000 esclavos.

Los primeros eran los únicos que gozaban de los derechos políticos y de todos los derechos civiles. Los extranjeros, llamados metecos (inquilinos), no podían casarse con ciudadanos atenienses, ni tener bienes raíces; pa-

gaban un impuesto de residencia y estaban sujetos a tutela. Podían ser declarados ciudadanos por la Asamblea, siempre que reuniesen 6 000 votos a su favor.

b) *Forma de gobierno. Democracia.* Los ciudadanos eran iguales y participaban directamente en la formación de las leyes como si todos fueran diputados. Los magistrados se elegían por sorteo o votación, eran *responsables, de duración limitada* en el cargo (generalmente un año), y tenían uno o más colegas.

c) *Principales organismos:* 1º *El Buleumo*, de 500 miembros de más de treinta años de edad sorteados anualmente. Preparaba los proyectos de ley, citaba y presidía las asambleas populares, vigilaba el cumplimiento de las leyes sancionadas y la conducta de los funcionarios. 2º *La Ecclesia* (reunión), asamblea de todos los ciudadanos mayores de 20 años de edad; sesionaba de ordinario cuatro veces al mes en el Agora (plaza pública) o en el Pnyx (colina frente al Acrópolis). Discutía los proyectos de ley presentados por el Buleumo, los enmendaba, aprobaba o rechazaba por simple mayoría (votación levantando la mano); decretaba el ostracismo, concedía la ciudadanía, etc. 3º Los *arcontes*, en número de nueve, desempeñaban las funciones ejecutivas, religiosas, militares y judiciales; el *epónimo* (epi: sobre, onoma: nombre) representaba la ciudad y daba su nombre al año que gobernaba. 4º Los *estrategas*, en número de diez, electivos y reelegibles; jefes de las fuerzas de mar y tierra; concluyeron por ser los verdaderos gobernantes: 5º El *areópago* (Ares: dios de la guerra; pago: lugar, colina; por haberse reunido por primera vez en una colina consagrada a ese dios), tribunal formado por ex-arcontes, miembros vitalicios. Juzgaba los asuntos criminales, sacrilegios y delitos contra la patria y la seguridad pública. 6º Los *heliastas*, tribunal formado por 5 000 jueces titulares, divididos en 10 dicasterias (dike: justicia;

stereos: cuerpo sólido) de 500 miembros cada uno, y 1 000 suplentes (100 para cada dicasteria), sorteados anualmente. Intervenia en los asuntos civiles y penales (menos los que correspondían al Areópago). El juicio era oral y público; los litigantes, que debían alegar personalmente, durante un tiempo limitado por la clepsidra, se hacían preparar los discursos por logógrafos, especie de abogados. Dictaba sentencia por simple mayoría, depositando cada miembro en una urna un guijarro blanco a favor del demandado o negro en contra. Su fallo era inapelable.

d) *El ejército*. Estaba formado por los mercenarios y los efebos que cumplían la conscripción. En caso de guerra se convocaba a todos los ciudadanos de 20 a 60 años. Comprendía a los *hoplitas* (infantería pesada); los *psilistes* (psiloi: honda), infantería liviana armada con hondas, y los *peltastas* (pelte: escudo), destacamentos provistos de un escudo escotado, espada y lanza ligera, que maniobraban independientemente del grueso de las tropas.

La caballería era muy reducida por la escasez de caballos. Lo accidentado del terreno no la hacía indispensable.

La armada se componía de *trirremes*, buques de tres puentes con cincuenta remeros en cada uno (25 de cada lado); contaban con un reducido velamen y la proa tenía un espolón de bronce llamado embolos, para hundir en el flanco de las naves enemigas. Las cleruquias fundadas por Pericles en lugares estratégicos, servían de apostaderos navales.

e) *Las finanzas*. *Recursos ordinarios*: 1º, el tributo anual de los miembros de la liga de Delos; 2º, el producto de la explotación de las minas de oro y plata y de las canteras de mármol de propiedad del Estado; 3º, el derecho de residencia pagado por los metecos; 4º, los impuestos al consumo; 5º, los impuestos de exportación e importación;

6º, las multas y confiscaciones. *Recursos extraordinarios*: 1º, el impuesto a la renta (en caso de guerra); 2º, las liturgias (servicios públicos), gastos anuales y obligatorios a cargo de los ricos. Tenían por objeto construir y equipar una nave de guerra, y costear la preparación e intervención de los atletas en los grandes juegos, los espectáculos teatrales, los banquetes públicos, y el envío de embajadores.

REFORMAS SOCIALES.—1º Pericles aumentó considerablemente la acción del Estado. a) Fijó una retribución a los ciudadanos que desempeñaban cargos públicos, incluso a los que asistían a la Asamblea, que eran todos los mayores de veinte años de edad; aunque era muy reducida (generalmente de uno a cuatro óbolos, quince a sesenta centavos) puede decirse que el pueblo de Atenas estaba a sueldo del Estado. b) Organizó la asistencia oficial en favor de los ancianos y enfermos y de los huérfanos de funcionarios. c) Creó las "cleruquías" (cleros: lote) colonias cuyas tierras eran repartidas entre las familias pobres; no obstante ubicarse lejos de Atenas, conservaban los derechos de ciudadanía. d) Hizo intervenir al Estado en el tratamiento de los esclavos y en la fijación del salario de los obreros. e) Inició grandes obras públicas para embellecer la ciudad, mejorar los servicios colectivos y combatir la desocupación, empleando parte del tesoro de la Confederación.

Carácter de Pericles.—Poseía una vasta y completa educación, y era honesto, sencillo, generoso, prudente, sereno, orador insigne y profundo conocedor de su pueblo. Pertenece a la familia de Clístenes y desempeñó muy pocos cargos públicos, lo que no le impidió dirigir la política de Atenas, gracias a la obediencia que le prestaban los principales miembros de su partido y la influencia decisiva de sus discursos y opiniones en la Ecclesia.

EL FLORECIMIENTO ARTÍSTICO. EL EMBELLECIMIENTO DE ATENAS. LA ACRÓPOLIS. LOS MONUMENTOS. — Al estilo dórico y jónico, se agregó uno nuevo ideado por Calímaco: el corintio, caracterizado por una columna alta, sobre basamento, de fuste acanalado y capitel formado por hojas de acanto enroscadas.

Principales aplicaciones: Templos, teatros (cubiertos o al aire libre), pórticos, estadios, hipódromos, puertos (comercial: el Pireo; militares: Zea y Muniquia).

Los más notables monumentos de Atenas se levantaron en la Acrópolis. Sobresalía el Partenón (de parthenos: la virgen, apodo de la diosa Atenas), templo en honor de la diosa protectora de la ciudad, obra de Ictínos y Calícrates, considerada la expresión más perfecta de la arquitectura griega. Medía 70 metros de largo, 30 de ancho y 21 de alto y estaba rodeada de un peristilo formado por 46 columnas dóricas: 8 en cada frente y 15 en cada flanco. Los frontis triangulares que coronaban las dos fachadas, ostentaban sendos bajorrelieves esculpidos por Fidias, autor también de un friso que circundaba todo el edificio y representaba una solemne procesión. Aunque muy dañado por el tiempo y por los hombres sus ruinas se destacan imponentes sobre la moderna capital de Grecia.

Fuera de la Acrópolis se encontraba el Teseión en honor de Teseo.

Las otras ciudades griegas construyeron también magníficos monumentos, tales como el templo de Zeus en Olimpia.

LA ESCULTURA.—Alcanzó suma importancia y perfección. En Oriente la estatua es un accesorio del edificio, al que sirve de adorno; en Grecia tiene valor por sí misma. El griego admiró sobre todo la belleza plástica (corporal) y consideró el cuerpo humano como la más perfecta de las formas. Los ejercicios gimnásticos proporcionaron al ar-

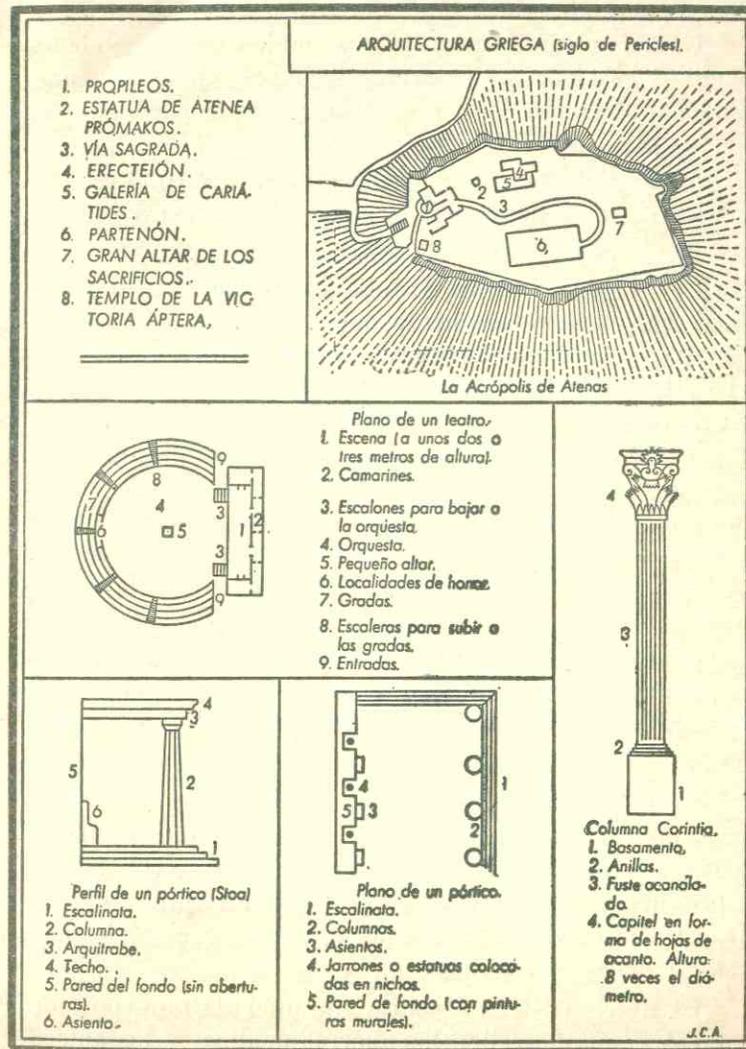


Fig. 38

tista innumerables ocasiones de contemplarlo en las más diversas actitudes.

Copiaron directamente a los modelos, pero embelleciéndolos hasta conseguir figuras impersonales de poca expresión. En todas hay profundo estudio muscular y armonía en las proporciones.

Materiales: mármol, bronce, oro y marfil. Las estatuas de mármol se pintaban; en el globo de los ojos solía engarzarse piedras preciosas.

Principales artistas. *Fidias*, arquitecto, escultor, pintor, director general de los trabajos de embellecimiento de Atenas. Entre sus obras fueron famosas: los bajorrelieves del Partenón; la estatua de la diosa Atenea de ese templo, en oro, plata y marfil; y la estatua de Zeus en Olimpia, con los mismos materiales. Se caracterizaban por la pureza de la línea, nobleza y suavidad de la expresión, belleza serena y elegante disposición de los vestidos y sus pliegues. *Mirón:* famoso por su discóbolo. *Policleto:* nativo de una ciudad del Peloponeso, cuyas estatuas se distinguen por la exactitud anatómica.

Cerámica. De este arte se conservan ánforas, vasos y recipientes diversos, con figuras coloreadas, y estatuillas sobre todo las modeladas en Tanagra, población en la frontera de Beocia.

LA PINTURA.—Sobre pared, de colores simples con pocos matices. Los principales artistas fueron: *Polignoto* de Tasos, que decoró un pórtico llamado Pecilo con escenas de las guerras médicas; *Apolodoro* que introdujo el claroscuro, dando mayor relieve a las figuras, y mejoró la perspectiva; *Zeuxis* y *Parrasios*.

LA HISTORIA.—La Historia fué iniciada por Heródoto (siglo -V), que describió las guerras médicas y los antecedentes y costumbres de los diversos pueblos que formaban

el imperio Persa. Tucídides, algo posterior, dejó una obra sobre la guerra del Peloponeso. Jenofonte (siglo -IV) continuó esta obra hasta su tiempo y compuso otros varios trabajos, entre ellos la *Ciropedia* (educación del rey Ciro), en la que analiza la vida y las costumbres persas, y la *Anabasis* o retirada de los 10 000 mercenarios griegos, al servicio de un príncipe persa, famoso episodio militar del que fué actor.

LA POESÍA Y EL TEATRO.—El pueblo griego fué muy afecto a la música, el canto y la poesía, cultivada por gran número de artistas. El principal poeta fué *Píndaro*, de Tebas, que celebró en sus himnos los triunfos de los atletas, en los cuatro concursos nacionales, y la gloria de las ciudades que representaban.

El teatro tuvo su origen en el Ática, en las fiestas celebradas en honor del dios Dionisio o Baco; sus principales géneros fueron la tragedia y la comedia.

Tragedia (tragos: macho cabrío; odos: canción).—Llamada así porque se inició en una ceremonia en que se sacrificaba dicho animal, mientras un coro entonaba canciones.

Tomó sus *argumentos* de las leyendas y episodios mitológicos de Homero y los viejos poemas en los que intervenían dioses y héroes; generalmente tenían un desenlace fatal.

Representación: Se hacía en teatros al aire libre, por concursos en que cada autor presentaba cuatro trabajos: tres tragedias (trilogía) y un drama. Al vencedor se le daba una corona de laureles, cincelada en oro. Los actores salían a escena con caretas provistas de una especie de bocina para ahuecar la voz y llevaban un vasto manto y un calzado de gruesa suela que aumentaba la estatura. Donde hoy se encuentra la platea había un patio con un pequeño

altar en el centro, en torno del cual se ubicaba el coro. Los espectadores se sentaban en gradas semicirculares.

Los principales autores fueron: Esquilo, Sófocles y Eurípides.

Comedia (de comos: broma).—Así denominada porque surgió de una fiesta en que los espectadores se cambiaban chistes.

Eran groseras y su argumento consistía en críticas a las costumbres, ideas y acontecimientos del momento; se ponía en escena personajes políticos, poetas, filósofos y hasta dioses con sus propios nombres. Las mujeres no podían asistir a estos espectáculos. El principal autor cómico fué Aristófanes.

Los griegos tuvieron verdadera pasión por el teatro; los artistas más famosos eran bien pagados, las ciudades se disputaban su concurso; los autores, especialmente Sófocles, gozaron de inmensa popularidad; sus obras fueron imitadas por los romanos y en la Edad Moderna sirvieron de inspiración para famosas producciones.

LA ORATORIA.—El griego gustaba de hablar bien y admiraba profundamente a los oradores, cuyo prestigio favoreció el desarrollo de la democracia.

Los grandes caudillos: Temístocles, Arístides, Cimón, Pericles, fueron notables cultores de la palabra. Sobresalió entre todos Demóstenes (-383 a -322) que venció en una memorable controversia a su rival Esquines.

La oratoria griega sirvió para perfeccionar la romana; sus modelos fueron estudiados en todo tiempo, primero en las versiones latinas y luego también en su idioma original.

LA FILOSOFÍA.—En los pueblos de Oriente estuvo mezclada con la religión; en Grecia, *se independizó y formó una rama propia del saber*: 1º Por el genio razonador

de los griegos, amigos de comprender las cosas y explicárselas. 2º Por la influencia de la ciencia Oriental (egipcia y caldea) extraída y separada de las respectivas religiones. 3º Por la insuficiencia moral de la religión griega: los dioses se parecían demasiado a los hombres para ser respetados; los sacerdotes se ocupaban más del culto, que de estudiar y enseñar las creencias; no había una doctrina rigurosa o algún libro sagrado que la contuviera, como la Biblia de los hebreos y el Zend Avesta de los persas; de aquí que los pensadores buscasen fuera de ella, las reglas de la conducta auxiliados por la inteligencia.

Podemos señalar dos períodos separados por la doctrina de los sofistas y la gran figura de Sócrates.

LOS MILECIOS. *El primer período* (Siglo -VII a -V).—se desarrolló en las colonias griegas del Asia Menor en primer término en la ciudad de Mileto, cuna de un grupo de pensadores, encabezados por Tales, llamados los milecios y también en la Magna Grecia, donde descolló Pitágoras, insigne filósofo y matemático.

LOS SOFISTAS. *Segundo período* (siglo -V a -III).—En el siglo -V la filosofía se popularizó: 1º Por acción de los poetas y autores dramáticos, cuyas obras incitaban a los hombres a meditar sobre los problemas morales de la vida. 2º Por la propagación de la cultura y el triunfo de la democracia, que hizo nacer el deseo de ilustrarse y la necesidad de estar en condiciones de resolver con acierto los asuntos políticos.

Los sofistas (sofos: saber), afirmaban en su mayoría que nada era verdad ni mentira, porque el hombre era la medida de todas las cosas; dieron clases de filosofía a cambio de dinero y divulgaron sus conocimientos por medio de conferencias y controversias públicas.

SÓCRATES (-469 a -399).—Aunque participaba de las tendencias renovadoras de los sofistas, los combatió. Afir-maba que el saber humano era imperfecto y limitado (“só-lo sé que no sé nada”) y consideraba que un filósofo no debía cobrar sus lecciones. Enseñaba por medio de pre-guntas hábilmente encadenadas, por las cuales sus disci-pulos partiendo de lo que sabían, llegaban a conocer algo nuevo. Otras veces, esas preguntas tenían por objeto convencerlos de sus errores. Decía que el hombre debe practicar el bien; para ello es necesario que sepa en qué consiste y en primer lugar *conocerse a sí mismo*.

Fué acusado de corromper a la juventud, haciéndole perder el respeto a la religión y lo condenaron a muerte. Pudo huír, pero no quiso hacerlo; rodeado de un gru-po de admiradores bebió serenamente el veneno que le preparó el verdugo y expiró poco después.

PLATÓN (-427 a -347).—Discípulo de Sócrates. Escri-bió numerosos diálogos dos de los cuales son “La repúbli-ca” y “Las leyes” en los que formula el plan de una so-ciedad políticamente perfecta.

Se reunía con sus alumnos en los jardines de Acade-mo, en los alrededores de Atenas, por lo que su escuela se llamó la *Academia*.

Creía en un Dios único e inmaterial, y afirmaba que el hombre puede acercarse a él, perfeccionándose por el desarrollo de la virtud.

ARISTÓTELES (-384 a -322).—Discípulo de Platón. Na-ció en Macedonia (Sócrates y Platón eran atenienses); fué un espíritu sumamente laborioso y vasto que abarcó todas las esferas del saber de su tiempo. Se le llama el padre de la lógica (ciencia del razonamiento). Enseñaba en los jar-

dines del *Liceo* (cerca de Atenas) y su escuela tomó ese nombre.

La filosofía griega se extendió por el Oriente, fué estudiada por los romanos, los judíos, los árabes y los pen-sadores cristianos de Europa en la Edad Media. Sólo en la Edad Moderna aparecieron nuevas teorías.

LA GUERRA DEL PELOPONESO. ALEJANDRO.

La guerra del Peloponeso: carácter y consecuencia de la misma.—Supremacía de Esparta.—Decaimiento de Atenas.—Hegemonía de Tebas.—Supremacía de Macedonia.—Filipo.—Alejandro y sus conquistas.—Muerte de Alejandro.—La cultura de Alejandria.—La época helenística.

LA GUERRA DEL PELOPONESO.—Fué sostenida por Atenas y sus aliados contra una confederación de ciudades encabezadas por Esparta (-431 a -404).

Antecedentes: 1º.—Las campañas realizadas por Atenas entre los años -458 y -444: a) contra Esparta, aliada a Corinto, terminada por una tregua; b) a favor de un príncipe egipcio, sublevado contra los persas, que fracasó con grandes pérdidas; c) para conquistar la isla de Chipre, propósito que no se consiguió; Cimón pereció en el curso de la lucha; d) nuevamente contra Esparta, aliada a otras ciudades, que, como en el caso anterior, terminó con una tregua. Como se ve estas campañas resultaron desfavorables a Atenas.

2º La rivalidad de intereses y ambiciones entre Atenas y Corinto rival comercial, y Esparta rival política.

3º El antagonismo entre dorios y jonios.

4º La lucha entre los aristócratas apoyados por Esparta y los demócratas, sostenidos por Atenas.

Desarrollo. Primer período: Guerra de los diez años (-431 a -421).—Corcyra se sublevó contra su metrópoli Corinto; Atenas apoyó el movimiento. Corinto solicitó en-

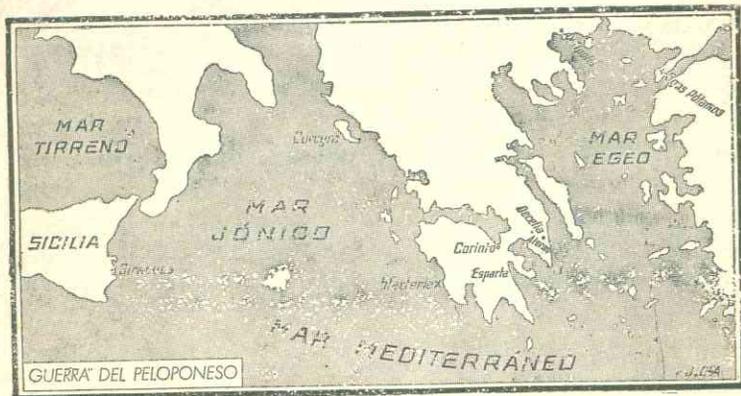


Fig. 39

tonces el auxilio de Esparta; un ultimátum fué enviado a Atenas que lo rechazó. La tregua de -444 quedó sin efecto y comenzó la guerra con correrías terrestres del ejército espartano que arrasó el Ática obligando a la población a concentrarse en Atenas y los espacios protegidos por los largos muros; su subsistencia fué asegurada por la escuadra. Los atenienses realizaron a su vez incursiones marítimas que devastaron el litoral del Peloponeso. En -429 estalló una peste en Atenas, traída al parecer por los tripulantes de un barco de Oriente; el hacinamiento y la falta de higiene la propagaron con rapidez, causando millares de víctimas entre las cuales se contó Pericles. Los atenienses se repusieron del rudo contraste y Cleón, caudillo que sus-

tituyó a Pericles, organizó una expedición contra la isla de Sfacteria, donde tomó prisioneros a 300 espartanos.

Brasidas, rey de Esparta, cruzó Grecia de sur a norte para ir a tomar Anfípolis, centro del abastecimiento de Atenas. Cleón partió para rescatarla, pero fué derrotado, muriendo en la lucha lo mismo que Brasidas. Por la *paz de Nicias* (jefe de los aristócratas atenienses) las dos rivales se devolvieron sus recíprocas conquistas (-421).

Segundo período. Expedición a Sicilia.—Patrocina da por Alcibiades, sobrino de Pericles, para sostener algunas colonias jónicas de la isla amenazadas por Siracusa. Salió en -415, formada por 134 naves y 10 000 hombres al mando de Nicias y Alcibiades, que acusado de sacrilegio huyó a Esparta, traicionando a su patria. Nicias tomó la dirección de las operaciones y emprendió el sitio de Siracusa, defendida por el general espartano Gilipo, que terminó con el completo desastre de los atenienses (-413).

Tercer período. Guerra de Decelia (-414 a -404).— Los espartanos tomaron Decelia, localidad próxima a Atenas y desde allí promovieron intrigas con los aristócratas de la ciudad. La escuadra ateniense reconstruída, obtuvo éxitos en el Mar Egeo, al mando de Conón. Los espartanos se decidieron entonces a equipar una flota poderosa para quitar a sus adversarios el dominio del mar, única manera de reducirlos. Persia les facilitó dinero, interesada en fomentar las discordias entre las ciudades griegas. Se puso al mando de Lisandro, quien deshizo a los enemigos en *Egos-potamos* y luego sitió y ocupó a Atenas (-404). Sus fortificaciones fueron demolidas, su escuadra capturada, menos doce barcos; los aristócratas desterrados volvieron a la ciudad y pactaron una alianza con los vencedores.

Carácter.—1º Afectó al mundo griego desde el Asia Menor a Sicilia. 2º Fué una mezcla de guerra externa e

interna, pues en cada ciudad (incluso en Esparta y Atenas) había dos tendencias: la democrática y la aristocrática; la que no tenía el gobierno, era secretamente aliada del enemigo exterior y conspiraba en su beneficio. 3º Registró actos de inusitada crueldad por ambas partes (matanzas, mutilaciones y degüello de los vencidos). El episodio más famoso fué el de las *latomías*, profundas zanjas abiertas a pico en las canteras de azufre de los alrededores de Siracusa, donde quedaron durante dos meses los prisioneros atenienses, que en su mayoría murieron de hambre y sed.

Consecuencias.—1º Disolución de la liga de Delos (durante la guerra, todos los miembros se fueron separando de Atenas). 2º Fin del imperialismo y la hegemonía ateniense. 3º Supremacía de Esparta sobre Grecia. 4º Triunfo de los partidos aristocráticos. 5º Intervención de los persas en las querellas griegas (sobre todo mediante remesas de dinero). 6º Declinación del comercio y la navegación; predominio marítimo de Cartago en el Mediterráneo occidental.

SUPREMACÍA DE ESPARTA. DECAIMIENTO DE ATENAS.—En Atenas, los aristócratas gobernaron por medio de un consejo de treinta miembros llamados los 30 tiranos, designados por Lisandro, quienes iniciaron una era de despojos y violencias contra sus adversarios. Un grupo de desterrados mandados por Trasíbulo los derribó (-402). Esparta intervino y consiguió que se celebrara un pacto de pacificación general; los demócratas recuperaron el poder, pero permanecieron fieles a la alianza espartana. Sócrates fué una de las pocas víctimas de la restauración democrática.

También en las ciudades griegas de Asia, Lisandro estableció gobiernos aristocráticos, formados por consejos de diez tiranos designados por él y apoyados por guarniciones de mercenarios mandados por un jefe espartano.

En esta época tiene lugar la *expedición de los diez mil* (año -401).

Ciro, sátrapa de Lidia, organizó un ejército para derribar a su hermano, el gran Rey, pero cayó muerto en la batalla de Cunaxa (cerca de Babilonia) y sus fuerzas se desbandaron. Diez mil mercenarios griegos que habían formado parte de ese ejército, privados de su jefe por una traición, eligieron otros conductores, entre ellos

Jenofonte, y volvieron a su patria después de recorrer 3.000 kilómetros al precio de penosas fatigas, sin que nadie se animara a detenerlos.

AGESILAO, rey de Esparta, se dirigió en -396 con un

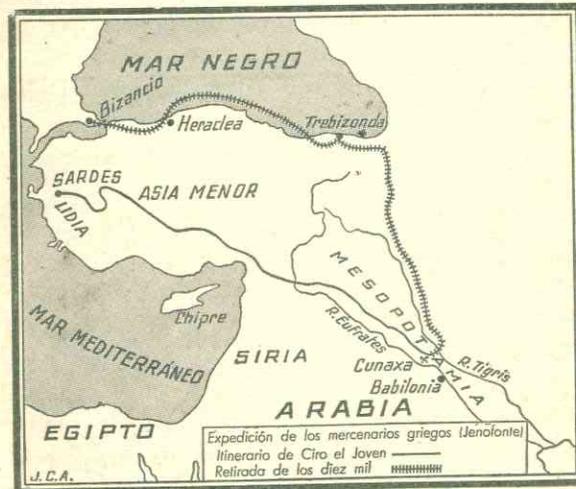


Fig. 40

ejército al Asia Menor, donde derrotó a los persas que pretendían recuperar las costas de esa región.

Para detener su avance, el sátrapa persa consiguió a fuerza de dinero que Atenas, Tebas y Corinto aliadas, hicieran la guerra a Esparta. Lisandro, enviado a combatirlos, pereció en un encuentro (-395). Agesilao debió regresar y obtuvo la victoria, pero su escuadra fué vencida por Conón; la lucha se prolongó varios años, hasta que Esparta se reconcilió con los persas, mediante el tratado

que su enviado Antálcidas firmó con el gran Rey (año -387). Persia quedaba dueña de las colonias griegas en el Asia Menor y se aliaba con Esparta que dominaría a Grecia; a Atenas se le concedían algunas islas. Privados del apoyo persa, los demás adversarios aceptaron la paz.

HEGEMONÍA DE TEBAS.—Los espartanos se habían apoderado de la Acrópolis de Tebas por un golpe de mano y dominaban la ciudad. En -379, Pelópidas consiguió desalojarlos, y aliado con Atenas inició la guerra contra Esparta. En -371, los tebanos mandados por un gran jefe llamado Epaminondas, derrotaron por completo a los espartanos en *Leuctres*. Después de muchas peripecias, los vencedores invadieron el Peloponeso y consiguieron un nuevo triunfo en *Mantineia* (-362), pero Epaminondas murió en la acción.

Con esto se estableció el equilibrio entre las tres ciudades: Esparta, Tebas y Atenas; ninguna de ellas era capaz de vencer a las otras dos reunidas.

Otros numerosos estados hacían y deshacían alianzas con suma facilidad, convirtiéndose en enemigos de sus amigos de ayer, lo que originaba inseguridad, intranquilidad e intrigas. En ese momento intervienen los macedonios.

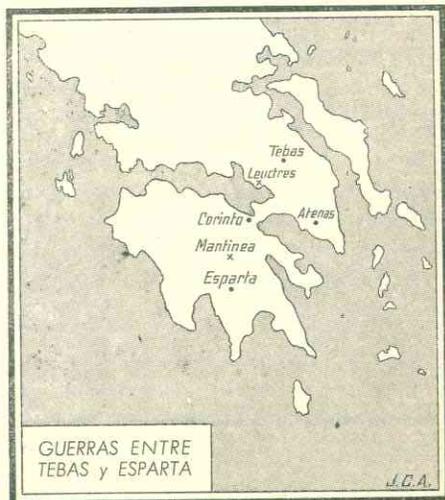


Fig. 41

SUPREMACÍA DE MACEDONIA. FILIPO.—Macedonia, al norte de Grecia, es un país de montañas boscosas que rodean llanuras fértiles; producía cereales y viñedos y tenía praderas donde se criaban grandes cantidades de caballos. Estaba habitada por un pueblo rudo, de cazadores, pastores y campesinos, buenos jinetes, aficionados a la bebida que podían intervenir en los juegos olímpicos, señal de que se les consideraba griegos. Sus reyes fundaron la ciudad de Pella, cerca del litoral ocupado por las colonias atenienses.

Filipo.—Fué educado en Tebas, donde aprendió elocuencia y arte militar al estilo griego; era vigoroso, valiente, astuto, activo, amigo del vino, los caballos y las cacerías. En el año -359 ascendió al trono.

a) *Su política.*—Comprendió tres propósitos: 1º Organizar su reino y darle salida al mar. 2º Unificar a Grecia bajo su dirección. 3º Continuar la guerra contra el imperio Persa y conquistarlo.

b) *Sus medios:* 1º La astucia y la intriga; fomentó las rivalidades existentes entre las ciudades griegas, aprovechando las ocasiones para intervenir en los conflictos. 2º El soborno; entregó dinero a oradores y políticos (acuciado con el oro de las minas de Tracia), para asegurarse el apoyo de sus respectivas ciudades. 3º La fuerza. Organizó un poderoso ejército permanente bien adiestrado, compuesto por: *hoplitas*: armados de lanzas de 7 metros de largo, llamadas sarissas y dispuestos en falange, rectángulo de 256 hombres de frente por 16 de fondo, erizado por 6 filas de lanzas que sobresalían horizontalmente de 7 a 1 metro de la primera línea; *psilistes*, para guerrillas sueltas en vanguardias; *peltastas*, para proteger los flancos y la retaguardia; *catafractes*, cuerpo de caballería cubierto por una armadura de hierro, y *material de sitio* (máquinas, torres rodantes, etc.).

c) *Realización de su plan:* 1º Conquistó el litoral macedónico sobre el mar Egeo, mediante la toma de Anfípolis y las ciudades aliadas a Atenas (-357 a -356); para facilitar su acción se unió con una de ellas, Olinta, enemistada con la metrópoli, y luego la tomó a su vez (-348).

2º Realizó una guerra sagrada contra los fóceos, acusados de ofensa a los dioses por haber labrado un campo consagrado a Apolo, situado cerca de Delfos. Filipo que había logrado incorporarse a la Anfictionía protectora del Oráculo, acudió con su ejército y derrotó a los fóceos. Al término de la contienda se quedó con la Tesalia, que había invadido (-352).

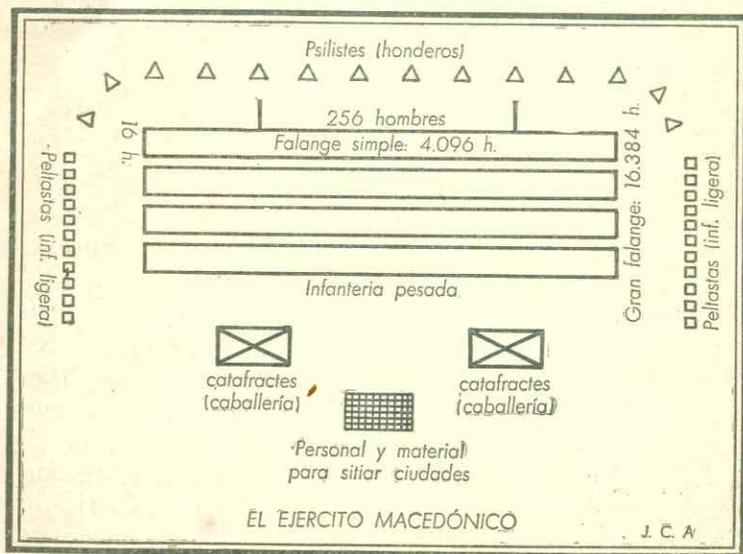


Fig. 42

3º Emprendió otra guerra sagrada contra los locrios (-339) acusados de un hecho semejante al de los fóceos. Tebas y Atenas se aliaron contra Filipo, pero en -338 fueron derrotados en Queronea.

4º En el año -337 un congreso reunido por Filipo en Corinto, al que asistieron los delegados de los estados griegos menos Esparta, fundó una liga presidida por ese rey con el objeto de atacar al imperio Persa. Filipo fue

asesinado el año siguiente en su capital Pella, cuando se disponía a ponerse en campaña.

En Atenas se habían formado dos partidos: uno favorable a Filipo, que contaba con los siguientes oradores: *Esquines* (probablemente sobornado); *Isócrates*, que deseaba la unión de Grecia para luchar contra los persas, y *Foción*, anciano guerrero de ruda elocuencia que juzgaba inútil oponerse a los macedonios; otro

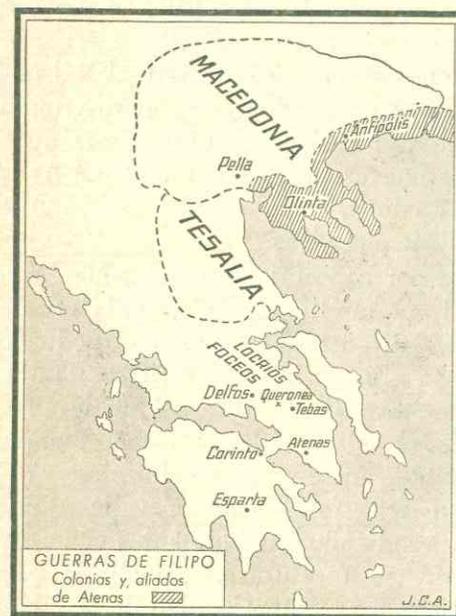


Fig. 43

contrario, cuya principal figura era *Demóstenes*, huérfano desde la infancia, arruinado por sus tutores, tartamudo, que a fuerza de energía, talento y tenacidad, consiguió transformarse en el más grande orador y el político de mayor influencia de Atenas.

Demóstenes deseaba devolver a su patria la hegemonía que había alcanzado en tiempos de Pericles, y fué el primero que descubrió totalmente los designios de Filipo. Pronunció contra él numerosos discursos; los más famosos

fueron las Filípicas y las Olintianas, y obtuvo que su pueblo le hiciera la guerra, que les resultó desfavorable.

Luchó después con igual denuedo contra Alejandro, sin conseguir mejor suerte.

ALEJANDRO Y SUS CONQUISTAS.—A Filipo le sucedió su hijo Alejandro que tenía veinte años de edad. Hermoso, inteligente, generoso, audaz, ambicioso, ilustrado, hábil militar, diestro jinete, era gran admirador de Homero y tomó a Aquiles como modelo de conducta. Durante seis años (de los trece a los diez y nueve) tuvo como maestro a Aristóteles que le instruyó y educó, comunicándole su amor a la ciencia y la amplitud de sus ideas.

Alejandro comenzó por consolidarse en el poder, mediante la eliminación de la familia de la segunda esposa de su padre que quería disputárselo, y una expedición hasta el río Danubio para afirmar la frontera norte de Macedonia. Durante su ausencia, Tebas encabezó un levantamiento con la ayuda de otras ciudades. Atenas, aunque simpatizaba con esa actitud, no se atrevió a definirse. Alejandro regresó en una marcha forzada de siete días, tomó a Tebas y la destruyó, vendiendo sus habitantes como esclavos; los demás aliados se apresuraron a pedir la paz. En estas campañas se consagró la superioridad de la falange, considerada desde entonces como invencible.

1ª Conquista del Imperio Persa.—Un segundo congreso reunido en Corinto en el año -335 confirmó a favor de Alejandro los poderes otorgados a su padre. El joven rey salió el año siguiente para el Asia, al frente de una expedición compuesta de 40 000 infantes y 5 000 jinetes. Cruzó el Helesponto (estrecho de los Dardanelos), visitó las ruinas de Troya donde celebró un sacrificio en honor de Aquiles, venció al enemigo en la batalla del *Gránico*, ocupó Sardes y luego se internó en el Asia Menor hasta la ciudad

de Gordion. Allí se encontraba un carro cuyo eje se hallaba atado con un nudo tan difícil de desatar, que el oráculo había profetizado el imperio del mundo a quien fuera capaz de hacerlo. Alejandro resolvió la dificultad cortándolo con su espada.

El rey de Persia, Darío III fué a esperarlo con un

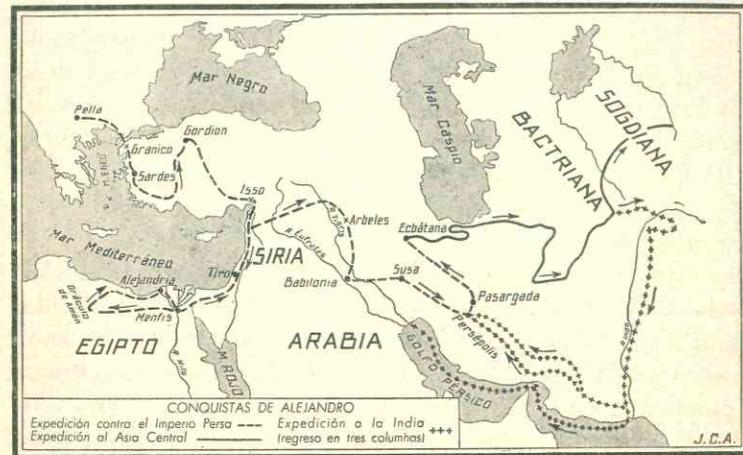


Fig. 44

gran ejército en el desfiladero de *Issa*, a la entrada de Siria; pero Alejandro lo derrotó por completo (-333).

Sin preocuparse en perseguirlo, el vencedor marchó por el litoral, sitió y tomó a Tiro y ocupó sin resistencia el Egipto, donde fundó la ciudad de Alejandría (-332). Después se encaminó a la Mesopotamia: cerca del Tigris se encontró una vez más con las tropas de Darío y las desbarató definitivamente en la batalla de *Arbeles*.

Ocupó luego las grandes ciudades del Imperio (Babilonia, Susa, Persépolis, Pasargades y Ecbátana) (-331). Darío fué asesinado por un sátrapa; Alejandro ordenó el

castigo de éste y el sepelio solemne del gran rey de quien se proclamó sucesor.

2º *Campaña al Asia Central* (-330 a -328).—Conquistó la Bactriana y Sogdiana y fundó ciudades en lugares dominantes del punto de vista militar y comercial.

Campaña a la India (-327 a -325).—Alejandro llegó hasta el valle del río Indo, en cuyas riberas venció a Poro, soberano de un reino de ese lugar. Proyectaba dirigirse a la región del río Ganges pero los soldados, que ya se consideraban demasiado lejos de Europa se negaron a ir todavía más adelante. El gran conquistador dispuso entonces la retirada en tres columnas: dos regresaron por tierra a través de desiertos donde sufrieron grandes padecimientos, sobre todo la sed; la tercera al mando de Nearco, lo hizo por el golfo Pérsico embarcada en la flota.

Organización de las conquistas.—Perduró el régimen existente; junto al sátrapa se nombró un estratega, jefe de las fuerzas y un inspector de finanzas; se mantuvo el servicio de correos y el sistema de impuesto y tributos.

Alejandro adoptó el lujo y la pompa del gran rey, se casó con una princesa persa, concedió grandes honores a los sacerdotes caldeos y a los magos, dejó a la nobleza la tercera parte de las satrapías, conservó en sus puestos a casi todos los empleados nombrados por Darío, incorporó a su ejército considerables contingentes de indígenas, formó una guardia real semejante a la de los inmortales en la que figuraban muchos nobles de los países vencidos, y organizó al estilo macedónico un cuerpo de 30 000 persas que llamó los epígonos (epi: arriba, genos: engendrar: los nacidos en la alta sociedad).

Consecuencias de las conquistas.—1º Ampliación de las rutas comerciales (llegaron hasta el Asia Central y la India). El tráfico de la seda y la porcelana comenzó a tomar impulso.

2º *Fundación de puertos y ciudades*, que fueron emporios mercantiles.

3º *Circulación de las riquezas*. Los enormes tesoros estancados en los sótanos del palacio del gran rey fueron generosamente distribuidos por Alejandro entre sus amigos y sus soldados (hasta el más modesto recibió su parte). Ese dinero vigorizó el comercio y estimuló la industria.

4º *Inmigración griega*. Los mercaderes, soldados y aventureros venidos de Grecia formaron los núcleos de población de las nuevas ciudades.

5º *Fusión de razas*. Alejandro fomentó empeñosamente el casamiento de griegos con orientales. Diez mil de sus soldados contrajeron enlace con mujeres persas y recibieron espléndidos regalos.

6º *Difusión del idioma y las costumbres helénicas*. El idioma griego se hizo general en Oriente; se empleaba en los actos oficiales y en las obras literarias y científicas, en la enseñanza y en la conversación junto a los idiomas indígenas. La escritura griega sustituyó a las fenicia, cuneiforme y demótica egipcia; en otros casos se usó paralelamente a éstas. La indumentaria y mobiliario griego, sus ceremonias, canciones, danzas, etc. fueron parcialmente adoptadas.

7º La cultura griega se fundió más íntimamente con la oriental, para dar origen a la llamada cultura helenística; los historiadores, médicos, geógrafos y artistas que acompañaron a Alejandro tuvieron un vasto campo de acción para mejorar y ampliar sus conocimientos.

MUERTE DE ALEJANDRO.—El gran conquistador falleció en Babilonia el año -323, a consecuencia de una fiebre infecciosa. Al morir no dejó heredero capaz ni sucesor designado. Según la tradición sus generales se disputa-

ron el poder mientras aún velaban el cadáver del gran Conquistador. Después de largas luchas terminadas con la batalla de *Ipsos* (-301) el Imperio se desmembró definitivamente.

En *Europa* se constituyó el reino de *Macedonia*, (capital Pella) con los descendientes del general Antígono, que concluyó por absorber toda la Grecia, dejando cierta autonomía a las principales ciudades gobernadas por tiranos.

En *Asia* se formó un vasto Imperio con los descendientes de Seleuco, que al principio abarcó todos los dominios en ese continente, pero luego se redujo hasta el Tigris por el este, y sufrió otras desmembraciones al norte y en el Asia Menor donde, entre otros, se formó el reino de Pérgamo. El estado de los seléucidas se llamó reino de Siria, y tuvo su capital en Antioquía.

En *Africa* se organizó el reino de Egipto con los lágidas (descendientes del general Lago) cuya capital era Alejandría. El rey Ptolomeo y sus descendientes del mismo nombre lo hicieron famoso.

LA CULTURA DE ALEJANDRÍA. *Importancia*.—Durante varios siglos esa ciudad fué el centro comercial, cultural y político de mayor influencia en el mundo antiguo.

Las calles de Alejandría se cortaban en ángulo recto paralelamente a dos grandes avenidas, en cuyo cruce se levantaba el mausoleo que contenía el cuerpo de Alejandro. Llegó a tener 1 000 000 de habitantes. *Principales construcciones*: el *Faro*, torre de mármol de ciento treinta y cinco metros de alto, levantado en la isla de ese nombre a la entrada del puerto y en cuya plataforma superior se encendía todas las noches un brillante fuego para orientar a los marinos. La *Biblioteca*: con 400 000 volúmenes manuscritos y el *Serapeo*, biblioteca anexa con otros 300 000. El *Mu-*

dorado; mosaicos, artesonados de madera fina, construcciones de varios pisos. Principales monumentos: el nuevo *seo*: (palacio de las musas) con amplios salones de conferencias, gabinetes de colecciones científicas, observatorio astronómico y jardines botánico y zoológico.

A su recinto, llegaron a concurrir 14 000 alumnos venidos de todas partes para estudiar en alguna de sus cuatro facultades: de Matemáticas, Astronomía, Literatura y Medicina.

LA ÉPOCA HELENÍSTICA. *Arte: Arquitectura*.—Se destaca por el lujo y la grandiosidad: columnas de mármoles y piedras de colores, con capiteles y revestimiento de bronce templo de Artemisa en Efeso, el Mausoleo de Halicarnaso y el altar de Pérgamo.

Escultura.—En la época de Alejandro sobresalió Praxiteles, escultor de la gracia y la juventud. A este período pertenecieron los autores de la Venus de Milo, la Diana de Versailles y el Apolo de Belvedere, algo anteriores a la cultura helenística. Después de Alejandro, se dió más expresión a las estatuas y se hicieron bustos que reproducían fielmente al modelo; entre las obras más conocidas figuran el Laocoonte y el río Nilo, simbolizado por un anciano.

Pintura.—Se pintaba sobre las paredes y en tablas de madera. El principal artista fué Apeles.

Artes Menores.—El mosaico: reproducción de cuadros célebres, guardas y adornos; el tallado en materias duras (marfil, ágatas, topacios, esmeraldas) con los que hacían primorosos camafeos

Literatura.—Poca originalidad, imitación de los autores antiguos, erudición y crítica literaria; como géneros nuevos aparecieron los epigramas (poesías breves de carácter amatorio y satírico) y los idilios (poesías pastoriles). La historia y la oratoria fueron igualmente cultivadas.

Filosofía.—Continuación de las escuelas de Platón y Aristóteles. Surgieron dos nuevas, la *Epicúrea* (fundada por Epicuro de Samos) que afirmaba que el fin que debe buscarse en la vida es la felicidad, y la *Estoica* (de stoa: pórtico, lugar donde se inició su prédica), fundada por Zenón, que afirmaba en cambio que ese fin era la virtud. Los epicúreos y los estoicos tuvieron considerable influencia en Roma.

Ciencias.—Adquirieron un notable progreso; las Matemáticas con Euclides, la Física con Arquímedes, la Astronomía con Hiparco y la Medicina con Galeno, continuador de Hipócrates, que vivió en el siglo anterior.

R O M A

CAPITULO XIII

ITALIA. ROMA BAJO LOS REYES

*Italia y sus primitivos habitantes.—Los etruscos.—Roma y sus orígenes
—Período de los reyes.—Patricios y Plebeyos.—Organización social y política.
—El Tribunado de la Plebe.*

ITALIA Y SUS PRIMITIVOS HABITANTES. — Italia es una península europea situada en el centro del Mar Mediterráneo.

Límites naturales.—Al norte, los Alpes; al este, el mar Adriático; al oeste, el mar Tirreno; al sur, el mar Jónico. La porción comprendida entre los Alpes y los Apeninos (valle del Po), llamada Galia Cisalpina (cis; de este lado), no se consideró antiguamente como Italia.

Relieve.—Está recorrida por los Apeninos de 1 600 kilómetros de largo; el suelo, muy volcánico, sufre frecuentes terremotos; presenta algunas llanuras fértiles atravesadas por ríos de variable caudal.

Costas.—Poco favorables; las del mar Tirreno bordeadas de bancos de arena, pantanosas y malsanas, presentan al sur golfos accesibles; las del Adriático forman una angosta faja limitada por cadenas que caen a pico. Limitando

el mar Tirreno se encuentran las islas de Sicilia, Cerdeña, Córcega, Elba y el archipiélago toscano. *Clima*: Suave, con un invierno riguroso pero corto, y lluvias otoñales.

Productos.—Cereales, vid, olivo, ganado vacuno.

Primitivos habitantes. — 1º De las edades paleolítica y neolítica. 2º Invasiones indo-europeas (arias) ve-

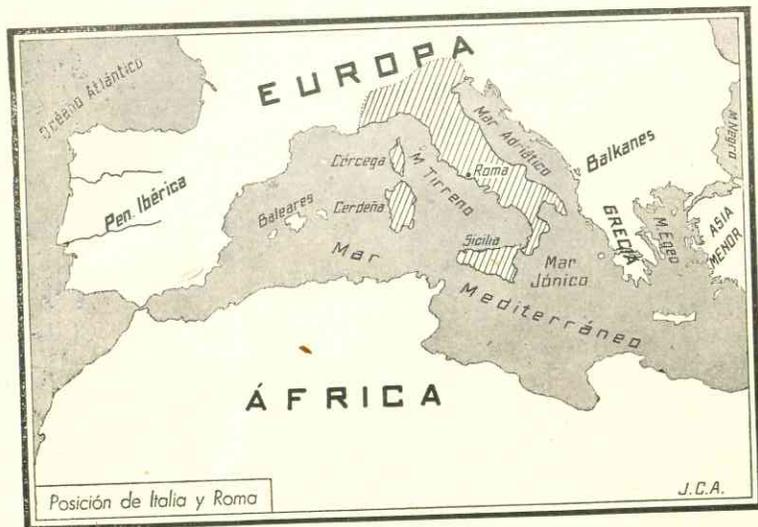


Fig. 45

nidas del norte (edad del bronce); mantuvieron relaciones con los egeos y los fenicios. 3º Nuevas invasiones: los etruscos en el siglo -XII, los griegos en el siglo -VIII y los galos en el siglo -VI.

Distribución final: al norte, los galos (valle del Po) y los ligures (costa mediterránea); en el centro, los etruscos y latinos sobre el Tirreno, los sabinos y ombrios en las montañas y los samnitas sobre el Adriático; al sur, los griegos (Magna Grecia); en las islas los cartagineses.

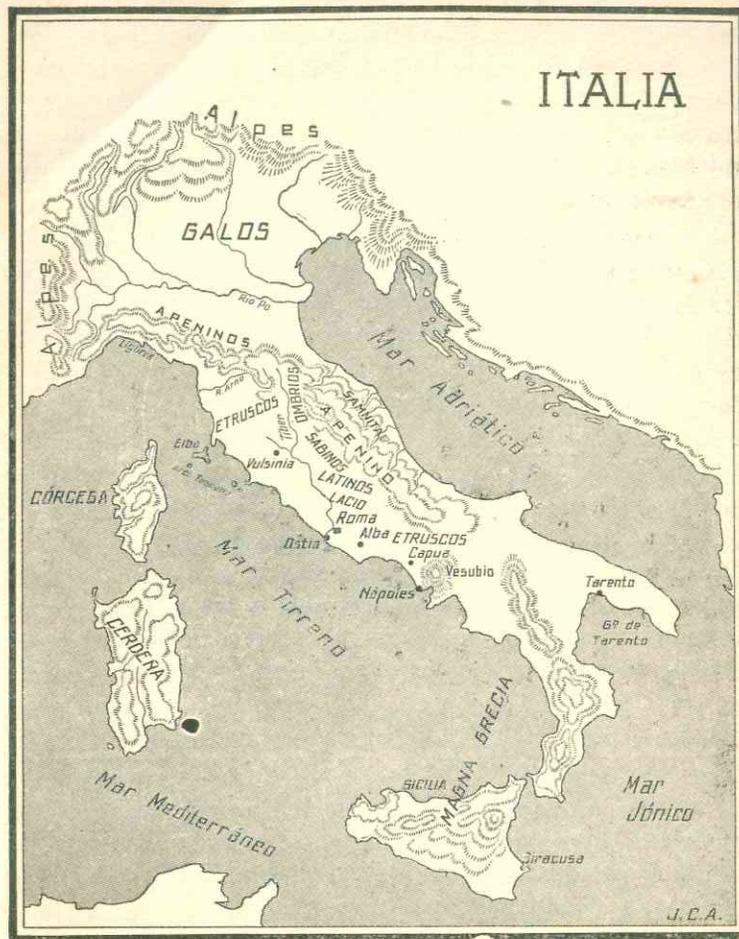


Fig. 46

LOS ETRUSCOS.—Llegados, probablemente por mar del Asia Menor, hablaban un idioma desconocido; su escritura ha sido descifrada pero aún no traducida.

Aspecto: Eran bajos, gruesos, robustos, de tez oscura, cabeza grande, nariz aguileña y cabello ondulado.

Desalojados del Valle del Po, se establecieron en una llanura cubierta de colinas volcánicas, recorrida por el río Arno, que se llamó Etruria o Toscana, cuyo límite meridional fué el Tíber. Fundaron al sur un grupo de ciudades cercanas a las colonias griegas.

Organización política.—Ciudades-estados gobernadas por reyes y desde el siglo -IV por la clase aristocrática de los lucumones, confederadas bajo la dirección de una principal (Vulsinia en Etruria propiamente dicha; Capua en el sur). Los magistrados llevaban un manto de púrpura y se sentaban en sillas con incrustaciones de marfil, llamadas *sillas curules*.

Religión.—Adoraron dioses de la naturaleza y de las regiones infernales, y luego otros de origen griego y latino. Los principales eran: Mantus, que llevaba una antorcha y Carún, armado de un martillo. Terror a lo desconocido; adivinación por los augures (examen de las entrañas de las víctimas y el vuelo de las aves). Culto de los muertos; tumbas en compartimentos situados en vastas salas subterráneas; duelos mortales de gladiadores en las ceremonias fúnebres. El alma era disputada entre los buenos genios y los dioses infernales de horrible aspecto.

Arte.—Poco original (imitación de Oriente y Grecia). Elementos propios: la bóveda, red de desagües cloacales, estatuas pintadas que reproducían fielmente el modelo, cerámica de elegante factura.

Industria.—*Agricultura:* desecaron pantanos y abrieron canales de irrigación. *Minería:* explotaron las minas de hierro de la isla de Elba; trabajaron el cobre y el oro; alearon el bronce. *Manufacturas:* produjeron objetos de cerámica y metal: copas, lámparas, etc., imitaron en gran escala artículos extranjeros.

Navegación.—Muy activa en el mar Tirreno y parte del Mediterráneo occidental; frecuentes actos de piratería.

Comercio.—Alcanzó mucha prosperidad. Compraban telas, ídolos, joyas, muebles, armas, vasos, etc., a Fenicia, Cartago, Egipto y Grecia (Corinto, Atenas, Jonia), copiaban algunas de esas mercaderías para venderlas a los pueblos más atrasados. En cambio vendían metales, artículos de bronce, lámparas y alfarería barata.

Los etruscos ejercieron poderosa influencia sobre la Roma primitiva de la que fueron maestros.

ROMA Y SUS ORÍGENES. La leyenda.—*Eneas*, príncipe troiano fugitivo de la ciudad destruída por los griegos y casado con la hija de un rey del Lacio, fué proclamado rey de Alba, poder que heredaron sus descendientes. Uno de ellos, Numitor, fué destronado por su hermano Amulio; su hija Rea Silvia sufrió una rigurosa reclusión, burlada por el dios Marte. Rómulo y Remo, hijos gemelos del dios y de la princesa, abandonados al nacer en un cesto a orillas del río Tíber fueron amamantados por una loba y recogidos luego por pastores. En su mocedad repusieron a su abuelo en el mando, y recibieron en cambio una porción de terreno, donde Rómulo fundó Roma sobre el monte Palatino (21 de abril de -753). Para ello trazó un recinto cuadrangular, con un arado de bronce tirado por una ternera y un toro blancos; en los lugares destinados al acceso, el arado era levantado. Una fosa excavada en el interior fué colmada con tierra traída de Alba; se erigió un altar sobre ese punto, destinado a los antepasados y dioses protectores del lugar. Rómulo mató a su hermano en castigo por haber saltado sobre el surco que no se debía violar.

La historia.—La llanura situada al sur del río Tíber fué ocupada por tribus pastoras. El país, de unos 1.900

kilómetros cuadrados se llamó Lacio (de la raíz *lat*: anchura). Fundáronse pequeñas ciudades confederadas bajo la dirección de Alba. Un grupo de aventureros estableció una nueva ciudad llamada Roma sobre el Palatino, la más alta (51 metros) de siete pequeñas colinas rodeadas por terrenos pantanosos en la orilla izquierda del río Tíber.

El romano resultó de una mezcla de latinos, sabinos y etruscos. Era bajo, moreno, robusto; del punto de vista moral se distinguió por su laboriosidad, tenacidad, sobriedad, inteligencia (más que creadora, capaz de adoptar los adelantos ajenos), espíritu práctico, disciplina familiar y social, avidez de lucro y de conquistas.

PERÍODO DE LOS REYES (-753 a -509). — *Rómulo* Los romanos a fin de procurarse mujeres, raptaron algunas doncellas sabinas. Los deudos acudieron a rescatarlas, pero por intercesión de las mismas se convino la unión de los dos pueblos. Según la leyenda, Rómulo desapareció misteriosamente durante una tempestad. Fué adorado bajo el nombre de Quirino.

Numa Pompilio (sabino). Rey religioso que se decía inspirado por la ninfa Egeria. Ordenó la erección del templo de Jano y la redacción del calendario.

Tulio Hostilio (latino). Guerra contra Alba. Se confió su resultado a un duelo entre los tres hermanos Horacios (romanos) y los tres Curiacios (albanos). Triunfó Roma que pasó a encabezar la confederación latina.

Anco Marcio (sabino). Procedió a la construcción del puerto de Ostia, y de la cárcel Mamertina, y a la ocupación de la colina del Janículo, al otro lado del Tíber, sobre el cual se tendió un puente de madera.

Tarquino el Antiguo (etrusco). Introdujo las costumbres de su pueblo; construyó el circo y la cloaca máxima.

Servio Tulio (etrusco). Se le atribuyeron reformas político-sociales y la construcción de murallas en torno de Roma, de fecha más reciente. Murió asesinado.

Tarquino el Soberbio (etrusco). Realizó guerras de conquista en el Lacio. Fué derribado por una revolución encabezada por Bruto y Tarquino Colatino, provocada por un ultraje inferido a Lucrecia, esposa de este último, por parte del hijo del rey (-509).

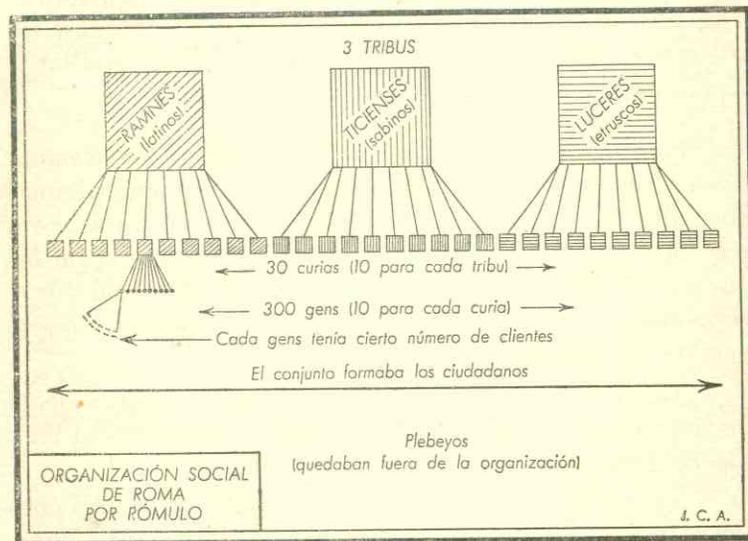


Fig. 47

PATRICIOS Y PLEBEYOS. ORGANIZACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA.—La sociedad romana comprendía las siguientes clases:

1º *Los patricios* (padres: fundadores de la ciudad) y sus descendientes agrupados en gens, conjunto de familias con un antepasado común. Únicos que tenían derechos políticos y que practicaban el culto; formaban el ejército

y eran dueños de la tierra. Sólo podían casarse entre ellos. Rómulo les dió, según la tradición, una organización política (ver esquema).

2º *Los clientes*. Personas acogidas a la protección de una familia patricia; recibieron tierras para cultivar, eran tuteladas en caso de pleitos e incorporadas a la religión oficial. En cambio, debían acompañar a su patrono, pres-tándole la asistencia que éste les pidiera.

3º *Los plebeyos*. Emigrados, refugiados, antiguos clientes separados de la familia protectora. Eran libres y ejercían el comercio y la industria; carecían de derechos políticos y de la mayor parte de los civiles y no eran admitidos en el culto.

El gobierno de Roma estaba constituido por:

El rey.—Electivo, vitalicio, encargado del mando político y religioso.

El senado (Senex: anciano).—Consejo formado por los jefes de las gens, de cuarenta y cinco años de edad como mínimo. Contestaba las consultas que les hacía el rey y a su muerte asumía interinamente el gobierno y proponía los candidatos a sucederle.

Los comicios curiados.—Elegían al rey. Se componían de treinta grupos cada uno de los cuales tenía un voto.

Reforma de Servio Tulio.—La sociedad fué dividida en 7 clases según la fortuna. Cada clase debía proporcionar cierto número de centurias (compañías de cien soldados), 193 en total. Los caballeros, que eran los más pudientes, formaban dieciocho centurias de jinetes, la primera clase proporcionaba 80 de infantería.

Creáronse los comicios por centurias. Cada centuria tenía un voto, con eso se aseguraba la mayoría a los ricos: 98 sobre 193. Los plebeyos obtuvieron el derecho de ad-

quirir bienes raíces; los de buena posición económica formaron parte de las primeras clases e intervinieron en los comicios. La Reforma es, en realidad, posterior a Servio Tulio.

Supresión de la monarquía.—Los patricios, sintiéndose amenazados por la política de los reyes, favorable a los plebeyos, provocaron una revolución que consiguió la adhesión popular, porque supieron darle el carácter de un movimiento nacional para sacudir la dominación etrusca y porque explotaron hábilmente los desaciertos y desmanes de Tarquino el Soberbio y de algunos miembros de su familia para excitar la indignación general.

Expulsado el monarca, se abolió la realeza poniéndose en su lugar dos cónsules (de consulere: deliberar). Además, creóse el cargo de Pontífice Máximo con lo cual quedó separado el mando religioso del político.

EL TRIBUNADO DE LA PLEBE.—Los plebeyos quedaron descontentos de la revolución de -509: 1º, por su exclusión en los provechos del movimiento, no obstante su activa participación; 2º, por el empeoramiento de su condición económica debido a la ruina de los campos y del ganado por las constantes guerras, a la necesidad de contraer empréstitos (para semillas y ganados) a intereses usurarios (es decir, devolviendo mayor cantidad) y a la reducción del deudor a la condición de esclavo cuando al vencimiento no podía pagar su deuda; 3º, por su falta de amparo legal ante los abusos y agresiones de los patricios.

Impulsados por esta situación resolvieron abandonar a Roma y acamparon en el monte Aventino con el ánimo de fundar otra ciudad, actitud que se llamó *secesión* (de secédere: apartarse). Los patricios entablaron negociaciones y obtuvieron la vuelta de los descontentos con las siguientes condiciones: 1º Liberación de los esclavos por deudas y cancelación de éstas a favor de los deudores

insolventes; 2º Reconocimiento de la Asamblea de la plebe (que ya se reunía en el foro para asuntos propios); una ley posterior le dió carácter de comicio oficial como la curia y las centurias. 3º Creación de los tribunos, protectores de la plebe, elegidos anualmente: dos en su origen. Eran inviolables y todo aquel que atentara contra ellos era declarado fuera de la ley.

Los tribunos gozaban de las siguientes facultades: el *Veto* (me opongo) por el cual anulaban cualquier ley o resolución de los magistrados que consideraban contraria a los intereses plebeyos. Se requería el consentimiento del otro tribuno. Cuando fueron más de dos resultó indispensable la unanimidad. Los patricios aumentaron su número para favorecer la posibilidad de que un tribuno no adhiriera al veto con lo cual no tenía efecto. La *protección* a todo plebeyo amenazado, siempre que estuviera al alcance de su mirada, de su voz o de su mano. El *asilo*: en la casa de los tribunos podía refugiarse todo plebeyo perseguido; para ello el tribuno debía tener la puerta de la calle abierta día y noche, y le estaba prohibido abandonar la ciudad.

La secesión produjo efectos de gran trascendencia: 1º Impidió un grave cisma que hubiera traído la pérdida de Roma. 2º Dió a los plebeyos una importante función de control en la marcha de los asuntos políticos. 3º Les proporcionó el medio legal para ir exigiendo otras concesiones destinadas a obtener la igualdad.

CAPÍTULO XIV.

LA REPÚBLICA

La República; el Consulado.—El dictador.—Las luchas por la igualdad.—La reforma de las magistraturas.—La religión pública y privada; los dioses magnos y los dioses familiares.—El culto.—Los presagios.—Los sacerdotes.—El culto de los muertos.—La familia: el matrimonio; el divorcio; la autoridad paterna.—La gens.—La clientela.—La ley de XII Tablas.

LA REPÚBLICA; EL CONSULADO.—La República tuvo en su origen un carácter aristocrático; sus funcionarios eran electivos y responsables, permanecían un año en el poder y había más de uno para cada cargo.

Los cónsules ocupaban el primer lugar como jefes del Estado; mandaban el Ejército, convocaban y presidían el Senado y los Comicios centuriados, proponían las leyes, previa consulta al Senado, administraban justicia, y celebraban los sacrificios del culto público. Llevaban una toga orlada de púrpura, usaban la silla curul, y tenían una escolta de doce lictores armados con un haz de varas (derecho de azotar) al que se agregaba un hacha si salían de Roma (derecho de condenar a muerte). Los cónsules se repartían las funciones; generalmente uno dirigía la guerra (cónsul armatus) y el otro quedaba en la ciudad (cónsul togatus); pero también ejercían todo el gobierno

por turno; cada uno podía oponerse a la decisión del otro y se vigilaban mutuamente.

EL DICTADOR.—En caso de grave peligro, declarado por el Senado, el mando se confiaba, con poderes absolutos, a una sola persona, designada por los cónsules y que se llamaba *dictador*. No podía permanecer más de seis meses en el cargo, tenía una escolta de 24 lictores y nombraba un ayudante: el “maestre de caballería”.

LAS LUCHAS POR LA IGUALDAD.—Los plebeyos reclamaron una ley escrita, pública, completa y común a todos, que terminara con las arbitrariedades del derecho consuetudinario.

En -451, los patricios cedieron después de mucha resistencia designando una comisión de diez nobles llamados *decenviros* (*decem*: diez, *vir*; varón) a quienes confiaron el mando absoluto con el encargo de redactar la nueva ley.

El trabajo duró dos años; los *decenviros*, acaudillados por Appio Claudio quisieron quedarse luego en el poder pero fueron derribados.

Su obra fué la Ley de las Doce Tablas, así nombrada por haberse grabado en doce tablas de bronce. Sólo se conocen fragmentos; su redacción era muy concisa.

La Ley de las Doce Tablas consagró la igualdad civil; la familia y la propiedad plebeya, tuvieron el mismo régimen que la patricia. Para actuar en justicia ya no fué necesario el uso de fórmulas religiosas que sólo podían invocar los patricios, con lo que todos estuvieron en condiciones de intervenir directamente en los pleitos.

Por otra ley votada en -443 se autorizó el casamiento entre patricios y plebeyos, lo que dió lugar a la fusión familiar y al parentesco común; con esto cayó una de las más importantes vallas de la separación.

LA REFORMA DE LAS MAGISTRATURAS.—Conseguida la igualdad civil, los plebeyos pidieron insistentemente el acceso al consulado. Para impedirlo los patricios lo suprimieron creando en su lugar: 1º los *tribunos militares*, para el mando de las tropas, algunos de los cuales podían ser plebeyos; 2º los *censores*: dos patricios que se elegían cada cinco años y se mantenían en el cargo dieciocho meses, cuyas funciones eran levantar el censo de la población, clasificarla por su riqueza y revisar la lista de senadores.

Ochenta años más tarde se restablecieron los cónsules, aunque parte de sus antiguas atribuciones fueron cedidas a dos nuevas magistraturas: los *pretores* que administraban justicia y los *ediles curules* que se encargaban de los asuntos de la ciudad, (edificación, mercados, etc.), junto a los cuales se crearon los ediles de la plebe.

Además se aumentó el poder de los cuestores encargados de las finanzas: solamente los patricios podían ocupar estos cargos. Pero los plebeyos los fueron adquiriendo uno por uno y en el año -300 alcanzaron el Pontificado Máximo última magistratura que les estaba vedada.

El Senado había dejado de formarse con los jefes de las antiguas gens; los nuevos miembros fueron designados primero por los cónsules y después por los censores quienes debían elegirlos entre los ex magistrados; cuando se contaron plebeyos entre éstos, pudieron incorporarse a ese cuerpo.

Los comicios de la plebe, presididos por los tribunos, adquirieron importancia. Se dividieron en treinta y cinco tribus (que ahora significaba circunscripción, es decir, división territorial): cuatro para la ciudad y treinta y una para el campo, cada una con un voto; los propietarios rurales predominaban de ese modo sobre los proletarios urbanos. Sus leyes llamadas plebiscitos tuvieron fuerza obligatoria y abarcaron los más diversos asuntos.

A consecuencia de estas transformaciones desapareció el antagonismo entre patricios y plebeyos unificándose políticamente el pueblo romano, después de casi dos siglos de lucha (-493 a -300) en que no se llegó nunca a la guerra civil, por la prudencia de los patricios al ceder y la paciencia de los plebeyos al esperar.

LA RELIGIÓN PÚBLICA Y PRIVADA.—Sufrió varios cambios. *Caracteres: politeísmo*, que alcanzó proporciones enormes; *antropomorfismo*, al principio poco acentuado (adoración de los fenómenos naturales y de fuerzas misteriosas llamadas númenes), se desarrolló lo mismo que la mitología al ponerse en contacto con los griegos; *contractualidad*: las relaciones entre el creyente y el dios estaban basadas en el interés; le ofrecía un sacrificio, a cambio de un favor y se indignaba si el dios no retribuía; *formalismo*: cuidado escrupuloso en cumplir las fórmulas, gestos y operaciones de cada ceremonia pues un error anulaba todo lo actuado.

LOS DIOS MAGNOS Y LOS DIOS FAMILIARES.—1º *Dioses domésticos.*—Creencia en la inmortalidad del alma. Las de los varones fallecidos se transformaban en dioses *manes* (los bondadosos) que amparaban a la familia. El hogar contaba también con la protección del dios *Lar* y de los dioses penates. En cada casa se les erigía un altar con un fuego o una lámpara encendidos donde diariamente les rendían culto, y ante el cual cumplían las principales ceremonias familiares como ser el casamiento y la presentación de los recién nacidos. Las almas de los muertos no atendidos se convertían en espíritus malhechores llamados larvas; para apaciguarlos se echaban habas negras a la calle durante el mes de mayo.

La ciudad tenía también su altar con un fuego dedicado a la diosa *Vesta*.

2º *Dioses familiares*: conjunto de divinidades que presidían todos los actos humanos desde el nacimiento hasta la muerte.

3º *Dioses públicos.* *Jupiter*, dios de la luz, del cielo y del rayo y su esposa, *Juno*; junto con *Minerva*, diosa de la inteligencia, formaban la trinidad sagrada, protectora de Roma.

Jano, con una doble cara, era el dios de las puertas y de todo lo que se inicia; su templo permanecía abierto durante las guerras y cerrado en tiempo de paz.

Marte y *Quirino* eran dioses de la guerra.

Se contaban gran número de dioses de la vida rural: protectores de cada especie de ganado, de las flores (*Flora*) de las frutas (*Pomona*) de las cosechas (*Ceres*), etc., y de las fuentes, bosques, animales y árboles (*faunos*, *ninfas* y *silvanos*).

Según la leyenda, el dios *Saturno* que presidía la siembra había gobernado a los hombres durante un tiempo, enseñándoles las labores del campo.

4º *Cualidades morales divinizadas.* La buena fe, la esperanza, la paz, la fortuna, la victoria, etc., eran consideradas como diosas.

EL CULTO.—Estaba reglamentado por el calendario que fijaba las fiestas y los días fastos y nefastos. En estos últimos no podían realizarse reuniones ni negocios, públicos.

Consistía en plegarias, ofrendas, procesiones y sacrificios de animales de ganado mayor (víctima) o menor (hostia). A los primeros se les ponía en el testuz una bola hecha con harina, agua y sal llamada mola (de allí: in-

molar), se les derribaba de un golpe, y luego se les abría una vena del cuello, la sangre era recogida en un recipiente rociándose con ella a los fieles por medio de un hisopo o de un escobillón de ramas sagradas.

LOS PRESAGIOS.—Lo mismo que los griegos, los romanos creían en anuncios sobrenaturales; los sueños, los eclipses, los cometas, eran motivo de interpretaciones por los sacerdotes y arúspices, adivinos privados de origen etrusco. Los actos públicos se interrumpían si llegaba a producirse algún incidente inesperado: así una asamblea fué disuelta por haber sufrido uno de los concurrentes un ataque de epilepsia.

LOS SACERDOTES.—Las ceremonias del culto público estaban a cargo de los cónsules y otros funcionarios; las del culto doméstico eran realizadas por el padre de la familia: para los demás casos existían sacerdotes que consideraban sus funciones como un simple oficio.

Los principales se dedicaron, sin embargo, preferentemente al culto organizando colegios: (co: juntos, legare: atar) y sodalicios (sodalis: compañeros).

Colegios: a) *Pontífices*, dirigidos por el Pontífice Máximo, jefe de la religión. Redactaban el calendario, vigilaban la conducta de los demás sacerdotes, designaban las vestales.

b) *Vestales*.—Seis jóvenes patricias bajo la autoridad de la gran vestal; ingresaban a los seis años como edad mínima y permanecían treinta años; custodiaban el fuego sagrado, debían mantenerse puras: eran condenadas a ser enterradas vivas si faltaban a sus deberes.

c) *Flámines* (de Júpiter, Marte, Quirino, etc.). Llevaban un gorro puntiagudo, intervenían sobre todo en los matrimonios.

d) *Augures*. Tomaban los auspicios por el vuelo de las aves. las entrañas de las víctimas y el apetito de las aves sagradas, para predecir el futuro. Con un pequeño bastón de extremo incurvado dividían el cielo en cuatro cuadros (templum), y luego, observaban la dirección, número y clases de aves que los cruzaban.

Sodalicios a) *Feciales*.—Se encargaban de las relaciones con los países extranjeros; realizaban la ceremonia de la declaración de guerra.

b) *Salios*, custodiaban doce escudos sagrados (ancillus).

c) *Lupercos*. Organizaban una festividad en honor del dios Fauno o Pan, protector de los rebaños, que tenía lugar en el Palatino; los sacerdotes azotaban a los fieles con tiras de cuero de chivo.

d) *Arvales*. Adoraban a la divina diosa (Dea Día) protectora de las cosechas.

Templos. Eran de pequeña dimensión pues las ceremonias tenían lugar al aire libre.

EL CULTO DE LOS MUERTOS.—Como se acaba de decir, los varones fallecidos de cada familia se volvían dioses protectores de la misma siempre que fueran honrados por ella. Generalmente los cadáveres eran incinerados y sus restos se guardaban en urnas, ya en la propia casa, junto al altar doméstico, ya en tumbas.

LA FAMILIA; EL MATRIMONIO; EL DIVORCIO; LA AUTORIDAD PATERNA.—La familia era *monogámica*. El casamiento revestía dos formas: a) *religioso* llamado *confarreatio* (de farro, harina de cebada) pues los contrayentes partían una torta ante el sacerdote, para simbolizar que participarían de lo bueno y de lo malo de la vida común.

b) *civil* o por *coemptio* (venta) simulación de la venta de la esposa por el padre que la entregaba al marido a cambio de una moneda o barra de bronce, depositada sobre una balanza, en presencia del magistrado y seis testigos. El hombre tenía un *poder absoluto* sobre su esposa y los hijos; era jefe del culto doméstico, dueño de todos los bienes; y conservaba sus derechos hasta la muerte. Este poder fué luego disminuyendo. La mujer aunque sujeta siempre a tutela, era muy respetada y tenía gran influencia (Matronalia: día de la madre, ceremonia anual en su honor). *El divorcio* o disolución del matrimonio fué muy raro en esta época; era solicitado por el marido y su causa principal, la falta de hijos, pues se consideraba fundamental la descendencia, a fin de conservar el culto de los antepasados.

LA GENS. LA CLIENTELA. LA LEY DE LAS DOCE TABLAS.—Todas las familias derivadas de un mismo antepasado formaban la gens. En los primeros tiempos de Roma, la gens tuvo mucha importancia política; su jefe ingresaba en el Senado, mandaba los hombres del grupo que iban a la guerra y dirigía el culto en honor del antepasado común, llamado *Lar gentilicio*; poco a poco esa importancia se fué perdiendo.

La clientela, acogida a la protección de los patricios declinó después de las reformas de Servio Tulio y concluyó por desaparecer.

La ley de las Doce Tablas rigió por muchos años la sociedad romana; con el rápido engrandecimiento de la ciudad, la mayor parte de sus reglas resultaron insuficientes o inadecuadas; los pretores mediante ingeniosas interpretaciones consiguieron, sin embargo, adaptarla a las nuevas circunstancias.

CAPÍTULO XV.

GOBIERNO DE LA REPÚBLICA.

CONQUISTA DE ITALIA.

Las magistraturas; sus características.—Función de los magistrados, enumeración y atribuciones.—El Senado.—La conquista y unificación de Italia.

LAS MAGISTRATURAS. SUS CARACTERÍSTICAS.—1º Eran electivas; 2º de duración limitada (generalmente un año); 3º desempeñadas cada una de ellas por más de una persona (colegialidad); 4º gratuitas (se ejercían por el honor, nombre que recibía la magistratura); 5º obligaban a su titular a rendir cuenta de sus actos (responsabilidad); 6º se hallaban graduadas según su importancia y no podían desempeñarse las superiores sin haber previamente ejercido las inferiores (carrera de los honores).

Los magistrados llevaban una toga especial, orlada de púrpura y tenían un asiento diferente a los comunes; así la silla curul estaba reservada a los cónsules y altos funcionarios, a quienes acompañaba una escolta de lictores, soldados provistos de un haz de varas.

Para desempeñar cargos públicos el ciudadano debía tener veintisiete años de edad como mínimo y haber realizado diez campañas militares.

FUNCIÓN DE LOS MAGISTRADOS. ENUMERACIÓN Y ATRIBUCIONES.—Las magistraturas podían clasificarse por su carácter en *ordinarias* y *extraordinarias*; las primeras eran las comunes que se verán en seguida; las segundas se establecían en casos de grave peligro; la principal de ellas era la dictadura.

Por su modo de elección las magistraturas se dividían en *centuriadas*, si sus miembros eran elegidos por los comicios por centurias, o *tributas* si lo eran por los comicios por tribus.

Centuriadas.—Los *cónsules*, jefes del gobierno y del ejército; los *censores*, cuyas atribuciones ya se han explicado, los *pretore*s encargados de administrar la justicia, y los *ediles curules*, especie de administradores de policía y encargados de los servicios municipales.

Tributas.—Los *tribunos*, ya estudiados, los *cuestores*, que cobraban los impuestos, y los *ediles de la plebe*, con funciones análogas a los ediles curules, aunque menos importantes.

EL SENADO.—Formado por ex-magistrados en número de 500 a 600, designados por los censores con carácter vitalicio aunque podían eliminarlos por motivos de indignidad al hacer el Censo cada cinco años.

Las sesiones. Se reunía en la Curia situada en el foro; las sesiones eran privadas, pero el pueblo podía presenciirlas desde la calle por las puertas que debían permanecer abiertas. Las presidía el cónsul o el pretor quien comunicaba las principales novedades y solicitaba la opi-

nión de los senadores sobre ciertos asuntos. Estos contestaban por el orden de las magistraturas que habían desempeñado y dentro de ellas por la antigüedad; el primero que tenía derecho a hacer uso de la palabra se llamaba "Princeps senatus". Terminados los discursos los senadores se ubicaban a derecha o izquierda del presidente según que votaran a favor o en contra. Sus resoluciones o "senado-consultos" no tenían fuerza obligatoria en sí mismos, pero rara vez el cónsul dejaba de aplicarlos o los comicios de confirmarlos.

Atribuciones.—Dirigía las relaciones exteriores; administraba las finanzas; vigilaba los funcionarios, protegía la religión nacional, se ocupaba de la vialidad y las obras públicas, determinaba los límites de las provincias y su organización, concedía la ciudadanía y los honores del triunfo, etc.

Prestigio.—Por su número, su estabilidad, la importancia de las funciones que habían desempeñado anteriormente y su saber y experiencia, los senadores formaban el cuerpo de más prestigio y más autoridad moral; las insignias públicas y militares llevaban las iniciales S. P. Q. R. (Senatus populus que romanum; el senado y el pueblo romanos).

LA CONQUISTA Y UNIFICACIÓN DE ITALIA.—La política exterior de Roma estuvo orientada por el deseo de expansión que la llevó a una serie de guerras, mediante las cuales ensanchó su territorio hasta dominar toda Italia (-753 a -266).

En tiempo de los reyes, Roma, mediante la fuerza, reemplazó a Alba como capital de las ciudades latinas. En el monte Aventino se erigió un santuario común. Los confederados se levantaron contra ella pero resultaron vencidos en la batalla del lago Regilo (-496). Las condicio-

nes de paz fueron moderadas estableciéndose una alianza general sobre la base de la igualdad de todos.

Guerras contra los vecinos.—1º *Etruscos.* En seguida de producirse la expulsión de Tarquino, Porsena, rey de la ciudad etrusca de Clusio, ocupó a Roma y le impuso una paz humillante por la cual renunciaba a dirigir la confederación latina y se obligaba a no forjar el hierro. Los romanos disimularon sus derrotas con leyendas: Mucio Scévola que quemó su mano derecha poniéndola en un brasero encendido al no haber podido matar a Porsena; Horacio Cocles, que defendió solo la entrada del puente sobre el Tíber mientras sus compañeros cortaban dicho puente a sus espaldas, etc.

Una coalición greco-latina acudió en defensa de Roma y derrotó a los etruscos en Aricia (-506).

2º *Volscos.*—Montañeses radicados al sur del Lacio. El patricio Cayo Marcio los derrotó tomándoles la ciudad de Coriolos por lo que recibió el sobrenombre de *Coriolano* (-493). Exasperado contra la plebe, Coriolano se puso después al frente de los volscos y llegó hasta las puertas de Roma pero desistió de atacarla ante los ruegos de su madre. La lucha contra este pueblo se prolongó hasta el comienzo del siglo —IV en que fué definitivamente sometido.

3º *Ecuos.*—De las colinas del este del Lacio. Hicieron una guerra de emboscadas y consiguieron diversas victorias amenazando a la ciudad de Roma. *Cincinato*, proclamado dictador los encerró después de una campaña de quince días, obligándolos a rendirse.

4º *Sabinos.*—Vecinos del noreste; llegaron a ocupar el Capitolio pero al fin fueron rechazados.

5º *Veyes.*—Poderosa ciudad etrusca al norte del Tíber. El dictador Camilo la tomó después de diez años de si-

tio (-395). Para mantener las tropas bajo las armas, a fin de no interrumpir las operaciones, Camilo les hizo pagar una pequeña retribución llamada estipendio.

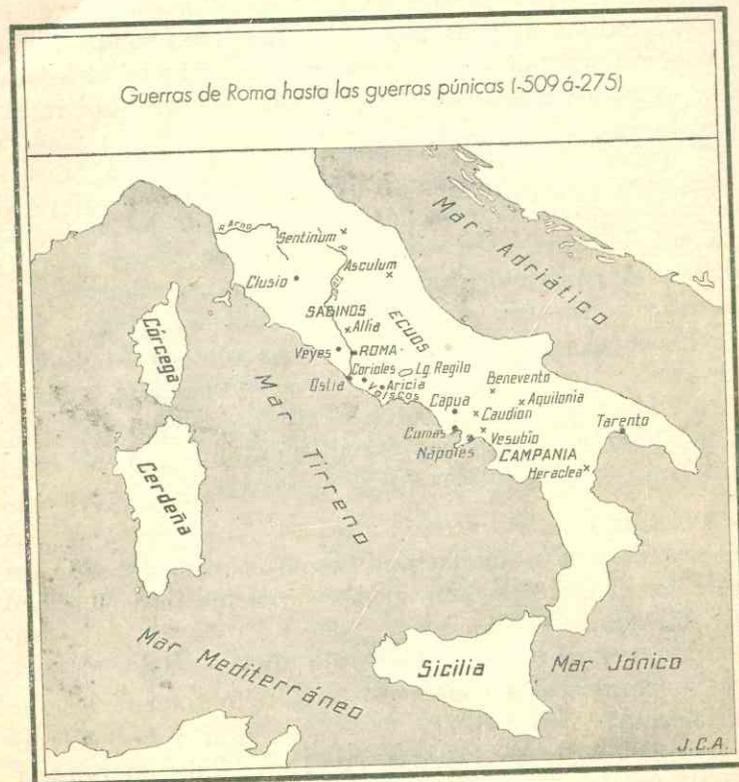


Fig. 48

Invasión de los galos.—Algunas tribus de este pueblo dejaron el valle del Pó y reclamaron tierras a los etruscos. Estos pidieron la intervención de Roma; su representante, Fabio, trató con altanería a los invasores que resolvieron marchar contra ella.

La derrota completa de los romanos en Allia (18 de julio de -390) determinó la toma de la ciudad y el sitio del Capitolio defendido por *Manlio* (7 meses). Una tentativa de asalto nocturno fué malograda por los graznidos de los gansos sagrados que alarmaron a la guarnición. Pero los defensores acabaron por rendirse entregando una cantidad de oro de mil libras de peso (trescientos treinta kilos) y se obligaron a dejar siempre abierta una puerta de la ciudad. Como la balanza para pesar el oro estuviere falseada y los romanos protestaran, el breno, jefe de los galos, agregó su espada en el platillo de los pesos exclamando: ¡ay de los vencidos! Los vencedores se retiraron a su país de origen. Roma consiguió reaccionar y recuperar su prestigio gracias a la energía de Camilo.

Los galos de los Apeninos realizaron nuevas campañas contra Roma llegando hasta los muros de la ciudad; para rechazarlos los romanos se aliaron con los samnitas tribus guerreras y pastoras permitiéndoles ocupar una parte del país de los volscos (-361 a -349).

Coalición itálica contra Roma.—Tuvo por origen la enemistad de los samnitas que fueron el principal elemento de las coaliciones, ante el deseo romano de conquistar la Campania.

Primera guerra (-343 a -341). Los samnitas intentaron apoderarse de Capua pero el ejército romano los rechazó.

Segunda guerra (-328 a -312). Un ejército romano fué derrotado en el desfiladero de Caudión y sufrió la humillación de las *horcas caudinas* consistente en el paso de los rendidos bajo una especie de pórtico formado con lanzas de muy poca altura para lo cual debieron arrojarse de bruces y arrastrarse. Gracias a la desunión de sus adversarios, los romanos lograron la victoria final.

Tercera guerra (-310 a -290). Coalición general de

samnitas, galos, etruscos, latinos. Roma supo afrontar todos los peligros ganando muchas batallas, las dos principales fueron la de *Sentinum* (-295) en la que derrotó a los galos y etruscos y la de *Aquilonia* (-292) donde deshizo a los samnitas.

A consecuencia de esta dura campaña en la que se distinguió el cónsul Decio, se consolidó la dominación sobre Italia desde los Apeninos hasta la Magna Grecia.

Pirro; la conquista del sur de Italia.—Nápoles y otras colonias griegas se aliaron a Roma. Tarento, ciudad poderosa y próspera por su pesquería, cerámica, tejidos y tintes (púrpura) se opuso en cambio a la expansión romana. De acuerdo a antiguos tratados quiso impedirle la navegación por el mar Jónico. Roma envió una escuadra a ese mar pero la flota de Tarento la agredió capturando o hundiendo sus barcos.

Después de ello, Tarento solicitó el apoyo de Pirro, rey del Epiro y jefe de un ejército de mercenarios quien desembarcó en Italia con 25.000 hombres y 20 elefantes (-281).

En las batallas de *Heraclea* y *Ausculum*, Pirro obtuvo sobre los romanos triunfos difícilmente alcanzados a costa de grandes pérdidas. Realizó gestiones para pactar con Roma pero fueron rechazadas.

Hizo entonces una expedición a Sicilia y a su vuelta fué derrotado por los romanos en *Benevento* regresando a su patria; Tarento se rindió (-272).

A consecuencia de esta guerra, el sur de Italia quedó sujeto a Roma.

El dominio del Adriático.—El dominio de la región central sobre ese mar, (Umbría, Piceno, Samnio) se consiguió durante las guerras contra los samnitas y la coalición itálica, la parte sur durante la guerra contra Pirro.

Consecuencias de la conquista.—1º Organización de los vencidos: A los de algunas ciudades les concedieron el *derecho romano*; lo que los hacía sus iguales, con facultad de votar y ser electos si se trasladaban a Roma y de formar parte de su ejército. A los de otras les otorgaron el *derecho latino* que excluía los poderes políticos; sus contingentes militares formaban cuerpos separados llamados de *socios*; estos dos grupos constituyeron los "municipios". Finalmente a los de un tercer grupo, (sobre todo las ciudades griegas) los consideraban "federados", es decir, unidos según un tratado cuyas

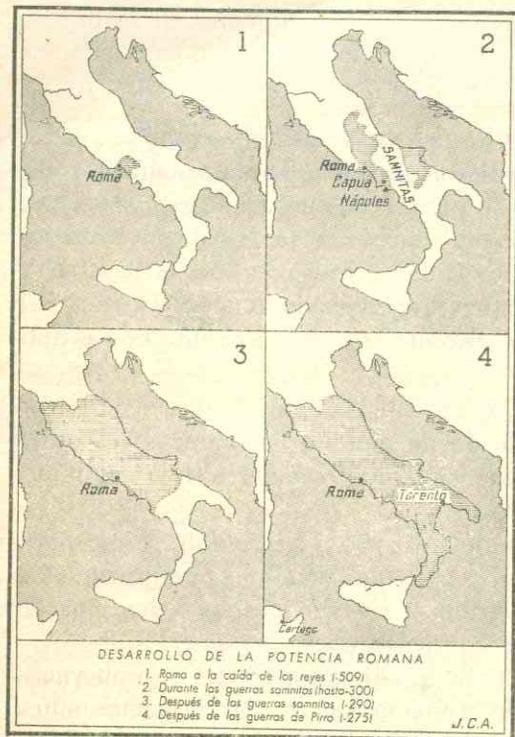


Fig. 49

condiciones eran muy diversas y para algunos bastante severas. 2º Comienzo de la rivalidad con Cartago. 3º La conquista del sur de Italia estableció un contacto más íntimo y directo entre Roma y los griegos, de inmensa influencia sobre su cultura y sus costumbres; además le dió ingerencia

en el mundo oriental. 4º La afluencia de riquezas a la ciudad inició una transformación de sus finanzas y el incremento del lujo.

Las calzadas militares, los caminos, las colonias.— Desde el primer momento Roma construyó vías de comunicación con fines estratégicos (calzadas militares) o con propósitos comerciales (caminos).

Estaban solidamente hechos con contrapiso de cemento, pavimento de piedras planas irregulares, doble acera a los costados y mojones que indicaban las distancias. Eran ligeramente abovedadas para facilitar el escurrimiento de las aguas pluviales. A trechos regulares se encontraban postas para cambios de caballos y alojamiento; los valles eran cruzados por viaductos y los ríos y arroyos por puentes, unos y otros sostenidos por arcos de piedra. Las más importantes fueron, la vía Appia, al sur, la Valeria al Adriático (este) y la Aurelia a Etruria (norte). Todas comenzaban en Roma.

Las colonias fueron extendidas a nuevos lugares; algunas a orillas del mar, otras en los vados de los ríos, en la desembocadura de los valles o en el cruce de los caminos.

El ejército.—1º *Evolución.* a) *Primitivo.* Formado por ciudadanos ricos, reunidos en caso de convocatoria; cada uno armado por su cuenta y a su manera; debían costearse todos los gastos de la campaña y eran seguidos por los clientes. b) *Reforma de Servio Tulio.* El régimen anterior experimentó las siguientes modificaciones: 1º División de la sociedad en clases según la fortuna. El armamento de cada una debía ser de tipo uniforme. 2º Cada clase proporcionaba un número obligado de centurias: 193 en todo o sea 19.300 hombres de los cuales 1.800 de caballería; las clases más ricas, compuestas de pocas personas formaban sin embargo 98 centurias; la más pobre, no obstante el gran número de componentes, una sola.

c) *Reforma de Camilo*. Dió una subvención a los soldados cuando se prolongaban las operaciones a fin de indemnizarlos por sus gastos y el abandono de sus chacras.

Caracteres.—Al comenzar las guerras púnicas el ejército tenía los siguientes caracteres: a) era *nacional* (formado por todos los ciudadanos de 17 a 46 años); b) *no era permanente*, (sólo se convocaba en caso de guerra); c) era *homogéneo*: armamento e indumentaria uniforme; los hombres fueron distribuidos conforme a sus aptitudes sin tener en cuenta la organización de Servio Tulio.

El soldado. Su indumentaria y armamento están detallados en la figura 50. Sus condiciones proverbiales fueron: la *resistencia*; realizaba comúnmente marchas de 30 kilómetros con un bagaje formado por un hacha, pala, azada y víveres para quince días, cuyo peso alcanzaba los 20 kilos; la *disciplina* rigurosa y estricta; las faltas eran castigadas con azotes o con la pena de muerte, según la gravedad; cuando los culpables eran demasiado numerosos se procedía a diezmarlos, es decir a matar uno de cada diez, sacados por sorteo; la *abnegación* y el *patriotismo*: se prestaba a todos los sacrificios, manteníase fiel a sus superiores y afrontaba los contrastes con firmeza.

La organización. El Senado señalaba el contingente que debía llamarse a las armas; los cónsules convocaban a los ciudadanos por medio de edictos leídos en lugares públicos o fijados en los muros; una vez reunidos en el Campo de Marte, desfilaban los convocados de cuatro en fondo ante los cónsules, quienes los distribuían en los diversos cuerpos; los que no concurrían, sin causa justificada, eran severamente castigados. Este procedimiento constituía la *Leva*. Venía después el *Juramento* prestado solemnemente ante el Cónsul.

El ejército estaba formado por cuatro legiones (legio: elegir, porque sus integrantes eran elegidos para cada una,

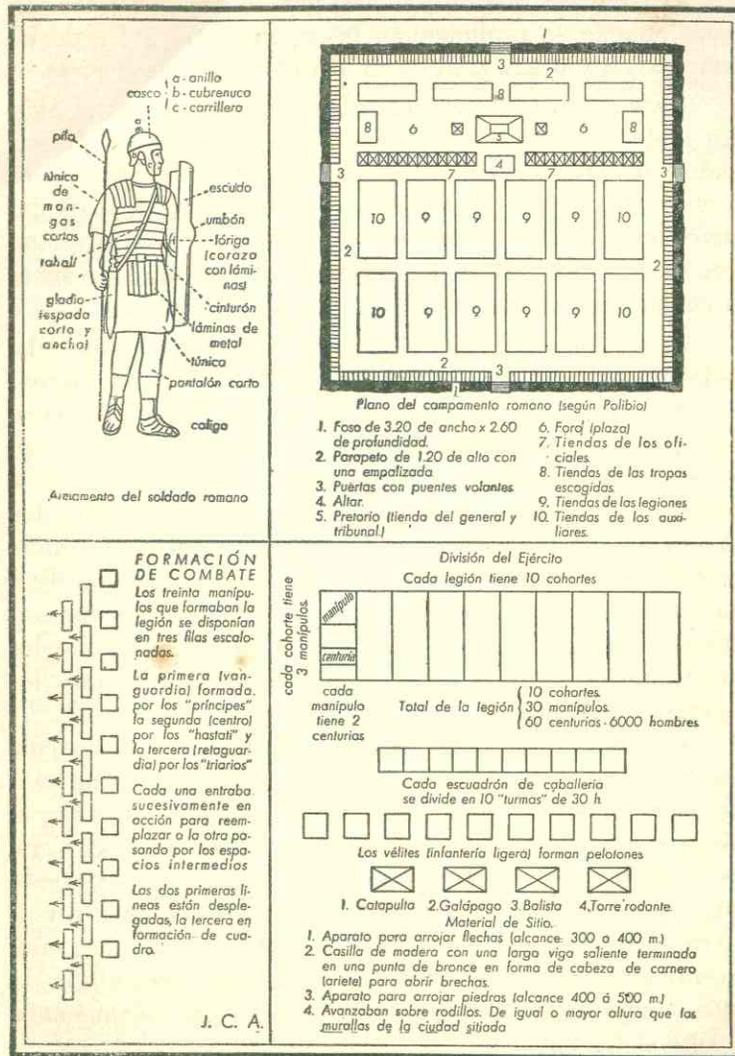


Fig. 50

el día de la convocatoria). Su organización está detallada en el gráfico.

La legión comprendía además cierto número de vélites (infantería ligera) provistos de un casco de cuero, un pequeño escudo redondo, espada y lanza arrojadiza; un cuerpo de caballería de 300 hombres y los auxiliares tomados entre los *socios*, (ciudades del derecho latino) en número más o menos igual, armados de la misma manera y análogamente divididos (legión, vélites y caballería).

El cónsul, mandaba 2 legiones ayudado por *los legados*, elegidos por él; los *tribunos militares*, en número de seis, elegidos anualmente por los comicios centuriados se ocupaban del abastecimiento y de los juicios disciplinarios; podían mandar por turno una legión; *los cuestores militares*, pagadores de las tropas, hacían el inventario del botín de guerra y cobraban las contribuciones impuestas a los vencidos; los *centuriones*, comandantes de una centuria y los *decuriones*, jefes de un pelotón de diez hombres, eran soldados veteranos ascendidos por antigüedad o mérito y formaban el pequeño grupo del ejército permanente.

La táctica comprendía cuatro operaciones principales (ver esquema): a) *La marcha*. En formación de columna. b) *El campamento*, cuadrado protegido por un foso. c) *El ataque* en tres líneas escalonadas, d) *los sitios*: se desarrollaban en tres momentos: el *aislamiento* de la plaza sitiada (circunvalación) por medio de un sistema de torres, terraplenes y fosos; la *aproximación*, por galerías socavadas en zig zag, el avance de torres sobre ruedas, y el empleo de catapultas y balistas que arrojaban flechas y bolas de piedra calentadas; *el asalto*, precedido por la apertura de brechas en las murallas, y el hundimiento de las puertas con los arietes, gruesas vigas terminadas en una punta de bronce con figura de cabeza de carnero (aries: carnero), a lo que seguía el ataque a través de las aberturas

practicadas, con la formación llamada *testudo*: los hombres colocaban sus escudos unos adelante, otros a los costados y el resto sobre la cabeza, de manera que los bordes se sobrepusieran como las tejas de un techo dejando una rendija al frente, en esa forma conseguían construir una especie de caparazón defensiva contra los proyectiles del adversario. *Los ejercicios*. En tiempo de paz se hacían maniobras periódicas en el campo de Marte con armas más pesadas que las comunes; durante las guerras estas maniobras eran diarias.

El general vencedor era recompensado con el *triumfo* o la *ovación*. El triunfo consistía en un desfile solemne por las calles de Roma con las tropas, los vencidos y el botín. El general, vestido de púrpura y coronado de laureles iba sentado sobre un carro y llegaba hasta el Capitolio donde depositaba su corona ante la estatua de Júpiter. En el trayecto los soldados le dirigían bromas para recordarle que seguía siendo un ciudadano como los demás.

Para obtener el triunfo era necesario haber dirigido personalmente la batalla; haber causado por lo menos cinco mil bajas al enemigo; obtener la victoria contra un pueblo libre y extranjero (no se concedió para las guerras civiles o para la sumisión de esclavos sublevados); conseguir el permiso del Senado y no entrar en la ciudad hasta que lo hubiese otorgado.

La ovación (de oves: oveja, por ser rebaños de esos animales, el principal botín en los primeros tiempos) era un desfile más reducido y modesto.

Todos los soldados participaban del *botín*, saqueo metódico de los vencidos, a quienes se tomaban las armas, bagajes, dinero, joyas, ganados, etc., y a veces ellos mismos reducidos a la esclavitud; la porción mayor pertenecía al Estado; el resto era vendido y su producto se adjudicaba proporcionalmente a los jefes y la tropa.

CAPITULO XVI.

LA GUERRAS PÚNICAS

Roma y Cartago; su rivalidad.—La primera guerra púnica.—Los Barca.—Aníbal.—La segunda guerra púnica.—Cannas.—Capua.—Asdrúbal.—Escipión.—Zama.—La tercera guerra púnica; destrucción de Cartago.

ROMA Y CARTAGO, SU RIVALIDAD.—Cartago y Roma se encontraban casi sobre el mismo meridiano, en el centro del Mediterráneo. La primera, situada en África, de origen fenicio (semita), se dedicaba al comercio, la industria y la navegación, estaba gobernada por una aristocracia de grandes mercaderes, tenía un ejército mercenario y no se había preocupado en organizar sólidamente sus conquistas. La segunda, situada en Europa, de origen latino (indo-europeo), de carácter predominantemente agrícola-ganadero, tenía un gobierno democrático, electivo y responsable, un ejército de ciudadanos en quienes las victorias alcanzadas exaltaban el deseo de nuevas empresas y formaba un estado territorial, hábilmente organizado.

La rivalidad entre ambas resultó principalmente de los siguientes causas: 1º Con sus colonias de Córcega, Cerdeña y Sicilia, Cartago bloqueaba el mar Tirreno y detenía la expansión romana hacia el oeste y el sur, impidiéndole realizar el propósito de ocupar íntegramente Ita-

lia y su sistema insular. 2º Recíprocamente, con el incremento de su navegación y comercio, Roma se perfilaba como una próxima y peligrosa competidora de Cartago en los mercados explotados hasta entonces por esta última



Fig. 51

3º Ambas aspiraban al predominio del mar Mediterráneo, que era el centro vital del mundo antiguo.

LA PRIMERA GUERRA PÚNICA. (-264 a -241) (de poeni o púnicos, nombre que los romanos daban a los cartagineses).—Tuvo su origen en la isla de Sicilia. Los marmertinos (hijos de Marte), soldados mercenarios del sur de Italia, se apoderaron de Mesina en el año -264. El tirano de Siracusa pretendió desalojarlos y pidieron ayuda a Roma quien envió un ejército que derrotó a los siracusanos y los sometió a su influencia. El Senado resolvió entonces conquistar toda la isla expulsando a los cartagineses. Para ello era necesario alcanzar el dominio marítimo. Roma no disponía de una flota poderosa, pero la construyó y equipó con sorprendente rapidez, proveyendo a las naves de puen-

tes volantes dotados en su extremidad de garfios de hierro que se clavaban en las cubiertas del buque enemigo, facilitando el abordaje. Con esto se inmovilizaba a la escuadra adversaria y se anulaba su reconocida superioridad en las maniobras.

El cónsul Cayo Duilio organizador y director de la flota romana obtuvo así grandes victorias navales frente al cabo Mileo (-260) y en las cercanías del promontorio de Ecnomo (-256). Dueña del mar Roma mandó a África un ejército de 40.000 hombres a las órdenes de Atilio Régulo que sitió a Cartago; pero Xantippo, jefe espartano al servicio de esta ciudad lo derrotó y tomó prisionero. La lucha volvió a localizarse en Sicilia disputada palmo a palmo por Amílcar Barca que quedó al fin encerrado en su extremidad occidental. Allí pudo resistir gracias a los refuerzos recibidos por mar, donde los cartagineses habían recuperado el predominio hasta que en el año -242 la escuadra romana mandada por el cónsul Lutacio Cátulo destruyó a la adversaria en la batalla de las islas Egades. Privado de todo recurso, Amílcar tuvo que capitular.

Al año siguiente se firmó la paz (-241). Cartago entregaba Sicilia, devolvía todos los prisioneros sin rescate y se comprometía a pagar una indemnización de 3.200 talentos (unos 15.000.000 de pesos), 1.000 inmediatamente y el resto en 20 años.

Consecuencias de la primera guerra púnica.—Los mercenarios de Cartago se sublevaron al no recibir la paga y promovieron una guerra que duró tres años y se llamó inexpiable (despiadada) por su crueldad. Amílcar Barca pudo al fin vencerlos en el desfiladero de Hacha y exterminarlos (-237).

Aprovechando los disturbios que distraían a Cartago, Roma realizó las siguientes conquistas:

1º Ocupación total de Córcega, iniciada durante la

guerra; y de Cerdeña, exigida a Cartago por un nuevo tratado del año -238.

2º Ocupación de la costa del Adriático so pretexto de protegerla contra las correrías de los piratas de Iliria. Este reino, situado en la orilla oriental del mencionado mar (Albania actual) fué a su vez atacado formándose un estado adicto a Roma.

3º Guerra contra los galos cisalpinos. Estos invadieron la Etruria y amenazaron a Roma que proclamó el tumulto (enrolamiento en masa de todos los hombres válidos). Gracias a la superioridad de su armamento los cónsules Atilio y Emilio consiguieron vencerlos en la batalla de Telamón (-225). Después de tres años de lucha los romanos ocuparon Milán y fundaron colonias en el valle del Po, preparando la dominación definitiva de la Galia Cisalpina.

Con estas conquistas, Roma dió un gran paso hacia la unidad territorial de Italia; sólo quedaron fuera de ella la Liguria y algunas comarcas al pie de los Alpes. La navegación del mar Adriático le quedó asegurada; por el tratado de paz, los barcos ilirios no pudieron navegar por él sino con rigurosas limitaciones. El mar Jónico quedó sujeto igualmente al poder romano con la ocupación de las Apulias y del importante puerto de Brindis. Las colonias griegas situadas en la costa oriental y en la isla de Corcyra, se incorporaron a la confederación romana, dándole así una entrada en la Grecia Continental.

La posesión del Adriático y Jónico, la toma de Brindis, la confederación con las ciudades griegas de la costa oriental de esos mares y los tratados con Atenas y Corinto determinaron el desarrollo de relaciones comerciales entre Italia y Grecia y la afluencia de mercaderes a esta última, a las islas del Egeo y a los puertos del Asia Menor.

LOS BARCA.—El triunfo de Amílcar sobre los mer-

cenarios le erigió en salvador de Cartago y le dió inmenso prestigio. El partido aristocrático, encabezado por Hanón, empezó a combatirlo solapadamente. 1º Porque conocía sus tendencias democráticas y su propósito de cambiar la constitución con el apoyo del pueblo, y 2º porque Amílcar no ocultaba su ardiente deseo de obtener un desquite sobre Roma y los grandes comerciantes se alarmaban ante la idea de una nueva guerra. Para alejarlo de la ciudad estimularon el proyecto de Amílcar de conquistar España, donde veía la posibilidad de erigir una base poderosa contra los romanos, dependiente de su sola autoridad.

Después de nueve años de lucha el jefe cartaginés consiguió someter una parte considerable de la península llegando hasta el Tajo al norte, el Atlántico al oeste y el Ebro al este. En el año -228 pereció en un combate. Le sucedió su yerno Asdrúbal, quien completó la organización de un sólido ejército formado en gran parte por mercenarios iberos.

Para dar una capital al nuevo reino, Asdrúbal fundó la ciudad de Cartagena (Cartago-nova) a orillas del Mediterráneo, en una bahía peñascosa y bien protegida. La pobló exclusivamente con cartagineses, la rodeó de fortificaciones y elevó grandes templos y palacios.

Para estas construcciones, el pago del ejército y el sostenimiento de la administración, contó con los copiosos recursos de las minas de plata del sur de España (especialmente las del monte Orospeña, en la sierra de Segura). Tan abundante era la producción que aun mandaba a Cartago un tercio de ella.

ANÍBAL.—Asdrúbal pereció asesinado en el año -221 y el ejército proclamó como sucesor a su cuñado Aníbal, hijo de Amílcar, de veintisiete años de edad. Era un joven audaz, de admirable genio militar, astuto, valiente y sen-

cillo que compartía las rudezas de las campañas con el último soldado, y había heredado de su familia el odio a los romanos.

En seguida puso sitio a la ciudad española de Sagunto, aliada de Roma y la tomó después de una heroica resistencia de ocho meses (-219).

Roma envió una embajada a Cartago para protestar de la agresión y ante la acogida desfavorable que recibió, declaró la guerra.

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA. CANNAS. CAPUA.—Aníbal dejó en España a su hermano Asdrúbal y emprendió una expedición a Italia con 50.000 hombres. Cruzó el Ebro, los Pirineos, el Ródano y los Alpes, descendiendo finalmente al valle del Pó.

Allí venció a dos ejércitos romanos mandados por los cónsules Escipión y Sempronio en las batallas de *Tesino* y *Trebia*. Luego, por una marcha estratégica entre terrenos pantanosos, sorprendió al cónsul Flaminio cerca del lago *Trasimeno* y lo derrotó completamente (-217).

Se dirigió después al sur de Italia procurando sublevarla a su favor. Roma nombró dictador a Fabio, quien empenó una lucha de guerrillas.

Cannas. Capua.—Impacientes los romanos por la prolongación de la guerra, eligieron cónsules a Paulo Emilio y Terencio Varrón, los que, sobre todo por opinión de este último, resolvieron dar una batalla campal. El encuentro tuvo lugar en Cannas y terminó con un inmenso desastre para los romanos que perdieron casi todo su ejército fuerte de 80.000 hombres.

En vez de marchar sobre Roma como se lo sugerían sus generales, Aníbal acampó en Capua donde fué sitiado.

ASDRÚBAL.—Las derrotas romanas provocaron diversas sublevaciones y guerras contra la poderosa ciudad,

pero a todas hizo frente con gran entereza y habilidad consumada.

1º En Sicilia se rebeló Siracusa, pero fué tomada por el cónsul Marcelo; el sabio Arquímedes que contribuyó a la defensa con máquinas de guerra de su invención fué muerto por un soldado romano que no lo reconoció. (-212).

2º El rey de Macedonia, Filipo V, inició operaciones contra Roma en la Iliria, extendiéndose la guerra que duró diez años a todo el mundo helénico. Roma consiguió la alianza de la liga etolia, Esparta y otros estados y en -205 alcanzó una paz favorable.

3º En España los romanos después de sufrir algunos contrastes obtuvieron la victoria gracias a Escipión, un joven general de 24 años, hijo del vencido en Tesino, quien se apoderó de Cartagena y rechazó a Asdrúbal y a Magón, hermanos de Aníbal, hasta los Pirineos.

Asdrúbal logró rehacerse y esquivando a Escipión se dirigió a Italia donde acampó a orillas del río Metauro pero allí fué vencido y muerto por el cónsul Claudio Nerón (-207).

Magón por su parte desembarcó en Liguria con un ejército reclutado en las Baleares y llegó hasta cerca de Milán donde sufrió la misma suerte que su hermano. Con la batalla del Metauro la guerra perdió intensidad en Italia y Roma quedó libre para operar en gran escala en el exterior.

ESCIPIÓN. ZAMA.—Carente de refuerzos, Aníbal se dirigió a Calabria y se mantuvo a la defensiva. Para desalojarlo, los romanos organizaron una expedición contra Cartago a las órdenes de Escipión.

Aníbal concurrió en efecto a defender a su patria pero fué derrotado en la batalla de *Zama* (-202). Cartago pidió la paz aceptando las condiciones de su enemiga: entrega de

su armamento y naves, abandono de España, reconocimiento de la independencia de Numidia (actual Túnez), región circundante de la ciudad, compromiso de no hacer la guerra sin el consentimiento de Roma y pago de una indemnización de 10.000 talentos en 50 años. Aníbal huyó al Asia, emigró por las cortes de varios reyes y concluyó por suicidarse en el año -183.

Consecuencias de la segunda guerra púnica.—Políticas. 1º Ocupación por Roma del sur y este de España y de la costa mediterránea de la Galia (so pretexto de socorrer a la ciudad griega de Marsella), sumisión definitiva de la Galia Cisalpina.

2º Desaparición de Cartago como potencia marítima y militar, lo que traía el libre acceso de Roma al Mediterráneo occidental.

3º Comienzo del período de grandes conquistas; la segunda guerra púnica había revestido un carácter de defensa nacional; en lo sucesivo predominará el principio de la ocupación de nuevos países al sólo efecto de explotarlos; para ello el Senado excitó la codicia de la masa popular.

4º Modificación del sistema político de Italia; muchos pueblos y ciudades perdieron sus antiguos derechos otorgados por Roma, como castigo por haberse aliado con Aníbal; en general, el régimen de la península se hizo más severo.

Económicas.—1º Apropiación por parte del Estado de vastas extensiones de tierra en Italia, confiscadas a los partidarios de Aníbal, o que quedaron abandonadas a causa de la guerra.

Esos campos, antes dedicados al cultivo de cereales se convirtieron en prados de pastoreo o permanecieron baldíos.

2º Comienzo de la importación de cereales en gran escala desde Sicilia y el exterior. Eran más baratos que los de la reducida cosecha peninsular y se adquirían para mantener al ejército y vender a bajo precio a la masa indigente de Roma.

Es una consecuencia muy importante porque la *alimentación de la ciudad y de Italia en general iba a depender cada vez más de los aportes extranjeros.*

3º Desarrollo de la economía monetaria. La acumulación de grandes capitales en moneda metálica hizo nacer el deseo de la especulación y de las empresas lucrativas. En el foro se instalaron los primeros bancos que efectuaban préstamos usurarios; alrededor del año -200 se construyó para ello un amplio palacio llamado *basílica*. Como los pequeños propietarios no estaban comúnmente en condiciones de devolver los préstamos al vencimiento, sus dominios quedaban en poder del acreedor.

Sociales.—1º Por la ley Claudia del año -218 se prohibió a los Senadores intervenir en los negocios, que pasaron a manos de los caballeros. Se formaron así dos órdenes dirigentes: *la senatorial*, dueña del poder y propietaria del suelo y *la ecuestre* (los caballeros) poseedora del dinero y directora de las empresas comerciales.

2º La segunda guerra púnica trajo una considerable despoblación en Italia. Se calcula en 1.000.000 las personas que perecieron ya en la lucha, ya a consecuencia del hambre, privaciones, enfermedades y pestes; 400 pueblos quedaron destruidos, sobre todo en el sur.

3º La devastación trajo una miseria general y la concentración en Roma de una masa de desocupados, que más tarde debía ser elemento de desórdenes.

4º La esclavitud se intensificó notablemente; de España, Iliria, Cerdeña, etc., afluyeron a Italia millares de

cautivos, comprados o capturados. El trabajo libre fué así poco a poco desalojado; la gran cantidad de nuevos esclavos produjo una mayor crueldad en su trato.

5º Repugnancia por la vida civil y laboriosa; después de tantos años de guerra los romanos se acostumbraron a la vida de campamento, a la violencia y a la aventura; la "vuelta a la normalidad" no se consiguió sino relativamente.

6º Formación de colonias, sobre todo de carácter militar, algunas litorales, especialmente en la Galia Cisalpina y al sur de Italia, sobre las ruinas de otras ciudades o en tierras vacantes.

LA TERCERA GUERRA PÚNICA. DESTRUCCIÓN DE CARTAGO.—(-149 a -146).— La antigua rival de Roma había alcanzado nuevamente la prosperidad dedicándose al comercio y a la agricultura.

Catón, impresionado por eso durante un viaje, inició al volver al Senado una activa propaganda en pro de su destrucción. Cada vez que hacía uso de la palabra, terminaba su discurso con la expresión "delenda est Cartago": destruída sea Cartago.

El rey númida Masinisa hostilizaba constantemente a esa ciudad que, exasperada rompió las hostilidades contra él sin el permiso de Roma, lo que dió a ésta el pretexto de intervenir por violación de tratado de -201.

Los cartagineses pidieron negociar y entregaron sus naves y máquinas de guerra, pero cuando se les exigió la evacuación de la ciudad, resolvieron resistir. La lucha duró tres años hasta que en -146, Escipión Emiliano, hijo adoptivo del vencedor de Aníbal, tomó por asalto a Cartago y la destruyó completamente. La comarca fué organizada como provincia romana con el nombre de África.

Los romanos tomaron a su cargo las rutas comercia-

les de la ciudad destruída: 1º Las de las caravanas que llegaban del interior del África trayendo marfil, goma, dátiles y esclavos negros; 2º Las rutas de las naves que surcaban el litoral africano (actual Argelia y Marruecos) y la costa Atlántica. Con esto se completaba la suplantación de Cartago en el comercio del mundo antiguo, lograda principalmente después de la segunda guerra púnica.

CAPITULO XVII.

LAS GUERRAS CIVILES

Supremacía mundial y enriquecimiento de Roma.—Los Gracos.—Las leyes agrarias.—La conquista de Grecia; sus consecuencias.—La luchas civiles; Mario y Sila; reforma de la Constitución.—Caída de la oligarquía.—Pompeyo.—La conspiración de Catilina; sus causas.—Cicerón.—El primer Triunvirato.—Julio César.—Conquista de las Galias.—Asesinato de César; sus consecuencias.—El segundo Triunvirato—Octavio y Antonio.—El imperio.

SUPREMACÍA MUNDIAL Y ENRIQUECIMIENTO DE ROMA.
Conquista de la cuenca del Mediterráneo.—a) Oriente.
Quedaban dos reinos principales: Macedonia y Siria, y el Egipto, cuyo poder militar había declinado. Roma anexó a los dos primeros en el curso del siglo -II.

1º *Macedonia.* Su soberano, Filipo V, se apoderó de Grecia no obstante la protesta de Roma, que le declaró la guerra. El cónsul Flaminio lo derrotó en la batalla de Cincocéfalos (-197) y le obligó a evacuar el país conquistado y a pagar una indemnización. Al año siguiente el general vencedor proclamó solemnemente la libertad de las ciudades helénicas, en los juegos ístmicos de Corinto, a los que los romanos tenían derecho de concurrir por un tratado. Filipo murió en -179 y su hijo Perseo preparó pacientemente el desquite pero fué vencido por el cónsul Paulo Emilio

en la batalla de Pidna (-168). Macedonia quedó convertida en provincia romana después de la derrota de un presunto pariente de Perseo que se había sublevado.

2º *Siria*.—Su rey Antioco III era amigo de Filipo V y tenía como consejero a Aníbal, refugiado en su corte. Pero, debido a su lentitud e incapacidad dejó que los romanos derrotaran al primero y no aprovechó las indicaciones del segundo.

En -192, decidió invadir la Grecia, donde fué fácilmente rechazado; el cónsul Lucio Escipión lo persiguió en Asia Menor y lo derrotó en la batalla de Magnesia (-190), obligándole a pagar una indemnización de 15.000 talentos y a ceder varias regiones.

Otros estados menores como Bitinia y Pérgamo buscaron la alianza de Roma; un rey de este último, al morir sin descendencia, legó por testamento su reino al pueblo romano; con él se formó la provincia de Asia.

3º *Grecia*.—Durante la segunda guerra macedónica, Grecia había simpatizado con Perseo; Roma la hizo objeto de represalias exigiéndole la entrega de mil ciudadanos ilustres en calidad de rehenes; entre ellos el historiador Polibio.

Luego, aprovechando una guerra civil intervino en la lucha. Su antigua aliada Corinto, fué tomada e incendiada en el año -146 y el país incorporado a Macedonia con el nombre de Acaya.

La provincia de Macedonia fué sometida al pago de tributos anuales cuyo monto alcanzó a 1.000 talentos; consistían en el tributo propiamente dicho, cobrado sobre la renta personal, el vectigal sobre el valor de la propiedad del suelo y la portoria (aduana).

Estos tributos, rápidamente extendidos a las demás regiones anexadas, proporcionaron al Estado tanto dinero

que no fué necesario recaudar los modestos impuestos pagados por los ciudadanos, los que fueron abolidos.

Al conquistar Macedonia y Siria, los romanos ejercieron una influencia sobre Egipto y los reinos de Asia muy semejantes a un protectorado: llevaron sus límites hacia el Éufrates y reanudaron la obra de expansión emprendida por Alejandro.

b) *Occidente*. En la Galia, los romanos consolidaron la ocupación de la parte sur que se llamó Provincia (Provenza); con Liguria, conquistada en esa época, aseguraron la continuidad del litoral mediterráneo hasta España.

En la península ibérica se extendieron lentamente hacia el oeste donde lucharon con los lusitanos y hacia el norte combatidos por los celtíberos, mediante largas y sangrientas campañas en las que resultaron frecuentemente derrotados. Los dos episodios principales fueron; la resistencia opuesta por Viriato, jefe de los lusitanos (-150 a -140) y el sitio de Numancia, tomada por Escipión Emiliano en -133.

Administración de las provincias.—Con la extensión territorial se crearon los pro-magistrados (pro: en lugar de) destinados a regir las zonas anexadas.

El general victorioso y una comisión de diez senadores organizaban estas zonas mediante una ley llamada "Provincia" (para los vencidos) y de allí el nombre de provincia que tomaron. Los caracteres generales de su administración eran: 1º el respeto a la religión y a las costumbres y la conservación de las autoridades locales: asambleas, tribunal y funcionarios menores, sobre todo municipales; 2º la designación de un gobernador, llamado *pro-cónsul* o más raramente pro-pretor, elegido entre los cónsules y pretores que salían del cargo.

El gobernador llegaba *con* numerosa escolta militar

y civil y fijaba las normas de su acción por medio de un edicto. Sus funciones eran principalmente tres: *la justicia*, ejercida directamente o por apelación de los fallos de los magistrados locales; *el orden y la seguridad* de la provincia y la vigilancia de las fronteras asumiendo en caso necesario la dirección de las operaciones militares contra los que las amenazaran; *la cobranza de rentas y tributos*, prestando todo su apoyo a los publicanos que tenían el derecho de recaudarlas.

Los gobernadores, que ejercieron un poder absoluto, cometieron toda clase de abusos en las provincias, enriqueciéndose enormemente a su costa; el más famoso por sus desmanes fué Verres, pro-cónsul de Sicilia.

Enriquecimiento económico.—Las conquistas produjeron un aumento de la riqueza por las siguientes causas: 1º La consolidación del comercio romano en Oriente; las rutas marítimas se dirigieron a Brindis, Tarento, Nápoles y Ostia; de allí por excelentes caminos los productos iban a Roma y al interior. 2º La enorme acumulación de riquezas a consecuencia de las indemnizaciones de guerra y de los saqueos. El desfile del botín tomado en Macedonia por Paulo Emilio duró tres días; su valor se calculó en 120 millones de sextercios (unos quince millones de pesos).

Los ingresos del Estado podían ser extraordinarios y ordinarios. Los primeros resultaban del botín de guerra, indemnizaciones, etc., los segundos de los tributos y del producido por la explotación del dominio público.

Se calcula que entre los años -208 a -167 ingresaron a Roma alrededor de mil millones de pesos en oro y plata. El manejo del tesoro correspondía al Senado quien entregaba a los cuestores las cantidades necesarias para los gastos con cargo de rendir cuenta.

El manejo de los cuantiosos recursos acumulados en Roma correspondió a los banqueros que hacían préstamos

usurarios sobre todo a las provincias donde el numerario escaseaba. Gracias a su influencia política y familiar conseguían del Estado o de los nobles (a quienes les estaba prohibido negociar) adelantos en efectivo a bajo interés, 4 ó 5 por ciento, cuyo producto volvían a prestar al 12, 18 y hasta el 30 por ciento. También suministraban fondos en condiciones sumamente onerosas a los armadores de barcos y empresarios.

Los mercaderes se ocupaban sobre todo del comercio marítimo, cuyos principales renglones eran el trigo de Sicilia, Egipto y África, los tapices de Oriente, las obras de arte de Grecia, los vinos de las islas del Egeo, y los esclavos. La isla de Delos fué desde el siglo -II un gran depósito de concentración de los artículos de Asia. En Atenas, Salónica, Alejandría y otras muchas ciudades y puertos se establecieron, en menos de cincuenta años (-200 a -156), más de cien mil mercaderes italianos que formaron en cada punto una asociación protegida y consultada por los gobernadores romanos.

El Estado romano además de percibir los impuestos y tributos, explotaba las minas, canteras, salinas, bosques, praderas y pesquerías que habían pertenecido a los reyes y a las ciudades conquistadas.

Para desligarse de las molestias de la percepción de aquéllos y de la preocupación de administrar estos últimos, ideó cederlos en arriendo a ciertos agentes llamados publicanos (los que recogen la renta pública).

Se sacaba a licitación el derecho de impuesto o el de explotación de los bienes públicos de determinada provincia por cierto número de años y se adjudicaba al mejor postor, quien entregaba de inmediato el monto de la primer anualidad, quedando desde ese momento a cargo de la cobranza o la administración.

Las licitaciones no fueron siempre correctas; los publicanos obtuvieron con frecuencia sus privilegios por su-

mas relativamente reducidas; además, procuraban sacar el mayor beneficio posible cobrando los impuestos sin consideraciones de ninguna especie, en forma violenta o extorsiva cuando era necesario y recogieron de ese modo ganancias enormes.

La sociedad romana hasta el fin de las conquistas.—Corresponde hacer aquí una ligera síntesis de la vida romana en esta época.

a) *La ciudad.*—Abarcó las siete colinas y se extendió sobre la margen derecha del Tíber (ver esquema). Sus calles eran estrechas, tortuosas, oscuras y empinadas pero provistas de pavimento, desagües cloacales y pluviales; había abundancia de agua llevada de los alrededores por medio de acueductos.

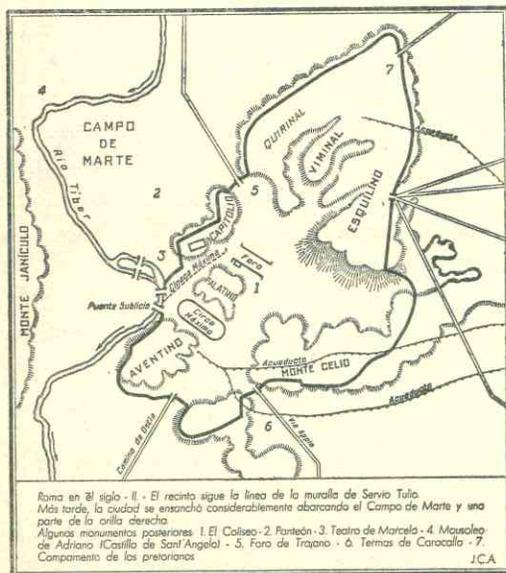


Fig. 52

Principales lugares públicos: El Foro (tribunales, negocios, asambleas políticas), el Circo Máximo (carreras), el Capitolio (ceremonias religiosas) y el campo de Marte, fuera del recinto (asuntos militares y políticos).

b) *Las casas.* *Evolución.*—En los orígenes, fueron chozas de madera y

barro con techo cónico de paja; por la influencia etrusca se convirtieron en un recinto cuadrado de piedra (atrio) con un lugar abierto en el techo (compluvio) al que correspondía en el suelo una pileta (impluvio) para recoger el agua de las lluvias. Luego, el enriquecimiento y la influencia griega originó una casa más amplia con un vestíbulo, una parte pública y otra privada (ver esquema).

c) *La indumentaria.*—Los hombres llevaban la subúcula (especie de camiseta), el subligáculum (calzoncillo), la túnica (camisa) y sobre ésta la toga, capa de forma elíptica que se arrollaba en torno del cuerpo y que sólo podían usar los ciudadanos; en invierno se ponían un capote de lana: la pénula; la túnica de los senadores estaba orlada de púrpura (laticlava), la toga de los niños se hacía con un paño rayado (toga pretexta). Por lo general no usaban sombrero cubriéndose con un pliegue del manto. Las mujeres llevaban una túnica, un vestido sujeto a la cintura: la estola y un manto llamado palla. Hubo modas variadas.

El calzado consistía en sandalias, el calceus (especie de zapato), el múleo (calzado de lujo y ceremonia) y la caliga (botín de campaña).

d) *Mobiliario.*—Muy simple y rústico, se transformó completamente por la influencia helénica y el lujo. Se componía sobre todo de bancos y mesas de madera, lechos



Fig. 53

de tablas sobre caballetes, vajillas y lámparas de barro cocido.

e) *Las costumbres*.—El romano primitivo se levantaba con las primeras luces del alba, tomaba un ligero refrigerio (*yentáculum*) consistente en pan y queso, aceitunas y un trago de vino y se iba a su campo. A las once tenía lugar el *prandium* (almuerzo frío: fiambre, huevos cocidos, pescados salados, legumbres hervidas condimentadas con aceite) y a las tres de la tarde la *cena*, principal comida del día con alimentos calientes más o menos preparados.

La *comissatio* era una fiesta nocturna donde los invitados (hombres solamente) bebían en abundancia cantaban o presenciaban espectáculos de danza.

Los romanos comían sentados pero más tarde adoptaron la costumbre oriental de reclinarse en lechos donde cabían tres personas. Alrededor de cada mesa se disponían tres (triclinio: tri tres, clines: cama; nombre latino del comedor).

El romano llevó hasta el momento de las conquistas una dura existencia de trabajo y privaciones; sus principales diversiones consistían en concurrir a las asambleas políticas y a las ceremonias religiosas, en celebrar ciertas fiestas periódicas como las matronalias, saturnalias y arvalias o, en pasar un rato en las *termas* (baños públicos) o en las *popinæ* (tabernas).

Los muertos eran objeto de solemnes funerales que comprendían la velación del cadáver, su conducción en cortejo hasta el foro donde se hacía un breve elogio del difunto y su sepelio. La magnitud del homenaje dependía, naturalmente, de la posición social del extinto; las tumbas se alineaban en los bordes de los caminos que llevaban a la ciudad, especialmente la Vía Appia; las había monumentales y sencillas, algunas colectivas como los moder-

nos panteones, llamados *columbarios* (palomares) o como las catacumbas en que los nichos se disponían a lo largo de corredores subterráneos. La educación de los niños estuvo originariamente a cargo de los padres y tuvo un carácter práctico y moral. Luego, se abrieron escuelas donde se enseñaba a leer y escribir sirviendo como texto la ley de las doce tablas, y algunos rudimentos de cálculo.

f) *Los esclavos*.—La compraventa de esclavos llegó a ser una lucrativa ocupación. Los traficantes seguían al ejército y adquirían en bloque, a muy bajo precio, los prisioneros de guerra y a veces todos los habitantes de una ciudad cuando para castigarlos se les privaba de la libertad. Luego, se los clasificaba por edad, sexo y condiciones y se repartían en los diferentes mercados donde eran vendidos a mejores precios.

En otras ocasiones los traficantes se ponían de acuerdo con jefes piratas o reyes bárbaros que cambiaban las personas capturadas en la guerra por vino, sal, oro y plata.

Los hijos de esclavos seguían la condición de sus padres.

Los esclavos se dividían en *urbanos*, dedicados a las tareas domésticas e industriales en la ciudad y *rurales* o rústicos, empleados en el campo. Eran tratados con crueldad sobre todo estos últimos; sometidos a labores agobiantes, hoy confiadas a las bestias de carga, azotados, encerrados en estrechos calabozos, martirizados y crucificados; los que pretendían huir eran marcados en la frente, con una letra de hierro enrojecido al fuego.

Este régimen se debió en parte al temor que inspiró su gran número: más de 900.000 en el siglo -I. En efecto. exasperados por el sufrimiento los esclavos rurales se levantaban a veces asesinando a los mayordomos y saqueando las granjas, pero fueron siempre vencidos por su mala organización y deficiente armamento y entonces se les cas-

tigaba sin piedad. Los esclavos podían manumitirse por auto compra o por decisión de su amo; quedaban entonces en la situación de libertos, bajo la tutela de su antiguo dueño, llamado patrono; ellos mismos o sus hijos alcanzaban la ciudadanía.

LOS GRACOS.—Roma confiscaba inmensos territorios a los vencidos con los que constituía el “ager público” (tierra pública). Una porción se adjudicaba en pequeños lotes a los veteranos de las guerras, otras eran vendidas; pero la mayor parte se arrendaba a particulares. Estos arrendatarios, a cambio del pago de una suma periódica, entraban en posesión de vastas extensiones cubiertas de bosques y praderas y por medio de sus esclavos procedían al corte de los árboles o a la cría del ganado sobre todo vacuno o porcino, lo que les producía importantes ganancias. La adjudicación se hizo a un reducido número de personas del orden senatorial casi todas, que poco a poco fueron considerando como de su propiedad lo que *sólo tenían en alquiler*. Así se iniciaron los latifundios (latus: ancho. extenso; fundus: terreno).

Los propietarios del suelo no pasaban de 2.000 en toda la península y esta concentración fué uno de los motivos de la decadencia de la república, como lo reconocía Plinio al decir que los latifundios habían perdido a Italia.

La mala situación económica de los campesinos los indujo a dirigirse a Roma en demanda de mejor suerte: la explotación ganadera y forestal de los latifundios exigió un menor número de personas; los campos se fueron despoblando mientras la capital y algunas ciudades aumentaban enormemente.

A los propietarios les convenía más comprar esclavos que se obtenían por poco dinero, que tener que pagar periódicamente a un trabajador libre; además los primeros

carecían de derechos y no podían irse, ni faltar a sus tareas o exigir aumentos de sueldos u otras mejoras.

El campesino desalojado de su campo por las deudas impagas y la desvalorización de sus productos, motivada por la competencia de los productos extranjeros o de los obtenidos en mayor escala por los grandes propietarios, sólo podía ocuparse como jornalero por poco tiempo en la época de las cosechas, y la vendimia. En las ciudades la gran afluencia de gente venida de todas partes provocaba una intensa desocupación, agravada también aquí por el empleo de esclavos.

Así se formaron dos clases sociales extremas: una minoría excesivamente rica formada por los miembros de las órdenes senatorial y ecuestre, dueña del poder, de la tierra y del dinero, y una enorme masa cada vez más pobre, que constituyó una nueva *plebe*, compuesta de ciudadanos de diversos origen, indigentes y perezosos, que restablecieron en cierto modo la antigua clientela poniéndose bajo la protección de los poderosos. La clase media de pequeños propietarios rurales estaba casi aniquilada.

Las principales magistraturas eran gratuitas, pero, los que las desempeñaban no tardaron en derivar de ellas provechos personales. Además, el haber ocupado un cargo público confería un grado de nobleza que se trasmitía a los descendientes. Con mucha frecuencia los funcionarios pertenecían a las mismas familias; en un siglo y medio, los 305 cónsules designados pertenecieron a 67 familias solamente.

Se llamaba “hombre nuevo” al ciudadano que por primera vez en su linaje era elegido magistrado.

La miseria de la masa y la riqueza fabulosa de la minoría, engendraron una profunda corrupción. La plebe vivía en la holganza sostenida por la clase pudiente que le repartía víveres y dinero a cambio de su sumisión servil; cada potentado tenía una nube de clientes que lo seguían

a todas partes, llenaban su casa y satisfacían sus caprichos. Como el pueblo disponía del voto y los ambiciosos aspiraban a los cargos públicos para medrar con ellos y facilitar sus negocios, se generalizó muy pronto la costumbre de vender los sufragios; las elecciones se convirtieron así en vergonzosos comercios.

Dos hermanos de familia noble: Tiberio y Cayo Graco, cuyos padres eran un magistrado célebre por su probidad y Cornelia, hija de Escipión, el conquistador de Cartago, intentaron reaccionar contra la decadencia política, esforzándose por restablecer la clase media de pequeños propietarios rurales que había hecho la grandeza de Roma.

LAS LEYES AGRARIAS.—Tiberio Graco elegido tribuno en -133 propuso una ley agraria por la cual nadie podía poseer más de 125 hectáreas de tierra pública. El excedente debía ser recuperado por el Estado y distribuído a los menesterosos a razón de 30 arpentos por familia (siete hectáreas y media) con la condición de ir a ocuparlas y trabajarlas personalmente.

Su colega Octavio se opuso a la aprobación de esta ley y Tiberio lo hizo destituir; acto sin precedente en la constitución romana. Obtenida la sanción de su proyecto, Tiberio dispuso el nombramiento de un triunvirato encargado de aplicarlo del que formaba parte junto con su suegro y su hermano.

Los poseedores del ager público se habían acostumbrado a considerarlo como de su propiedad y aunque se les prometió una indemnización por las mejoras introducidas, opusieron una encarnizada resistencia a la devolución. Próximo a expirar su mandato, Tiberio trabajó para ser nuevamente electo a fin de continuar su obra y ponerse a cubierto del juicio que le amenazaba por haber atentado contra la inviolabilidad de los tribunos al deponer a Octavio. Era una nueva infracción al regimen político exist-

tente que prohibía la reelección de los magistrados. El día del sufragio un grupo de aventureros dirigidos por Escipión Nasica produjo, con la aprobación tácita del Senado un tumulto en el foro, en el curso del cual Tiberio y 300 de sus partidarios perecieron asesinados; sus amigos fueron relegados al destierro y algunos condenados a muerte. Pero los reaccionarios no se atrevieron a abolir la ley agraria aunque en la práctica la privaron de toda eficacia.

Diez años más tarde Cayo Graco, más decidido y enérgico que su hermano renovó las tentativas de éste.

Electo tribuno en -123 realizó la siguiente obra:

1º Leyes agrarias. Puso de nuevo en vigor la ley de -133 e intentó la fundación de colonias sobre las ruinas de Cartago, Capua, Tarento y Corinto, adonde debían trasladarse núcleos de familias plebeyas residentes en Roma y otras ciudades.

2º Ley frumentaria (furmentum: trigo) para la venta a los pobres por el Estado de cantidades de trigo a muy bajo precio; en esa forma se combatía el parasitismo y la clientela de los ricos.

3º Ley militar; provisión de armas y equipo por el Estado; hasta entonces debían comprarlas los propios soldados.

4º Ley viaria. Construcción de caminos y obras públicas para emplear la mano de obra libre y combatir la desocupación.

5º Ley judicial. Dispuso que los miembros del orden senatorial no podían formar parte de los tribunales destinados a enjuiciar a los gobernadores y altos funcionarios, esos cargos debían ser desempeñados solamente por los caballeros; en esa forma dividía a la aristocracia en dos clases rivales, sometiendo la una al control de la otra.

6º Ley social: concesión de la ciudadanía a todos los

italianos; así por el gran número de ciudadanos resultaría imposible la compra de votos.

En -122 Cayo fué reelecto tribuno y su poder pareció incontrastable. En cambio su fracaso estaba próximo. La muchedumbre acostumbrada al ocio, no tenía interés en volver a trabajar la tierra; la idea de los beneficios recabados por la venta del voto les hizo rechazar la ley social; el otro tribuno Livio Druso, conquistado por los aristócratas, propuso, para restar prestigio a su colega, medidas aún más favorables a la plebe sin preocuparse en su posibilidad. Cayo cometió el error de ausentarse de Roma para dirigir personalmente la fundación de la nueva Cartago y sus enemigos aprovecharon su ausencia para minar su popularidad. Al regresar no fué reelecto y se pidió la anulación de sus leyes. Cayo y sus amigos se sublevaron atrincherándose en el monte Aventino.

El cónsul Ópimo solicitó entonces al Senado poderes extraordinarios y revestido de ellos procedió al desalojo de los rebeldes.

Cayo se hizo matar por un esclavo (-121); su cadáver fué arrojado al Tíber; 2000 de sus partidarios perecieron y se prohibió a Cornelia llevar luto por su hijo. Las leyes agrarias fueron abolidas y las tierras públicas de Italia se reconocieron como propiedad de sus ocupantes. Los colonos que habían obtenido lotes se apresuraron a venderlos y a regresar a Roma.

LA CONQUISTA DE GRECIA; SUS CONSECUENCIAS.— Fomentadas por un grupo de nobles romanos encabezado por Flaminio, Paulo Emilio y los Escipiones, las ideas y las costumbres helénicas se fueron difundiendo en toda la sociedad romana, sin que pudiera evitarlo la enérgica oposición de Catón el Censor que empleó todos los recursos para combatirlas con sus libros y en las magistraturas que desempeñó. Las principales transformaciones fueron:

1º En religión: fusión de los dioses griegos con los latinos; el antropomorfismo y la mitología griega se incorporaron a la religión romana. Júpiter se confundió con Zeus, Juno con Hera, Minerva con Atena, Ceres con Deméter, Marte con Ares, Venus con Afrodita, Diana con Artemisa, etc. El culto de Apolo, Baco, Hércules, etc., adquirió gran desarrollo; los misterios griegos, ceremonias secretas, algunas de carácter filosófico, se implantaron y difundieron con el nombre de bacanales, aunque tomando un carácter orgiástico y vergonzoso que hizo necesaria la intervención del Estado, quien los prohibió condenando a prisión y hasta a la pena de muerte a algunos de sus promotores.

2º En la cultura se propagó el aprendizaje del idioma y la gramática griega; la instrucción alcanzó mayor vuelo, por obra de profesores públicos y privados que enseñaban además la literatura, la elocuencia, el derecho y se comenzó a practicar la música instrumental, el canto y la danza, antes considerados como una frivolidad impropia del carácter varonil. Los jóvenes de buenas familias eran enviados a Atenas y Rodas para que se perfeccionaran en la filosofía y la retórica. La clase ilustrada se complacía en hablar el griego, afectando desdén por la lengua latina. La lectura, comentario y traducción de los libros griegos originó la aparición de los primeros trabajos literarios y de las primeras obras teatrales latinas.

3º En las costumbres se abandonó la vida primitiva rústica y sencilla por otra refinada y lujosa. La casa se hizo más amplia y suntuosa y se adornó con estatuas y cuadros; el mobiliario fué más rico y variado, las comidas más complicadas y copiosas, las modas femeninas más caprichosas; las mujeres usaron afeites diversos y abundantes joyas.

Las relaciones sociales adquirieron mayor importan-

cia; la disciplina familiar se relajó, los divorcios se multiplicaron y los vicios y aberraciones contaminaron la antigua pureza.

En general, el romano fué menos delicado que el griego a quien imitaba, ostentando un despliegue excesivo de riqueza y evidenciando un gusto inferior, un sensualismo grosero y una crueldad que empezó a buscar su satisfacción en los juegos sangrientos de circo.

LAS LUCHAS CIVILES; MARIO Y SILA.—El rey de Numidia, dividió sus Estados antes de morir en tres partes, dos para sus hijos y la otra para su sobrino *Yugurta*, nieto de Masinisa.

Yugurta usurpó los dominios de sus primos que perecieron asesinados. Roma intervino, primero por medio de embajadores y luego, enviando a un cónsul al frente de un ejército; pero el rey númida los sobornó. El pueblo indignado dispuso entonces que Yugurtha se presentara a Roma, y él tuvo la audacia de hacerlo comprando la protección de un tribuno, gracias a lo cual no sufrió ningún castigo. Vuelto a su país rodeó a un ejército romano y lo hizo capitular. Ante semejante hecho se resolvió enviar una nueva expedición a las órdenes de Metelo, hombre enérgico e incorruptible pero de táctica lenta.

Metelo llevaba como lugarteniente a Mario, "hombre nuevo", de 48 años de edad, hijo de un rico propietario de Arpino (ciudad del Lacio).

Durante la campaña pidió permiso a su superior para ir a Roma y presentar su candidatura a cónsul. Metelo le contestó irónicamente que "esperara a que su hijo tuviera la edad" (la edad mínima para ser cónsul era de 45 años y el hijo de Metelo tenía 20).

Mario, ofendido abandonó las filas y llegó a tiempo para hacer en Roma una corta pero violenta campaña electoral contra los nobles que le aseguró el triunfo.

Electo cónsul se hizo cargo de las operaciones contra Yugurta: lo tomó prisionero en -105 y lo llevó a Roma donde pereció al año siguiente en un calabozo.

Al mismo tiempo llevó a cabo una reforma militar cuyos cambios principales consistieron en lo siguiente:

1º Enrolar a todo ciudadano que quisiera prestar servicio, sin tener en cuenta su fortuna; los pobres acudieron en masa. 2º Formar la caballería con los jinetes más capaces proporcionándoles el animal y el equipo. 3º Unificar la legión suprimiendo la división en príncipes, hastati y triarios. 4º Mejorar la calidad del armamento. Se aumentaron así los contingentes y se consiguió un ejército más homogéneo y con mayor capacidad en la manobra, pero en cambio el servicio militar se transformó de deber cívico en oficio lucrativo. Las tropas mercenarias no tardaron en obedecer ciegamente a quien las mandaba, convirtiéndose en instrumento de sus ambiciones.

A su regreso de Africa, Mario fué reelecto cónsul (-104), lo que era contrario a la costumbre. Ello fué debido al terror inspirado por dos pueblos bárbaros: los cimbrios y los teutones venidos del Norte, y que, desde varios años atrás, arrasaban la Galia y España, desbaratando cuatro ejércitos romanos que les salieron al paso.

Mario preparó sus tropas cuidadosamente y pudo exterminarlos por separado, a los teutones en la batalla de Aix (-102), y a los cimbrios en la de Vercelli (-101). Durante todo este tiempo fué anualmente reelecto cónsul para que pudiera seguir dirigiendo la lucha.

Al volver de sus campañas contra los cimbrios y teutones, Mario se hizo designar cónsul por sexta vez gracias al partido popular que asumió en breve una actitud revolucionaria, obteniendo por la fuerza diversas ventajas: reparto de tierras, abaratamiento del trigo, etc. En las elecciones del año siguiente, los caudillos de ese partido provocaron

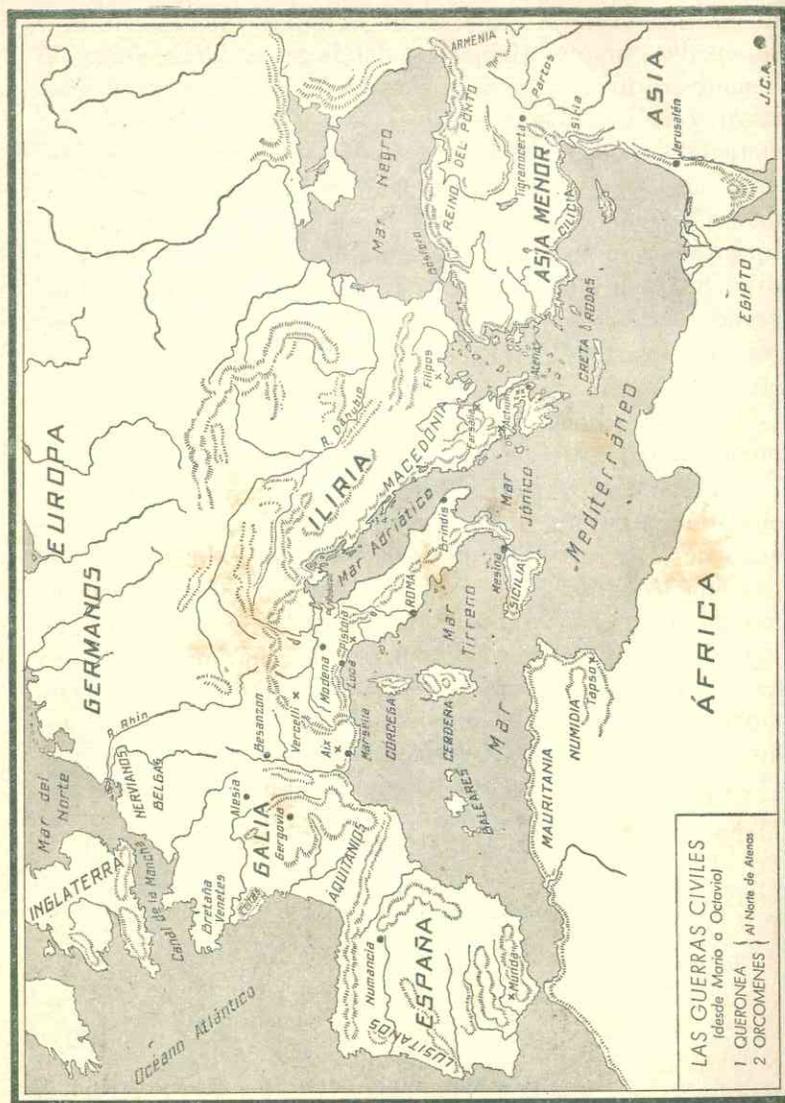


Fig. 54

un gran tumulto, asesinaron al candidato de los nobles y se apoderaron del Capitolio, donde se atrincheraron. El Senado se dirigió entoces a Mario, no obstante ser su enemigo y le pidió que restableciera el orden, lo que hizo enajenándose de esa manera la simpatía de sus sostenedores.

Los italianos reclamaron en repetidas ocasiones la ciudadanía romana, invocando los preciosos servicios que habían prestado en calidad de aliados. Cayo Graco, como se dijo, propuso una ley que fué rechazada. Cansados de esperar y exasperados por las humillaciones y los malos tratos, se levantaron finalmente en armas originando la "guerra social", (es decir de los "socios") que duró dos años (-90 a -88), fué sumamente reñida y puso en peligro el poder romano.

Para debilitarlos, el Senado concedió enseguida la ciudadanía a los que permanecieron fieles, y luego, a los que consintieron en capitular. Además, reforzó las tropas con soldados númeridas, galos y romanos, y confió su mando a Lucio Cornelio Sila, noble arruinado, de gran energía, antiguo lugarteniente de Mario, quien alcanzó la victoria y se hizo popular en el ejército por su generosidad. En el año -87 el derecho de ciudadanía se extendió a los demás italianos.

Mitridates, rey del Ponto, pequeña comarca del Asia Menor, sobre el mar Negro, hijo de un bárbaro y una griega, audaz, valiente, cruel, ilustrado y astuto, fué ensanchando sus dominios alrededor de ese mar y se alió a Tigranes, rey de Armenia, con cuya hija se casó. Enemigo de los romanos, se propuso combatirlos, y consiguió sublevar a los pueblos del oriente, cansados de las expoliaciones de los publicanos y los malos gobernadores. En un día convenido, los italianos residentes en esos países fueron asesinados, según versiones, en número de 80 000 (año -88).

El Senado resolvió enviar un ejército al mando de

Sila, pero Mario amotinó a la muchedumbre y se hizo conceder el cargo. Sabedor de esto, Sila que contaba con la adhesión de sus soldados marchó sobre Roma, a pesar de la oposición de los oficiales, y la ocupó militarmente, violando la ley que prohibía a las fuerzas armadas penetrar en el recinto de la ciudad. Mario huyó a África, y Sila confirmado en el mando partió para oriente.

Desembarcó en Grecia con 30.000 hombres y sitió a Atenas vigorosamente defendida, no tardando en ser cercado a su vez por tropas enviadas por Mitridates; no obstante su crítica situación, después de un año de duras privaciones consiguió tomar la ciudad y destruir al enemigo exterior en la batalla de Queronea, y a otro ejército que llegó después, en la de Orcomeno (-86). En seguida pasó al Asia donde Mitridates solicitó la paz, firmada en Dardanos en -85. Por ella el rey del Ponto, abandonó a sus aliados, entregó su escuadra y pagó una fuerte indemnización. Sila acampó en el Asia Menor y castigó con fuertes multas a sus habitantes; una parte considerable fué repartida entre los soldados.

Durante su ausencia, Mario aliado con el cónsul Cinna sitió a Roma y la tomó.

Sila fué declarado fuera de la ley, y se confiscaron sus bienes; durante cinco días sus partidarios fueron perseguidos y asesinados y sus casas saqueadas. Mario electo cónsul por séptima vez, murió en el año -86. Su hijo adoptivo, Mario el Joven y Cinna continuaron gobernando en calidad de cónsules.

En el año -83, Sila regresó con su ejército desembarcando en Brindis. Todas las tropas enviadas para detenerlo fueron arrolladas; muchas de ellas se pasaron a sus filas sin combatir, seducidas por los grandes sueldos y los ricos regalos que repartía. El caudillo aristocrático pudo así entrar en Roma sin combatir; Cinna pereció ase-

sinado; Mario el Joven se suicidó; Sertorio, otro de los jefes, huyó a España donde más tarde sostuvo una larga lucha contra Roma.

REFORMA DE LA CONSTITUCIÓN.—Sila, proclamado dictador encargado de redactar las leyes y organizar la constitución, tomó terribles venganzas realizadas con tenacidad y sangre fría. Se inscribieron todos sus enemigos en listas cuyas copias se colocaron en los lugares públicos; los que figuraban en ellas, llamados proscriptos, quedaban fuera de la ley, cualquiera podía matarlos impunemente y sus bienes fueron confiscados y vendidos en remate; los amigos de Sila los compraron por precios irrisorios, a pesar de lo cual el monto de lo enajenado alcanzó grandes sumas. Algunas comarcas que habían sostenido a los demócratas fueron devastadas y repartidas entre los veteranos.

En el ejercicio de su dictadura que duró dos años (en vez de seis meses, que era el máximo) Sila reformó la constitución mediante una serie de leyes llamadas cornelianas.

Las principales reformas fueron: 1º Abolición del veto de los tribunos que además no podían proponer leyes sin consentimiento del Senado, ni ocupar después ninguna otra magistratura; de esa manera el cargo se hacía poco apetecible. 2º Prohibición a las asambleas populares de votar leyes que no hubiesen sido ya aprobadas por el Senado. 3º Supresión de los censores. 4º Reorganización del Senado: nombramiento de trescientos caballeros para llenar las vacantes producidas por las matanzas; devolución a los senadores del derecho de ser jueces en los procesos criminales (quitado como se vió por una ley de Cayo Graco); incorporación automática a ese cuerpo de todo magistrado que terminase su función. 5º Anulación de los privilegios de los caballeros en el cobro de impuestos. 6º Limitación de las facultades de los gobernadores de pro-

vincia: no debían celebrar tratados con los reyes vecinos, ni abandonar el territorio sin permiso, ni organizar expediciones militares más allá de sus fronteras.

Dispuso, además, que los hijos y nietos de los proscriptos no pudiesen desempeñar funciones públicas y manumitió los esclavos que les habían pertenecido. Éstos, en número de 10.000, eligieron a Sila como protector y tomaron el nombre de cornelianos.

En el año -79 abdicó a la dictadura y al año siguiente murió. Sus restos fueron sepultados en el campo de Marte con ceremonias de extraordinaria solemnidad.

La guerra de los esclavos. — Apenas muerto Sila, los demócratas encabezados por el cónsul Lépidio ensayaron destruir su sistema, pero fueron desbaratados por Cneo Pompeyo, yerno y protegido del dictador, aristócrata ambicioso de inmensa vanidad, muy rico, culto y elocuente y general afortunado.

Para premiarlo, el Senado le confió la misión de atacar a Sertorio que desde hacía cinco años combatía victoriosamente a los romanos en España donde había organizado un gobierno.

Pompeyo guerreó largo tiempo con resultado más bien desfavorable hasta que Sertorio fué asesinado, lo que provocó algún tiempo después la derrota y sumisión de sus tropas.

Mientras tanto en Italia había estallado una sublevación de esclavos encabezada por un gladiador (combatiente en los espectáculos de circo) llamado Espártaco.

El movimiento triunfante al principio tomó serias proporciones, pero los revolucionarios carecían de disciplina y unidad de acción, y Marco Licinio Craso concluyó por rechazarlos al sur de la península y vencerlos definitivamente en una batalla en la que murió Espártaco (año -72).

Millares de prisioneros fueron ejecutados en cruces levantadas a lo largo de los caminos.

Pompeyo que regresaba de España con su ejército alcanzó a dispersar algunas bandas de fugitivos que se dirigían al norte; con eso se atribuyó el mérito de haber terminado la guerra.

CAÍDA DE LA OLIGARQUÍA.—Pompeyo y Craso llegaron con sus respectivas fuerzas ante Roma, donde, en vez de combatir, se pusieron de acuerdo haciéndose elegir cónsules por el partido popular contra la voluntad del Senado, lo que significaba para el primero renegar de sus ideas políticas.

La oligarquía quedó desamparada con la desertión de Pompeyo y perdió el poder que disfrutaba. Las leyes cornelianas fueron abolidas, restableciéndose la antigua constitución con algunas modificaciones. (Año - 70).

POMPEYO.—Al amparo de las guerras civiles se organizaron escuadras de piratas con asiento en las costas de Cilicia (Asia Menor), donde disponían de cómodos puertos y vastos arsenales. Cada vez más fuertes y numerosos, sus empresas aumentaron en audacia, capturando los barcos mercantes y desembarcando en las costas para saquear las poblaciones y reducir sus habitantes a la esclavitud; la misma Italia fué objeto de sus correrías.

El comercio quedó arruinado y Roma que, como ya se dijo, se alimentaba principalmente con los cereales y productos venidos por mar, vió surgir la amenaza del hambre.

Un tribuno hizo entonces votar una ley, a pesar de la oposición del Senado, que concedía a Pompeyo poderes extraordinarios con el objeto de acabar con los piratas. Por ella se le entregó: 1º el dominio absoluto sobre el mar y sus costas hasta 75 kilómetros tierra adentro, 2º el de-

recho de disponer del dinero público que creyera necesario, 3º la formación de una fuerza de 120.000 hombres y 500 naves y el nombramiento de 25 lugartenientes.

Con estos medios Pompeyo obtuvo un éxito completo y en pocos meses limpió el Mediterráneo y se apoderó de los refugios del Asia Menor; pero trató bien a los que se rindieron y los instaló en varias ciudades de Oriente. (-67).

Como recompensa recibió el encargo de terminar la guerra contra Mitridates. Este rey, en efecto, había reanudado la lucha en el año -74. Lucio Licinio Lúculo, enviado contra él, logró vencerlo, tomó sus estados, atacó al reino de Armenia donde se había refugiado bajo la protección del suegro y se apoderó de la capital Tigranocerta, recogiendo un botín enorme (-69). Pero la indisciplina cundió entre los romanos descontentos por el reparto de las riquezas obtenidas, y Mitridates pudo reaccionar obligándoles a retroceder. En este momento llegó Pompeyo, quien consiguió la sumisión del rey de Armenia. Mitridates reducido en esa forma a muy escasos elementos huyó a la Táuride (Crimea); sus tropas se amotinaron allí forzándolo a suicidarse (-63). Pompeyo continuó en Asia, convirtió la Siria en provincia romana y se apoderó de Jerusalén después de un sitio.

LA CONSPIRACIÓN DE CATILINA, SUS CAUSAS.—Lucio Sergio Catilina, noble del partido de Sila, enérgico, intrigante y ambicioso, se puso al frente del partido popular y presentó su candidatura al consulado; su rival, Marco Tulio Cicerón, lo derrotó. Irritado por el fracaso tramó una conspiración para tomar el poder por la fuerza; según Cicerón y los historiadores romanos contemporáneos, se proponía saquear el tesoro público a fin de repartirlo entre sus secuaces, y valerse del asesinato y el incendio en vasta escala como medios para imponerse.

Cicerón se enteró de la conjura, denunció a Catilina en el Senado mediante sus famosos discursos llamados catilinarias, y obtuvo poderes dictatoriales para reprimir el movimiento, lo que le permitió proceder al arresto de gran número de complicados, algunos de los cuales fueron condenados a muerte sin llenarse los requisitos legales. Catilina al verse descubierto huyó a Toscana donde se puso al frente de algunas fuerzas armadas, allí fué vencido y muerto en Pistoia (enero de -62). El Senado concedió a Cicerón el título de "padre de la patria".

La conjuración de Catilina de acuerdo a la opinión de historiadores modernos respondía al profundo descontento de los campesinos itálicos, despojados de sus bienes por Sila, y de los veteranos de este último, que no habían tardado en perder los lotes obtenidos en premio. Un tribuno, llamado Publio Servio Rulo, presentó una ley agraria que encerraba en resumen dos principios: *distribuir entre todos* las enormes fortunas acaparadas por los senadores y caballeros, y *descentralizar* el poder retenido por los habitantes de Roma. La aristocracia, alarmada por la amenaza de la pérdida de sus privilegios, apoyó entonces a Cicerón representante de la democracia moderada y favoreció su elección al consulado para que anulara la ley Servilia, cosa que se apresuró a hacer.

Catilina adoptó el programa contenido en esa ley y pereció víctima de la reacción aristócrata.

CICERÓN.—Nació en Arpinum (la cuna de Mario) en el año -106 y pertenecía a una familia de caballeros dedicada especialmente al cultivo de habas (ciceros: de donde Cicerón). Recibió una educación esmerada, asistió a la escuela de la isla de Rodas y viajó por Grecia y Asia Menor. "Hombre nuevo", ocupó sucesivamente los cargos de cuestor en Sicilia, edil, pretor y cónsul. De gran talento y extraordinaria cultura, ingenioso, afable, pero

indeciso y excesivamente vanidoso, fué un hábil abogado, un escritor fecundo y el más grande orador latino.

Antes del momento que venimos estudiando se había destacado por su entereza al defender en el tribunal a algunos enemigos de Sila, durante su dictadura y por los discursos pronunciados contra Verres.

EL PRIMER TRIUNVIRATO.—Pompeyo regresó de Oriente y licenció su ejército. El Senado receloso de su popularidad no aprobó las medidas que por su cuenta había tomado en aquellas regiones y le hizo objeto de desaires.

Por su parte, Craso se sentía también agraviado; pero ambos políticos se desconfiaban; un tercer personaje Cayo Julio César consiguió reunirlos formando una sociedad llamada después el primer triunvirato que no designa por consiguiente una forma de gobierno sino la alianza de tres caudillos (año -60).

El pacto concertado era el siguiente: César sería electo cónsul con la ayuda de los otros dos. Una vez en el cargo haría aprobar los actos de Pompeyo y obtendría la concesión de recompensas para sus veteranos. Craso y Pompeyo serían los encargados de repartirlas. En cuanto a César, una vez terminado su consulado recibiría el cargo de pro-cónsul de las dos Galias (Cisalpina y Transalpina) por cinco años. Para conseguir el apoyo popular se votaría una ley agraria, distribuyendo tierras a las familias pobres que tuvieran por lo menos tres hijos.

El programa se cumplió en todas sus partes en el año -59, no obstante la oposición del otro cónsul, del Senado y de Cicerón que fué desterrado.

JULIO CÉSAR.—Cayo Julio César nació en Roma en el año -100 y pertenecía a una familia de rancia nobleza, que se decía descendiente de la diosa Venus, lo que no im-

pidió que se incorporara al partido democrático. de cuyos jefes Mario y Cinna era sobrino y yerno respectivamente.

De talento genial y notable ilustración, elocuente orador, escritor distinguido, militar sobresaliente, audaz, valeroso, enérgico y decidido, generoso hasta la prodigalidad, hábil político y organizador, elegante y refinado y dotado de una laboriosidad infatigable, estaba dominado por la mayoría de los vicios propios de su tiempo y por una ambición sin límites, que sostenía una confianza ciega en sí mismo.

Tuvo el coraje de enfrentarse con Sila, negándose a repudiar a su esposa, la hija de Cinna, como se lo exigía el dictador y más tarde celebrando solemnes funerales en honor de Mario. Capturado por los piratas fué puesto en libertad a cambio de un rescate e inmediatamente organizó por su cuenta una flotilla con la que consiguió apoderarse de sus antiguos secuestradores a quienes hizo ahorcar.

Fué sucesivamente, edil, Pontífice Máximo, pretor y gobernador de España donde sin mucho escrúpulo reunió en poco tiempo, una gran fortuna que le permitió pagar sus enormes deudas y quedarse todavía con una suma considerable.

CONQUISTA DE LAS GALIAS. (-58 a -51) (ver mapa).—Nombrado pro-cónsul de las Galias por cinco años, pro-rrogados por otros cinco, realizó dentro de ese período las campañas militares que se resumen a continuación:

1^o *Campaña del este.* — Apenas llegado a la región de los eduanos, ribereños del Ródano y aliados de Roma, venció y rechazó en *Maçon* a los helvecios que habían invadido el país y regresaban a Suiza con un gran botín. En seguida derrotó en *Besanzon* a Ariovisto, jefe de los suevos, pueblo germánico que había conquistado el país de los secuanos situado en la otra orilla del Ródano.

2º *Campaña del norte.*—Sometió a los belgas que ocupaban las comarcas comprendidas entre el Rin y el Sena; la mayor resistencia fué opuesta por los nervianos; en la batalla decisiva, César luchó a pie en la primera fila de sus soldados.

3º *Campaña del oeste.*—Venció a los venetes que ocupaban la península de Bretaña; para ello tuvo que equipar una escuadra y librar un combate naval. Uno de sus lugartenientes conquistó todos los países restantes del oeste y del sur (celtas y aquitanos) y llegó hasta los Pirineos.

4º *Campaña contra los germanos.*—Por primera vez los romanos cruzaron el Rin y se internaron en la Alemania actual.

5º *Campaña contra Inglaterra.*—También por primera vez los romanos cruzaron el canal de la Mancha y ocuparon el sur de la isla.

6º *Sublevaciones.*—Los galos sometidos se rebelaron

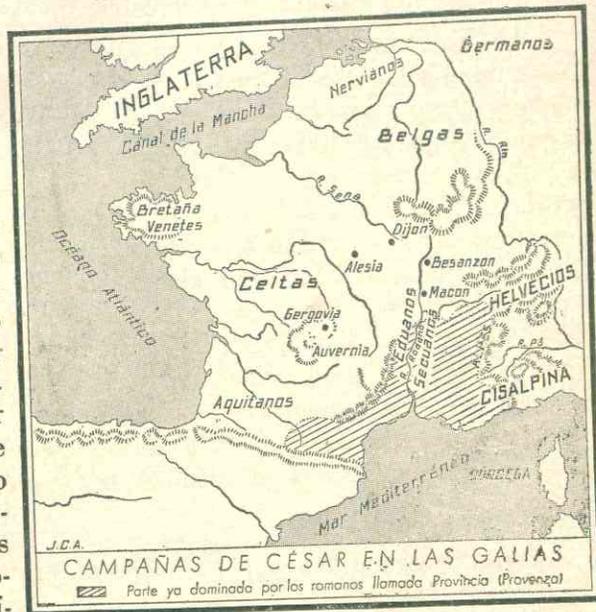


Fig. 55

entonces, pero el movimiento careció de simultaneidad y coordinación; las principales sublevaciones fueron dos:

a) Al norte, dirigida por Induciomare y Ambiorix. César sorprendido, corrió grandes peligros, pero gracias a su serenidad y firmeza logró reaccionar y alcanzar la victoria castigando rudamente al adversario.

b) En el resto de la Galia, dirigida por Vercingetorix. César que se hallaba en la Cisalpina regresó apresuradamente y atacó a Gergovia, capital de Auvernia, región de la que Vercingetorix había sido elegido rey. No pudo tomarla y tuvo que retroceder, con lo que la rebelión se hizo general. El jefe galo salió en su persecución pero César lo derrotó en Dijón y le obligó a encerrarse en Alesia donde lo sitió estrechamente. Un gran ejército que se hace ascender a 250.000 hombres vino en socorro de Vercingetorix. César organizó una doble línea de circunvalación, y consiguió rechazar a los de afuera y apoderarse de la ciudad. El resto del país fué sometido en el -51.

Vercingetorix, conducido a Roma figuró más tarde en el triunfo de César y al terminar la ceremonia fué decapitado.

Importancia de la conquista.—Los adversarios que Roma había encontrado en Oriente eran débiles a pesar de su número y resultaron fácilmente vencidos; en cambio en occidente chocó con pueblos indómitos y belicosos ya famosos en los anales romanos, que opusieron una vigorosa resistencia.

De esto resultó: 1º La culminación del prestigio de César, cuya fama militar se igualó a la de los más ilustres generales romanos.

2º La formación de un ejército incondicionalmente adicto a su jefe formado por veteranos disciplinados y

adiestrados, muchos de ellos galos y germanos.

3º Esta fuerza poderosa se encontraba en manos de un caudillo democrático, favorable a las reclamaciones populares y al abatimiento de los privilegios de la clase senatorial y ecuestre y que por consiguiente estaba en condiciones de realizar el programa social varias veces malogrado por otros dirigentes más débiles y menos capaces.

Gobierno de César.—Durante la ausencia de César, Roma había caído en el más grande desorden. Un aventurero llamado Clodio, se adueñó del poder con la ayuda del populacho, cometió una serie de crímenes políticos e impuso su voluntad por el terror. El Senado trató de contenerlo con otro caudillejo de la misma calaña, llamado Milón; Clodio hizo incendiar su casa. Milón lo acusó por este hecho; entre los testigos favorables a su causa se hallaba Pompeyo; pero el día del juicio la banda de Clodio lo insultó y no lo dejó hablar.

En esa circunstancia la escasez de cereales amenazó a Roma con el hambre; el pueblo asustado cambió de opinión y concedió a Pompeyo el título de dictador de víveres por cinco años (-56).

César, deseoso de prolongar su proconsulado hizo entonces un viaje a Italia, y se encontró en Luca (Toscana) con Pompeyo y Craso.

El triunvirato volvió de tal modo a actuar y gracias a la unión de sus componentes, Pompeyo y Craso, fueron electos cónsules el año -55.

De acuerdo a lo convenido el gobierno de César sobre las Galias fué prorrogado por cinco años a partir de su vencimiento en -53; Pompeyo obtuvo al final de su cargo el gobierno de España y Craso el de Siria con la misión de combatir a los partos, pueblo de jinetes que amenazaban Armenia y Mesopotamia.

Pompeyo se quedó en Roma dirigiendo su provincia por medio de lugartenientes con lo que perdió la oportunidad de rehacerse un ejército adicto y Craso murió a orillas del Eufrates en un encuentro con los partos. Los disturbios se renovaron y en uno de ellos, Clodio fué muerto por la banda de Milón que se entregó en seguida a toda clase de excesos (año -52).

El Senado sintiéndose impotente para reprimir las fechorías, se valió una vez más de Pompeyo, nombrándolo el año -52 “Cónsul único con autoridad ilimitada”.

Evanecido, por esta designación, Pompeyo quiso anular a César que ya estaba preparando su candidatura para ser electo cónsul una vez terminado su gobierno provincial. En el año -50 el Senado le intimó que volviera a Roma; César contestó que lo haría siempre que Pompeyo renunciara a su puesto a lo que éste rehusó. Después de algunas negociaciones el Senado le ordenó que disolviera su ejército y abandonara las Galias. César recibió el decreto a orillas del río Rubicón, límite sur de su provincia; y decidió cruzarlo con su ejército para marchar sobre Roma, exclamando *alea jacta est* (la suerte está echada).

La ciudad fué ocupada fácilmente; Pompeyo huyó al Epiro. Sin preocuparse de él por el momento, César se dirigió a España e hizo capitular a las legiones allí establecidas. Asegurada de ese modo su retaguardia, volvió a Roma, cruzó el Adriático y alcanzó a su rival en *Farsalia* donde lo derrotó completamente (-48).

Pompeyo se refugió en Egipto, pero su rey Ptolomeo lo hizo asesinar para no comprometerse. De nada le valió porque César llegado poco después a ese país, lo destronó en beneficio de Cleopatra, hermana del rey.

Una parte de los egipcios que se levantó en favor de Ptolomeo, fué desbaratada y el rey pereció en el combate (-47). El príncipe Farnaces, hijo de Mitridates, in-

vadió entonces el Asia Menor; César marchó a ella y lo aniquiló en una campaña de cinco días, que originó su célebre frase: *veni, vidi, vici* (vine, ví y vencí).

La pacificación definitiva fué alcanzada después de otras dos campañas. En África (actual Túnez), donde los dos hijos de Pompeyo habían formado un gran ejército que César batió en la batalla de *Tapso*, y en España donde esos mismos hijos, fugitivos después de la acción citada, consiguieron la adhesión de las legiones romanas facilitada por la traición del jefe que había dejado César. Éste salió a su encuentro y los derrotó nuevamente en la sangrienta batalla de *Munda*; un hijo de Pompeyo murió combatiendo, el otro se refugió en los Pirineos (año -45).

César fué proclamado dictador vitalicio y emprendió enseguida grandes reformas:

1º Restableció el orden, limitó el poder de los gobernadores, concedió la ciudadanía a los galos cisalpinos y aumentó el número de pretores para atender mejor la justicia.

2º Modificó el Senado, elevando a 900 el número de sus miembros, entre ellos muchos provincianos, y redujo su poder al de un simple consejo consultivo.

3º Quitó a los publicanos la cobranza de una parte de los impuestos, tarea que confió a los cuestores elevados de 20 a 40.

4º Hizo importantes distribuciones de dinero, trigo y aceite entre sus soldados y los ciudadanos de Roma, pero luego combatió el parasitismo, reduciendo de 320.000 a 150.000, los que vivían a costa del Estado. A los demás, los empleó en varias obras públicas, les cedió lotes en las muchas colonias que fundó o los colocó como jornaleros en los latifundios cuyos dueños fueron obligados a

explotarlos con un tercio de hombres libres a sueldo, por lo menos.

5º Pacificó el mundo romano evitando toda persecución, perdonando a sus antiguos enemigos y en múltiples ocasiones dándoles cargos y beneficios importantes.

6º Encargó al sabio Sosígenes la reforma del calendario que se había atrasado 80 días respecto al curso normal de las estaciones; para corregir el error, el año -45 tuvo 445 días y se fijó la duración del año solar en 365 días y 6 horas; con estas últimas se formó un día suplementario cada cuatro años.

Estas reformas no señalaban sino el comienzo de un plan que comprendía la colonización de España, una parte de la Galia, Cartago y Corinto, con familias romanas, la apertura de un canal por el istmo de ese nombre, la rectificación del Tíber, la desecación de los pantanos del Lacio y la unificación política y jurídica de todo el Imperio, donde ya no habría diferencias entre italianos y provinciales entre vencedores y vencidos

Un historiador dice de él que “realizaba los propósitos de Cayo Graco con los medios empleados por Sila”, pero, añadiremos, sin apelar como éste al terror sanginario.

ASESINATO DE CÉSAR. SUS CONSECUENCIAS.— Para cumplir esta magna obra, César, como se dijo, se apropió de la suma del poder público: presidía las elecciones, proponía los únicos candidatos para todas las magistraturas, gozaba del derecho de veto y de la inviolabilidad de los tribunos y como “prefecto de las costumbres” ejercía la censura con la facultad de designar o revocar a los senadores.

Su despotismo, ejercido en forma absorbente gracias a su extraordinaria capacidad de trabajo y la importancia cada vez mayor que concedía a los extranjeros indignó

a algunos espíritus fieles a las libertades de la antigua república patricia y al concepto de la superioridad del romano frente a los demás pueblos. Entre ellos se encontraba Marco Junio Bruto, que pasaba por hijo del dictador y Décimo Bruto, lugarteniente de César en las Galias y luego Pro-cónsul de la Cisalpina.

Casio Longino, oficial de los hijos de Pompeyo en Tapso, perdonado por César que lo hizo nombrar pretor con la promesa de darle luego el gobierno de Siria, convenció a los dos Bruto de la necesidad de asesinar al mandatario. El día 15 de marzo del año -44, César se dirigió al Senado acompañado por Marco Junio y allí fué muerto de 23 puñaladas por éste y por un grupo de conjurados.

El asesinato respondió a las siguientes circunstancias:

1º La aristocracia estaba profundamente irritada por la pérdida del gobierno y de las ventajas económicas e inquieta por la amenaza de nuevas medidas contrarias a sus latifundios y a sus lucrativos negocios.

2º Los tradicionalistas veían con desagrado la abolición de la soberanía popular y la exaltación de los extranjeros.

3º En general no se deseaba la proclamación de la monarquía; en una fiesta, Antonio, uno de sus amigos ofreció a César la diadema real ante la muchedumbre que permaneció silenciosa y en cambio prorrumpió en cálidos aplausos cuando vió que el dictador la rechazaba con un gesto. Además, se temía que César, gran admirador de Alejandro, deseara continuar sus hazañas dirigiéndose a Persia y a la India y *trasladando la capital a otra ciudad* (quizá Alejandría).

Pero, ese descontento que era más bien miedo a sus proyectos, no alcanzaba a la persona de César, objeto de una profunda admiración y cariño por el pueblo que veía en él a su caudillo y redentor; en ese sentido los asesinos

se equivocaron completamente sobre la acogida que su crimen iba a tener en la opinión.

El asesinato de César, en efecto, lejos de producir un estallido de entusiasmo como pensaban sus autores, sembró el desconcierto y el estupor general.

El cónsul Marco Antonio, explotó hábilmente la incertidumbre del momento para adueñarse del poder y ordenar la celebración de solemnes funerales en honor del caído. La lectura del testamento de César, favorable al pueblo, la vista del cadáver y su túnica ensangrentada y el elogio hecho por Antonio, provocaron la indignación de los presentes quienes incendiaron las casas de los homicidas que se dieron a la fuga. En tales circunstancias llegó Octavio, sobrino y heredero del dictador, que se hallaba estudiando en Grecia. Era un joven de 19 años, tímido y enfermizo pero astuto, disimulado y ambicioso.

Empleando su propia fortuna y otras sumas obtenidas en préstamo y apoyado por la fama de su tío, consiguió reunir un ejército, con el que se impuso en la ciudad. Antonio se retiró con sus partidarios a la Galia Cisalpina.

El Senado inició contra éste una campaña encabezada por Cicerón, que lo atacó con violentos discursos llamados "filípicas" por su analogía a los pronunciados por Demóstenes en oposición a Filipo, rey de Macedonia.

Octavio recibió el encargo de combatir a su rival y lo derrotó en la batalla de Módena (-43), pero luego, irritado con los senadores que le quisieron retirar el mando de las tropas, volvió sobre Roma y se hizo elegir cónsul a pesar de su juventud.

EL SEGUNDO TRIUNVIRATO.—Para consolidarse en el cargo se reconcilió con Antonio y en compañía de Marco Emilio Lépido, gobernador de la Galia trasalpina, formó el segundo triunvirato, que se diferencia del primero por ser un verdadero gobierno compuesto de tres dictadores,

confirmados, por una ley y que debía durar cinco años (-43 a -38) período que fué prolongado.

Los triunviros iniciaron enseguida una terrible persecución contra los adversarios de César. Como en el tiempo de Sila se redactaron con ellos listas de proscripción. Todo el que los ocultara o protegiera su fuga sería considerado proscripto, el que en cambio presentara una de sus cabezas recibiría 25.000 dracmas (12.500 pesos más o menos) si era hombre libre, y 10.000 y la libertad con la ciudadanía si era esclavo; el nombre de los asesinos y el de los delatores serían mantenidos en secreto; 128 senadores y 2.000 caballeros perecieron, entre ellos Cicerón a quien Octavio sacrificó sin escrúpulo para satisfacer los rencores de Antonio; sus bienes fueron confiscados.

Octavio y Antonio marcharon luego a Macedonia, adonde se habían refugiado Bruto y Casio con los republicanos y los derrotaron en la batalla de *Filipos*; ambos se suicidaron (fines de -42).

Los triunviros no debían tardar en combatirse para obtener el mando único. El cesarismo, es decir, la dictadura personal e ilimitada era una necesidad; el Senado y la plebe, en efecto, no eran capaces de dirigir por sí solos el mundo romano demasiado vasto; la transformación económica de la antigua ciudad ganadero-agrícola en la nueva capital mercantil y la desaparición de la clase media hacía imposible la conservación de la democracia; sólo un hombre apoyado por la fuerza era capaz de dominar la situación. Pero la opinión pública detestaba la monarquía oriental por su carácter divino, su lujo desmesurado, sus orgías y sus crímenes, Octavio lo comprendió y llevó disimuladamente al pueblo hacia la nueva forma de gobierno, procurando no herir sus sentimientos.

OCTAVIO Y ANTONIO.—Después de *Filipos*, Antonio se dirigió a Oriente y Octavio regresó a Roma. Aquí tuvo

éste que sofocar una revolución encabezada por la esposa y un hermano de aquél, quien acudió en su defensa; la guerra se evitó con el acuerdo de Brindis (-40) que reglamentó la división del territorio: Octavio se quedó con Roma y la Europa Occidental, Antonio con el Oriente y Lépido con el África.

Durante el período de -40 a -36, Octavio se vió empuñado en una difícil lucha contra Sexto Pompeyo, hijo sobreviviente del gran caudillo, dueño de Sicilia, Cerdeña y Córcega y de una poderosa escuadra que asolaba el Mediterráneo. Agripa consiguió finalmente derrotarlo en una batalla naval cerca de Mesina; Sexto Pompeyo fugó a Oriente donde Antonio lo hizo ejecutar. En ese mismo año (-36) Octavio sobornó a las tropas de Lépido que lo abandonaron y le obligó a renunciar al cargo de triunviro, nombrándolo en cambio Pontífice Máximo.

Con esto quedaban frente a frente los dos antiguos competidores.

Pero, mientras uno luchaba con provecho en Occidente, el otro que se había casado con Cleopatra, llevó en Oriente una vida de festines y orgías, realizó una expedición desgraciada contra los partos y a su regreso donó el Egipto a su esposa y diversas regiones de Asia y África a los hijos de ésta. Semejante actitud equivalía a *desmembrar el dominio romano, en beneficio del extranjero*. Explotando el sentimiento nacional Octavio se hizo otorgar la misión de combatir a la reina egipcia, que presentó hábilmente como inspiradora de una política destinada a arruinar al poder de Roma. Su general, Agripa, al mando de una flota derrotó a la adversaria en la batalla naval de *Actium* (-31). Cleopatra y Antonio se refugiaron en Alejandría. Viéndose perdidos. Antonio se suicidó y Cleopatra siguió su ejemplo, después de haber tratado en vano de seducir a Octavio en una entrevista que tuvo con él.

EL IMPERIO.—Octavio quedó así dueño del poder, aunque no se proclamó dictador por el temor de ser asesinado. Vivió sencillamente y afectó respetar la forma republicana de gobierno pero *se fué adjudicando todas las magistraturas*, de manera que concluyó por ser simultáneamente: cónsul, pretor, tribuno, cuestor y censor o prefecto de las costumbres.

En cada uno de esos cargos tenía colegas elegidos periódicamente por los comicios, que en realidad se limitaban a votar los candidatos que él presentaba.

Además se le designó *príncipe* del senado, es decir, el primero que hacía uso de la palabra en los debates y se le concedió el *Imperio* proconsular, lo que le dió el mando civil y militar permanente sobre las provincias y el ejército, extendido luego al recinto de Roma.

Su autoridad quedó completada en -27 con el título de *Augusto*, consagrado a los dioses y con el Pontificado Máximo que ocupó a la muerte de Lépido, el año -12.

Augusto creó las siguientes magistraturas: *El consejo privado*, con quien consultaba sus planes, constituido por sus amigos íntimos; los dos principales fueron Marco Vip-sanio *Agrippa*, que dirigió sus ejércitos durante las guerras civiles y Cayo Cilnio *Mecenas*, hábil diplomático de gran cultura y gustos refinados, protector de las letras y de las artes. *El consejo del príncipe*, formado por un grupo de senadores y altos funcionarios bajo su presidencia que preparaba los proyectos de ley. *Las oficinas imperiales*, destinadas a la administración de las provincias, a cargo de empleados de experiencia elegidos entre sus libertos o ex-esclavos. *Las cuatro prefecturas*: la de la ciudad, para asuntos edilicios y policía de Roma; la del pretorio, para la jefatura de las 9 cohortes pretorianas que formaban su guardia; la de los *vigiles*, para el mando de las 7 cohortes de policía nocturna y bomberos y la de la *Anona*, para aten-

der el abastecimiento de la población a fin de que no faltara víveres a bajo precio.

Augusto mejoró la ciudad de Roma con grandiosas construcciones. (Se decía que recibió una ciudad de ladrillos y dejó una de mármol). Amplió la red de cloacas y acueductos e hizo construir obras para evitar las inundaciones del Tíber.

Italia, dividida en once regiones, gozó de un tratamiento privilegiado; se fomaron 28 colonias con 200.000 veteranos, quienes recibieron sendos lotes, se repoblaron los campos, mejoraron los cultivos y se multiplicaron los caminos.

Las provincias, algunas de las cuales fueron visitadas por el emperador, cesaron por completo de ser objeto de abusos y expoliaciones. El orden y la tranquilidad reinaron en todas partes, instaurando lo que se llamó "la paz octaviana".

Para que ésta no fuera turbada, Augusto se preocupó en asegurar las fronteras, lo que le obligó a emprender algunas guerras.

En occidente completó la conquista en España tomando Asturias y la región vasca.

En el Rin realizó expediciones más allá del río hasta el Elba para contener a los germanos. Una de ellas mandada por Quintilio Varus terminó con un gran contraste pues las tres legiones que la componían fueron des-rechas el año 9 en Teutoburg por un jefe llamado Arminius (Herman). Augusto se apenó profundamente por el desastre y ordenó que el límite del Imperio se fijase en el Rin, que los germanos no se atrevieron a atacar.

En el Danubio completó la conquista de Iliria y ocupó las regiones de la orilla derecha.

En Oriente celebró un tratado con los partos que le devolvieron las insignias tomadas a Craso después de su derrota.

En todo lo largo de la extensa línea se construyeron campamentos fortificados y sólidas calzadas. El ejército fué elevado a 400.000 hombres divididos en 25 legiones formadas en partes iguales por ciudadanos y auxiliares de las provincias, cobraban sueldos y si cumplían el tiempo del servicio al retirarse recibían una donación en dinero o tierras.

Detrás de esta zona protectora, el Imperio romano constituyó una unidad política y económica cada vez más estrecha. Los intereses comunes se hicieron más firmes y las rutas comerciales de intercambio se extendieron desde sus confines a Roma, al servicio de una actividad regular y progresiva.

CAPÍTULO XVII

EL SIGLO DE AUGUSTO

El siglo de Augusto.—Las reformas de carácter religioso y moral.—El arte romano: sus características. Teatros, circos, templos, basílicas, termas, acueductos, arcos de triunfo.—Pompeya y su arte.—La literatura: Virgilio y Horacio.—La historia: Tito Livio.—El cristianismo.

EL SIGLO DE AUGUSTO.—Así como el siglo de Pericles señala la culminación de la cultura griega, el siglo de Augusto marca el apogeo del florecimiento artístico y literario de Roma.

LAS REFORMAS DE CARÁCTER RELIGIOSO Y MORAL.—Augusto se empeñó en mejorar las costumbres de su tiempo. Disciplinó a los colegios y sodalicios sacerdotales y combatió ciertos cultos de Oriente cuyas prácticas secretas comprendían sacrificios humanos y orgías.

Para consolidar su autoridad fundó un culto oficial al emperador con sus sacerdotes y ceremonias propias y al morir fué divinizado.

También se votaron leyes a fin de dificultar los divorcios, excesivamente frecuentes, para limitar la manumisión de esclavos que al convertirse en libertos aumentaban el número de personas sin oficio y de hábitos relajados, y para

impedir que algunos personajes populares pero de baja extracción, como los gladiadores y los cocheros de las carreras del circo, frecuentaran la alta sociedad.

EL ARTE ROMANO: SUS CARACTERÍSTICAS.—1º *Arquitectura*. Tiene como base el arco de medio punto (semicircunferencia) que se aplica en la variedad de monumentos (ver esquema) y la bóveda semisférica. Se caracteriza por su mole, solidez y utilidad. Las construcciones son de piedra, empleándose para unir los bloques un cemento especial que aun hoy se llama "tierra romana". 2º *Escultura*. Carece de originalidad, copia las estatuas griegas, pero alcanza extraordinaria expresión en los bustos, de admirable parecido con el modelo; los bajorrelieves son notables por la fineza de su ejecución y la prolijidad de los detalles. 3º *Pintura*. Frescos sobre paredes, escenas mitológicas o de la vida común, composiciones de frutas, flores y manjares (naturaleza muerta), guirnaldas y decorados. 4º *Mosaico*. Tomado de los alejandrinos, llega a un alto grado de perfección, reproduce cuadros o traza complicadas combinaciones geométricas. 5º *Cincelado*. Estatuitas, vasos, trípodes, lámparas, joyas, empuñaduras de armas, cascos, escudos, corazas, de bronce, oro bajo, plata y oro, trabajados con elegancia y esmero. 6º *Glíptica*. Tallado de materias duras: coral, marfil, hueso, piedras preciosas; produce camafeos, broches, prendedores, mangos de espejos de mano, cuchillos, etc.

Teatros, circos, templos, basílicas, termas, acueductos, arcos de triunfo.—Los teatros podían ser abiertos o cerrados, es decir, al aire libre o provistos de techo y su plano era semejante al de los teatros griegos. Los anfiteatros comprendían una pista circular o elíptica llamada *arena* en torno a la cual se elevaba una alta gradería destinada a los espectadores. Los circos eran largos hipódromos flan-

queados de tribunas. Los templos, generalmente pequeños, pertenecían a los estilos jónico o corintio, pocas veces al dórico; algunos eran circulares o tenían grandes cúpulas sobre la nave principal. Las basílicas, amplios recintos separados por hileras de columnas, servían de tribunal y de mercado. Las termas eran baños públicos provistos de piscinas, salas y vestíbulos. Los acueductos, a veces de muchos kilómetros de extensión, eran cañerías de ladrillos que llevaban a las ciudades el agua tomada de las fuentes de las montañas; para mantenerlas a alto nivel las tendían sobre puentes. Los arcos de triunfo, de una o tres puertas monumentales, adornados de estatuas y bajo-relieves, tenían por objeto rememorar las hazañas de los emperadores.

En tiempo de Augusto, gracias sobre todo a la iniciativa de Agripa, se edificaron en Roma suntuosos monumentos. Los principales fueron: *El Panteón* destinado a todos los dioses, con una fachada de estilo griego, de columnas corintias y frontis triangular, y un interior que al principio fué un baño público en forma de rotonda coronada por una cúpula de 43 metros de diámetro, agregada al templo por el emperador Adriano. Todavía está en pie y en su recinto, donde yacen los restos del gran pintor Rafael, están las tumbas de los reyes de la actual Italia, *el teatro de Marcelo*, recientemente restaurado, con capacidad para 4.000 espectadores, *el foro de Augusto*, adornado con estatuas y peristilos y el *ara pacis*, magnífico altar destinado a celebrar el restablecimiento de la paz pública.

En las provincias se levantaron igualmente templos como la casa cuadrada de Nimes, acueductos, arcos triunfales, etc.

Agripa hizo trazar un mapa con los caminos del imperio y las distancias de las ciudades y postas, medidas a partir de un mojón situado en el centro del foro romano.

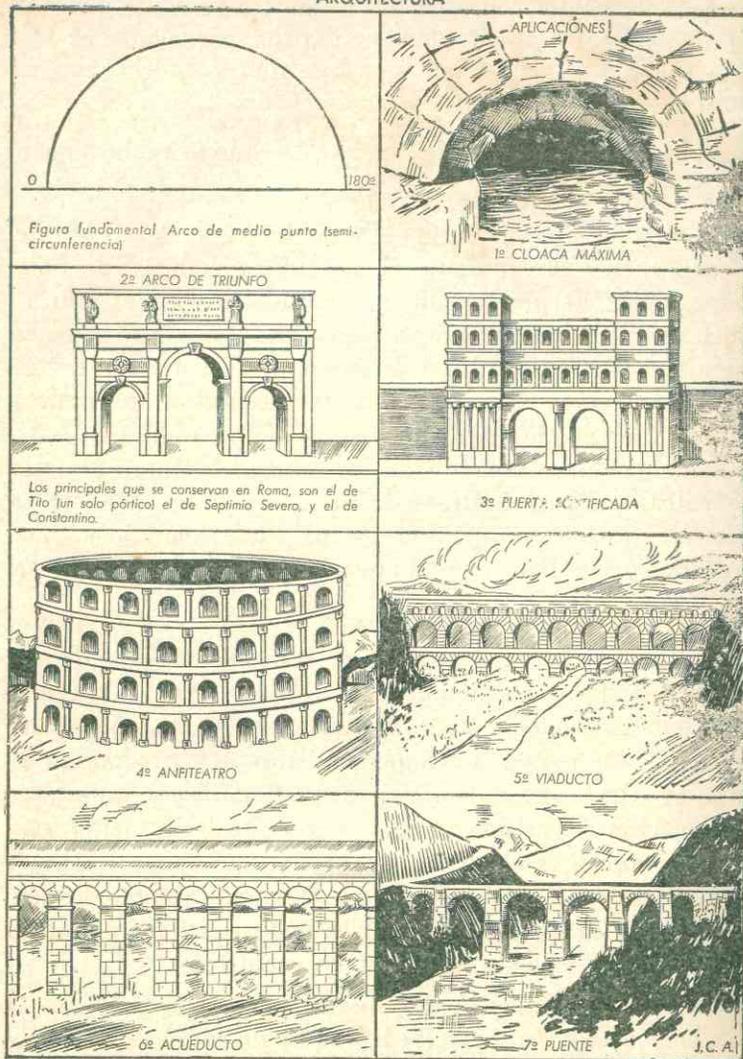


Fig. 56

Ordenó la construcción de los últimos tramos de un gran camino que iba desde Roma a España bordeando el Mediterráneo.

Los emperadores subsiguientes realizaron también grandes construcciones; de algunas de ellas se hablará cuando corresponda.

POMPEYA Y SU ARTE.—Cerca de Nápoles, al pie del Vesubio, entonces inactivo, se extendía la ciudad de Pompeya, lugar de veraneo de la aristocracia. En el año 79 de la era cristiana Pompeya quedó sepultada bajo una espesa capa de cenizas a consecuencia de una terrible e inesperada erupción del volcán. En la actualidad ha vuelto a surgir a la luz gracias a largos y pacientes trabajos. De tal manera se puede contemplar una ciudad romana que conserva sus calles, las ruinas de sus casas, y multitud de estatuas, frescos que decoran las paredes, fuentes, y hasta trazados de jardines, revelándonos el arte de aquella época.

LA LITERATURA: VIRGILIO Y HORACIO. LA HISTORIA: TITO LIVIO.—La literatura latina adoleció de falta de originalidad, limitándose durante mucho tiempo a traducir e imitar los modelos griegos; no fué espontánea sino cultivada por un reducido círculo de eruditos y predominó en ella un criterio utilitario. Pero se distinguió por la nobleza y elevación del estilo, por el poder de síntesis y expresión a que se prestaba el idioma, y porque concluyó por abarcar la producción intelectual de todo el mundo antiguo sirviendo para la difusión de la cultura greco-oriental y romana en los países menos civilizados de occidente.

Antes de la época de Augusto conviene señalar: 1º En la poesía a *Lucrecio*, redactor de un largo poema filosófico intitulado *De la naturaleza de las cosas*, a *Julio César* que narró magistralmente sus campañas en dos

obras: *Comentarios de las guerras de las Galias* y *Comentarios de las guerras civiles*, a *Salustio* autor de la *Guerra de Yugurta* y de *La conjuración de Catilina* y al gran orador *Cicerón* que escribió además numerosos tratados filosóficos y literarios.

En el período de Augusto florecieron: *Virgilio*, que compuso la *Eneida*, destinada a cantar el origen de la estirpe romana, atribuida a Eneas, héroe fugitivo de la destrucción de Troya; *las Geórgicas*, elogio en verso de la agricultura y de la vida campestre y *las Bucólicas*, poesías pastoriles; *Horacio*, autor de poesías satíricas, de odas en honor de Augusto y de epístolas, cartas de carácter moral; *Ovidio*, autor de la *Metamorfosis*, sobre temas mitológicos, de los *Fastos* que exaltaban los héroes de Roma y gran número de poesías amorosas y *Tito Livio*, autor de las *Décadas de la Historia Romana*, desde los tiempos primitivos hasta su tiempo.

La filosofía.—Se introdujeron en Roma y alcanzaron gran florecimiento dos escuelas de origen griego. *La epicúrea*, fundada por Epicuro, que buscaba en la felicidad el fin de la existencia, y *la estoica*, fundada por Zenón, que en cambio perseguía la virtud por la práctica de la austeridad; su fórmula era "sufrir y abstenerse".

EL CRISTIANISMO.—A la muerte de Alejandro, la Judea fué largamente disputada por los Ptolomeos, reyes de Egipto, y los Seleucidas, reyes de Siria. Hasta el año -198 predominaron los primeros; después de esa fecha pasaron a depender de los segundos. Los monarcas egipcios trataron bien a los judíos, les dejaron cierta autonomía, y respetaron su religión; el Antiguo Testamento traducido al griego fué objeto de estudios y comentarios. Los sirios fueron más duros y con motivo de las luchas intestinas originadas por la elección del sumo sacerdote de Jerusalén, saquearon el

templo. Judas Macabeo y sus hermanos consiguieron recuperar la libertad a mediados del siglo -II y conservada hasta la toma de Jerusalén por Pompeyo.

El país se convirtió entonces en tributario de Roma, que le dejó sus reyes; en tiempo de Augusto lo fueron Herodes el Grande y Herodes Antipas, pero desde el año -6 se nombró un procurador imperial que residía en el palacio del monarca. Además, existía un consejo de ancianos llamado Sanhedrín para los asuntos políticos, jurídicos y religiosos.

En materia religiosa se formaron tres sectas:

1º *Los fariseos*, que comprendía la masa de la población, se mantuvieron estrictamente fieles a la antigua creencia y eran fanáticos e intolerantes.

2º *Los saduceos*, una minoría ilustrada y rica, se mostraban más tolerantes y accesibles a las ideas griegas.

3º *Los esenios*, formaban grupos de ascetas que vivían en la pobreza observando reglas severas de conducta.

Desde el tiempo de los profetas se venía anunciando la aparición de un enviado de Dios, (Mesías) destinado a redimir a los judíos de sus males y a darles de nuevo su puesto de pueblo elegido o predilecto y se le imaginaba bajo el aspecto de un príncipe poderoso y fuerte. Por eso la mayoría combatió a Jesús, humilde y sencillo, que aconsejaba la mansedumbre y sostenía la igualdad de todos los pueblos, sin privilegio alguno para los judíos.

Jesús, llamado después Cristo (el consagrado o ungido) Redentor o Divino Maestro, nació en Belén, hijo de María y José, vecinos de Nazareth, localidad donde transcurrió su infancia y juventud. A los treinta años comenzó a predicar en las poblaciones ribereñas del lago de Genezareth, donde reclutó los doce primeros discípulos: los apóstoles (enviados). Sus exhortaciones eran simples y sublimes y revestían con frecuencia la forma de parábolas, es decir, narraciones ale-

góricas que encerraban un principio moral. Descendió por el valle del Jordán y fué reconocido y bautizado a orillas de ese río por San Juan, cuyos adeptos engrosaron el número de sus acompañantes. Llegó a Jerusalén y allí lo combatieron los fariseos acusándole de pretender el trono y revestirse de una falsa divinidad.

Fué detenido y condenado a muerte, sentencia que sólo podía cumplirse una vez confirmada por el procurador romano Poncio Pilatos, quien, aunque no encontró ~~raz~~ fundamento para la pena la ratificó por negligencia o falta de carácter.

Jesús fué crucificado en el monte Gólgota o Calvario, ejecución infamante que se reservaba a los esclavos y bandoleros, juntamente con dos ladrones para aumentar su humillación; tenía treinta y tres años de edad. Su sacrificio, serenamente consentido en la admirable "oración en el huerto", tenía por fin la redención del género humano.

Nació en la época de Augusto y murió en la época de Tiberio.

La enseñanza y acción de Jesús se encuentra consignada en los cuatro evangelios (la buena nueva) escritos por San Marcos, San Lucas, San Mateo y San Juan, que forman con otros libros el Nuevo Testamento, segunda parte de la Biblia.

Afirmó la existencia de un Dios único, inmaterial, eterno, todopoderoso, omnisciente y omnipresente (que todo lo sabe y está en todas partes) y reveló dos atributos hasta entonces desconocidos: su infinita *bondad* y su *universalidad*; mientras los dioses antiguos sólo inspiraban el terror o el interés de los fieles y protegían a un pueblo determinado, el Dios de Jesús inspiraba el amor y amparaba a todos los hombres por igual, sin distinción de razas.

Predicó la *igualdad* ante la justicia divina: "todos sois

uno en el reino del Señor"; *la fraternidad*, "amaos los unos a los otros"; *la caridad*, "dad de comer al hambriento, de beber al sediento, de vestir al desnudo"; *la mansedumbre*, "bienaventurados los pobres de espíritu (es decir los humildes) pues de ellos es el reino de los cielos", "hay que perdonar las ofensas"; *la vigilancia de la conducta*, "sed puros de corazón".

El cristianismo es el hecho más trascendental de la Historia, pues inauguró una nueva era para la civilización.

CAPÍTULO XIA.

LA ROMA IMPERIAL

Tiberio; Calígula, Nerón.—Los sucesores de Nerón.—Los Flavios. Vespasiano, Tito y Domiciano.— Los Antoninos. Nerva, Trajano, Adriano y Marco Aurelio.

TIBERIO; CALÍGULA, NERÓN.—*Tiberio* (14 a 37) sucedió a Augusto de quien era yerno e hijo adoptivo. Gobernó con rectitud y economía; pero más tarde, con motivo de la muerte misteriosa de su hijo y otros parientes y del descubrimiento de una conspiración urdida por su favorito Seyano, inauguró una era de terror, espionaje y delaciones contra los nobles y se encerró en la isla de Capri, cerca de Nápoles donde falleció a los 78 años de edad.

b) *Calígula* (37 a 41) era hijo de un sobrino de Tiberio; se volvió loco al poco tiempo y cometió las peores extravagancias; fué asesinado por un jefe de los pretorianos llamado Quereas.

c) *Claudio* (41 a 54). El Senado quiso restablecer la república pero la guardia pretoriana proclamó a un tío de Calígula llamado Claudio, hombre débil que concedió demasiada influencia a algunos de sus libertos en cuyas manos estuvo la administración pública y a sus es-

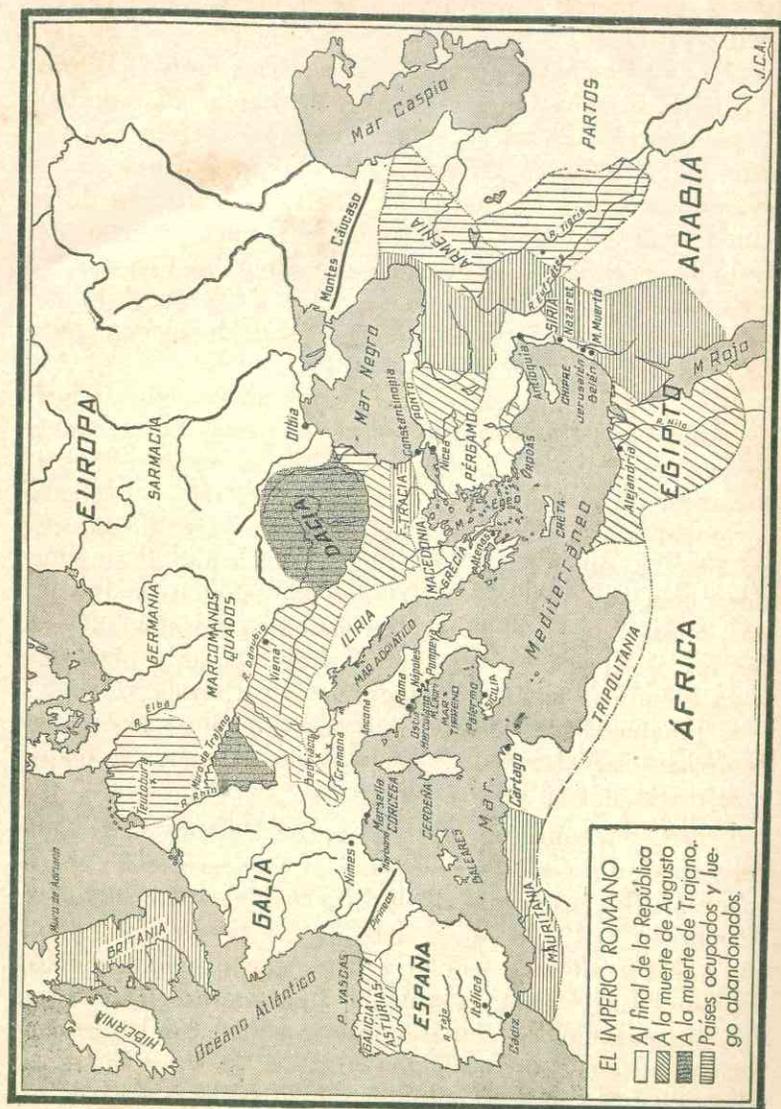


Fig. 57.

posas que fueron sucesivamente Mesalina y Agripina (sobrina suya).

Los principales actos de su gobierno fueron: la conquista de Bretaña (Inglaterra) y Mauritania (Marruecos), la construcción de un acueducto de 59 kilómetros de largo para llevar a Roma las aguas tomadas a un río y de las grandiosas obras portuarias de Ostia, la concesión de la ciudadanía a muchos provinciales, el mejoramiento del trato de los esclavos, y la reorganización de las finanzas.

Claudio reconoció como sucesor a Nerón, hijo del primer matrimonio de Agripina, conseguido lo cual, ésta lo envenenó.

d) *Nerón* (54 a 68). Después de un período de buena administración en el que se consiguieron éxitos contra los partos en Oriente, Nerón se alejó de su maestro Séneca, asesinó a su madre y a su esposa y se entregó a orgías y locos caprichos. En el año 64, un gran incendio destruyó siete barrios de Roma; atribuyóse el hecho al emperador quien para desviar el descontento acusó a los cristianos, ordenando la primera persecución contra ellos. Sobre las ruinas se levantó una ciudad más regular e higiénica y un grandioso palacio llamado la Casa Dorada.

Finalmente, el año 68 se sublevaron los ejércitos de las fronteras; abandonado por los pretorianos, Nerón se hizo matar por su secretario.

LOS SUCESESORES DE NERÓN. — Las legiones en España proclamaron a *Galba* y el Senado lo consagró; pero *Otón*, sobornó a los pretorianos y lo hizo asesinar. A su vez fué vencido en Bedriaco (al N. del Po) por el ejército del Rin que había exaltado a *Vitelio* y al verse perdido se suicidó. El ejército de Oriente se pronunció entonces por *Vespasiano*. Las guarniciones del Danubio se adhirieron y marcharon sobre Italia derrotando en Cremona a las fuerzas de *Vitelio* quien fué asesinado por el populacho romano.

LOS FLAVIOS. VESPASIANO (69 a 79). Fué un soberano trabajador, económico, sencillo.

Los judíos se habían sublevado el año 66 y Vespasiano estaba empeñado en someterlos cuando fué electo emperador. Su hijo Tito terminó la campaña sitiando a Jerusalén, tomada en el año 70; gran parte de los judíos fueron dispersados en distintos puntos del Imperio y muchos reducidos a la esclavitud. Los galos y los germanos se levantaron aprovechando los conflictos producidos a la muerte de Nerón pero fueron sometidos.

Vespasiano reorganizó el Senado excluyendo los favoritos y amigos de Nerón; en cambio se incorporaron italianos y provincianos de origen modesto.

TITO (79 a 81). Asociado ya al gobierno por Vespasiano, inauguró el anfiteatro Flaviano (Coliseo) iniciado por su padre. Las fiestas duraron cien días. En esta época se produjo la erupción del Vesubio que destruyó a Herculano y Pompeya.

DOMINICIANO (81 a 96). Hermano de Tito. realizó conquistas en Bretaña (Inglaterra) y la orilla derecha del Rin. La administración se mostró diligente y activa, encabezada por excelentes funcionarios. Al final de su gobierno se convirtió en un déspota cruel y ordenó un sinnúmero de ejecuciones. Murió asesinado.

Con los Flavios se consolida el principio hereditario de la sucesión imperial.

LOS ANTONINOS. NERVA (96 a 98). Anciano Senador proclamado por sus colegas; asoció a Trajano y lo adoptó como hijo.

TRAJANO (98 a 117). Natural de Itálica (colonia romana cercana a Sevilla, España). Fué el primer emperador no nacido en Italia. Bondadoso, justo, activo. Los

principales actos de su gobierno fueron: la conquista de la Dacia (Rumania actual); y la expedición contra los partos, cuya capital tomó avanzando luego a lo largo del Éufrates hasta el golfo Pérsico; la muerte le sorprendió en Sicilia, al regreso de esta campaña.

Grandes construcciones: el foro de su nombre en Roma con una *columna* de 43 metros de alto decorada con bajorrelieves en espiral que reproducen episodios de sus campañas militares; pórticos, arcos de triunfo, etc.; la ampliación del puerto de Ostia y construcción del de Ancona; los puentes sobre el Danubio y el Tajo, la gran muralla fortificada al sur de Alemania entre el Rin y el Danubio. Trajano vigiló minuciosamente la administración y creó establecimientos de beneficencia, bibliotecas, etc.

ADRIANO (117 a 138). Pariente y compatriota de su antecesor; artista, ilustrado, laborioso; recorrió el Imperio en largos viajes, ordenando por todas partes construcciones, mejoras y medidas favorables. Atenas fué especialmente beneficiada.

Política exterior: abandonó las conquistas hechas por Trajano sobre los partos; reprimió con severidad una nueva sublevación de judíos que fueron definitivamente dispersados; mantuvo el entrenamiento y disciplina de las tropas; construyó una muralla de mar a mar al norte de Inglaterra para contener las correrías de los escoceses.

Política Interior. Organizó definitivamente el Imperio, dando mayor poder al Consejo del príncipe a la vez que reglamentaba la carrera administrativa (nombramientos, jerarquías, ascensos). Hizo redactar el "Edicto Perpetuo" recopilación de los edictos anuales formulados por los pretores para fijar las reglas de procedimiento que se observaban en su tribunal; en lo sucesivo se aplicaría aquél con carácter general y permanente.

Antonino Pío (138 a 161). Descendiente de una fa-

milia de Nîmes (Francia). Prudente, sencillo y trabajador; dió su nombre a la dinastía; fué respetado por los bárbaros, gobernó con economía y dejó acrecido el tesoro público.

MARCO AURELIO (161 a 180). Filósofo estoico, autor de un libro de máximas: los *Pensamientos*. Su gobierno fué perturbado por guerras y calamidades: invasión de los partos en Oriente, de los quados y marcomanos en el norte (región del Danubio), pestes, terremotos, inundaciones y malas cosechas. Marco Aurelio afrontó con acierto y firmeza tantos contratiempos y murió agotado en Viena.

Cómodo (180 a 192). Hijo del anterior, cruel y vicioso; fué asesinado.

Caracteres del período de los Antoninos: a) Los emperadores fueron casi todos de origen provincial b) Se transmitieron el poder pacíficamente sin guerras ni revoluciones. c) Eligieron sus sucesores entre los hombres más eminentes, los adoptaron como hijos y los asociaron al trono preparándolos para sus futuras funciones. Marco Aurelio, se apartó de la regla al encumbrar a su hijo carnal, con resultados desastrosos. d) Fué la época más brillante del Imperio (siglo II) por la paz, la prosperidad, la regularidad administrativa y las grandes construcciones. e) La religión, por influencia del cristianismo, tuvo un carácter más amable adquiriendo un aspecto sentimental de que antes había carecido. f) La asistencia a los pobres, huérfanos y desvalidos iniciada por Trajano y desarrollada por los otros emperadores, alcanzó una eficacia y amplitud nunca vistas en la antigüedad.

Los emperadores africanos.—Septimio Severo (193 a 211). La muerte de Cómodo desencadenó una crisis política terminada con el triunfo de Septimio Severo que ocupó el trono después de dos efímeros emperadores.

El nuevo gobernante había nacido en Tripolitania (África) y hablaba el latín con pronunciado acento extranjero.

Favoreció al ejército para asegurarse su apoyo; humilló al Senado, redujo aún más las libertades existentes y reorganizó la guardia pretoriana formándola con contingentes de todas las legiones; su lema fué "Contenta a los soldados y búrlate de los demás".

En cambio fué un buen administrador y construyó notables monumentos como el Arco de Triunfo subsistente en Roma; conquistó la Mesopotamia y rechazó las tribus del norte de Inglaterra.

Caracalla (211 a 217). Le sucedió su hijo Marco Aurelio Antonino, llamado Caracalla, nombre de una capa corta que hizo distribuir al pueblo romano como obsequio.

Asesinó a su hermano menor Geta en presencia de la madre y cometió otros actos de crueldad y aduló a los soldados, tolerándoles toda clase de abusos.

Los hechos principales de su reinado fueron: el edicto del año 212 *concediendo la ciudadanía a todos los hombres libres del Imperio*, con lo que puso término a la unificación del estado romano, y la inauguración en Roma de gigantescas termas que cubrían una superficie de 224.000 metros cuadrados. Perekó asesinado.

Los emperadores sirios. *Heliogábalo* (218 a 222). Fué proclamado por las tropas de Oriente sobornadas por su madre y su tía, primas de Caracalla y sucedió al matador de éste llamado Macrino que sólo gobernó algo más de un año. Degenerado y extravagante, indignó a los romanos, ultrajando sus sentimientos religiosos y fué asesinado por las tropas.

Alejandro Severo (222 a 235). Primo del anterior; trató de conciliar las principales creencias de su tiempo y devolvió al Senado sus antiguos poderes. Luchó en Asia contra los persas que habían recuperado el antiguo espíritu guerrero reemplazando a los partos, y en el Rin contra los germanos; en ambos casos con escaso éxito.

Los soldados de esta última región le dieron muerte.

La sociedad y las costumbres bajo el imperio.—Los “honestiores” dueños de grandes fortunas, llevaban una vida de ocio y lujo y sostenían una intensa actividad social: visitas, banquetes, festines, reuniones literarias, viajes de placer, veraneos en villas suntuosas rodeadas de jardines, en balnearios o en ciudades de recreo como Pompeya; gastaron mucho dinero en obras de utilidad pública; los pobres, “humiliores” vivían de pequeñas industrias o sostenidos por el Estado o los ricos.

Los obreros se agruparon en corporaciones denominadas “colegios” que llegaron a tener muchos asociados y considerables capitales formados por donaciones y las cuotas de los socios; se regían por estatutos, celebraban asambleas y festividades, protegían a sus miembros y al morir les costeaban el sepelio y los enterraban en panteones llamados “columbarios”. Muchas entidades no tenían otro fin que el de proveer a estas últimas atenciones funerarias.

Los “humiliores”, pasaban los ratos desocupados en las tabernas, o paseando por los jardines y pórticos, especies de galerías abiertas sostenidas por columnas, construidas en los lugares públicos.

La clase media, ya poco numerosa en Roma, comenzó a desaparecer en el resto de Italia.

Pobres y ricos concurrían: 1º *A las termas*, edificios, algunos de ellos inmensos, donde había cámaras de baños fríos, templados y calientes, salas de lectura, conferencias

y espectáculos, etc.; 2º *al teatro*, donde se interpretaban tragedias, prontamente abandonadas por otras representaciones menos literarias como las atelanas (farsas originarias de la ciudad de Atella, sur de Nápoles) y las pantomimas. 3º *Al circo*, grandioso recinto con una pista de un kilómetro de largo, dividida en dos por una pared baja en torno de la cual daban siete vueltas los carros tirados por dos o cuatro caballos (bigas o cuadrigas). Se efectuaban hasta 24 carreras por día que eran seguidas con loco entusiasmo y motivaban crecidas apuestas y frecuentes protestas y tumultos. 4º *El anfiteatro*, donde se desarrollaban espectáculos sangrientos como combates de gladiadores armados de igual o diferente manera, por parejas o grupos; cacerías de fieras, luchas de fieras entre sí y más tarde el sacrificio de cristianos entregados a las bestias feroces.

Los emperadores asistían a estos lugares, organizaban en ellos fiestas de larga duración y repartían víveres, la fórmula “panem et circenses” (pan y diversiones) concretaba el deseo popular.

Los campesinos en cambio llevaban una vida de estrechez económica; se llamaban “pagani” (habitantes del pago, lugar rústico) y odiaban a los habitantes de la ciudad.

El trato de los esclavos fué en general mejor. Las mujeres adquirieron mayores derechos, muchas se distinguieron por su cultura y algunas tuvieron una influencia decisiva en la política y en la sociedad.

La vida pública. — El emperador fué cada vez más un soberano absoluto, aunque en apariencia conservaba la organización de Augusto.

Era el jefe supremo del ejército y la administración, acuñaba las monedas con su imagen, ordenaba la percepción de impuestos, autorizaba los gastos, ejercía la justi-

cia y dictaba las leyes. El conjunto de éstas formó el *ædicho imperial* que comprendía: los "edicta" (medidas de carácter general), los "mandata" (instrucciones a los funcionarios), los "decreta" (fallos) y los "rescripta" (respuestas a consultas, sobre casos dudosos). Para redactarlos el emperador se valía de "prudentes" o "jurisconsultos" hombres especializados en esta clase de estudios; los más famosos fueron Papiniano y Gayo.

El Senado conservó bastante prestigio aunque los emperadores no lo trataban siempre de igual manera. Confirmaba al nuevo soberano y le otorgaba la apoteosis a su muerte, formalidades que generalmente no expresaban su verdadera voluntad; contestaba las preguntas que les formulaban y vigilaba el gobierno de Italia y ciertas provincias.

Los comicios cesaron de reunirse; los magistrados fueron elegidos por el Senado a propuesta del emperador y los funcionarios directamente por éste. Adriano, según ya se dijo, reglamentó su carrera. El Prefecto del Pretorio, jefe de la guardia Imperial y sustituto judicial del emperador era el magistrado más importante.

Las provincias, cuyo número aumentó, siguieron a cargo de los gobernadores que sólo tenían unos pocos empleados; su conducta era muy vigilada.

Dentro de ellas se crearon la "ciudades" con cuyo nombre se designaban con frecuencia extensiones bastantes vastas, regidas por funcionarios electivos: los ediles o duumviro, asesorados por un consejo llamado Senado o Curia. Además, se celebraban anualmente asambleas provinciales para tratar asuntos de interés común y presentar sus quejas y pedidos al gobernador.

El ejército se compuso de soldados enganchados y estaba dividido en legiones, cuerpos completos formados de infantería, caballería y máquinas de guerra al mando de un legado y 6 tribunos. Sus componentes eran ciuda-

danos. Cada legión tenía un cuerpo de auxiliares no ciudadanos, o bárbaros aliados.

Los legionarios se contrataban por veinte años y recibían un sueldo anual de seiscientos pesos, además del equipo, la manutención y el "donativum", regalos en dinero. Al retirarse se les entregaban lotes o una suma en efectivo. Los auxiliares recibían menos paga, servían durante 25 años y alcanzaban la ciudadanía al terminar su período.

Las tropas estaban escalonadas a lo largo de las fronteras, en campamentos fortificados; para mayor comodidad se reclutaban cada vez en mayor proporción entre los vecinos del lugar lo que terminó por afectar la unidad del ejército.

La economía.—La prosperidad alcanzó su índice mayor: 1º por la seguridad colectiva; 2º por el desarrollo de las vías de comunicación; 3º por el uso generalizado de dos idiomas, el griego y el latín, que facilitaban las transacciones comerciales; 4º por la intensificación de la agricultura, bonificación de las tierras pantanosas y fundación de colonias rurales; 5º por el incremento de la explotación de minas y canteras y de las industrias; 6º por la actividad del comercio en grande y pequeña escala.

La cultura.—Las artes. La arquitectura alcanza su apogeo en las construcciones de este período que presentan los caracteres ya señalados; la escultura y la pintura siguen distinguiéndose en los bustos, bajorrelieves y frescos. De las ruinas de Pompeya se ha extraído una rica variedad de objetos de arte y de lujo que permite reconstruir el gusto artístico de la época.

En las letras sobresalen el poeta *Lucano* autor de la "Farsalia"; *Juvenal* escritor satírico; *Tácito*, considerado como el más grande historiador latino; el moralista *Séneca*, y *Plutarco* (griego) autor de las "Vidas de los hombres ilustres".

En las ciencias pueden citarse a los geógrafos *Estrabón* y *Ptolomeo* y al médico *Galeno*. La enseñanza alcanzó gran desarrollo con la fundación de escuelas y bibliotecas sostenidas por el emperador y los particulares.

CAPITULO XX

FIN DEL IMPERIO ROMANO

La anarquía militar.—Diocleciano y la Tetrarquía.—Reorganización administrativa del imperio.—El emperador Constantino.—El triunfo del cristianismo en Roma.—El Bajo Imperio.—La monarquía imperial.—Circunstancias culturales, económicas y sociales de esta época.—Caída del Imperio Romano de Occidente.

LA ANARQUÍA MILITAR.—(235 a 268). Las legiones de las fronteras eligieron emperadores a sus jefes; el Senado a su vez designó a otros en Roma, hubo así varios soberanos que se combatieron sin cuartel. Casi todos murieron peleando o asesinados. La administración y las finanzas se desorganizaron, el tesoro quedó exhausto y las fronteras desguarnecidas fueron franqueadas por los bárbaros: los persas asolaron la Siria, los godos la Macedonia y el Asia Menor, los francos la Galia y España, los sajones Inglaterra. Algunos de los pretendidos emperadores los combatieron con ejércitos reclutados en las zonas donde eran reconocidos y consiguieron rechazarlos en gran parte. Con ello el Imperio quedó defendido, no por el ejército romano sino por cuerpos locales, sin conexión entre sí. Además las ciudades interiores, amenazadas, comenzaron a rodearse de murallas.

Los emperadores ilirios. El Imperio parecía haber llegado a su fin cuando fué salvado por algunos jefes enérgicos, soldados rudos de la raza albanesa (ilirios). Entre ellos podemos citar a Aureliano (270 a 275) que rechazó a los alemanes, invasores de Italia, fortificó a Roma con un recinto amurallado de 19 kilómetros y unificó el Imperio y a Diocleciano (284 a 305) que venció a varios competidores surgidos a raíz del asesinato de Aureliano y ensayó una reforma en la organización del Estado.

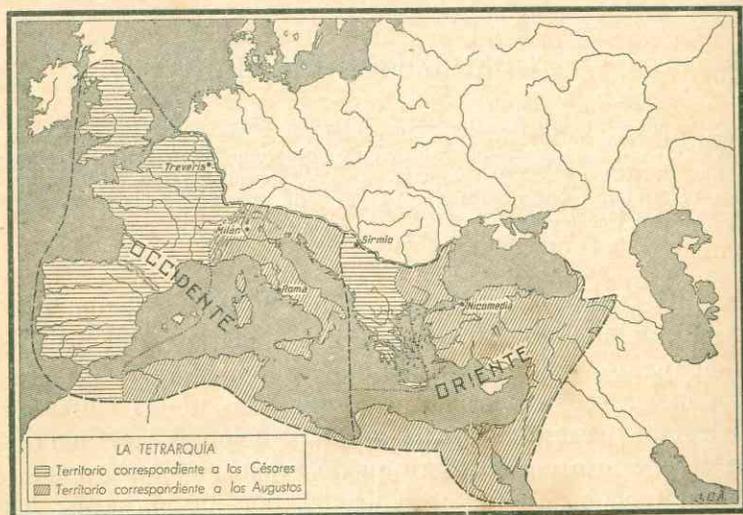


Fig. 58

DIOCLECIANO Y LA TETRARQUÍA.—Diocleciano dividió el Imperio en dos partes: el de Oriente y el de Occidente a cargo de soberanos con el título de Augustos; lo fueron él, que se reservó la primera y Maximiano a quien entregó la segunda; las respectivas capitales se instalaron en Nicomedia, cerca del Bósforo y Milán al Norte de Italia (ver mapa) *Roma cesó de ser el centro político del Imperio.*

Cada Augusto tuvo un asociado llamado César, que debía sucederle en caso de muerte.

El César de Diocleciano fué Galerio, encargado de la península balcánica que fijó su capital en Sirmio sobre el Danubio; el de Maximiano fué Constancio Cloro; se le confió la Bretaña, Galia y España y estableció su sede en Treveris, sobre el Rin.

Esta organización llamada *tetrarquía* (los cuatro gobiernos) tenía por objeto: atender más rápidamente el peligro de las invasiones bárbaras, aliviar las tareas a los gobernantes e impedir nuevas guerras civiles al morir los Augustos, pues eran sustituidos automáticamente por los Césares quienes a su vez nombraban nuevos asociados con este título. Se inspiraba pues en dos preocupaciones: *la defensa del Imperio y la tranquilidad interior.*

REORGANIZACIÓN ADMINISTRATIVA DEL IMPERIO.—El emperador Diocleciano quitó toda importancia política al Senado que siguió residiendo en Roma y revistió al Imperio con el carácter de las monarquías *orientales* que consideraban a los soberanos como divinos. Se rodeó de una corte lujosa sometida a un estricto ceremonial y su voluntad indiscutida fué la única ley. Disminuyó la extensión de las provincias aumentando su número, para quitarles importancia y dispuso que el gobernador no ejerciera mando militar; las provincias senatoriales pasaron a depender del emperador.

El ejército fué reorganizado, enrolándose en sus filas *gran número de bárbaros* y se adoptó un nuevo sistema de protección de las fronteras, consistente en la formación de una línea de cobertura compuesta de contingentes radicados con sus familias en colonias militares y de varios cuerpos de maniobra más numerosos y ejercitados, atrincherados en fortificaciones de retaguardia.

Los invasores chocaban con la línea citada y si con-

según forzarla, eran atacados por los cuerpos de reserva con lo que se pasaba de la *defensiva a la ofensiva*, tomando la iniciativa de las operaciones con la ventaja consiguiente.

No obstante la división en cuatro partes, la unidad del conjunto estaba asegurada por la preeminencia que se reservó Diocleciano sobre su colega y por la superioridad de los Augustos sobre los Césares; además, todas las leyes o decretos eran dictados a nombre de los dos Augustos y los escritos aunque se dirigieran a uno sólo de ellos debían referirse a los dos.

Diocleciano tomó varias medidas económicas para remediar la profunda crisis provocada por la anarquía militar y los estragos de las invasiones. Fijó el precio máximo para los artículos de primera necesidad, castigando con la pena de muerte a los acaparadores o especuladores y estableció una tarifa de salarios para los obreros; ambas fracasaron. Rebajó algunos impuestos y suprimió otros que afectaban a los pequeños propietarios y revalorizó la moneda, ordenando una nueva acuñación con mayor proporción de metal fino.

CONSTANTINO.—En el año 305, Diocleciano abdicó y obligó a Maximiano a que siguiera su ejemplo. Galerio y Constancio Cloro se convirtieron en Augustos y designaron césares a Maximino Daza y Severo respectivamente. La tetrarquía se derrumbó casi de inmediato. Los Césares se proclamaron Augustos, Maximiano retornó al mando; su hijo Majencio y Constantino, hijo de Constancio Cloro que había fallecido, asumieron también la diadema imperial de manera que en el año 306 hubo seis Augustos simultáneamente. En el año 310 después de encarnizadas luchas quedaron en Occidente Constantino y Majencio y en Oriente Licinio (sucesor de Galerio) y Maximino Daza. Constantino venció a su rival en la batalla del puente Milvio cerca

de Roma (312) y Licinio eliminó a su competidor el año siguiente.

Los vencedores marcharon de acuerdo durante un tiempo hasta que Constantino rompió las relaciones, derrotó a Licinio y lo hizo ejecutar (323); el Imperio quedó de nuevo bajo el mando de un solo soberano.

EL TRIUNFO DEL CRISTIANISMO EN ROMA.—La prédica de Jesús se fué difundiendo lentamente al principio, rápidamente después.

Ciertos factores la favorecieron: 1º La decadencia moral de la religión pagana impregnada de orientalismo, que ya no satisfacía el sentimiento de muchos creyentes. 2º La unidad idiomática del Imperio (el griego en Oriente y el latín en Occidente) que facilitaba la propaganda lo mismo que las activas relaciones de las provincias y la seguridad de los viajes. 3º El vivo deseo de una doctrina que trazara una línea de conducta; los estoicos la buscaron en la práctica de la virtud; pero, interesados exclusivamente por sí mismos no la predicaron; además, sus principios difíciles de observar, resultaban demasiado elevados para la comprensión del pueblo. 4º La presencia de nutridas colectividades judías en el Imperio, ambiente propicio a la nueva fe por sus creencias y tendencias. 5º Los conceptos cristianos de caridad y fraternidad, la idea de una igualdad ante Dios, la promesa de una recompensa eterna por los sufrimientos padecidos en esta vida, las palabras de consuelo a los pobres y desheredados, que despertaron el entusiasmo y la esperanza en los esclavos, menesterosos y proletarios cuya vida miserable no ofrecía ninguna posibilidad de elevación y mejoramiento. Al contrario de los estoicos, los cristianos se sentían obligados a convertir a los demás y pusieron en ello un ardor y una decisión extrema.

Un judío, ciudadano romano, Saulo de Tarso, abrazó

el cristianismo, cambiando su nombre por el de Pablo; su infatigable actividad, vasta ilustración y gran elocuencia contribuyeron al triunfo de la religión de Jesús. En las ciudades se formaron agrupaciones cada vez más nutridas que no tardaron en alcanzar la adhesión de gentes ilustradas y de buena posición social.

En ese momento entraron en conflicto con la masa popular extraviada por infames calumnias y con los emperadores, alarmados por la negativa de los cristianos a rendirles culto; esta actitud equivalía a una rebelión y comenzaron a perseguirlos, no tanto por sus doctrinas como por considerarlos elementos sediciosos.

Las persecuciones fueron diez: la primera del año 64 ordenada por Nerón y la última en el año 303 por Diocleciano. Los cristianos eran invitados a abjurar de su creencia; los que rehusaban, la gran mayoría, se entregaban a las fieras o se sometían a horribles torturas que soportaban serenamente para dar un *testimonio* de su fe; se les llamó "mártires" que quiere decir testigos. San Pedro, el primero de los apóstoles, San Pablo, la mayoría de los papas perecieron ejecutados; millares de hombres, ancianos, mujeres y aún adolescentes fueron víctimas de los citados tormentos. A pesar de ello el cristianismo se manifestó cada vez más vigoroso.

Los creyentes del mismo lugar se reunían en una agrupación llamada iglesia (*ecclesia*) bajo la dirección de un presbítero elegido por la mayoría; otros delegados, los diáconos se encargaban de ejecutar las decisiones tomadas; cuando las iglesias fueron importantes o hubo varias en un mismo punto, se designó un obispo que las presidía y vigilaba su funcionamiento.

Los fines principales de estas comunidades fueron:
1º Practicar el culto consistente en cánticos y plegarias, comentarios de las palabras de Jesús, lectura de cartas

enviadas por otras iglesias, exhortaciones y discursos, y finalmente el ágape o comida simbólica en que se repartía entre los presentes, previamente purificados por la confesión de sus faltas y el cumplimiento de las penitencias impuestas, el pan y el vino de la "Eucaristía" o comunión que contenían el cuerpo y la sangre de Jesús. 2º Convertir a los no cristianos, instruyéndolos en la doctrina; los que se sometían al aprendizaje se llamaban catecúmenos; una vez terminado recibían el bautismo y se incorporaban a la iglesia en calidad de neófitos. 3º Ejercer la beneficencia repartiendo limosna entre los necesitados, asistiéndolos en caso de enfermedad y proveyendo a sus funerales y sepelio.

Con el andar del tiempo, los cargos eclesiásticos ejercidos por cualquier asociado, simultáneamente con otras ocupaciones, fueron confiados a los sacerdotes, personas especialmente dedicadas a ellos que adquirirían ese carácter mediante una ceremonia especial llamada ordenación. Su conjunto formó el *clero*: los demás se denominaron *laicos* (de *laos*, pueblo). El clero de cada ciudad se disciplinó y organizó y aunque todavía no formó un conjunto único, reconoció como suprema autoridad al obispo de Roma. Algunos creyentes se alejaron de las ciudades para vivir en lugares solitarios (*eremos*); fueron los ermitaños o cenobitas. Más tarde varios de ellos se agruparon en común formando los conventos. Los habitantes de las ciudades se convirtieron más rápidamente que los campesinos (*pagani*), la palabra pagano pasó así a significar persona perteneciente a las antiguas religiones. El cristianismo no hizo distinciones de nacionalidad ni de raza, pues consideraba a todos sus adeptos como hermanos. Las relaciones de iglesia a iglesia resultaron cada vez más frecuentes y estrechas; muchos sacerdotes viajaban de uno a otro lugar y eran recibidos con la mayor hospitalidad; para

recordar medidas generales o resolver dudas sobre la interpretación de la palabra divina y puntos del dogma, comenzaron a reunirse asambleas llamadas sínodos o concilios; la Iglesia recibió entonces el nombre de Católica (universal).

El estudio de la doctrina cristiana dió lugar al florecimiento de gran número de escritores que redactaban su elogio, refutaban las objeciones que se le formulaban, disipaban los errores y calumnias circulantes, y profundizaban sus conceptos.

Los fieles eran enterrados en vastos panteones. Para evitar profanaciones fueron establecidos en galerías subterráneas llamadas catacumbas en cuyas paredes había varias hileras de nichos o criptas. Allí se reunían con frecuencia los creyentes para celebrar el culto. El adorno de las tumbas dió nacimiento al *arte cristiano*: pinturas al fresco representando guirnaldas, signos simbólicos como el ancla, la paloma, el cordero o el pez (en griego *ichthys*: que formaban las iniciales de las palabras *Iesus christus theou filius soter*: Jesucristo de dios hijo, salvador) y cuadros con escenas tomadas de pasajes del Evangelio y del Antiguo Testamento.

La escultura produjo bajorrelieves sobre los mismos motivos.

La muchedumbre de cristianos, su disciplina y las estrechas relaciones que guardaban entre sí los erigió al fin en un poderoso factor político que concluyó por pesar en las frecuentes guerras civiles por la sucesión imperial.

La nueva religión repudiaba las grandes riquezas, el afán del lucro y los empréstitos usurarios; su prédica influyó en la economía de la época y las transacciones comerciales se hicieron más razonables; con las donaciones de bienes se constituyó el patrimonio de la Iglesia.

Parte por conveniencia y parte por convicción, sobre

todo por obra de su madre Santa Elena, Constantino trató favorablemente a la Iglesia. Después de su triunfo de puente Milvio, donde afirmó haber visto en el cielo una cruz con la inscripción: "In hoc signo vinces" (con este signo vencerás), publicó en 313 el *edicto de Milán* de acuerdo con Licinio, por el cual aseguró la tolerancia religiosa y la libertad de cultos. Pero a pesar de ello conservó el título de Pontífice Máximo y se cuidó de ayudar por igual al paganismo y al cristianismo. Durante la guerra contra Licinio, los cristianos lo apoyaron decididamente mientras que los paganos se inclinaron por este último; así la lucha por el poder se transformó en una lucha entre la antigua y la nueva creencia. Triunfante Constantino se acentuó lógicamente su simpatía por los que lo habían ayudado y tomó diversas medidas contra los paganos sin decidirse sin embargo a ninguna resolución radical. Por la protección dispensada a la Iglesia se creyó autorizado a intervenir en sus asuntos y a mantener la paz entre sus miembros. Esa paz en efecto se veía amenazada por profundas disidencias doctrinarias. La principal fué debida a un sacerdote de Alejandría llamado Arrio que decía que Dios hijo era inferior a Dios padre. Para resolver ese punto Constantino convocó en el año 325 un concilio en Nicea ciudad asiática cercana al Bósforo. Acudieron eclesiásticos de todas partes y después de ardientes debates repudiaron el arrianismo consagrando el *símbolo de Nicea* que declaró la Trinidad; padre, hijo y espíritu santo como tres personas distintas y un solo Dios verdadero; además, redactó el Credo, plegaria que contiene los artículos fundamentales de la fe. Arrio fué desterrado, pero su doctrina perduró mucho tiempo; otras divergencias (llamadas herejías) aparecieron sobre todo en Asia y Egipto provocando nuevos concilios, debates y tumultos.

EL BAJO IMPERIO. LA MONARQUÍA IMPERIAL.—Constantino introdujo grandes reformas en la organización po-

lítica; las principales fueron las siguientes: 1º Traslado de la capital a Constantinopla (ciudad de Constantino) construída sobre la base de la antigua ciudad de Bizancio (año 330).

2º Organización de la corte Imperial: los dignatarios muy numerosos formaron una nueva nobleza "los optimates", dividida en jerarquías. El emperador se consideró como elegido de Dios y su representante en la tierra investido de una autoridad ilimitada.

3º Nueva división del Imperio en cuatro prefecturas regidas por prefectos que comprendían en conjunto 16 diócesis gobernadas por vicarios subdivididas en provincias (119 en total) a cargo de rectores.

Los empleados ostentaban diferentes grados de nobleza en proporción a su importancia, según la siguiente jerarquía: 1º Los *patricios*, título supremo concedido por el emperador en casos excepcionales. 2º Los *ilustres*, ministros, prefectos del pretorio, generales. 3º Los *respectables*, vicarios, gobernadores de provincias, jefes de las grandes reparticiones. 4º Los *clarísimos*, senadores y miembros del antiguo orden senatorial, y 5º Los *perfectísimos*, que comprendían los funcionarios inferiores, ex magistrados municipales y jefes de algunas corporaciones.

El Senado quedó reducido a un cuerpo encargado de administrar la ciudad de Roma pero conservó su prestigio y fué tratado con respeto.

Los asuntos públicos se centralizaron en las oficinas del Palacio de Constantinopla dirigidos por altos funcionarios. El "maestro de oficios" era el principal y tenía a su cargo la policía, el correo, las ceremonias de corte y la resolución definitiva de todos los trámites administrativos. Los altos funcionarios con algunos generales y otros consejeros formaban el *Consistorio Sagrado* que se reunía

periódicamente para resolver las cuestiones que les sometía el Emperador.

Los empleados gozaban de grandes poderes dentro de su rango pero estaban sujetos a estrecha vigilancia y espionaje.

Los impuestos fueron extendidos por igual a todo el territorio, suprimiéndose las excepciones a favor de Roma y de Italia. Las varias cajas fueron unidas en un solo tesoro llamado fisco.

Para facilitar la cobranza se hizo responsable de ella dentro de cada zona a cierto número de *curiales*. Se llamaban así a los pequeños propietarios en condiciones de ser elegidos miembros de las curias o senados municipales o que ya habían desempeñado ese puesto. Si no reunían la cuota fijada debían cubrir la diferencia de su peculio particular; de aquí que apelaran a la violencia y al abuso respecto a los contribuyentes. Los curiales trataron de eludir el compromiso entrando en el clero o el ejército o abandonando sus bienes pero los emperadores se lo prohibieron porque tenían interés en que no disminuyese su número.

CIRCUNSTANCIAS CULTURALES, ECONÓMICAS Y SOCIALES DE ESTA ÉPOCA.—Como resultado de su triunfo la Iglesia se consolidó y organizó. El territorio fué dividido en grandes *diócesis* regidas por un *patriarca* que a su vez comprendían *provincias eclesiásticas* a cargo de un *metropolitano* y éstas, ciudades sometidas a un *obispo*. Estos últimos eran elegidos por el clero y los fieles y elegían a su vez el metropolitano y por medio de ellos a los patriarcas. Además de sus funciones religiosas, el clero tuvo facultades judiciales, y en tiempo de las invasiones asumió la defensa de la población latinizada frente a los reyes bárbaros. El *obispo de Roma*, o Papa era considerado como el jefe del catolicismo si bien su autoridad fué por el momento más bien moral.

La Iglesia acumuló bienes adquiridos por donaciones o legados y regularizó la percepción de fondos, mediante la creación de diezmos o sean un tanto por ciento del valor de las cosechas y productos agrarios.

El clero se dividió en secular y regular; el primero vivía en contacto inmediato con el pueblo, el segundo recluído en conventos bajo severas reglas de conducta. En el siglo IV *San Jerónimo* tradujo la Biblia al latín. *San Agustín* escribió obras fundamentales en materia religiosa, *San Ambrosio*, himnos y cánticos. Los fieles se reunieron en las *basílicas*, antiguos edificios destinados a los tribunales y al comercio y construyeron otros templos en el mismo estilo; el arte se puso al servicio de la fe alcanzando gran florecimiento. La enseñanza, la beneficencia y el estado civil de las personas (nacimiento, casamiento, muerte) quedaron a cargo de los sacerdotes.

La barbarización del imperio, las luchas religiosas, las guerras civiles, la decadencia de la economía urbana, el abandono de los caminos, la depreciación de la moneda y la inseguridad de las vías marítimas produjeron la vuelta a la economía natural, es decir, a la industria y el comercio localizado, en pequeña escala y a base de productos de consumo inmediato, cambiados en su mayor proporción por el trueque directo. Como consecuencia de ello se producen una gran crisis económica, frecuentes interrupciones en los negocios y una disminución general de la riqueza, del bienestar y del nivel de vida.

La sociedad de la época se dividía en nobles, proletarios, libertos y esclavos.

Los nobles fueron a establecerse en sus "villas" vastas granjas parcialmente cubiertas de bosques. Allí se dedicaron a dirigir las tareas rurales, a cazar y a organizar festines y juegos.

Los proletarios desempeñaban diversos oficios y for-

maban las corporaciones. Era general la costumbre de que los hijos siguieran el oficio del padre; una ley transformó la costumbre en obligación para aquellas profesiones consideradas como de interés público: panaderos, carniceros, etc. Cada clase y cada corporación debía pagar un impuesto fijo calculado sobre la tasación de los bienes y rentas. De aquí que las corporaciones tuvieran interés en que no disminuyesen sus efectivos, pues cuanto menos fueran éstos, más alta resultaba la cuota que debían pagar los componentes. Nadie pudo dejar una profesión, si un hijo u otro pariente no lo sustituía. Para impedir la deserción de los obreros de las fábricas imperiales de armas y equipos se les ponía una marca en el brazo con un hierro candente.

El trato de los esclavos siguió mejorando por influencia del cristianismo; se facilitó en toda forma la manumisión con lo que aumentó considerablemente el número de libertos.

La población agraria disminuía en forma alarmante por la dureza de vida y la inseguridad creciente de los campos que inducía su emigración a las ciudades. Esta deserción fué combatida por dos medios:

1º *La servidumbre de la tierra*. Una ley ordenó que los esclavos rurales y sus descendientes no podían ser separados de los fundos que trabajaban; así se crearon los "siervos de la gleba".

2º *El colonato*. Los granjeros libres y los bárbaros arrendaron tierras, pero pronto se vieron imposibilitados para pagar el arriendo. A fin de evitar su desalojo, se dictó una ley vinculándolos con carácter hereditario al predio que cultivaban de tal suerte que el propietario no podía expulsarlos y si vendía el dominio pasaban con él a poder del adquirente.

Como dice un historiador "La condición del siervo de

la gleba se elevó a la de colono y la de colono se rebajó a la de siervo”.

El ejército romano se compuso de un número cada vez mayor de bárbaros: 1º Por el debilitamiento físico de la masa ciudadana, incapaz de soportar el peso de las armas durante las largas marchas, y las fatigas de las campañas. 2º Por la forma del reclutamiento. Se dispuso que los propietarios rurales entregaran un número de hombres proporcionados a su riqueza; como aprovechaban la ocasión para deshacerse de los inservibles, cambiáse la obligación por la de pagar una suma que ingresaba al fondo de enganche. Con ese dinero se contrataban voluntarios; los que se presentaban eran bárbaros. 3º Por el vigor y el espíritu bélico de los bárbaros y su buena voluntad para servir al que los pagara. Pueblos de ese origen como los francos, visigodos, etc., recibieron tierras en las fronteras abandonadas, a cambio de prestar el servicio militar; otros se comprometían a proporcionar un contingente fijo por medio de tratados; los primeros se llamaron *gentiles* o *letes*, los segundos *federados*.

Consecuencias.—1º Intervención decisiva de los bárbaros en la política interior del Imperio; debido a su baratura y a su fuerza fueron contratados en grandes cantidades por los emperadores o aspirantes al trono para aumentar sus ejércitos y llenar los claros producidos por las batallas.

2º Aparición de jefes bárbaros que aspiraban a ocupar el poder. Los soldados más inteligentes y valerosos adquirieron alguna cultura y comprendiendo su importancia resolvieron luchar a favor de su dominio personal; pero generalmente no se atrevieron a tomar el título de emperadores y prefirieron figurar como ministros o tutores de soberanos débiles o menores de edad. Por lo demás, estos bárbaros raramente traicionaron la causa ro-

mana y despreciaron a sus hermanos de raza que quedaron fuera de las fronteras. 3º Cambio gradual del armamento, la disciplina y la táctica; aunque bien entrenadas, las nuevas tropas eran turbulentas e inclinadas al robo y trataban brutalmente a la población civil.

CAÍDA DEL IMPERIO ROMANO DE OCCIDENTE.— A la muerte de Constantino en 337 el gobierno quedó repartido entre sus tres hijos y dos sobrinos. Mediante asesinatos y guerras civiles Constancio, uno de aquellos, gobernó sólo a partir del año 353. Apoyó a los arrianos, gobernó diligentemente el vasto imperio y combatió a los persas, los sármatas, pueblo del Danubio y los alamanes que invadieron la actual Alsacia. Contra estos últimos envió a *Juliano*, sobrino de Constantino que los rechazó victoriosamente. Sus tropas lo proclamaron Augusto. Constancio se disponía a combatirlo cuando falleció al siguiente año (361).

Juliano abjuró del cristianismo por lo cual fué llamado el Apóstata y trató de restablecer la antigua religión; no persiguió a los cristianos, pero les prohibió ejercer la enseñanza, se burló de sus creencias y toleró las venganzas y violencias de algunos sacerdotes paganos. Gobernó con prudencia y firmeza, redujo los gastos de la corte, rebajó varios impuestos y encabezó una expedición contra los persas en el curso de la cual halló la muerte en el año 363. Su desaparición determinó el fracaso de la efímera reacción pagana.

Los hermanos *Valentiniano* y *Valente* gobernaron, el primero en Occidente y el segundo en Oriente desde 364. Eran soldados rudos y crueles, pero trabajadores, sencillos y disciplinados. Valentiniano respetó las creencias y se abstuvo de intervenir en las querellas religiosas; luchó obstinadamente contra los bárbaros que lo acosaban en las fronteras y murió en el año 375 al final de una cam-

paña victoriosa contra los quados, a orillas del Danubio.

Valente adoptó el arrianismo y persiguió a los católicos; tuvo que afrontar una terrible invasión de los visigodos que lo derrotaron en la batalla de Andrinópolis donde encontró la muerte (año 378).

Los dos hijos de Valentiniano que sucedieron a su padre en Occidente, designaron entonces emperador de Oriente a Teodosio, de origen español.

Después de diversas peripecias, éste quedó dueño único del poder.

Era un buen soldado, activo, resuelto, profundamente católico y respetuoso de la Iglesia. En el año 390 aceptó una penitencia pública que le impuso San Ambrosio, obispo de Milán, para absolverlo de una matanza que había ordenado en Salónica a raíz de algunos disturbios estallados en esa ciudad. Reunió un concilio en Constantinopla que condenó las herejías. Persiguió a los que las profesaban, cerrando sus templos y desterrando a sus obispos. En 391 inició una campaña decisiva contra el paganismo; prohibió la adoración de los ídolos y los sacrificios en su honor bajo penas severas y al año siguiente se apagó el fuego sagrado del templo de Vesta. En el año 394, fueron *abolidos los juegos olímpicos*. La religión Católica fué la única oficial y en cierto modo obligatoria; pero los viejos cultos se mantuvieron todavía durante mucho tiempo en forma clandestina en varios lugares, sobre todo en la campaña. Teodosio murió en Milán el año 395. Por testamento dividió definitivamente el Imperio entre sus dos hijos: el mayor Arcadio recibió el Oriente y el menor Honorio el Occidente.

El Imperio Romano en Occidente sólo subsistió ochenta y un años. La causa principal de su caída se debió a *las nuevas y más violentas invasiones de bárbaros*, sobre todo la gran invasión de 405; los suevos al

mando de Radagaiso invadieron Italia y los visigodos al mando de Alarico tomaron y saquearon a Roma (-410).

Otras causas fueron: 1º La creciente ambición y exigencia de los jefes bárbaros. 2º La debilidad de los soberanos. 3º La política de insidias, traiciones y asesinatos. 4º La falta de respeto, cada vez mayor, por la ley y las reglas jurídicas sustituidas por la violencia. 5º El resurgimiento del localismo y la desaparición del sentimiento de unidad romana.

En el año 406 llegaron a su vez los vltanos, vándalos y burgundios que asolaron la Galia y España pasando los segundos a África. Finalmente aparecieron los hunos al mando de Atila, detenido en la batalla de los Campos Cataláunicos en el año 451 después que hubo cometido terribles estragos. En el año 476, Odoacro, jefe de los hérulos al servicio del Imperio, se sublevó, mató a Orestes, padre del último emperador llamado Rómulo Augústulo y se proclamó rey; con esto terminó el Imperio de Occidente y la Edad Antigua.

INDICE

	PÁG.
Advertencia preliminar	5
PREHISTORIA Y ORIENTE	
CAPÍTULO I	
LA HISTORIA Y LOS TIEMPOS PREHISTÓRICOS	
La historia: su objeto y sus fines (9).—Fuentes (10).—Ciencias auxiliares de la historia (10).—Los grandes períodos históricos (11).—Los tiempos prehistóricos (11).—Edad de piedra, del bronce y del hierro (12).—Las razas (13).—El medio geográfico y su influencia sobre los pueblos y los acontecimientos históricos (14)	9
CAPÍTULO II	
EL EGIPTO	
Egipto; su geografía. El Nilo (17).—Fuentes para el conocimiento del Egipto anteriores al desciframiento de los jeroglíficos (21).—Champollión. La escritura (21).—División de la Historia de Egipto. Período predinástico (22).—El antiguo imperio (25).—El imperio medio (30).—El nuevo imperio (30).—Período de la decadencia y del renacimiento Saíta (37).—Organización social y política; la cultura, el arte y la religión en los distintos períodos históricos (35, 37, 38)	17
CAPÍTULO III	
LA MESOPOTAMIA	
Mesopotamia; el medio geográfico. Las razas (39).—La civilización sumeria. La escritura (40).—La religión (41).—La civilización acadia (43).—Babilonia y el reinado de Hamurabi (43).—Las clases sociales (44).—La legislación (44).—El comercio y la industria (44).—Los asirios (46).—Las conquistas (47).—El comercio, la administración, la evolución religiosa (48).—Las artes (51).—El segundo imperio babilónico (52).—Cultura, arte, religión (53)	39

CAPÍTULO IV
FENICIA

Fenicia. Su geografía (57).—El pueblo fenicio (57).—Organización político-social (58).—Período de Sidón (58).—Período de Tiro. Cartago (59).—El comercio fenicio, su industria (59).—La navegación (60).—La colonización: conquista de las cuencas oriental y occidental del Mediterráneo (61).—La religión fenicia (62).—El alfabeto (62) 57

CAPÍTULO V
LOS HEBREOS

Palestina; el medio geográfico (65).—Los hebreos, la historia bíblica (66).—Los patriarcas (68).—El éxodo. Moisés (68).—La conquista de la tierra prometida (69).—Los jueces (70).—La monarquía (71).—Saúl y David (71).—Salomón (-975 a -935). Cultura de la época (72).—El templo de Jerusalén (72).—El cisma (73).—El reino de Israel. El reino de Judá (74).—Los profetas Isafas y Jeremías (75).—Ezequiel. El judaísmo (77).—El antiguo testamento (77) 65

CAPÍTULO VI
EL IMPERIO PERSA

El Irán y sus condiciones geográficas (79).—Los medos y los persas (80).—Ciro (80).—Sus conquistas. El Imperio (81).—Darío y la organización del imperio (81).—La administración. Los sátrapas (83).—El gran rey (83).—El ejército (84).—Cultura, arte, religión; la moral (84) 79

G R E C I A

CAPÍTULO VII

LA CIVILIZACIÓN EGEO Y LOS TIEMPOS HOMÉRICOS
El mundo egeo; su extensión y sus pueblos (89).—Creta (90).—Micenas y Tirinto (93).—Troya (95).—Homero y los poemas homéricos (95).—La invasión dórica y la llamada Edad Media griega (96).—Las migraciones de los pueblos griegos hacia el mar (97).—Circunstancias económicas (98) 89

CAPÍTULO VIII
LOS GRIEGOS

El país y sus habitantes (103).—Las leyendas de los orígenes (106).—Los genos; la ciudad estado; el gobierno de los nobles (106).—La época de los tiranos (108).—La influencia fenicia; el alfabeto (108).—Esparta (109).—Los espartanos

periecos e ilotas (109).—La formación del poder militar. La educación. El ejército espartano (110).—Licurgo: el gobierno; las leyes civiles (111).—El gobierno de Atenas (112).—Dracón (113).—Solón (114).—Pisistrato y la tiranía (115).—Clistenes y la democracia (115) 103

CAPÍTULO IX
LA RELIGIÓN GRIEGA

La religión griega, su formación. Los grandes dioses (119).—Los héroes (122).—El culto (123).—Los presagios: los oráculos (123).—Las leyendas griegas (123).—Los juegos (124).—Las fiestas (125) 119

CAPÍTULO X
LAS GUERRAS MÉDICAS

Las guerras médicas (127).—Causas próximas y lejanas (127).—Darío y la primera guerra médica (128).—Maratón (128).—Jerjes y la segunda guerra médica (129).—Las Termópilas (129).—Salamina (130).—Platea (131).—La confederación de Delos (132).—El imperialismo ateniense (133) 127

CAPÍTULO XI
LA ÉPOCA DE PERICLES

Organización y cultura (135).—Política interna y externa; reformas sociales (138, 141).—El florecimiento artístico. El embellecimiento de Atenas. La Acrópolis; los monumentos. La escultura. La pintura (142).—La historia (144).—La poesía y el teatro (145).—La oratoria (146).—La filosofía, los milicios, los sofistas, Sócrates, Platón y Aristóteles (147) 135

CAPÍTULO XII
LA GUERRA DEL PELOPONESO. ALEJANDRO

La guerra del Peloponeso. Carácter y consecuencia de la misma (151).—Supremacía de Esparta. Decaimiento de Atenas (154).—Hegemonía de Tebas (156).—Supremacía de Macedonia. Filipo (157).—Alejandro y sus conquistas (160).—Muerte de Alejandro (163).—La cultura de Alejandría (164).—La época helenística (165) 151

R O M A

CAPÍTULO XIII
ITALIA. ROMA BAJO LOS REYES

Italia y sus primitivos habitantes (169).—Los etruscos (171).—Roma y sus orígenes (173).—Período de los reyes (174).—

	PÁG.
Patricios y plebeyos. Organización social y política (175).— El tribunado de la plebe (177)	169
CAPÍTULO XIV LA REPÚBLICA	
La república; el Consulado. El Dictador (179).—Las luchas por la igualdad. La reforma de las magistraturas (180).—La religión pública y privada (182).—Los dioses magnos y los dioses familiares (182).—El culto (183).—Los presagios (184).—Los sacerdotes (184).—El culto de los muertos (185).—La familia; el matrimonio; el divorcio; la autoridad paterna (185).—La gens. La clientela. La ley de las doce tablas (186)	179
CAPÍTULO XV GOBIERNO DE LA REPÚBLICA. CONQUISTA DE ITALIA	
Las magistraturas. Sus características (187).—Función de los magistrados. Enumeración y atribuciones (188).—El Sena- do (188).—La conquista y unificación de Italia (189)	187
CAPÍTULO XVI LAS GUERRAS PÚNICAS	
Roma y Cartago, su rivalidad (201).—La primera guerra púnica (202).—Los Barca (204).—Aníbal (205).—La tercera guerra púnica. Destrucción de Cartago (210)	201
CAPÍTULO XVII LAS GUERRAS CIVILES	
Supremacía mundial y enriquecimiento de Roma (213).—Los Gracos (222).—Las leyes agrarias (224).—La conquista de Grecia; sus consecuencias (226).—Las luchas civiles; Ma- rio y Sila (228).—Reforma de la Constitución (233).—Caí- da de la oligarquía (235).—Pompeyo (235).—La conspira- ción de Catilina; sus causas (236).—Cicerón (237).—El pri- mer triunvirato (238).—Julio César (238).—Conquista de las Galias (239).—Asesinato de César; sus consecuencias (245).—El segundo triunvirato (247).—Octavio y Antonio (248).—El imperio (250)	213
CAPÍTULO XVIII EL SIGLO DE AUGUSTO	
El siglo de Augusto (253).—Las reformas de carácter religioso y moral (253).—El arte romano: sus características. Tea- tros, circos, templos, basílicas, termas, acueductos, arcos	

de triunfo (254).—Pompeya y su arte (257).—La literatura: Virgilio y Horacio. La historia: Tito y Livio (257).—El cristianismo (258)	253
--	-----

CAPÍTULO XIX
LA ROMA IMPERIAL

Tiberio, Calígula, Nerón (263).—Los sucesores de Nerón (265). —Los Flavios. Vespasiano (266).—Tito (266).—Domiciano (266).—Nerva (266).—Trajano (266).—Adriano (267).— Marco Aurelio (268)	263
---	-----

CAPÍTULO XX
FIN DEL IMPERIO ROMANO

La anarquía militar (275).—Diocleciano y la tetrarquía (276).— Reorganización administrativa del imperio. El emperador (277).—Constantino (278).—El triunfo del cristianismo en Roma (279).—El Bajo Imperio; la monarquía imperial (283).—Circunstancias culturales, económicas y sociales de esta época (285).—Caída del imperio romano de occidentis (289)	275
--	-----

La EDITORIAL KAPELUSZ, S. A.,
dio término a la 2ª tirada de la décima
edición de esta obra en el mes de
febrero de 1962, en Artes Gráficas
BODONI, S. A. I. C., Herrera 527,
Buenos Aires.

K - 7498

